



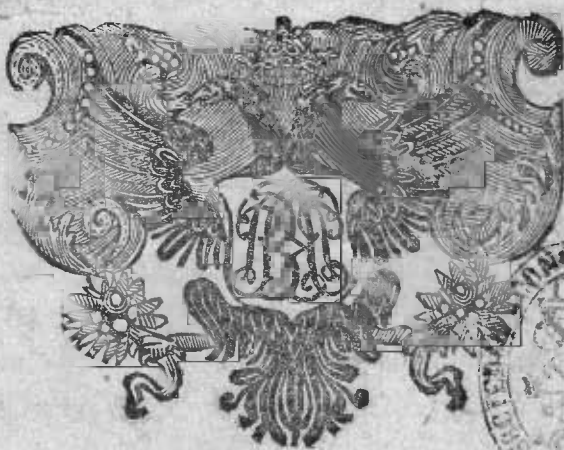
OBRAS POETICAS,

DE

DON EUGENIO GERARDO LOBO,
Ayudante Mayor de las Reales Guardias
Españolas de Infanteria.

DEDICADAS, EN ESTA SEGUNDA
Edicion al mismo Autor.

*T AÑADIDAS DE VNA TERCERA PARTE,
y corregidas, y enmendadas.*



CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS:
En Cadiz, por GERONIMO PERALTA.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

PHYSICS 101

LECTURE 1

MECHANICS

1. Kinematics

2. Dynamics

3. Energy

4. Momentum

5. Rotational Motion

6. Oscillations

7. Waves

8. Relativity

9. Quantum Mechanics

10. Modern Physics

A DON EUGENIO GERARDO LOBO, AYU-
dante Mayor, de las Reales Guardias Españolas de
Infanteria.

MUY SEÑOR MIO, aviendo visto, la primera vez, que imprimì estas obras, el comun aplauso de ellas, y que su silenciosa modestia de V.m. permitia el desayre de q̄ saliesfen; aunq̄ no todas à la publica luz de la Prensa, librando la justa vengança de tanta ofensa, à una leve espresion de advertido sentimiento, resolvì segunda vez agradecido à la fineza, el aplicarme à recoger los Originales, que me faltaron la primera vez, que imprimì las obras de V. m. corrigiendolas aora de nuevo, de los errores que han padecido en las copias, y coordinandolas, y espurgandolas, de todo lo que les introduxo el interès de algunos; que las han impresso, para aprovechar la ignorancia, de la confusa aceptacion del Vulgo: No sirva esto de merito en mi, pues nada pongo en su egecuciõ, y aun tengo q̄ ofrecer el pensamiento decoroso de manifestar à V. m. mi afecto, bolviendole lo que es suyo: hasta que Obras mayores de sus ingeniosos desvelos de V. m. sirvan de acreditar mis Prensas; y aunque su moderacion, juiciosa de V. m. no reciba esto como obsequio, me queda la satisfaccion de que todos sus apasionados, las admitiràn con el gusto que siempre. Dios guarde à V. m. muchos años, como puede, y deseo: Cadiz, &c.

B.L.M. de V.m. su mas afecto servidor,

GERONIMO ALONSO DE MORALES
Y PERALTA.

AL LETOR.

EStas, que en el desayre de vulgarizadas, vieron la primera luz desunidas, son otras, dignas de mas concertada atencion, en el aplauso singular de los que en este siglo aprecian la Poësia Española: Y pareciendome, que este mismo concurso aceptaria, el obsequio que le expongo, resolvì (à costa de no poco trabaxo) bolver à reimprimirlas, corrigiendolas de los errores, que han padecido en las Copias, y añadiendolas en esta segunda Edicion, de mas de una tercera parte, al mismo tiempo se han omitido algunos papeles, que no son del Autor; y se han hañado otros contra el Chichisveo, que son del intento, para que con mas facilidad las logre el curioso, y aplauda el discreto. Si este pensamiento fuere grato al objeto, que lo produjo, quedara compensada mi solitud; y sino, convertirè en tolerancia mi complacencia, acomodando el proprio dictamen al ageno sentir. Vale.

FEE DE ERRATAS.

Aunque se ha puesto cuydado, en corregir los errores de la Prensa, no han podido dexar de passarse algunos, y los mas notables se pondràn aqui, para no defraudar à los Letores.

Pag. 17. col. 2. vers. 6. de furor estudias, lee: el furor estudia, Pag. 85. vers. 7. con febea, lee: con luz febea. Pag. 101. vers. 31. legamoso, lee: legamoso. Pag. 106. vers. 2. quatil, lee: aquatil. Pag. 111. col. 2. vers. 1. Aqouiles, lee: Aquiles. Pag. 123. col. 1. vers. 8. disferce, lee: disfrace. Pag. 186. col. 1. vers. 18. quien, lee: que. Pag. 190. titulo: En esdrujulos, Romance, lee: Romance en esdrujulos. Pag. 198. vers. 2. manuteccion, lee: manutencion. Pag. 207. titulo, tenia de cierto, lee: tenia en casa de cierto. Pag. 215. Soneto, vers. 4. cyrris, lee: cyrro.

INDICE.

INDICE,

DE LO CONTENIDO EN ESTE

LIBRO.

S oneto, para la introduccion del	ver , de Santa Catalina de Bo-	
Reo Conviecto. Pag. 1	lonia.	71
Reo Conviecto, en el Tribunal de	Soneto, en que se pondera la Vir-	
su conciencia, con apelacion al de la	tud de la Limosna.	73
Misericordia: por mano de Maria	Soneto à Fabio, porque se que-	
Santissima. 2	xaba con terminos menos puros de	
Triunfo de la Castidad, y Mar.	los que se deben, à la inmunidad de	
tyrio de Nizetas. 8	la Apostolica Silla.	74
Martirio de San Lorenzo, y	Decima à una Dama, celebran-	
su bien pintada Historia. 13	do la destreza, con que tocaba un	
Loa, al Triunfo de las Mu-	Instrumento. Ibid.	
geres. 21	Octavas al Sitio, y rendicion de	
Romance mistico, à la exemplar	Lerida.	75
Vida del V. P. Presentado Fray	Octavas al Sitio de Campo-Ma-	
Francisco Posadas. 37	yor.	95
Villancicos, à la profesion de	Relacion Comica, hecha à una	
Doña Tomasa Oloriz. 40	Señora.	109
Parafraſis del Psalmo 50. 50	Romance Comico, pintando una	
Soneto, al Sãto Christo del Aseò,	Dama de Zaragoza.	113
aviendole sacado en Proceſſion, por	Relacion que se hizo, para que	
falta de agua; y no se conſiguò. 70	la dixesse una Señora.	115
Romance Endecasilabo, à la in-	Soliloquio que haze un Aman-	
corruptibilidad del Venerable Cada-	te.	118

Que-

INDICE.

Quexase en un Romance del in- fiel proceder de una Deidad. 121	Dezimas, ser indiferente el Chi- chisveo. 153
Satisface en un Romance à una razon ofendida, de lo necio de una desconfiança. 123	A un Oydor, que le queria quitar un Chichisveo, finalizan- do, con principios universales del Derecho Civil. 155
Relacion Comica. 124	Aviendole dado à elegir, de tres cosas un Titulo de Conde sin renta; una Muger hermosa sin dote; y un coche pagado, elige el ultimo. 157
Definicion en Decimas, del Chi- chisveo à petició de una Dama. 128	Carta, que escribe un amigo al Autor, por aver elegido de las tres cosas el coche. 159
Impugnacion de otro Poëta à las Dezimas antecedentes, con los mis- mos consonantes. 129	Satisface à una razon ofendi- da de lo necio de una desconfiança. 163
Otras Dezimas, en defensa del Chichisveo. 130	Partiendose à Campaña ex- pressa sentimientos de una des- pedida. 165
Impugnacion del proprio Antago- nista cò los mismos cõsonantes. 132	A un Amigo enamorado burlan- dose del Amor. 168
Ultima defensa del Chichisveo, y la impugnacion à ella, del mismo Antagonista, con los mismos con- sonantes. 135	De repente à un alumno de Baco. 169
Impugnacion de otro Poëta al Chichisveo, con los mismos conso- nantes. 142	Retrato de una Dama. 171
Dezimas còtra el Chichisveo. 143	Responde, estando en Cam- paña à una Señora, que le em- biò à pedir unos versos. 173
Otras al mismo assunto. 145	
A lo mismo de otro Autor. 147	
Romãce còtra el Chichisveo. 149	
Obedeciendo el precepto de una Dama, muestra un Curioso en unas	

Ref-

INDICE.

- Responde la misma Señora, al antecedente papel, con los terminos finales de cada verso. 176
 Aviendo eligido una Dama, al Autor por Ingenio de su persona: dispartò la embidia de un Oydor, y de un Racionero, y pretendieron apropiarse el mismo empleo en ausencia del Possedor. 178
 Escribe al Tesorero pidiendo le libre alguna cantidad sobre su sueldo. 182
 Escribe al Inspector de la Cavalleria, pidiendole de baxa, un Cavallo. 184
 Hospedado en Cordova en casa de su Theniente Coronel, que estaba ausente, le escribe una carta. 185
 Carta à un amigo suyo. 187
 Respuesta à una que le escribe el Conde de Hornachuelos. 188
 Carta en Esdrújulos à un amigo. 190
 Instrucciones para ser en breve tiempo gran Soldado. 192
 Carta que escribe desde el Quartel de Berlanga, al RR. P. Hebrera. 198
 Promete concurrir à la Academia, que se tenia en casa de cierto Titulo. 207
 Explica su Amor à una Dama en una Dezima, en que le mandaron glosar un verso. 208
 A Don Luis de Narbaèz, su Theniente Coronel, dándole cuenta de los Lugares, de Bodonal, y Elechosa, que le tocaron de Quartel. 209
 A un amigo, dándole cuenta de otro Aloxiamento. 213
 Epitafio, en un Soneto. 215
 Contra un emulo de D. Eugenio, de un amigo suyo. 216
 Respuesta al precedente Romance, satisfaciendo à la queixa de averle satirizado sus Coplas al Autor, quien solo dixò, que no avia Chichisveo, ò que esto era una fantasia. 218
 Soneto, dandolo à D. Baltasar de Moscosò los buenos dias. 220

Otro-

INDICE.

- Otro al mismo asumpto. 221
- Soneto, à una sentida ausencia en consonantes forzados. 222
- Soneto de repente à Florinda, estando zeloso della, en consonantes forzados. 223
- Receta para ser en pocos dias gran Soldado, en un Soneto. 224
- Otro con pies forzados de repente. 225
- Otro al averse negado el Duque de Berbich, à una Señora que le fue à ver. 226
- A la muerte de Doña Josepha Maria de Lancastre y Noroña, Oetavas. 227
- Al mismo asumpto, Romãce. 230
- Al feliz cumplimiento de años de las Señoras Doña Melchora Tudela, y Doña Paula de Tudela: Decimas de repente. 232
- Discursos de un reformado que passa à las Indias, Dezimas. 233
- Carta al Padre Hebrera, escrita sobre una marcha. 235
- Carta à Don Juan de Goyeneche. 237
- Respuesta à una Carta, en que fue calumniado el Autor de poco agente en el cange particular de un Cavallero. 239
- A una Señora, que se avia sangrado, aludiendo à la precision de regalarla. 241
- Respuesta à la pregunta de una Señora en un Romance. 242

ADICION A ESTA OBRA:

- Parafraſtica Verſion de la Carta Ovidiana de Dido à Eneas: correſponde à un diſtico cada Copla, 245.
- Parafraſtica Verſion de la Carta Ovidiana de Ennone à Paris, 257.
- A la derrota de unos Paſteles, Oetavas de repente, 271.
- Carta à una Parienta del Autor, que eſtaba en Barcelona, 273.
- Decimas à una Dama, que tenia una Peca en el roſtro, 275.
- Decimas de repente, à una Perra, que eſtaba en la falda de una Señora, 276.

REO CONVICTO
 EN EL TRIBUNAL
 DE SV CONCIENCIA,
 CON APELACION AL
 DE LA MISERICORDIA,
 POR MANO
 DE MARIA SANTISSIMA
 SEÑORA NUESTRA.



SONETO.

I.

B Abylonia cayò; pero agoviada
 Del peto infame de mortal delito,
 Y sonando su golpe en lo infinito,
 Moviò la compassion, fue levantada.
 Cavò segunda vez, y sepultada
 En el lodo letal de su apetito,
 Yaze triste, copiando à lo precito
 Con semblante de ofensa reiterada.
 No dos vezes, si muchas mi caída
 Babylonia conoce, y haze cargo
 De su oprobrio à los Cielos con mi vida.
 Qual terà la sentencia, ò lance amargo!
 Que me tiene en su Archivo prevenida,
 Si ha de dar la Justicia su descargo.

ROMANCE MISTICO.

Y A, que de Marciales pompas

El Invierno me retira;
Donde sino es mi conciencia,
Todo lo demás me olvida

Yá, que de cansadas yazen
Las pasiones mal dormidas,
Y puede la inspiracion
Valerse de mi fatiga.

Yá, que del mundo parece
Que el animo se fastidia,
Donde el arrepentimiento
No dexa de ser malicia.

Yá, que de quantas malogra
La compasion infinita,
Alguna centella prende
En la yesca de mi vida.

En lo racional tropiezen
Vna vez, de quantas pisan
Los ambitos del engaño,
Imaginaciones mias.

En què Ley vivo? Parece
Que mi presumpcion fabrica,
De todos los apetitos,
Indispensables doctrinas.

Parece, segun la tropa
De los errores me anima,
Que ha de ser la iniquidad
Arbitro de la Justicia.

Parece, segun las alas
Del juicio se precipitan,
Que son las disoluciones
Los Erarios de las dichas.

Parece, segun la brindo,
Deydad que me justifica,
Aquella de mi desseo
Infaciable hydropesia.

O suma, inefable, Sacra,
Poderosa, difusiva
Incomprehensible Bondad!
Definicion de ti misma.

A ti, Señor, que conoces
Tu Ser, y te comunicas
En tu propia inteligencia,
Eterna Sabiduria.

A ti, que amando produces
Por inspiracion activa,
Tercer Persona, una siempre
La que es substancia indivisa.

A ti, cuya mano el mundo
Contiene; cuya Divina
Voluntad, produce, engendra,
Disminuye, y aniquila.

De fuerte, que el bien difuso,
A simple criatura, ò mixta,
De ti viene, en ti reside,
Y á ti solamente aspira.

A ti mineral, y centro,
Donde salen, y terminan
De tantas segundas causas,
Perfecciones successivas.

A ti, Provisor Eterno,
No solo de lo que animas,
Sino de lo que en el acto
De lo posible, se admira.

A ti apelo, de ti mismo;
Antes que el ultimo vista
El horror de mis maldades
Para ser tremendo dia.

Antes, que de tu Palacio
Las virtudes comovidas;
El Sol arrastre silicios,
Y sangre á la Luna tiña.

Antes, que del basto Imperio
A la triste Monarquía,
Entre su temor deshecha
La encuentre el fuego ceniza.

Antes, que el ronco precepto
De la funeral Bozina,
Racionales obediencias,
Bomite terrestres Pyras.

Antes, en fin, que en el Trono
Dominante de las iras,
Quieras bolver por tu causa
En oprobio de la mía.

A ti apelo, no desprecies
Las necedades, que dicta
La fragil inteligencia
De mi loca fantasía.

Pude yo, Señor, vencer
Las propensiones iniquas,
De una infame relaxada
Naturaleza, abatida?

Pude no seguir el curso
De un fomes, que me encamina
Por donde a las advertencias
Antecedan las caídas?

Què culpa tiene la piedra
De abatirse desprendida,
Si el fer que la constituye,
Es gravedad que la inclina?

Si infieles torpes vasallos
Los sentidos se amotinan,
Què culpa el entendimiento
Tendrá de su rebeldía?

Pude buen Arrendatario
Pagar feudo de una Viña,
A quien cinco a todas horas
Salteadores la aporbillan?

Donde son pequeñas Zorras,
Que la muerden, y la pisan,
De la corrupcion primera
Las heredadas reliquias?

Si la configuracion
De mi arquitectura, tira
Al centro de la maldad,
Pude yo torcer sus lineas?

Si una vil inobediencia
Por calidad atractiva
De delectables objetos;
Pude quitar simpatias?

Si un infame defacato
Trae la especie corrompida,
Pude yo, como individuo
Legitimar bastardias?

Mas ay de mi! Que bien pude.
Mediante la que fulmina,
Copiosa luz suficiente
Tu Sacra distributiva.

Bien pude; pues quantas vezes
Me llamaron las delicias,
Noble corazon de el alma,
La sinderesis latia.

Bien pude; pues vez alguna
Tras mi apetito corria,
Sin pisar los penetrantes
Abrojos de su malicia.

Jamas brindò dulce copa
A mi sedienta fatiga,
Sin anteceder al nectar
Los resabios del azibar.

De ocultos remordimientos
Aldabadas compulsivas,
A las rosas del deleyte
Cercaron siempre de espinas.

Calices de Babilonia
Fueron mis torpes caricias:
El seno, todo amargura,
Todo el borde, melodia.

Sin manos para ultraxar
Mi soberbia, descendia
Del monte de mi recuerdo
En cada aviso una china.

Hypocritas escarmientos
Fundaron à mi lascivia,
De los frutos de Sodoma,
Pavesas vejetativas.

Fugitivo de las Selvas
El tyrano Fratricida,
En cada temblor, prestaba
Mil exemplos à mi embidia.

No mano, como de hombre,
Como de Dios, escribía
En la pared de mi gula,
Decretos contra mi vida.

En purpurados renglones
Mi irascible reprehendian,
De una Jezabel las carnes
Rabiosamente mordidas.

No por Lazaro, por mi
El sediento Rico grita;
Sin que basten sus ardores
A supurar mi avaricia.

Perezoso Pharaon
El alvedrio, se obstina,
Por mas que vibre la Vara
El Moyse de la Justicia.

O libertad! Quan ingrata
Del rescate te desvias
De tanto auxilio, en segunda
Naturaleza cautiva.

Naturaleza segunda
Engendra la torpe, antigua
Reiteracion, ò primera,
Tan sin razon destruida!

De què sirve la potencia
De obrar bien, si al acto implica
De tantas disoluciones,
Operacion repetida?

Si prodigamente el grano
El Sembrador desperdicia,
Lo que es delito en la piedra,
No es delito en la semilla.

Con los nobles alimentos
De unas asistencias mismas,
Si las zarzas se infecundan,
Las vides se fertilizan.

De aquel quajado rocio,
Que Arañas, y Abejas liban,
Se conciben las ponzoñas,
Los panales se fabrican.

Disposicion es del barro,
Que con el Sol se comprima,
Quando docil à su influxo
Tanta cera se liquida.

Al fragil ser corrobora
Vniversal medicina:
Luego todas las maldades
Son ingratitudes mias?

Luego soy de mi razon
Convicto Reo? O desdicha!
Solo me faltaba esta
Circunstancia reflexiva.

Luego me amenaza justo
Suplicio eterno? O maldita
(Por el pecado) la hora
Que diò principio à mi vida!

Luego no ya mi processo
Tiene apelacion? O indigna
Mil vezes claufula torpe,
Contra una piedad Divina!

Luego, aun esperanças pueden
Respirar mis agonias?
O culpa! felice assumpto
De tanta Sangre vertida.

Luego, aun indultarme puedo?
O verdad esclarecida!
Donde encuentra à qualquier hora
Igual premio la fatiga.

Pues ya, ya tomo la Azada,
Supuesto, que se le libra
Con el que madurga, ò tarda,
Al que llegò à medio dia.

Señor, mis obscenidades
No tengan en tu medida
Otra graduacion, que el fragil
Principio, que las deriva:

Porque nació tan en brazos
La maldad de mi noticia,
Que no sè, si tuve tiempo
Entre amarla, ò distinguirla.

Apenas, de pensamientos
La Region cognoscitiva
Sembre, quando la zizaña
Se mezclò con las espigas.

De fuerte el error luchando
Con el discurso nacia,
Que dudo quien la sacara
Si al brazo atassen la cinta.

Luego, no es mucho los ame;
Bien, como à Region Patricia,
Si el entendimiento, sobre
Los enganos se mecia.

Ellos postrado me tienen;
O si el Sol de tu Justicia,
En el Relox de mis culpas
Retrocedieffe diez líneas!

O si aquella sanidad,
Que para que llegue à prisa
Tienen las alas; quisieffe
Ser mi interior medicina!

Yo dissipè la substancia
Del Patrimonio, que avias
Entregado à mi alvedrio,
Qual buen Padre de Familias.

No ya por hijo, por siervo
Llegaré à tu casa; mira
Que de ambre perezco, no,
No me niegues la comida.

Qual Jonatas, sentenciado
Me miro, por las melissas
Suavidades, que la vara
Del vicio, apenas cogia.

Menos impresion dexaron,
Que Sierpe, que se desliza
Por peñas; Nave que surca,
O Aguila veloz, que gyra.

Solo sè, que las factas
De tu indignacion, me tiran;
Quando sobre mi conciencia
Ya tus terrores militan.

Solo sè, que aviendo puesto
La mano en el Arca invicta
De tu Ley, muerto à la Gracia
Me cubren tinieblas frias.

Levanta la dura piedra
De mi sepulcro, y registra
Fetido triste Cadaver,
No de quatro, de mil días.

Porque como tu me llames
Yo saldrè, sin que me impidan
De mis fuertes ligaduras
Las tenazes rebeldias.

Mas ay! que tu ofensa siento;
Por lo que à mi me lastima;
Defuerte, que yà es la enmienda,
Mas que virtud, policia.

Por ti solo que me pese
Pretendo; y la mal nacida
Propension de mi flaqueza,
Al miedo servil me humilla.

Lo mismo que lloro, acuerda,
Lo que merezco, y se vicia
La nobleza del dolor
En la infame cobardia.

Quisiera olvidar un poco,
Pena, y gloria, porque gima;
Sin otro objeto, que aquel
Soy quien soy, que tu publicas.

Bien, que en el mudo retiro
De la interior Oficina,
De no tener contricion
Esta la mente contrita.

Y así, en el Altar del alma,
 Por sacrificio, te embia
 Mi afecto, la pena ardiente
 De que estè la pena tibia.

La carencia del dolor,
 Es existencia preciosa
 Del mismo dolor: tu entiendes,
 Señor esta Theologia.

Y ser podrá, que esta noble
 Circunstancia, torda lima,
 Me remonte à la fineza,
 Gastando la gresleria.

Podrá ser, que à las ofensas
 Aniquile mi porfia;
 Por mas que quieran por tuyas
 Graduarse de infinitas.

Cargado, en fin, con el lecho
 De mi culpa, la Piscina
 Dexaré; mas no me saques,
 Si he de ultraxar tu mexilla.

No me saques; y si algo,
 Permite, que por la via
 De la purgacion, habite
 La Region contemplativa.

Permite, que poco à poco
 La virtud, al vicio siga;
 Puesto, que de dos contrarios
 Es la razon una misma.

Permite, que labre Templo
 Nuevo, à tu Deydad, pues tiran
 En el campo de mi pecho,
 Ya tus auxilios las lineas.

Y porque salga la obra
 A tu gratitud mas digna,
 Será el primer fundamento
 La intercesion de MARIA.

O MARIA! del que puede
 Obra grande; Antorcha viva,
 No menos que de la boca
 Del Altísimo, encendida!

O Ciudad de Dios! de quien
 Tantas glorias están dichas;
 Cuyos fundamentos, sobre
 Montes Santos, se eternizan.

Jerusalen, descendiente
 Del Sacro Olympo, medida,
 No por la Vara de un Angel,
 Por la Potestad Divina.

O tu, que de los Archivos
 Del poder, genealogias
 Sacaste, de preservada;
 Privilegios de elegida.

Tan desde ab eterno grata
 A nosotros, que tenias
 Con los hijos de los hombres
 Entonces ya tus delicias.

En buen hora, Inteligencias,
 Signos, ò instantes, dividan
 De tanto decreto, tanta
 Arcanidad, no entendida.

Que si antecedentes damos
 En lo que el poder destina,
 Anterioridades jura
 El Signo que te acredita.

Pues desde el quando, sin tiempo,
 Que al Verbo engédra, y le aplica
 Para Redemptor el Padre,
 Eres mi Reyna escogida.

Tan grãde, que en cierto modo
 La omnipotencia limitas;
 Pues dudo que la dexasses,
 Que verter prerrogativas.

No siendo Dios, eres tu
 Lo que puede ser: si implica
 En Dios hazer otro Dios,
 Tu eres quanto hazer podia.

Tanta nobleza repite
 Mi veneracion rendida;
 Porque à remediar mis males
 Te empeñan tus hidalguias.

La ingratitud, es la ofensa
Que mas à tu Hijo irrita:
Pues fueron sus tolerancias
Motivo de mis porfias.

Barculo, à su recta Vara
Hize, que me sobstenia;
Y ya, Señora, la miro
Culebra, que me horroriza.

Ya vigilante la vèo
Con una olla encendida,
Contra el rebelde Aquilòn
De todas mis fantasias.

Detenga tu intercesion
El golpe, que ya se humilla;
Al rayo de la amenaza,
El Babel de la Ofstadia.

Ya el arbol de mi soberbia
Cortado yaze: cautiva
Su pompa, con la cadena
Que sus yerros le fabrican.

O si yo fuèlle el felice,
Que reverdeze en la orilla
De las aguas, donde todo
Tu Patrocinio, se explica.

Pero si clamo, què dudo!
Quando no ha sido primicia

De tu liberalidad,
El trance de la agonìa?
Como vestigio de hombre,
Qual pequeña nube, Elias
Te viò amparar; que tu amparo
Glorias llueve, y riesgos pisa.

Qual Paloma, de la piedra
En las roturas te anidas:
Llagas, al fin de tu Hijo,
Donde su rigor suavizas.

Porque viendo, que amenaza
En el postrimero dia
A el hombre, vives con ellos
Para detener las iras.

Detenlas, que ya embrazadas
Contra mi pecho, fulmina
Vn Juez, que arroja sentencias
Por bocas de cinco heridas.

Presentale mis descargos,
Que no dudo que se admitan;
Pues tal vez por el conducto,
Lo amargo se dulcifica.

Tal vez la piedra, piedades
Vierte de una Vara herida;
Yo sediento, Christo Piedra,
Y tu Vara, què mas dicha?

*Sugetando humildemente su dictamen, protesta el Autor, que se
buviere voz impropria, siniestra inteligencia, ò bastarda
interpretacion, que se oponga à nuestros Catolicos
Dogmas, desde luego se desdize.*

TRIVNFO
DE LA CASTIDAD,
Y MARTIRIO
DE NIZETAS:

ROMANCE.

ESte, de la Continencia
Exemplar, aun no aplaudido,
Despues de aver apurado
A la facundia los rios:
Espectaculo glorioso
De Joven feliz, que el mismo
Sirvió al Tyrano de ofrenda,
Puñal, Verdugo, y suplicio.
Triunfo, cuyas vanidades,
A consentir el Olympto
Zelosas emulaciones,
Embidiaran Parainfos.
Este, de valor humano
Inimitable prodigio;
Mas que a porfias del genio,
A fuerças del ocio, escrivo.
Deba Apolo, Marte d'ba
A mis nobles exercicios,
Que el bronçe alterne, y la Lyra
La dulçura, y el gemido.
No toda hazana ha de ser
Efecto comun del b:io;
Tambien a la fantasia
Se le han de dexar peligros.

Ninguno mayor: ò! tu
Qualquiera, que en ocios mios
Desaprovechas el gusto,
Malogras el patrocinio.
Mezenas, Zoylo, ò quien fueres;
Pues en mi toско retiro,
Ni me envaneces afable,
Ni me ofendes impropicio.
Preven las admiraciones,
Si en las clausulas que dicto,
No desdoran el asunto
Las tibiezas del estylo.
Sañudamente fiada
La colera del Abylmo,
A la sinrazon de un Decio,
Gemia el Nombre de Christo;
En Victimas inocentes
Apoderado el cuchillo,
En porfidos racionales
Azicalaba los filos.
Pobres tolerancias fueron
Pacto de lo vengativo;
Porque en humildes paciencias
Se desayrasen martyrios.

Sudaba la fantasía
Para adelantar castigos,
Y el menos cruel discurso
Dexò piadoso à Perilo.

Infatigable la saña,
Si bien cansado el Ministro,
Era en la vista recreo,
Lo que en el brazo fastidio.

Surcaba, no sin zozobra
Seguro en lo compelido,
Las ondas del mar Bermejo,
El militante Navio.

En èl se embarcò Nizetas:
Joven, que en años floridos
De la Arcadia de los Justos,
Fue no sin causa, el Narciso.

De Alma dominante à muchas
Era el rostro, sobreescrito,
Y lo modesto, callada
Recomendacion del brio.

Afablemente serenos,
Ni elevados, ni abatidos,
Justificaban los ojos
Tranquilidades del Juizio.

Despreciaba vanidades,
Sin permitir desaliños;
Siendo en èl la compostura
Casualidad, y no aviso.

Prudencia aprendiò la serpe,
De su vida en lo advertido:
Simplicidad la Paloma,
Y candidèz el Armino.

Discreto sin prefuncion,
Sin vanagloria entendido,
Era decente disculpa
De innumerables cariños.

Sentia Decio, que el Ara
De supersticiosos Ritos
De tan no vulgar obsequio
Malograste sacrificios,

Le pareciò, que no eran
Ayrosamente Divinos
Altares, à cuyo numen
Nizetas nego subsidios.

Que en los cultos se distinguen
El necio, y el advertido;
Este adora por discurso,
Aquel sigue por instinto.

Y en la reverencia justa
De las Leyes, siempre han sido
Los credits del Sequaz,
Autoridad del dominio.

Le arguye, en fin: le amenaza;
Y entimemas, y suplicios,
Ni le conturban lo recto,
Ni le alteran lo tranquilo,

Viendo la especialidad,
Que consagra, al cristalino
Espejo de la pureza,
En èl mas, que en todos limpio.

Por esta parte le assalta,
Para vencerle, vencido,
De la interior Monarquia,
El mas difícil Presidio.

Murado Jardin elige,
En cuyo apacible sitio,
Pudo faciarte en delicias
La sed de los apetitos.

Derramar naturaleza
Prodigalidades quiso;
Porque en èl, sin mucha costa
Imperasse el artificio.

Marrales, arroyos, flores,
Fuentes, grutas, obeliscos,
A portias de lo vario,
Perfeccionan lo exquisito.

De Aura lasciva à los soplos;
Yedras se mezen, y myrtos:
Dando despiertas las flores
Esperezos matutinos.

De la desgracia de Adonis

Recuerdos vegetativos,

Para llorar suavidades,

Beben del Alva rocios.

Centinela el Eliotropio

De su radiante enemigo,

Tanto le sigue los pasos,

Quanto idolatra los gyros.

En blandas respiraciones

Contra las luzes de Cynthio,

Aromatizados ayes

Articulan los Jacintos.

En Estatuas de Alabastro,

Amorosos desvarios

Abuita el cincel, haciendo

Respetables los delitos.

Alli a Jupiter se mira

Satyro, amante tan vivo,

Que los ardores del pecho

No desiniente el marmol frio.

A Venus, aqui, con Marte

Prende el zeloso ofendido:

De cuya red en la piedra

Apenas se pierde un hilo.

Claras equivocaciones

Con Siquis habla Cupido,

Y entre los labios del bronçe

Aun se escuchan los gemidos.

De burladores cristales

Los perennes desperdicios

Se quajan: no a los Eneiros;

Si al ayre de los deliquios.

Enamoradas Palomas,

Con reciprocos gemidos,

Se comunican las almas

Por el cauze de los picos.

Todo es amor; hasta el viento

Respira (no bien distintos)

En vez de soplos, desmayos:

Congojas, en vez de silvos.

Cenador frondoso, texen

Murtas, vides, y lentiscos;

Donde esparce, sin lo obscuro

Conveniencias, lo sombio.

Blando, aqui, de plumas lecho,

Circundan fragrantes lirios:

De las Auroras hilado,

De los Abrieses tejido.

En el manda, que a Nizeras

Reclinen; y obedecido,

Fue mas tyrano, el Tyrano,

En lo atable, que en lo impio.

A un docil cordel le anudan,

Tan a proporcion ceñido,

Que fuesse estorvo al mauejo,

No de las venas castigo.

De distantes consonancias

Torpes, si cadentes hymnos,

Introducen liviandades,

Por la senda del oido.

Por dorada puerta sale

El mas hermoso prodigio,

Que mereciò simulacros

En los Altares del vicio.

Tributaban a su adorno,

Variamente competidos,

Los fatigados sudores

De Zeylan, Pancaya, y Tyro.

No sin descuydo, alhagaba

Rubia inundacion de rizos

El zefiro: desde entonces

Con justa causa lascivo.

En dos orientales cunas,

Arrullados, no dormidos,

Despertaban los deseos,

Hermosos dos Basiliscos.

Artificiosos lunares

En blanca tez, mal distintos;

Con negras oposiciones

Acreditaban los visos.

Prendian las atenciones,
A licencias del vestido,
Nevadas desembolturas,
En palpitantes bullicios.

Sandalias de tafete,
Coronadas de zafiros,
Prometian al cuydado
Mucha gloria, en breve indicio.

Si el Joven se aprovechara
De las ventajas del sitio,
Hermosas elevaciones
Deber pudo à lo abatido.

Pues dispensaba el manejo,
Por transparentes resquicios,
Bellísimas confusiones,
De no sè que laberintos.

Donayre, grazejo, modo,
Desemboltura, artificio,
Cautivaran prevenciones,
En el mar de los descuydos.

Con Vlises, con Eneas,
Acentos no viò mas finos,
La dulce passion de Zirçe:
La noble piedad de Dido.

O, Joven, dize amorosa!
Tan felizmente cautivo,
Que con muchas libertades,
Pagar no puedes los grillos.

Para convencerte el Consul
(O dicha tuya!) previno
Deleytables conclusiones,
De apacibles filogísmos.

Jupiter, su desempeño,
En mi beldad ha previsto:
No sè porquè: las Deydades
Tambien tendrán sus caprichos.

Forçada vine; mas ya
Mueve los pasos mi arbitrio;
Que no ha de ser mas discreto,
Que mi gusto, mi destino.

No solo yà; pero antes,
La vanidad me has debido,
De que pagasse en cuydados
La culpa de averte violto.

Viviente purpura escribe
Mi verdad; pues al dezirlo,
Con lo que sonrojo el ceño,
Al corazon defanimo.

Los ojos cierras? O quanto
En mi causa desconfiò!
Pues à su razon le quitas
Los dos mejores testigos.

Desempeñe tanta injuria
La vista de los oidos;
Si me concedes, que sea
Hermoso lo persuasivo.

Restaure la quexa honores,
Que la Beldad ha perdido;
Si acaso entre lo gressero
Cupiesse lo compalsivo.

De mi hermosura (que en ella
A los Dioses acredito)
Tantas penden servidumbres,
Como son los entendidos.

Y tu la ofendes? A Cielos!
En la ambicion de inñitos,
Se graduara de fortuna,
Lo que es en ti desperdicio.

Y por deber mi desayre,
Mas que à mi duda, à tu arbitrio,
Defanudarè tus lazos;
O, si pudieste los mies!

Huye, que ya las prisiones
Rompo; mas ay, que al hechizo
Del tacto, lo racional
Se queda sin exercicio.

Imperando en mi discurso
Las leyes de un paraíso,
Nuevo entendimiento forman,
Para si, los desvarios.

Dixo; y en torpes abrazos
 Al blando cuello ceñidos,
 Se enlaza: viviente yedra
 Del yá vacilante Risco.
 Y aun passa a disolución,
 Tan execrable, que oprimo
 Los labios á la memoria,
 Por no escucharme à mi mismo.

Nizetas, bronce animado,
 A sí propio pide auxilio;
 Que en menos valor, aun fuera
 La constancia, precipicio.

Por la Region de los poros
 Confusamente esparcidos,
 Buscando al contentimiento,
 Se atropellan apetitos.

Oculto uracan combate
 El racional Edificio:
 Golfos navega de fuego
 La Nave de los sentidos.

Ocupan la fantasia
 Pensamientos ditusivos:
 Ha villana Pleva tantos,
 Contra un yá casi rendido!

La sensualidad penetra
 Los interiores retiros:
 Del Vulgo de las pasiones
 Desordenado Caudillo.

En los ambitos, de aquel
 Organizado Castillo,
 No ay parte segura, donde
 Se retire el alvedrio.

Derrama por sus espacios
 El contacto repetido,
 Pestilentes suavidades,
 Ponçoñosos atractivos.

Todo lo sensible toma
 En el deleyte partido;
 Al lado de la razon
 Nadie esta, sino el peligro.

Nadie está; pero de oculta
 Inspiracion focorrido,
 En el Taller de un tormento,
 Quiere labrarse un martirio.

Viendose à indocil coyunda,
 Con tenacidad afsido,
 Esgrime, contra la lengua,
 Breves de marfil cuchillos.

Con religiosa impaciencia
 Despedaza, aquel preciso
 Interprete delicado,
 Del corazon encendido.

Alma de la fantasia,
 Retrato legal del Juizio;
 Y del Volumen humano
 Indice, Comento, y Signo.

En fin, el dulce instrumento
 De la eloquencia, partido
 Del Aljava de los labios,
 Echò al contrario por tiro.

De tanta verguença, el rostro,
 Como de sangre, teñido,
 Huye, si le dexa el pasmo,
 El licencioso enemigo.

La parte inferior del hombre
 Desmaya; con el martyrio:
 En lo racional, es calmas,
 Lo que antes fue torbellino.

El cuerpo, indomable bruto,
 Desangrado, pierde el brio,
 Y à la esfera del dolor
 Acude lo sensitivo.

Fallece el animo, y triunfa
 La pureza: O Joven! digno
 De mas eloquente Homero,
 De mas facundo Virgilio.

Fatigue tu nombre en justa
 Emulacion de los siglos,
 Quanto pulió Praxiteles,
 Quanto desbastò Lyfipo.

Al Alcazar de Sion,
Cardeno Laurèl ceñido,
Sube heroyco, mientras yo
Gloriosamente me rindo.

VIENDO EN LA CELEBRE MATERNA
Casa del Inviecto Levita SAN LORENZO, en Huesca,
la bien pintada Historia de su
glorioso Martyrio.

ROMANCE.

Què affombro! loquazes rasgos
Tragico pincèl abulta,
Que en enfatis colorido,
Vozes de dolor pronuncian.

Oyen, de alteradas ondas,
Los ojos silabas mudas;
Y en su concepto perciben
Periodos de amargura.

Pues al soplo embravecido
De infiel tempestad purpurea,
Sacro Galeon, la Iglesia,
Sino peligra, fluctua.

Representado en las aguas,
Mucho Pueblo se conjura;
Pero las tribulaciones,
Mas que le ofenden, le adulan.

Sirte cruel le amenaza;
Bien que el Puerto le aseguran,
Las solidez del lastre,
La rectitud de la aguja.

Puertas del Abyfmo, tarde
Prevaleceràn sañudas,
Si es ancora, en el peligro,
El bayben de la fortuna.

Su Anciano Marcial Piloto,
Sixto serà: con què industria

Golfos de fuego navega,
Pielagos de sangre furca!

La sed Religiosa apaga;
En el torrente de angustias,
Y por esso en su cabeza
Exaltaciones vincula.

Monstruo Pirata le sigue,
De aspecto feròz, en cuya
Bastarda infame turquesa,
Horror vaciaron las Furias.

Si es Valeriano? Las señas
No poco le dificultan;
Que aun la fealdad, en la ira,
Creciendo se desfigura.

Decio parece? En las sombras
La certidumbre se oculta;
O se disfraza el delito,
Con el cendal de la duda.

O son uno, ò son distintos;
O es toda la serie injusta
De tyranos, que à este empeño
Todos sus rencores juntan.

Quede el informe à la Historia;
Que el pincèl de la Facundia,
Por mas que se tiña en odios,
No ha de acertar la pintura.

Cardenos ojos desgarra:
Erizada frente arruga;
Y el incendio, que concibe,
Por torba nariz ahuma.

Al estridor impaciente,
De dentada cueva inculta,
Tosco labio, barba insonsa
Van naufragando en espumas.

Bronco Laurèl aprisiona,
Al Cielo vibrando puntas,
Barbara greña, que torpe,
Negro huracan espeluzna.

De el casi desnudo brazo,
Sangrientas proceden lluvias:
En cuyo pielago, solo
Su obstinacion no se inunda.

Al noble Piloto alcanza:
Yá le prende, yá le insulta;
Y el marmol de su paciencia,
Es un Padron de la injuria.

Quien será un galiardo joben,
Que a los riesgos se apresura?
Español parece: sobra
El informe, pues los busca.

Què alegre desembarazo!
Què galiarda compostura!
De prevenidos rigores,
Solo con el ayre triunfa.

La raiz del corazon,
Por el semblante pulula,
Y en caracteres floridos
Veneraciones dibuxa.

Del cercenado cabello,
La vaga plebe difussa,
Confiesa ocultos ardores,
En propalaciones rubias.

O! como explica la Sacra
Noble talar Vestidura,
Con el discurso de humilde,
Los Privilegios de Augusta.

En circulo vegetable,
Inaccesible, fecunda,
Regia excepcion de los rayos,
Le corona, y le intitula.

A Sixto llega (ò distancia,
No el eco me disminuyas!
Pero yá me restituyen
Sus acciones, quanto usurpas)

Padre, le dize, quèes esto?
Asi tu olvido me acusa
De cobarde? Asi me infama
La ley de tu conjetura?

Donde, sin tu hijo, mueves
El tremulo passo? O nunca
Quien me emancipa en las penas,
Me adoptasse en las dulçuras!

En la Sertoriana Athenas,
Primer fanal de mi cuna,
No regò tu Patrocinio,
La raiz de mi ventura?

Pues si creci al riego tuyo,
Docil rama, como dudas,
Que reconozca al cultivo,
La calidad de la fruta?

Quando Sacerdote ofreces;
De mi Dignidad te ayudas,
Y quando Victimina yazes,
Mis atenciones repudias?

Accion tan impropria es esta,
Que no se yo, si la indultan,
De escrupulos de delito,
las graduaciones de tuya.

Si es carino; mucho temo,
Que Abraham tu fee redarguya:
Siendo fiscal de tu afecto
El corbo alfanje, que empuña.

Si es temor de mi flaqueza;
Al Numen Divino injurias:
Dudando, que dè constancias,
Al que pone en la coyunda.

Fabrica de Dios no puede,
 (Si en su palabra se funda)
 Desplomarse à la impaciencia,
 Por mas que al agravio cruja.

Es otra tu ley? Parece,
 Que la que sigo calumnias;
 Pues en su mayor probança
 Mi testimonio teufas.

Si es la propria; como olvidas
 Quanto credito la anuncia,
 Que el tronco de los exemplos,
 Imitaciones produzga?

Como quieres, que al empeño,
 De la intrincada espesura,
 retroceda Joven planta,
 Si se atreve la caduca?

No es mi fervor ofladia;
 Llegate à mi pecho, escucha:
 Por fiel espiritu alternas,
 Las voces de quien le pulsa.

Porque à la humana potencia,
 El horror no se atribuya,
 Es lo inutil circunstancia,
 Para la mano absoluta.

Tal vez al robusto abate,
 Y tal al humilde encumbra;
 Porqueien el mar de si propria,
 No se engolfe la criatura.

Yà, en mi execucion, tus leyes,
 Se acreditaron seguras;
 Pues vinculè las riquezas,
 En fondos de la penuria.

Y pues dispensas, que sangre
 De el Eterno; distribuya
 En su Altar; la ingrata mia,
 Concede, que se difunda.

Muera contigo; y el acto
 De la infalible Escritura,
 Con tu Sello se acredite:
 Rubriquefe con mi pluma.

Afsi Laurencio se quexa;
 Y afsi, de Sixto, se escuchan
 Terminos, que en los colores,
 La reflexion especula.

Hijo, no te desamparo;
 No es tan cruel mi ternura,
 Que por no llorar tu muerte,
 Defraudasse tu fortuna.

Se te deben mas batallas;
 Mas victorias; no se apura,
 En el labio de mi vida,
 El torrente de mi lucha.

Se te deben; pues el Cielo,
 (Quando al Heroe le estimula)
 Es deudor de los caminos,
 Que conducen à la altura.

Se te deben; pues tu aliento
 Empeña à la gracia suma;
 Y se obliga à los focorros,
 Pues ha de cobrar la usura.

Se te deben; porque todas
 Las crueldades, las calumnias;
 En la feria del desseo,
 Las ha comprado tu angustia.

Se te deben; porque el peso
 De la Sacra Arquitectura,
 Es Patrimonio, que llama
 Al ombro de la columna.

Se te deben; porque à un alma;
 Que heroyco desprecio jura,
 Quien la retira ocasiones,
 Merecimientos la hurta.

Se te deben; pues el fuero,
 Que en la eternidad promulga;
 En fee del contrato, al hombre,
 Le haze deudas las venturas.

Se te debe, en fin, Corona,
 Como al Apostol, segunda;
 Si al dirigirla graciosa,
 en fuerza de el pacto, justa.

Por tus fervores, se admira
 El Evangelio, sin duda,
 De que padecen violencia,
 Las Celestiales Clausturas.
 Entre los dos será valla,
 De tres soles la hermosura;
 Porque, al dogal del deseo,
 Tus eternidades sufras.
 Con razon te desprendiste,
 De pobre riqueza oculta;
 Que es agü en la batalla,
 Quien primero se desnuda.
 Ni aun reserves (si ha quedado)
 Sacro Santa Copa alguna;
 Que en Aras de la pobreza,
 Sagrario de Dios se ilustra.
 Así del culto no salen;
 Que en oblacion tan profunda,
 Yá Víctima, yá Ministro,
 Toda la Deidad se ocupa.
 A Dios, hijo, y no rezeles
 La Iglesia, si la perturban;
 Que, á fuer de Palma, la erige
 Todo el peso, que la abruma.
 Es Viña, al fin, y es preciso,
 Que en su fiel agricultura,
 Las azadas la cultiven,
 Y las segures la pulan.
 Dize, y se apartan: se quedan;
 Que aora admito la disputa,
 De vilocarse los cuerpos;
 Por no dezir, que se mudan.
 Se apartan: no se deviden;
 Pues con lazada, mas dura,
 Que David, y Jonatás,
 Sus corazones se anudan.
 No se deviden; pues como
 En breve circulo ruan:
 La línea, que los separa,
 Es la senda, que los junta,

O confusion! Ya los lleva
 Sacrilega infame turba:
 Que hiziera el caso, si el pecho,
 En los colores, se affusta!
 Lautencio queda en la carcel
 De desgrenada espelunca;
 Sixto en el tragico Solio
 De Magestad iracunda.
 O qué lastima! Detente,
 Barbara cobarde punta,
 No en su visible cabeza,
 A todo el Orbe destruyas.
 Embidie el otro Romano
 De tu filo saña aguda;
 Pues la humanidad fallece,
 En solo el cuello, que truncas.
 Ya empero al alma, y cadaver
 Le previene, la acumula,
 Palma en sus Tronos el Cielo,
 Calixto en sus Atrios Vrna.
 El uno indiviso cuerpo,
 Catolico se despulsa:
 No yaze; pues en Dionysio,
 Respiraciones permuta.
 Aun la sed, no bien saciada
 De la obstinacion perjura,
 Bebe, hydropica las ondas,
 Del negro mar de sus culpas.
 Al Joven preso, trasladan
 (Porque no quede ninguna
 Sin exercicio) execrable
 Nueva execucion de furias.
 Si quedara; que los impios
 En circulo se aprefuran;
 Y sin folsiego en las ansias,
 Llegan al termino nunca.
 Paslan las maldades: buelven;
 La misma, que dexan, buscan;
 Y separados del centro,
 De uno en otro vicio ruan.

Yá empero al alma, y cadaver,
Le previene, la acumula,
Palma: en sus Tronos el Cielo,
Calixto, en sus Atrios, Vrna.

El uno indiviso cuerpo,
Catolico se despulsa:
No yaze; pues en Dionysio
Respiraciones permuta.

Aun la sed, no bien faciada,
De la obstinacion perjura,
Bebe hydropica las ondas,
Del negro mar de sus culpas.

Al Joven preso, trasladan;
(Porque no quede ninguna
Sin exercicio) execrable,
Nueva execucion de furias.

Si quedará; que los impios,
En circulo se aprefuran;
Y sin sosiego en las ansias,
Llegan al termino nunca.

Passan las maldades: buelven:
La misma, que dexan buscan;
Y separados del centro,
De uno en otro vicio ruan.

Yá la codicia los lleva:
Yá la crueldad; porque fuman,
Por la regla de sus ansias,
Las cantidades ocultas.

O! qué irritados le ofenden,
Como le ultrajan! Sin duda,
Los Erarios de la Sangre,
Arcas, de el Tesoro, juzgan.

Al conpás del sufrimiento,
Crece aleve, ofensa injusta;
Y no mide la distancia,
Aunque al exceso se encumbra.

El teson de el doró azote,
Fatiga à mano robusta:
Cobra aliento; y el paciente
La serenidad, no inmuta.

El organizado Escollo,
Se estremece, ò descoyunta:
Herido el ayre se queexas
Pero el labio no articula.

En los Libros de la rabia,
Artes de Furor estudias;
Y en ellas el sufrimiento,
Coronado, se gradua.

Los azicalados filos,
De las azeradas puas;
En la paciencia se embotan,
Si en la obstinacion se aguzan.

Los Eculeos, y Catastas,
Se rompen, se defanudan;
Y la Víctima paciente,
Sobre el estrago, se arrulla.

Reo, y Verdugo se encienden:
El uno al otro repugna:
Las tolerancias, se animan:
Las impiedades, se apuran.

A quantos, la terca infamia,
Viles instrumentos pulsa;
Fiscal, la resignacion,
De cobardes los acusa.

No ay poro, que no derrame,
Copiosas fuentes purpureas:
Oceano, donde el Mundo,
Puede surcar amarguras.

Marmol viviente le admiran:
Bronze animado le dudan;
Y por la idea, que forman,
Los sacrilegios regulan.

Obstinada la Ojeriza,
Nuevo martyrio consulta:
O Ceguedad, que no forjas
En el taller de la Astucia!

Fabrica erigen, que quatro
Apoyan, breves columnas;
Y en quadrada superficie,
Iguales hieiros se cruzan.

Craticula: duro Potro,
De tan aspera fortuna;
Que en su retratado aspecto,
La imaginacion trasfuda.

En el Area de la tosca,
Enlazada quadratura;
Pausado perenne fuego,
Actividades rehusa.

En este barbaro, bronco,
Tenáz Catre(ò, Sacra Musa,
Desciende en rayos, eleva
A santo furor, la Piuma!)

En este Lecho; yá Trono,
De ofrenda, no bien difunta;
Fiel Cordero, que apadrina
Al Libro de la Escritura.

En esta Baza; yá Monte,
De la Vision mas adusta;
Donde víctima se ofrece,
Por typo de la figura.

En esta Pyra; yá Horno,
De la Babèl mas impura;
Con cuyo incendio la Iglesia,
Gentilidades refuta.

En esta Grada; yá ardiente,
De ingrato Pueblo Columna;
Que en las tinieblas del Orbe,
Tanto guía, como alumbra.

En este Solio; yá Escala,
Que al Cielo, la tierra anuda:
Terrible lugar, en donde
Carne, y espíritu luchan.

Carne, dos veces enferma,
Por su dolor, y la culpa:
Fuerte espíritu, dos veces,
Por la Gracia, y por la altura.

En este, pues, bruto lecho,
De bastarda Arquitectura;
Mal declinado le expone,
La Potestad disoluta.

Sobra el fuego, pues, los bordes,
Dè las desiguales, rudas,
Texidas barras destrozan,
Las anteriores cisuras.

Miren, como aquel Ministro,
De disforme catadura,
Cauto, al bolcàn proporciona,
Para, que lento consuma.

Con el fuelle de los labios,
Si se apaga, le estimula;
Y en mortajas de cenizas,
Si se encrespa le sepulta.

Cortès la llama, parece,
Que de el estrago se escusa;
Y en tibias actividades,
Se introduce, en las medulas.

Ennegrece à la cutanea
Superficie rubicunda;
Y el fomento de la vida,
Con labio invisible, chupa.

Con insensible progreso,
Poros, y arterias preocupa:
Del racional tronco vivo,
Las extremidades sudan.

El crasso humor se liquida:
El liquido se coagula;
Los espíritus se exhalan:
Las humedades se enjugan.

Las tunicas se comprimen:
Los organos se conturban;
Y equivocada la sangre,
Retrocede, ò no circula.

Hierbe en sus vasos: rebienta;
Por las quemadas roturas;
Y antes de correr en globos,
La actividad la supura.

El solido hueso cruxe;
Y de el horror, que resulta,
Desenlazados, se quiebran,
Tendones, y ligaduras.

Arde el corazon: Piloto
De la natural Faluca;
Y las vitales faenas,
Su orden se tumultuan.
El ambito de su albergue,
La vitalidad circunda;
Y revolcada en pavesas,
Desconoce la estructura.

Huyendo siempre, no encuentra
Donde ampararse. confusa;
Y solo para el tormento,
El sentido no se turba.

A la lengua se retira;
Y en su culpide procura,
Evaporarle, en fervores,
Y deshazerse, en facundias.

Buelve (así dize) Tyrano:
Buelve la parte incombusta;
Pues de la mitad tostada,
Se está quejando la cruda.

Buelve; y pues á tu sobervia,
Esta, de temor desnuda,
Fabrica; de fee vestida;
Toda ofende: toda sufra.

Buelve: en mi cuerpo no aya,
Sin oprobio, coyuntura;
Y seras distributivo,
Si quiera, en la accion injusta.

Buelve: come; y en el plato,
Que sazondó tu iracundia,
Si no puedes el enojo,
Sacia, á lo menos, la gula.

Come; que nuevo Martyrio
En tus entrañas redunda;
Porque al fin sera tu hoguera,
Mas cruel, por mas impura.

Come; y pues tanto disipa,
Al caior, tenaz locura;
El fuego de mi substancia,
Alientos te restituya.

Come; y en la franca mesa,
De porciones tan caducas,
En credito de la mia,
A tus Deidades saluda.

Come; y del sañudo pecho,
En las mansiones nocturnas,
Los ardores me digieran,
O los fastidios me escupan.

Si mi fuerza, para asumpto
De tanto valor computas,
Por el brazo de el objeto,
Has de medir la estatura.

Sin obscuridad, se halla
La Noche; que me atribula,
Y el sembiante de la Gloria,
Anticipado madruga.

Todo es luz: huye a mi vista
La palida niebla, mustia,
A la region de tu idea;
Por hazerse mas obscura.

Todo es luz: la basta sombra,
De mis sentidos se oculta;
Y eterno inmutable dia,
Su pavellon desarruga.

Todo es luz: ya se coloca,
El corazon en su altura;
Y en Oceano de dichas,
Con tranquilidad, fluctua.

Dixo: Espera, Martir Alma;
Sacerdotal, Virgen, Pura:
Naufrago infeliz el Mundo,
Salvese en la Nave tuya.

Roma, ò tu, que desde el Sacro
Triunfal Capitolio ilustras,
Sirviendo el Orbe cautivo
Al Carro de tu fortuna!

Tu, que obligaste á los hados,
Para mandar absoluta,
Que doblássen la rodilla,
Al trono de tu locura.

Tu, que à Emperatriz, no solo
De gente en gente te encumbras,
Si no à Deidad; pues tus Aras,
Sagrado Incienso perfuma.

Tu, que de tantos Varones,
Madre autorizada, juzgas,
Que puso en tu Fortaleza,
La Heroycidad: *Non plus ultra.*

Tu, que de Mucio en la Estatua,
Eternidades abultas,
Y por tu aplauso al incendio,
Vorazes agravios burla.

Tu, que en Consular esfigie
A Porcio Caton estudias,
Consultando en su memoria
El Esfuerzo, y la Cordura.

Tu, que en Mario te ennoblezes;
Porque en tu obsequio tributa,
En la sangre de su Hija,
La Esperança, y la Hermosura.

Tu, que en el nombre de Curcio,
Vanidades acumulas,
Porque borrò con su muerte
Los pretagios, que te anuncian.

Mira a la luz de otra llama,
La flor de tu orgullo mustia,
Y sepultada en pavesas,
La autoridad de tu furia.

Mira en un hombre el oprobio
De tus Legionas Augustas,
Valdon de tu Amphiteatro,
Desfayre de tus Agujas.

Mas què digo! O Roma nueva,
Que à la antigua desfiguras,
Despues, que trocaste el Cetro
En Sacro-Santa Coyunda.

Tu, que ciñendo las sienes
De verde oliva fecunda,
En la Sangre del Cordero,
Teñiste las vestiduras.

Tu, que en oraculo vivo,
Eterno Criador consultas,
Restituyendole honores,
Que le usurparon Criaturas.

Tu, que Civico en Castrense,
El mural ador no mudas,
En un Laurèl, que encendido,
De trofeos te circunda.

Tu, que à sus santas Cenizas
Rito feliz perpetuas,
Haziendo Altar religioso
De lo que fue sepultura.

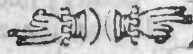
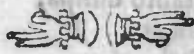
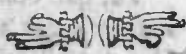
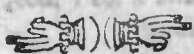
Guarda esse honor de tu suelo;
Pues vès, que Regiones muchas,
Con la gloria se acreditan
De competirse por suyas.

Mira à la Vandalia, como
A fragil razon se ajusta,
Porque el triunfo de la empresa
Buelve en merito la culpa.

Mira à la Ciudad, que el nombre;
O te le presta, ò le hurta,
Como de Orencio, y Paciencia
Quiere investigar la fuga.

A la Celtiberia atiende,
Viscitania sin segunda,
Como en possession tranquila
Sus privilegios gradua.

Y en fin, mira como al Tiber
Con voz de cristal saludan,
Afablemente embidiosos,
El Ebro, el Betis, y el Xucar.



EL TRIVNFO

DE LAS MUGERES.

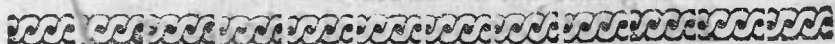
LOA,

DEDICADA A LA VIRGEN SANTISSIMA
NUESTRA SEÑORA.



INTERLOCUTORES.

<i>El Pueblo Christiano.</i>		<i>La Primavera.</i>
<i>El Pueblo Hebreo.</i>		<i>La Fama.</i>
<i>El Pueblo Gentil.</i>		<i>El Conocimiento.</i>
<i>El Pueblo Idolatra.</i>		<i>El Regozijo.</i>



Canta dentro la Musica.

Musica. **O** Y la hermosa Primavera,
Florida Guirnalda texe,
Para el que en el Orbe hallare
La Muger mas excelente:
Para que pueda coronar sus sienes,
De Violetas, Jazmines, Rosas, Claveles.

Sale

Sale la Primavera, primera Dama, con una Guirnalda de flores, en una vandeja.

Primavera. O tu, metrico, suave,
acorde acento, que eres,
en las campañas del viento,
dulce armonioso huésped:
profigue; y rompiendo toda
la diafanidad Celeste,
di al Mundo, como en la esfera
de su hermoso pensil verde:

Ella, y Musica. Oy, la hermosa Primavera,
florida Guirnalda texe.

Primavera. Dile, que à fuer de Muger,
intenta, que se venere;
yà en su centro cristalino;
yà en su ambito terrestre,
con los mayores aplausos,
el blason de las Mugerres:
por cuyo motivo, esta
fragrante Corona ofrece:

Ella, y Mus. Para el que en el Orbe hallare
la Muger mas excelente.

Sale la Fama, segunda Dama, con un Clarin.

Fama. A mi, que la Fama foy,
(ò Primavera!) compete
esparcir, el ran debido,
heroyco Triunfo, que emprendes:
el asunto à que combidas;
y el feliz Laurel, que ofreces,
Yo convocarè sus Ritos,

Ob:

Observaciones, y Leyes,
à este Certamen: en donde,
quien su eleccion mereciere,
serà preciso, que el premio,
que traes en tus manos, lleve.

Ella y Mus. Para q̄ puedan coronar sus sienas
de Violetas, Jazmines, Rosas, Claveles.

Primavera. Sola tu, en breves instantes,
dàr muchas noticias puedes
al Orbe; pues el Clarin
de la Fama, que trasciende,
yà en el Mar, diafanidades,
yà en la tierra, solidez,
de los archivos del tiempo,
la llave maestra tiene.

Y pues el texido, hermoso,
frondoso Circulo breve
de mis manos, ha de ser
Corona del que venciere,
solo falta, que tengamos
arbitro Juez, que sentencie.

Fama. Pues à quien elegirèmos?

Sale el Conocimiento.

Conocim. Solo à mi podeis.

Las dos. Quien eres?

Conocim. El Conocimiento soy;
que es sola mente, quien puede
discernir merecimientos;
y pues tan discretamente
quereis, que en este Teatro,
la Academia se celebre,
de la Muger mas heroyca:

Obras de Don Eugenio

solo mi discurso puede,
 atendiendo à las razones,
 discernir los intereses,
 de todos los Individuos;
 pues en rumbos diferentes,
 de los archivos del tiempo,
 reconozco lo presente:
 investigo lo passado;
 y anuncio lo contingente.

Primavera. Pues, para su cumplimiento,
 en ti deposito este,
 del imperio de las flores,
 fragante orlado copete,
 que pongas à quien hallare
 la Muger mas excelente:
 para que con este asunto,
 removidas las especies,
 de las dos Historias, vea
 todo el Mundo, quanto excede,
 al merito de los Hombres,
 el Triunfo de las Mugerres.
 Y reconozca tambien,
 que, à la Muger, se le debe
 la preferencia de todo:
 no por privilegio debil,
 que las diò Naturaleza;
 sino porque fueron siempre,
 en virtud, valor, y ciencia,
 coronadas de laureles.

Fama. Pues retrocediendo al tiempo,
 el passado curso, empieze
 mi harmonioso Clarin,
 à girar los transparentes
 espacios, del Firmamento;

para

para que el Mundo presente
sus antiguos contrincantes:
al vèr, que rompiendo siempre
su extension, essa harmonia
dize, en su concurso alegre:

Ella. y Musica. Oy la alegre Primavera
florida Guirnalda texe.

Sale el Pueblo Hebreo de barba.

Hebreo. Yo, que soy el Pueblo Hebreo

(como lo dize la nieve
de mis canas, pues yà el Siglo
à mi testamento tiene
despreciado por ser viejo)

soy quien el premio merece;

pues si una Muger buscais

heroyca: mi Erario tiene

muchísimas, que llegaron

al colmo, de lo eminente.

Si buscais la Religion:

observada resplandece

en Sara; pues no dexando,

que Ismael se divirtiesse

con algunos idolillos:

hizo à su padre, prudente,

que de su familia (como

à idolatra) le desheche.

Si la nobleza buscais,

y afabilidad: florecen,

como en compendio, en Rebeca:

lo afable, quando previene,

al Embiado de Abraham,

agua para que bebiesse;

Obras de Don Eugenio

y lo noble, porque no
hallò otra Eliatar prudente,
que de el propagado Isaac,
fer esposa merecièsse.
Si hermosura, y compassion
solicitais; se contienen
en Raquel: de la hermosura
hable Jacob; pues paciente,
tantos años la sirviò:
la compassion, yà la exerce,
quando tierna, por sus hijos,
continuas lagrimas vierte.
Si buscáis amor: Michol
os lo darà; pues padece,
las ausencias de David,
por librarle de la muerte.
Si quereis economia,
Ruthla enseñará, entre agrestes
Segadores, recogiendo
las espigas, que ellos pierden.
Y si à la misericordia
atendeis: ninguna puede
como Abigail mostrarla;
quando liberal previene,
al Monarca fugitivo,
el mas copioso presente.
Si quereis la fortaleza:
Jael la dà; quando valiente,
à Sifara, con el clavo,
taladrò todas las sienas.
Si inquiris integridad:
la Sunamitis la ofrece,
en el lecho, con David,
sin que à lo casto le afrente,

de

de la natural passion,
el estimulo mas breve.
Valor, y retolucion,
darà Judith; quando viene,
triunfando, con la cabeza,
del sacrilego Olofernes.
Luego à Israèl se ha de dàr
este premio, solamente;
porque no tuvo victoria,
dicha, ò bien, que no debiesse
al ingenio, à la eficacia,
y al valor de las Mugerres.
Y assi, rendidle el Laurel,
supuesto, que lo merece.

El, y Mus Para que pueda coronar sus sienes
de Violetas, Jazmines, Rosas, Claveles.

Primavera. Dize bien: tiene justicia;
y assi la Corona lleve.

Sale el Pueblo Gentil.

Gentil. Esperad, no se la deis;
sino oïdme atentamente.
Yo soy el Pueblo Gentil,
que solo blasonar puede
de Mugerres; y si nõ,
ya lo vereis, atendedme.
Quièn pudo ser mas hermosa,
que Elena? Digalo Apèles,
que queriendola pintar,
fue preciso, que escogiesen,
entre cinco Damas bellas,
las facciones, sus pinceles.
Quièn pudo ser mas heroyca,

D 1

que

que Cenobia? Hable, inclemente,
Aureliano, que apreciaba
por mayor blason, la suerte,
de tenerla prisionera,
que el triunfo de muchos Reyes.

Quièn ostentò mas denuedo,
que Thomiris? Pues valiente,
yà fuesse, porque la amaba,
sin su licencia; ò yà fuesse
por la muerte de su hijo:
con su mismo azero fuerte,
quitò à Cyro la cabeza,
y le derrorò sus huestes.

Quièn se hallò mas recatada,
que Penelope? Que, al verse,
de su siempre idolatrado
Esposo, Ulises, ausente:
no quebrantò en veinte años,
el coto de dos paredes.

Quièn hizo mayor fineza:
que Artemisa; por la muerte,
de su Esposo Mauseolo?
Pues no bastando el beberse
las yà caducas cenizas,
le erigió tan eminente
sepulcro, que la Memoria,
por maravilla le tiene.

Quien supo mas casta ser,
que Lucrecia? Pues valiente,
quiso quitarse la vida;
porque su honor floreciesse.

Quien mas amor à tenido,
que Porcia? Pues por la leve
aprehension de imaginar,

por muerto à Bruto, impaciente,
diò à su estomago alimento,
de vivas aguas ardientes.

Quien mayor magnificencia
ostentò, que la excelente
Semiramis: fabricando
sobre el altivo copete,
del muro de Babilonia,
floridos Jardines verdes?

Ni quien supo mantener,
mas garvo, que quando alegre,
para dar una batalla,
hizo zelada del peyne?

Luego es el Pueblo Gentil,
el que debìò à las Mugerres,
las victorias, y trofeos;
y pues tantas os ofrece,
(para una, que buscais)
es bien, que el Laurèl se lleve.

El, y Mus. Para que pueda coronar sus sienes,
de Violetas, Jazmines, Rosas, Claveles.

Primavera. Dize bien: tienes justicia;
aqui la Corona tienes.

Sale el Pueblo Idolatra

Idolatra. Esperad: no se la deis
sin oirme atentamente.

El Pueblo Idolatra soy;
que aunque el Gentil me **comprehende:**
para explicar el concepto,
la separacion conviene.

Y assi, vengo à que sepais,
que mi derecho se estiende

Obras de Don Eugenio

mas que los otros, pues yo
 Diosas os traigo Celestes.
 En la nobleza, con Juno
 ninguna igualarle puede:
 en la hermosura, con Venus:
 con Diana, en los desdenes:
 con Minerva, en el saber:
 con Palas, en lo valiente.

Y para conservacion
 del Mundo, encontrareis siempre,
 entre los ayres à Auricia,
 entre los trigos à Ceres,
 entre frutos à Pomona,
 à Galatea entre fuentes,
 à Amaltea entre los troncos,
 à Flora entre los claveles,
 entre rayos à Lucina,
 y entre los Mares à Tetis.
 Luego si la Idolatria,
 comprueba evidentemente,
 que el Mundo, y sus elementos
 se rigen por las Mugerres;
 demàs de lo que buscais,
 razon es, que el lauro lleve.

El y Mus Para que pueda coronar sus sienes
 de Violetas, Jazmines, Rosas, Claveles.

Primavera. Dizes bien: yà mi discurso
 la Corona te previene.

Sale el Pueblo Christiano.

Christiano. Esperad, no se la deis
 sin oirme atentamente.
 El Pueblo Christiano soy,

que

que merezco solamente
la presencia de todo;
pues solo en mi se comprehenden,
como en centro, las razones,
que las demás encarecen;
y solo puedo traeros
la mas Divina, Excelente,
Pura, Sagrada, y Heroica,
que el Cielo, y la Tierra tienen.
No solicito nombraros,
quien tal vez sobrefaliesse
en una, ò en otra gracia;
fino à la que las comprehende,
en superior grado à todas;
aunque puedo, sin valerme
de tan superior Objeto,
humillar las altivezes,
del Hebreo, del Gentil,
è Idolatra; quando acuerde,
lo docto de Catalina:
lo discreto, y lo prudente
de Paula; y de Faviola,
(como Geronimo puede
testificar) la hermofura:
de Getrudea, sacra Fenix;
lo amante: de Magdalena,
lo constante; y lo paciente,
de Eugenia; lo liberal
de Isabel; lo penitente
de Christina; de Dorotea
lo honesto, y casto; lo fuerte
de Barbara, y de Lucia;
lo sagaz, sabio, y prudente
de una Española Teresa;

y de una Clara, lo ardiente.
 Y si han aclamado algunas,
 que murieron como infieles,
 por los profanos amores:
 en un dia; solamente,
 onze mil, por el amor
 del mejor Esposo, mueren.
 Pero todas estas, son
 un solo bosquejo breve,
 con la que celebros; que es
 la singular, excelente,
 incomparable, Divina,
 Pura, Sacra, è intacta siempre,
 MARIA LLENA DE GRACIA:
 la qual, dichosa, à ser viene,
 de las Mugerres Corona:
 yà el Archangel la defiende,
 quando dixo: ERES BENDITA
 ENTRE TODAS LAS MUGERRES.
 Si le buscais noble, Lucas,
 y Matheo, nos refieren:
 yà subiendo hasta David
 su Estirpe: yà su Progenie
 baxando, desde Abrahan;
 que en su Sangre se contiene,
 la flor de los Patriarcas,
 los Sacerdotes, y Reyes:
 siendo, en todo, tan hidalga;
 que ni un solo instante breve,
 pagò el pecho, que debemos,
 al imperio de la Muerte.
 Como el Soberano Esposo,
 en sus Canticos alegres,
 la haze las pruebas, diziendo:

Esposa, mancha no tienes.
 Si la quereis ver hermosa:
 y à la pintan los pinceles
 del Sabio; quando en los dulces
 epitalamios advierte,
 que su Esposa, como Aurora,
 Sol, y Luna, resplandece.
 Si la buscais recatada:
 mirad à su Sacro Alvergue;
 y vereis, que de la pura
 presencia de un Angel teme.
 Si honesta: digalo el ver,
 que se turba, y se estremece,
 quando la anunció el Divino
 Desposorio: de tal fuerce,
 que à no quedar siempre Virgen,
 como por pacto solemne,
 abandonara MARIA,
 (así Augustino lo siente,)
 ser MADRE DE DIOS; porque,
 su integridad floreciese.
 Si Sabia: digalo el *Fiat*:
 en cuya palabra breve;
 toda la sabiduria,
 traxo al Mundo, para siempre.
 Si humilde: mirad aquella
 resignacion; conque quiere
 hazerse Esclava: teniendo,
 Sacro Laurèl, en sus sienas.
 Si la quereis Religiosa;
 la vereis muy prontamente
 en el Templo; donde paga
 humilde, lo que no debe.
 Y si acato la buscais,

E

que

que sea constante, y paciente:
 hable el camino de Egipto,
 el Calvario, y el Pesebre.
 Si acaso surcais el Mar:
 Nave, la hallareis; que viene
 con el Mercader, y el Trigo;
 que los Proverbios prometen.
 Entre los Astros, el Sacro
 Apocalypsi os la ofrece;
 con la luciente Corona,
 de Estrellas resplandecientes:
 con todo el Sol, por vestido,
 y la Luna, por tapete.
 Si la buscais entre flores:
 Rosa, en Jericò, la ofrece
 el Eclesiastico; y si
 quereis hallarla entre mießes;
 la leccion de los Cantares,
 (como trigo, à quien guarnece;
 un circulo de Azucenas)
 nos la retrata, y previene.
 Entre los ayres; el Iris
 de la Paz: Nube que llueve
 al Mundo, el mejor Manà.
 Entre las llamas, es verde
 Zarza; siempre incombustible.
 Entre las aguas, es Fuente
 de la Gracia. Entre las aves
 es el Aguila eminente,
 que viò Ezequièl remontarse,
 hasta la Esfera Celeste.
 Entre las batallas, es
 Exercito, que defiende
 al hombre: para ser Reyna,

de los affigidos siempre.

Y en fin, es la Capitana,

de Tropas muy excelentes:

digalo à voces el Coro

Angelico; quando alegre,

al verla subir, dezia:

Quien es aquesta, que viene

à conquistarnos el Cielo,

como una ordenada hueste:

Luego, si el Pueblo Christiano,

adora, confagra, tiene

reverencia; estima, y guarda,

sirve, venera, y defiende,

à una Muger; que es Divina

excepcion de las Mugerres:

y es, quien à todas, à un tiempo,

avassalla, rinde, y vence:

rendid, al instante, el premio,

que muy justo se le debe.

El, y Mus. Para que pueda coronar sus sienes

de Violetas, Jazmines, Rosas, Claveles.

Sale el Regozijo.

Regozijo. Esperad; y sin oirme,

no dexeis, que se la lleve:

que tambien soy del Christiano

Pueblo; pues no soy Herege,

Hebreo, Gentil, ni Idolatra;

y aunque soy un Quidam debil;

soy de muy gran consequencia,

pues soy la sal del saynete;

porque esta fiesta, sin mi,

fuera, *tanquam si non esset.*

El señor Pueblo Cristiano,
ha dicho muy lindamente;
y lo que resta aora; yo
lo dirè elegantemente.

Que esta Guirnalda de flores:

(en que de todos vstede;
de los unos, y los otros,
los corazones se estienden,
la llevemos à MARIA,
que à su Hijo se la ofrece;
porque acà nos dè la paz,
y gloria allà, para siempre.

Y que con esto la Loa
se acabe; si vstede quieren.

Christiano. Tu has coronado la fiesta.

Regozijo. Solo el Rey hazerlo puede.

Todos. Pues todos te acompañamos,
para triunfo tan solemne.

Christiano. Venid à rendir obsequios.

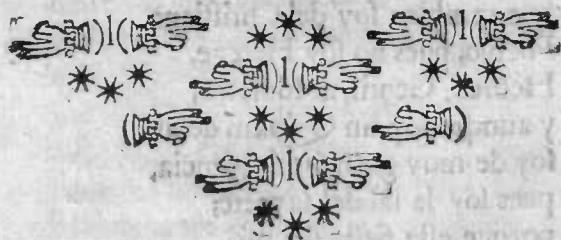
Hebreo. A MARIA; porque te xè.

Idolatria. La Primavera el Laurèl.

Gentilismo. A aquel, que mas la sirviere.

Todos con Musica. Para que pueda coronar
sus sienes,

de Violetas, Jazmines, Rosas, Claveles.



ROMANCE MISTICO,

DE LA EXEMPLARISSIMA VIDA, Y VIRTU-
des del M. R. y V. P. Presentado Fr. Francisco Possadas,
dichosísimo Hijo de Predicadores, y del Convento de
Santo Domingo de Scala-Coeli, extramuros de la Ciu-
dad de Cordova. Electo Obispo de las Iglesias de
Alguer, y Cadiz; y propuesto para la de Cordo-
va, que renunciò, y renaciò para el
Cielo, el dia 20. de Setiembre
del año de 1713.

GVerra es la vida del Hombre,
En la extésion de su imperio;
Y morir en la Campaña,
Irrevocable decreto.

Son los Sentidos, parciales;
Son contrarios, los afectos:
Campo de batalla, el Mundo:
Caudillo, el Entendimiento.

No es otra cosa, aquel lazo
Del espíritu, y el cuerpo,
Que un Jacob, y un Esau,
Luchando, desde que fueron.

La Ley de la mente, pugna,
Contra la Ley de los miembros:
Infeliz de quien cautiva,
La razon, en el deseo.

Todos, batallando viven;
Entre esperanças, y riesgos;
Pero, no toda fatiga,
Es acreedora del premio.

El Apostolico Vaso;
en frase, de este concepto;

Solo à legitima lucha,
Concede el Laurèl eterno.

Por el buen certamen suyos
Se le promete à sí mismo;
Que el accidente del rumbo,
Es la esencia del trofeo.

Así, en el Betis luehaba:
(Feliz yò, que pude verlo:
Infeliz yò; que no supe
Sacar, leccion del exemplo.)

De la Iglesia Militante,
Otro Gedeon; que diestro,
En las flaquezas del Barro,
Supo introducir incendios.

De la Estrella de Domingo,
El mas Candido reflexo:
A cuya luz desprendida,
Pudo ser hoguera, el yelo.

No se viò, mas diestro impulso:
Blandir el mystico azero:
A cuyo golpe fue estrago,
El Monstruo, de siete cuellos.

O, si supiese la pluma,
 Delinear su bosquejo!
 Mas yá se midió, á un Gigante,
 Por la proporcion de un dedo.

Puso la Naturaleza,
 En su semblante risueño,
 Sobre el blandon del agrado,
 La antorcha del Magisterio.

Robusta, noble presencia,
 Al descuydo mas severo,
 conciliabale amistades,
 Sin la costa del comercio.

En el dulce sobre escrito,
 De su Venerable aspecto,
 Se estudiaba, en un instante,
 La confianza, y el miedo.

Manejaba, cuydadoso,
 En sociales cumplimientos,
 Las Politicas del Mundo,
 Por las Lecciones del Cielo.

Le dotò; la eterna Mano,
 De tan perspicáz Ingenio;
 Que solo de sus Virtudes,
 No tuvo conocimiento.

De las quatro Theologias;
 Aprendió los Dogmas; siendo,
 Consequencia del estudio,
 La practica del empleo.

De la Sagrada Escritura:
 Las Arcanidades, fueron
 dulce Panal, en los labios;
 Ferviente Llama, en su pecho.

De la Cathedra de Christo,
 El respectable manejo,
 Fue acreditada fatiga,
 De su inextinguible zelo.

En él, se oyò la elocuencia,
 Sin afectado Ornamento:
 La Erudicion, sin fastidio;
 La Sutileza, sin riesgo.

Energica, la dulzura;
 Proporcionado, el consejo;
 La persuacion, atractiva;
 La verdad, sin adulterio.

Tan literal; tan facundo:
 En la exposicion del Texto,
 Que en el umbral, de la prueba,
 Se hallaba vivo el concepto.


De la virtud, y del vicio,
 Los dos distantes extremos,
 De él pintados, se emulaban,
 En lo hermoso, y en lo feo.

Con tal fervor repartia,
 El Grano del Evangelio:
 Que pudo sobre las piedras
 Brotar arrepentimientos.

Y porque fructificasse
 La ceguedad del protervo;
 Destilado por los ojos
 Sirviò el corazon de riego.

Fue à la humana conveniencia;
 Tan parcial su documento,
 Que por politica, el malo,
 Se desprendia à lo bueno.

En golfo de amor, y llanto
 Tal vez se anegaba, haciendo,
 Que arguyesse à obstinaciones,
 La facundia del silencio.

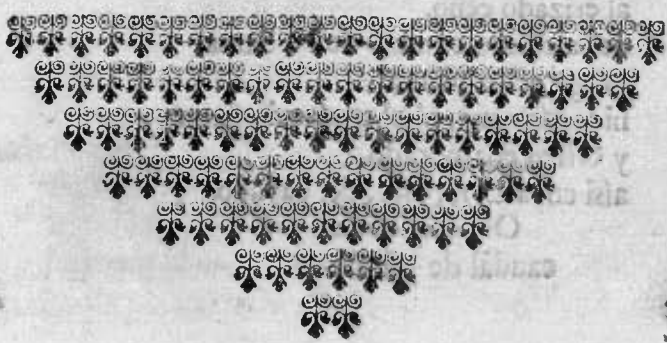
No tuvo Juez, mas suave:
 (Bien, que en la substancia recto,) 
 El Tribunal Religioso
 Del amargo Sacramento.

No corriò tormenta Nave:
 Cargada de injusto peso;
 Que en la playa de su oido,
 No se asegurasse el Puerto.

Tan familiar medicina,
 Facilitaba al Enfermo;
 Que el entregarse, fue usura,
 A la pension del remedio.

Su dictamen, en las dudas,
 Adelantaba, discreto,
 Para eficacia del logro,
 La facilidad del medio.
 Para conseguir la dicha,
 De su apreciable comercio,
 Solo, las necesidades,
 Repartian Privilegios.
 La estola interior del Alma,
 A retratar, no me atrevo;
 Bien, que conceden las sombras,
 Brujulas para los lexos.
 A la Deidad; pretendia,
 Vnirse, con el deseo;
 Y estrivaba, para el salto,
 En su propio abatimiento.
 En la Humildad, afiançaba,
 Las rapidezes del buelo;
 Que en vano surca, sin lastre;
 El Galeon del afecto.
 Hizo de todas las lincas,
 Espirales de su anhelo,
 Circunferencia à la nada:
 Y al ser; inmutable centro.
 Siempre abogado de todos:
 Y verdugo de si mesmo;
 Repartia la ganancia,
 Del proprio merecimiento.
 Tunica ferrea pungente
 Se ceñia; y en su seno,

Bastaba para martyrio,
 la memoria de ser hierro.
 Ocioso nunca, en los años,
 De heroyca Virtud, midiendo;
 Aun mas, que la de las fuerzas,
 La altura de sus deseos.
 Vivía; mas no vivia:
 Vivía en èl, Dios Inmenso;
 Sincopando la distancia,
 De lo fragil, y lo eterno.
 Crucificado, en el Mundo:
 (Qual otro Pablo halagueño,
 Exponia su paciencia,
 A diversidad de genios.
 Tres vezes, Regia conducta,
 Premiò, sus merecimientos;
 Y èl acreditò tres vezes,
 La eleccion: con el desprecio.
 Así, vivió batallando;
 Y así; triunfante venciendo;
 El olor, de sus Virtudes;
 Le empieza à servir de incienso.
 Cordova, en decente Pyra,
 Le guarda; no sin intento,
 De entregarle al testimonio,
 De la Cathedra de Pedro.
 Y en esta Legal noticia,
 Rendidamente venero,
 De la Santidad de Vibano,
 El respetable Decreto.



VILLANCICOS, QUE SE CANTARON, EN LA
Profesion, de la Señora Doña Thomasa Oloriz y Nadal,
en el Convento de Santa-Fè, de la Sagrada Reli-
gion de Predicadores, de la Ciudad
de Zaragoza.

CANTADA.

*Tonada
ayrosa.*

AQUEL buen Pastor,
concepto engendrado
del Agricultor:
à cuyo cruzado,
severo cayado,
le mueve, le juega, le vibra el Amor;
Aquel fiel Zagal,
Mayorazgo eterno,
de su Mayoral;
que al rebaño tierno,
le dió, en triste Invierno,
la espiga, el rocío, el agua, y la sal.

Recitado. Yà con la Oveja al ombro,
(primer assumpto de su amante empeno)
para mortal assombro
de la Fiera rugiente,
al erizado ceño,
de la celeste cumbre de Fè Santa;
dirige velòz planta:
ni la aspereza, ni el cansancio siente;
y Orfeo enamorado,
àssi en la Lyra, dize, del cayado,

Aria.

Oveja querida,
caudal de mi vida,

que, en noble Rebaño,
te apartas del daño,
y acercas al bien:
vèn del Libano, vèn.

 Mi silvo te llama,
mi exemplo te inflama,
mi Amor te detea;
haziendo, que sea
fineza el desden:
vèn del Libano vèn.

 Oveja querida, &c.

Vèn al Monte escabroso
del Incienso, y la Mirra penitente,
Paloma, Hermana, Amiga; pues ansioso,
de coronar tu frente,
con aquellos blasones,
de los Mysticos Pardos, y Leones,
(que defienden mi eterno Patrimonio)
te busquè: en testimonio
de mi fineza, por el Valle frio:
mi cabeza bañada de rocío.

Aria.

 Con uno de tus ojos
tambien con un cabello,
(garzota de tu cuello)
me eriste el corazon.

 Y en penas, en enojos,
de muerte apetecida:
el precio de la vida,
me cuesta la Palsion.

 Con uno de tus ojos, &c.

Recitado. Y pues yà en los espacios, ò aberturas
de la piedra, Columna de mi Imperio,
seguridad procuras:
huyendo el captiverio

del prado venenoso, en la region hallaràs de mi reposo,
 (en fee de tu porfia) donde yo me alimento al medio dia:
 cuyo redil se aumenta; asegurado
 del blanco, y negro Can de mi ganado.

Minuè.

Veràs en el Huerto,
 con quanto concierto,
 la Mirra se embuelve,
 con la suavidad;
 y así se disuelve,
 la dura aspereza:
 haciendo llaneza,
 la escabrosidad.

Veràs, como sabe,
 el Austro suave
 templar el espanto,
 del duro Aquilon;
 y al docil quebranto,
 de dulce tormento:
 el abatimiento
 ferà elevacion.

Veràs, que ninguno,
 aparta importuno;
 el sueño, à tu alma,
 de mansa quietud:
 durando su calma,
 sagaz, liílongera,
 el tiempo, que quiera,
 tu sollicitud.

Revisado. Y pues ya en las espaldas ó aberturas
 de la piedra Columna de mi imperio
 seguridad procura
 pagado el cobrimiento

ASSENSO LIBRE.

CANTADA.

INTRODUCCION.

Tonada. **O**Yendo Thomasa,
Cordera apacible,
el eco suave,
del Zagal, coronado de rubies.

Viendo, que preinveve,
para lo que pide,
à lo voluntario,
sin quitar, para el merito, lo libre.

Le escucha admirada:
amante le sigue;
y en dulces validos,
no con el labio, con el alma dize.

Recitado. Pastor enamorado:
verdad, luz, y camino;
si es tu nombre aquel Olio derramado,
que para todos la salud previno:
con razon, las mas bellas,
te adoran siempre, candidas Doncellas.

Aria. Llevame: llevame;
que tràs ti correrè.

Y, en el olor,
de tus Vnguentos:
Sacramentos
de tu Amor;
y de tu Eè:
mis pensamientos,
confirmarè.

Llevame: llevame;
que tràs ti correrè.

Recitado. No te ofendas; si acaso,
 hasta que tu, Señor, saliste al passo,
 no he sabido guardar la viña mia:
 pues siempre, con porfia,
 tenazes, y prolijos,
 los interiores hijos,
 de mi Madre la Tierra,
 me hizieron dura, sanguinosa guerra:
 Pero yà, mas constante,
 dormida; al parecer, y vigilante,
 de tu silvo llamada,
 ordenado Esquadron, te figo armada!

Letra alegre. Bien sabes, Pastor,
 Galan, Soberano,
 que quando tu mano,
 de nieve mas pura,
 entrò, en la abertura,
 de mi corazon;
 que yà me tenias,
 enferma de Amor.

Bien sabes, tambien,
 que la Alma engolfada,
 quedò liquidada,
 al vèr que llegaste,
 y grato me hablaste,
 buscandome fiel:
 abriendo mis puertas,
 sin tardo del den.

Recitado. Llega, adorado mio,
 y saldremos al campo militante:
 donde, en grato rocìo,
 à tu viña veremos, cada instante,
 florecer en aumentos;
 pues cultiva DOMINGO sus sarmietos,

COPLAS.

Y Pues yà el duro Invierno,
y la escarcha passaron:
fecunden, à mi vida,
las flores de aquel tiempo diputado.

Mientras tu te reclinas
en el feliz descanso,
me darà suavidades,
pura fragancia del divino Nardo:

Me pondràs, junto al lecho,
del Salomon Christiano;
donde doctos varones,
al nocturno enemigo derrotaron.

En su purpureo ascenso
lograrà mi cuydado
la caridad; que ardiente,
para tus hijas, colocò tu mano.

El uno, para el otro,
ferèmos, en un lazo;
mientras que espire el día,
y se acerquen las sombras del espanto.

DESPOSORIO FELIZ,

VILLANCICO.

Y A entra la triunfante Esposa,
en el Jardin, que plantò
ciega, aunque Santa la Fè:
ciego, aunque Linze, el Amor.

Donde yazen, para obsequio
reverente de los dos,
esclavo, el entendimiento:

la voluntad, en prision.

Yá empuña la inextinguible,
 clara luz, por quien echo,
 el Olio, la Caridad,
 en el vaso del fervor.

Ya la reciben, prudentes
 las Virgines: cuya voz,
 de innumerables accents,
 compone una admiracion.

Quien es esta, que al Huerto
 de dulces asperezas,
 cargada de riquezas,
 asciende del desierto?
 Labrando, con acierto,
 llanura de la cuesta?

Quien es esta? Quien es esta?
 Quien es esta, que armada,
 de escudos mil pendientes,
 (virtudes diferentes)
 es Torre colocada?

Angelica morada,
 alterne la respuesta.

Quien es esta? Quien es esta?

DESPOSORIO FELIZ

LIRAS.

S Erà sin duda aquella,
 Hija feliz, amada
 que al verte requebrada,
 hermosa, joven, candida Donçella:
 del pastoral gemido,
 oyò el accento, è inclinò el oïdo.

Serà la que ambiciosa,
 de aquel cariño tierno,

de Padre sempiterno,
y de constante Patria prodigiosa;
olvidò, con cuydado,
la Casa Paternal, y el Pueblo amado.

Serà la que enamora,
con el semblanté hermoso,
al Rey mas poderoso;
y en las Hijas, del Reyno, donde mora,
assegura sus dones;
y de los Ricos, de èl, aclamaciones.
Serà la que ha logrado,
la mas interna gloria;
y en fee de su memoria,
à la vista llegò del Desposado,
con fimbrias de verdades:
circundada de hermosas variedades.

Serà la que delante,
la llevan siempre, ufanas,
las Virgines hermanas;
al seguro Monarca, mas amante;
para que, en firme lazo,
de mas cerca regitre su regazo.

Serà la que ocasiona,
en mental armonia,
el gusto, la alegria;
quando, à ceñirla la mejor corona,
la conduce el Exemplo:
víctima pura, de infalible Templo.

Serà, en fin, la que haga,
fina, noble, constante,
que al nombre de su amante,
la universal memoria satisfaga;
y que, de gente, en gente,
le confiesen Señor eternamente.

DOTE SEGRVO.

INTRODVCCION.

TRes Eslabones de oro,
 son la Dote, y el caudal,
 que puliò, para THOMASA,
 el Artifice THOMAS.

La Fè, de quien es sugeto
 potencia intelectual,
 lleva: primera en origen;
 pero no en la dignidad.

El segundo, la Esperanza;
 preludio, del ganancial:
 enigma, de las virtudes,
 que en lograndola, se vâ.

La Charidad, cierra el lazo;
 mas sabe su Esposo yâ,
 que es primera; pues es forma
 de la Fè, la caridad.

ESTRIVILLO.

Virtudes Morales,
 Con las Cardinales,
 Venid à escuchar:
 Como el Esposo,
 Leal, y amoroso,
 Por su Secretario,
 El Angel THOMAS,
 Explica, à THOMASA,
 El modo, y la talla,
 Con que ha de tratar,
 El fiel relicario,
 Del Dote nupcial.

ENDECASILABO.

L OS actos de tu Fè tendrán, Esposa,
para estar en el grado de perfectos,
su Origen, en el Habito fecundo,
de docil voluntad, y entendimiento.

Disposicion, en este, tendràs grata,
para seguir de aquella el movimiento;
y el acto labraràn de Fè costante,
una mandando, y otro obedeciendo.

Mi inmutable Deidad, mis Testimonios,
el blanco deben ser; pues son, à un tiempo,
Objeto material, mis Escrituras;
y yo infalible, su formal Objeto.

Es virtud la Esperança, que te enseña
à zifrar en mi gloria tus anhelos;
pero yo su razon soy Objetiva,
como Causa final de gozo eterno.

Es bien arduo, el que esperas: en mi solo
se aseguran las ansias del deseo:
el fin serà tu gozo; pero es fuerza,
que principio, me atiendas, de esse premio.

Superior apetito intelectual,
al acto de esperar està moviendo;
y así merito tiene tu esparança,
pues libre voluntad es el sugeto.

La Caridad, Esposa, con que vienes,
no rayàra en la esfera de tu pecho,
si à la potencia natural, faltasse,
la forma habitual, que yo la he puesto.

Es Virtud especial, porque camina
al Bien, no como tal, como supremo;
y tomando en el termino grandeza,
sobre las otras enarbola el cetro.

A las demás Virtudes, ella sola,
 el orden, para el fin, va produciendo;
 y quedàran informes todas juntas,
 à no ser Charidad su complemento.

PARAFRASIS DE EL PSALMO L:

ROMANCE.

Aquel, Sagrado Profeta,
 que desde el Cayado, al Cetro,
 midió la inmensa distancia,
 que ay, de lo humilde, à lo excelso.

Aquel, que de la fiereza
 del Leon (Alcides nuevo)
 en guarda de su Ganado,
 dominò barbaro esfuerzo.

Aquel, que triunfò valiente,
 del disforme Filisteo;
 postrando el Nembrot altivo
 de su espíritu sobervio.

Aquel, à quien las Donçellas
 de Jerusalem, le dieron,
 con repetidos aplausos,
 la Gloria del vencimiento.

Aquel, que al suave halago,
 de bien pulsado instrumento,
 mitigò, en Saùl, furoros;
 ganò en Jonatàs afectos.

Aquel, en fin, Rey ungido,
 para el escogido Pueblo:
 David, amado de Dios;
 Erario de sus secretos.

Este, à quien la poderosa
mano de Dios, con exceso,
le colmò de beneficios,
le llenò de privilegios.

Este, irritando el Divino
enojo, por seguir necio,
del hechizo de lo hermoso,
el apacible embeleso.

Este, pues, que eslabonando
culpa, à culpa, yerro, à yerro,
dorò con un homicidio,
la ofensa de un adulterio.

Despues que Natàn le avisa,
(en la parabola embuelto)
de su pecado, el devido,
justissimo juizio recto.

Despues, que con dos palabras,
labò el torpe borron feo;
y un pequè al Señor, trocò
en compasiones los ceños.

Despierto yà del letal,
torpe, venenoso sueño,
que le tenia ofuscada,
la luz del entendimiento.

Vèe su detestable culpa;
y como el herido Ciervo,
à la Fuente de Piedades
acude, por su remedio.

En el intimo reñro,
de su yà abrasado pecho,
lançando tristes gemidos,
vertiendo suspiros tiernos.

Prorrumpe en dulces, amantes,
metricos, labios, concertos;

Obras de Don Eugenio

en que de piedad, y culpa,
haze divino compuesto.

Miserere mei
Deus, secundū
magnam mise-
ricordiam tuā.

Compadeceos de mi
Señor, dize, y Dios Supremo,
segun que de vuestra grande
misericordia lo espero.

Grande es, pero aunque tan grande,
toda la imploro; pues veo,
que mi ofensa, casi iguala
vuestra Piedad, en lo inmenso.

Et secundum
multitudinem
miserationum
tuarum:

De mi Malicia el abismo,
invoca con nobles ruegos,
abismos oy de piedades,
que aneguen mis desaciertos.

De mi iniquidad la mancha,
(contagio de tal veneno,
que entrandose por los ojos,
se hizo hasta del alma Dueño.)

Dele iniquita-
tem meam.

Borre, Señor una sola
misericordia; aunque advierto,
que es tan grande, que yá à toda
su gran multitud apelo.

Si de vuestras compasiones,
es acrehedor solo un yerro;
què Piedad estará ociosa,
à vista de mis defectos:

Amplius lava
me ab iniqui-
tate mea:

No solo, Señor, no solo,
labar la mancha pretendo;
fino tambien los dañados
habitos, que el vicio ha impresso:

Aqui tenéis en mis ojos,
rios del dolor que vierto:
moved Señor estas aguas,
que clamo herido, y enfermo.

Et à peccato meo munda
tur.

Y, quando veais, que fino;
en dulce llanto me anego;
de mi iniquidad lavadme;
limpiadme del borron feo.

En aquestas largas olas,
sumergidme; que, en su centro,
hallará tranquilidades,
este derrotado leño.

Merezca, por importuno,
fino por fino, mi ruego:
vierta la piedra piedades,
pues veis que clamo, sediento.

Quoniã iniquitatem meã
ego cognosco:

Sino ay disculpa, que baste
à mi delicto: à lo menos,
sea disculpa del mismo,
el cabal conocimiento.

Tendrè, así, alguna esperanza;
de que yà borrarlo puedo;
pues mi iniquidad conozco;
pues mi ingratitud confieso.

Et peccatum meum,

De día, y de noche, siempre
en continuo afan inquieto,
de mi confusion, fabrico
armas, contra mi sosiego.

En la guerra, que me haze,
no me dà treguas; que aduerso,
quando mas de mi lo arrojo,
mas me duplica el tormento.

contra me est
semper.

Contra mi siempre irritado,
en incesante desvelo;
voráz gusano me aflige,
con cruel remordimiento.

Tibi soli peccavi,

Pero, Señor, lo que mas
enardece mis afectos:

Obras de Don Eugenio

Et malum co-
ram te feci:

lo que mas crece el dolor,
y aumenta mi atrevimiento.

Es, (què pesar!) el que ingrato,
profanè vuettra respeto;
y en presencia vuetra, ofado,
corri à mi verguenza el velo.

Què furia me desbocò,
para que atrevido, y ciego,
rompièssè al temor las riendas,
de todo un Dios en desprecio!

Contra vos solo pequè:
con què dolor, que lo siento!
ò como, al dezirlo, el labio
no acaba el vital aliento!

Contra vos solo pequè;
aunque ultragè, desatento
à sus servicios, ingrato,
de Vrias el honor terço.

Contra vos solo pequè;
aunque cruel, y sangriento,
hize à la pluma, cuchillo
del mas inocente cuello.

Contra vos solo pequè;
pues si en mi culpa contemplo
oy, vuettra ofensa, y su agravio,
este pesa mucho menos.

Contra vos solo pequè;
pues si me recatè, atento,
de los ojos de los hombres,
no me escondi de los vuestros.

Contra vos solo pequè;
pues siendo yo Rey, no tengo,
sino vuestro Tribunal,
donde actuar mi proceso.

Para vos solo pequè,
dirè tambien; porque intento
sacar (pues de mi le arrojò)
la Triaca del veneno.

Para vos solo pequè;
pues al atributo excelso
de vuestra piedad, le di
donde lucir, con exceso.

Pues usandola conmigo,
(como confiado espero)
si fuere el provecho mio,
ha de ser el honor vuestro.

Vt justificeris
in sermonibus
tuis,

En gloria de vuestro nombre
cederà; si oy à ver llego,
justificais las palabras,
en que fio mis consuelos.

Voz es vuestra, que en qualquiera
hora, que llegue el lamento
del que peca, à vuestro oïdo,
tendrà buen acogimiento.

Yà clamo: regando el llanto,
de mi estrado el pavimento:
yà el pan de lagrimas, solo
à mis labios les concedo.

Conozca el Mundo, que vos
sois en todo verdadero;
y, que vuestras promisiones,
son inviolables Decretos.

Y, quando, el Impio, intente
fundar contrario argumento,
basta lo que obrais conmigo,
para convencerle, necio.

Yo, el mas ingrato de todos,
constar harè, al Vniverso,

Et vincas cum vuestra piedad; porque aplauda,
judicaris. en juicio, su vencimiento.

Perdonadme, por quien sois,
dulcísimo amado Dueño!
y sino basta mi llanto,
Señor, para enterneceros.

Sino basta el confesaros,
por mi parte, mi tropiezo;
y por la vuestra, la gloria,
que adquiris, en mi remedio.

Aun tengo, para inclinar
de vuestra clemencia, el peso,
(sin disculpar la cayda)
disculpas, para el tropiezo.

Quando yo fuera algun Angel.
sin mezcla de aquel grosero
material, de tierra y agua,
que animò ya vuestro aliento.

Menos escusable fuera
mi delicto; y mucho menos
digno, de las compasiones,
que implora mi noble ruego.

Pero, Señor, atencion,
al fragil Vidrio; al Grosero
barro: tan prompto à lo malo;
y tardo para lo bueno.

Ecce enim in
iniquitatibus
côceptus sum:

Et in peccatis
concepit me
Mater mea.

Mirad, que fui concebido
en pecado: cuyo incendio,
se señoreò de el Alma,
desde mi primer aliento.

De mis Padres heredè,
en mi natural infecto,
aquel fomes, que me imple,
del vicio à los devaneos.

Que mucho, que aya caído,
 quien lleva consigo mismo,
 tan cerca del apetito,
 las violencias del Deseo?

Quebrose el Vaso: no era
 de oro, ni metal: al fuego
 sensual, se derritiò
 la hechura, de vuestros dedos.

Era blanda cera; pues
 que mucho, que al torpe incendio,
 titubease un edificio,
 de tan flacos fundamentos.

Mas, ò quan necio aqui acuso
 à mi natural; si advierto,
 que en vuestra Gracia tenia
 armas, para el vencimiento!
 Pues, si à los auxilios de esta,
 atendiera, considero,
 que para triunfar del vicio,
 me sobraba poco esfuerzo.

Para otros, aun tuviera
 esta razon valimiento:
 no para mi, en quien vertisteis
 favores, Señor, sin cuento.

No para mi: Zagal pobre,
 que enalzasteis vos al Regio
 Trono: trocando al pellico,
 de la Purpura lo excelso.

No para mi; pues me hizisteis
 cifra de vuestros Secretos:
 fiandome lo escondido,
 de los mas altos misterios.

Què lealtad no requeria
 tal confianza: à que feudo,

Obras de Don Eugenio

no era deudor, este honor,
en que vos me aviais puesto?

Todas las fuerzas del Mundo,
debian ser flacos medios,
para poder defunir me,
de tan grande valimiento.

Ecce enim
veritatem di-
lexisti:

Y porque amais la verdad;
aunque contra mi la veo,
Fiscal, que me està acusando,
no me he de escusar del yerro.

Incerta, &
oculta sapietia
tuae manifes-
tasti mihi.

Disculpense los que incautos,
por ignorancia ofendieron:
no yo, en quien las advertencias,
antecedieron al riesgo.

Que yo no tengo disculpa;
ni algun descargo os ofrezco;
pues, à vuestra vista, ingrato,
os atropellè el respeto.

No la tengo, pues esteril,
al fecundissimo riego,
de indezibles beneficios,
produce espinas, protervo.

O si, à quien tan mal se avia
de portar, con Dios tan bueno,
la que le sirviò de Cuna,
fuera Sepulcro funesto!

Pero Señor, yà que vive
este animado Figmento:
no, la desesperacion,
sea, en su ruina, el efecto.

Hieles ay para sacar
tanta mancha; y en el fuego
de vuestro Amor, llamas puras,
que inflamen mi helado pecho.

Aneguese mi malicia,
en esse Pielago inmenso
de Piedad; à quien no pueden
contrapesar mis defectos.

Oïd; oïd, Padre Amado,
de este Prodigio el lamento:
sabed, que pobre, y llagado,
busca en vos solo el remedio.

Asperges me
hisopo,

Aplicad à mis heridas
el Saludable, Sangriento
hisopo de la Pasion,
que ha de padecer el Verbo.

De aquel, que ha de descender,
de vuestra mente al materno
Claustro, de una intacta Virgen,
en donde ha de tomar Puerto.

De aquel; de aquel que en el Ara
de una Cruz, Manfo Cordero,
ha de ser, por mis pecados,
Hostia, que os aplaque el ceño.

Bañado en aquella Sangre,
que ha de derramar, espero,
ferà, para mi dolencia,
satisfaccion, y remedio.

Y si de aquesta promesa,
Señor, no ha llegado el tiempo:
revelado, me teneis,
este inmutable Decreto.

Y assi, yà à contemplacion
de tan infinito precio,
como presente à los ojos,
me alcança el merecimiento.

& mundabor:

Esse hisopo limpiarà
mi maldad: satisfaciendo,

por las deudas, à que yò,
dar recompensa no puedo.

Agraviar puedo, mas no
satisfacer; sino apelo,
à este inagotable erario:
Mineral de los Misterios.

Y, pues, tantos, sus estolas,
en los Siglos venideros,
han de blanquear, en la Sangre
del inmolado Cordero.

Lavabis me, &
super nivem
dealvabor.

Sea, entre tantos felizes,
yo, Señor, uno de aquellos:
lavadme; y sobre la nieve,
mas blanco quedar espero.

Poderosa es vuestra Diestra,
à darme el candor primero:
y bien podeis hazer limpio,
al mas inmundo concepto.

Auditui meo
dabis gaudiũ,
& letitiam:

O si os mereciesse yo
tanto favor! que contento
les daria à mis oidos
de tal gracia el privilegio!

O si la voz, que ha de oír
una Muger, que el Vnguento
ha de derramar: lograse
escucharla, en dulces ecos!

Quando en esta Paz dichosa
mi alma se vea; que incienso,
en mentales Sacrificios,
quemará, encendido, el Pecho!

Et exultabunt
ossa humiliata.

Del gozo de mi recobro,
hasta mis molidos huesos,
humillados por la Culpa,
daràn saltos de contento.

Festejaràn la noticia
de mi recobro: sabiendo,
que ocupò entre los amigos
vuestros, otra vez yà puesto.

Y, quando esto no merezca,
estarè, Señor, contento,
con servir en vuestra Casa,
de un humilde Jornalero.

Averte faciē
tuam à pecca-
tis meis;

Apartad, Señor, los ojos:
no de mi, ni del extremo
de mi miseria; que es esta,
con la que à piedad os muevo.

Sino de aquellos enormes
pecados del adulterio,
y homicidio, que à la ruina
del Alma me conduxeron.

Apartadlos de las feas
Imagenes, que en el lienço,
que dibujò vuestra Gracia,
borraros à vos pudieron.

Apartadlos de este monstruo
de mi maldad; porque temo,
que oy vuestras tolerancias
le dupliquen escarmientos.

Et omnes ini-
quitates meas
dele.

Borrad todas las maldades,
que los vicios imprimieron;
sin que queden, ni aun vestigios,
ò sombras de este bosquejo.

Y porque à mi corazon,
lo contemplo, tan enfermo
de su contagio; que dudo
pueda, yà, quedar perfecto.

Cor mundū
crea in me
Deus:

Criad en mi, pues podèis,
otro corazon de nuevo;

que

Obras de Don Eugenio

que limpio de imperfecciones,
sea de la Gracia asiento.

Corazon dozil, y humilde;
que, inseparable, en su centro,
tenga esculpida la justa
norma, de vuestros preceptos.

Y porque este corazon,
no sea cuerpo imperfecto:
inanimado Relox;
defacordado Instrumento.

Et spiritū rec-
tum,

Vivificadlo; animadlo,
con un espíritu recto:
renovando sus fervores,
de la Caridad el fuego.

Dadme un espíritu, que,
sin violencia, à vos derecho
vaya: como la saeta
al Norte, y la piedra al centro;

innova in vis-
ceribus meis.

Possea, pues, mis entrañas;
y de la hoguera del pecho,
avive tibios ardores:
encienda elados afectos.

Ne projicias
me à facie tua:
Et spiritum sã-
ctum tuum, ne
auferas à me.

No me arrojéis, Padre amado,
de vuestro rostro sereno:
ni vuestro espíritu grande,
aparteis, de mi, un momento.

Menos infelicidad
sería, privarme luego
de la vida; ò reducirme
al polvo, y nada primero.

Que aunque rectísimamente,
(pues bolvi la espalda necio
à vuestra cara) pudierais
hazer conmigo lo mesmo.

En.

Entre quien sois, y quien soy,
no ay igual procedimiento;
y la piedad, à la culpa,
tiene en vos, muy grande excesso.

No de vos; de mi, Señor,
me aveis de apartar: viviendo
todo yo, fuera de mi;
porque en vos viva de asiento.

Bolvedme, Señor, aquella
alegría: aquel contento,
que poseía mi alma,
en mis mentales excessos.

Aquel inefable gozo,
que antes tenia: sabiendo,
que nazeria el Melsias,
de mi linage heredero.

Cuyo dia desearon
ansiosos (aunque de lexos)
ver Patriarcas, y Reyes:
bien que no lo consiguieron.

Violo, en espíritu, el Padre
de los creyentes; que à imperio
de tanta dicha, dió saltos
de plazer, y de contento.

Yo, tambien, de tanta Gloria
logrè parte; quando à excessos
de vuestra dignacion, tuve
noticias de este misterio.

Si, por la culpa, perdi
à esta alegría el derecho;
cobrele restituído
en vuestra Gracia, mi afecto.

Confírmeme estable en ella,
(à mi flaco ser atento)

Redde mihi
letitiam saluta-
ris tui:

Et spiritū prin-
cipali confir-
ma me.

Obras de Don Eugenio

espíritu principal,
de honrados nobles respetos.

No, solo, mi corazón
os pide espíritu nuevo;
fino, que otro principal,
le sirva de fundamento.

Espíritu, que valiente,
constante, advertido, y recto,
un instante, no me aparte
de los divinos preceptos.

Preciso es, que este edificio,
lo reedifiqueis de nuevo:
zanjando de las Virtudes
la solidez, y el esfuerzo.

Con esto, mis confianças
conseguirán, que, repuesto
en la primera alegría,
vuestro Nombre, alabe eterno.

Que no harè yo, ò dexarè
de hazer, en servicio vuestros;
para obligar, con servicios
quanto irritè, con desprecios.

Mi palabra os doy, Señor,
de escarmentar, en mi mesmo:
yá que las agenas ruinas
no me sirvieron de exemplo.

Armarà, Señor, mi diestra,
de vuestra Justicia el zelo;
y Fiscal de mis tibiezas
serà mi agradecimiento.

Y pues sè que en gloria vuestra
cede, en la Tierra, y el Cielo,
que la descarriada Oveja,
buelva al Redil de su Dueño.

A este fin, aplicarè
de mi Doctrina, el desvelo:
ilustrando ceguedades,
de torpes entendimientos.

Docebo ini-
quos vias tuas:

Enseñarè à los Iniquos
vuestros caminos; y al eco-
de mi instruccion, seguiràn
las sendas de los preceptos.

Et impij ad te
convertentur.

Se convertiràn los Impios;
pues vibrarè contra ellos,
desde el arco de mis labios,
de su ingratitude los yerros.

Pero entre aqueſtas promeſas,
ò! como me aluita el fiero
barbaro exemplo, que di,
con mi pecado à mi Reyno!

Quando, paſſando de una
à otra traicion, los alientos
vitalis quitè, al mejor
Vafallo, de mis Imperios.

Pareſeme, que ſu Sangre
clama contra mi; y al Cielo,
como la de Abel, le pide
la vengança, que yà temo.

Libera me de
ſanguinibus
Deus, Deus ſa-
lutis meæ:

Por tanto Señor, libradme
de las iſtancias, que haſiende
eſta, contra mi, en la juſta
indignacion, que merezco.

No pretendo, que, en mi, dexè
de executar el Decreto,
que, recta, vueſtra Juſticia,
fulminò, para eſcarmiento.

Pero ſuplicoos, que medie
vueſtra piedad: ſacudiendo,

con vara florida, el golpe;
no con afilado azero.

Agradecida, mi lengua
elogiarà, à un mismo tiempo,
vuestra Justicia, y Piedad,
con atributos excelsos.

Et exultabit
lingua mea ius-
titiam tuam.

Publicarè, en honrà vuestra,
que reverente, os venero,
Benigno Amoroso Padre;
Si Juez riguroso os temo.

Tanto, que yo dudare,
en tan distantes extremos,
si os temerè compasivo,
ù os amarè justiciero.

A este Sagrado Retiro,
profugo, acogerme quiero:
ved, si efectuais el golpe,
que de barro me aveis hecho.

Leon sois, pero tambien
sois miñssimo Cordero:
no los bramidos me asusten,
llamenme validos tiernos.

Mi lengua eloquente, alabe
vuestra Justicia; pues debo
el honor, à vuestra Gracia,
de nombrarme amigo vuestro.

Mas como el noble tributo
de alabanzas, daros puedo;
si me hizo la culpa, indigno,
de tan reverente obsequio?

Domine la-
bia mea ape-
rics:
O, si mis labios, alado
Serafin con Sacro Fuego,
purificase, y rompiesse
à la lengua, el nudo terco!

Mas

Mas lo que no haga su mano,
que ha de hazer la vuestra, espero;
que sabe hazer eloquente,
al mas rudo infante tierno.

Restituid à mis labios,
el antiguo Don primero
de alabaros; y mi lengua
no zelarà de este empleo.

Et os meum
anunciabit lau-
dem tuam.

De dia, y de noche oïreis
mis Canticos; que, discretos,
vuestra bondad, y Justicia
alabaràn como devo.

De vuestras misericordias,
cantarè, Señor, lo inmento;
y en los retiros del Alma,
dexarà, mi voz, los ecos.

Al fon de remplada Lyra,
en bien acordados versos,
continua vuestra alabança,
se estará, en mi boca, oyendo.

Y porque à tan alto asumpto,
no podrè dar desempeño,
combidarè de los Coros
Celestiales, los accentos.

Desde el Pezecillo mudo,
hasta el Serafin Supremo,
todos os han de alabar,
en Gloria del Nombre vuestro.

Quoniam si
voluisses Sacri-
ficium dedis-
set utique:

No parará, en las palabras,
mi noble agradecimiento;
pues rendirá, con las obras,
el fruto del buen exemplo.

Acompañarán mis voces,
los Sacrificios diversos

de las Reses, que devora,
sobre vuestro Altar, el fuego.

Olocaustis non
delectaberis.

Pero bien sè, que no son
los que os aplacan mas, estos;
que, à gustar vos, à millares
los ofreciera en el Templo.

Sacrificium
Deo spiritus
contribulatus:

No ay Sacrificio, mas digno,
Señor, à los ojos vuestros;
que un espiritu afligido,
del dolor de sus defectos.

Cor contritū,
& humiliatum
Deus non des-
piciet.

Que poco despreciarèis,
de un corazon los afectos,
que contrito, y humillado,
se os postra, con rendimiento.

Corazon, que lo ha movido
de la penitencia el ruego:
sin la qual, ninguna ofrenda
apacará vuestro ceño.

Por este real camino
de la contricion, espero
seguro yà, en vuestra Gracia,
de mi salvacion, el Puerto.

Cierto es, que no dexarèis
de aceptar, y complaceros,
en el noble Sacrificio,
de estos mentales incienfos.

Benigne fac
Domine in bo-
na voluntate
tua Sion:

Y para que este lo pueda
ofrecer en vuestro Templo:
portaos, Señor, con Sion,
Benigno, Amoroso Dueño.

Segun la Voluntad vuestra,
que le aveis mostrado: siendo
en favorecerla, franco;
como velòz, à sus ruegos.

Vt ædificentur
Muri Jerusalé.

Ponganse, yà, en perfeccion,
los altos Muros sobervios;
que à Jerusalem, le sirvan,
de adorno, y defensa, à un tiempo.

Sirvanle de antemural
al Sagrado Alcazar Regio
de Sion; en donde el Arca
depositada la tengo.

Hasta tanto, que se ponga
en perfeccion, Regio Templo,
que en Lustre, y Grandeza, exceda
todos los del Vniverso.

Y quando gustais se erija,
y consagre, à Nombre vuestro;
rindiendo Tyro, y Sydon,
piedras, metales, y leños.

Tunc accep-
cabis Sacrificiũ
justitiæ, obla-
tiones, & olo-
causta:

Alli si, que aceptarèis
las ofrendas; y al lamento,
responderèis, compasivo,
del siempre querido Pueblo.

Alli si, que aceptarèis
los olocaustos, ò incienso,
que arderàn en vuestras Aras,
de los perfumes sabeos.

Tunc impo-
nent super Al-
tare tuum vi-
tulos,

Alli si que os bañarèis
en alegria, y contento:
al ver manchar los Altares,
la sangre de los Bezorros.

Mas ay de mi! que la fuerza
de beneficios, me ha hecho
ingrato; pues nunca puede
pagar mi agradecimiento.

No dexarè de quejarme
de la injuria, que padezco;

Obras de Don Eugenio

si me haze desconocido
mi proprio conocimiento.

En los inmenos favores,
que he recibido, confieso,
que solo puedo pagarlos,
Señor, con reconocerlos.

Pero supla, (pues mis fuerzas
no son Atlante à este peso)
el grande exceso, que ay de
vuestra Piedad, à mi yerro.

AL AVER BUELTO EL SANTO CHRISTO
del Aseo, à su Iglesia, sin lograr el consuelo de la
lluvia: Hablando con un Pecador.

SONETO.

ESSA Imagen, que admiras reverente:
este Palmo, en quien miras, abreviado,
con tu culpa, eloquente, lo callado;
con tus ruegos, callado, lo eloquente.

Este, à quien fervoroso zelo ardiente,
con suplicas devotas ha implorado,
rompa à las Nubes el tenaz candado,
vertiendo de Piedades el Torrente.

Buelve à su Templo, sin que la esperança
logre el consuelo, que espero constante:
cerradas al alivio Esferas onze.

Pero que mucho, el Cielo, en la tardança,
se acredite de Marmol, y Diamante,
si es cada humano corazon un bronze!

LA LA PORTENTOSA INCORRUPTIBILIDAD
del Venerable Cadaver de Santa Catharina de
Bologna.

ROMANCE ENDECASILABO.

O! Prodigio del Orbe Catharina!
Honor Augusto del llagado Padre:
à la humana memoria Incorruptible;
al Angelico affombro respectable.

Canonizado enigma; pues te admiro
comprendiendo la luz inagotable:
sin que el estrago del mortal impulso,
de viadora te usurpe las señales.

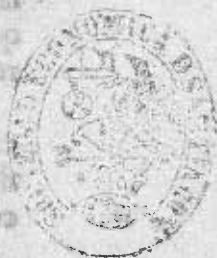
Al tacto docil, à la vista hermosa,
en Cathedra te eriges dominante;
que sin duda los dones de tu vida,
en la muerte imprimieron su caracter.

Forma intrinseca Noble de tu essencia,
es la antigua Virtud, que exercitaste;
y perdiendo el renombre de accidente,
se gradua en tu Cuerpo de informante.

Por los nunca marchitos dulces poros,
hirbiendo hierta la Incorrupta Sangre,
en invisible circulo perenne,
preceptos pulsa, si milagros late.

En los Erarios de tu pecho, vive
el calor de la Gracia palpitante:
siendo el influxo de la eterna Lumbre,
Espiritu feliz de tu Cadaver.

Y pues no es imposible, en tu Sentencia,
que dos, un Cuerpo, circunscribe partes:



en la Gloria imagino, que se anima
el mismo Bulto, que en Bolonia yaze.

Tan sujeta à tu imperio, obedecia
la Ciudad de sentidos materiales,
que aun en la ausencia del dominio fuyo,
respirando quedo tranquilidades.

Bien como el Ambar, q̄ impresionada, ausente,
efectos fuyos, en la tosca carcel:
de tu Virtud el habito fecundo
centellèa, en indicios actuales.

Como, en la Hoguera del afecto, ardia
purificada la materia grave,
quando pudo la Muerte introducirse,
no viò la corrupcion, en que cebarse.

De este modo asegura sus Victorias
la Serafica Iglesia Militante;
pues aunque al premio la triunfal te ensalza,
persevera tu brazo en el combate.

Que merezcas, la Fè me lo desmiente;
pero puedo, devoto, asegurarte,
que veras, en tu Alma, por tu Cuerpo,
el gozo accidental de las que gane.

De Siglo en Siglo permanente imperas:
siendo en muda Retorica suave,
panegirica voz de tus elogios,
el callado desliz de las Edades.

Es el tiempo guarismo de tus Glorias;
y si aquel es un fluxo de tus partes:
sucesion progresiva indivisible,
el calculo, terà, de tus realces.

Son los instantes vida del Continuo:
es el Continuo vida inmensurable
de la real existencia de tu Cuerpo;
y así son tus Prodigios los instantes.

Arbitro humilde del Trilagio excelso,
 por su gusto dispensa los Raudales:
 en su Trono acechando la Justicia,
 la candida inscripcion de tu Semblante.

Felíz Rebaño aquel, que en tu presencia,
 doctrinas bebe, direcciones paze:
 aumentadas copiando las Virtudes,
 lo que va del Sugeto hasta la Imagen.

Los rasgos tuyos, que en la mano empuñas,
 con callado arguir los persuades;
 y para Canon, que los autorize,
 cada fibria existente, es un dictamen.

Vive difunta, Catharina, vive;
 que en tu Elogio serà materia fragil,
 la ponderosa solidez del bronçe,
 la autorizada presuncion del Jaspe.

PONDERASE LA VIRTUD DE LA LIMOSNA;
 considerando unas palabras de Judas.

SONETO.

Què perdicion es esta? Tanto Vaguento,
 que perfuma la tierra difundido,
 mas fragancia no diera, si vendido
 à los Pobres sirviessè de sustento?

Asi Judas repite; y el comento
 de la voz Evangelica, advertido,
 lo piadoso le dexa desmentido,
 con la oculta ambicion del pensamiento.

Nos descubre el hipocrita cuydado,
 que usurpar el producto pretendia:
 ô, advertencia feliz de Autor Sagrado!

Porque nadie imagine, que podia
 incontrito morir desesperado,
 quien mirò por los Pobres algun dia.

A FABIO QUE SE QUEXABA CON TERMINOS menos puros, de los que se deben à la in-
munidad de la Apostolica Silla.

SONETO.

Quexate Fabio; pero no tu acento
escandalos aliente, en el gemido:
del fumo Sacerdote en el oido,
fuene angustia tu voz, no atrevimiento.

El infausto dolor de un escarmiento,
aun renace, en las sombras del olvido,
por el fragil contacto inadvertido,
que en el Arca rozò del Testamento.

No asegures tus juizios experiencias;
que se engañan tal vez las fantasias;
y tal vez se confunden las conciencias.

A el Pontifice Christo, con Elias
le juzgaron tener inteligencias,
quando solo trataba en agonias.

A VNA SEÑORA, QUE TOCABA VN
Instrumento, con mucha destreza.

DECIMA.

Todos estamos en calma,
oyendo esse dulce acento;
pues à un cuerpo de instrumento,
tus manos le dan tanta alma!
Bien es te lleves la palma;
pues con razones no pocas,
oy à dezir me provocas,
(y no es justo, que lo estrañes)
que aunque veo, que lo tañes,
parece, que no lo tocas.

SITIO,

SITIO,
ATAQVE,
Y
RENDICION DE
LERIDA,
OCTAVAS.

CAnto las Armas, Principe dichoso,
del Insigne Varon, Monarca mio,
de quien bebes la vida, con frondoso
circulo verde del fugaz delvicio:

O, si el metrico, grave, sonoroso,
raudal perenne de fecunda Clio,
dividiendo de Palas la tarea,
la region inundaste de mi idèa!

A ti solo, pacifico, radiante,
Iris hermoso, que à celages dora
el bellissimo, puro, mas triunfante,
candido seno de mejor Aurora:
à tu Purpura dando palpitante

los antiguos olores, que atelora
la Raíz de Jesè; para trofeo,
que eterniza la Flor de Clodoveo.

A ti solo, de España Luis Primero,
en profetica lumbre sin segundo;
pues te labra Filipo hisongero,
dechado ilustre de exemplar fecundo:
En el temple, copiando, del azero,
quatro cabezas, que levanta el Mundo;
porque sea el humor de sus gargantas,
purpurado tapete de tus plantas.

A ti solo, de Lerida Sitiada,
consagro humilde la Cadente Sunia;
en los duros afanes de mi espada
afilados los cortes de la pluma:
Memorable, plausible, celebrada
faccion dichosa, que elogiar presume,
por triste boca de contraria herida,
el triunfante principio de tu vida.

Y tu, dulce Sirena, tu, Divina
extension de gracias singulares,
que la Esfera enriquezes chrystalina,
del sagrado Raudal de Mançanares:
Para el fin, que mi aborto determina,
faciliten el medio tus Altares;
mientras yo del Ataque, en triunfo tanto,
canto la forma, la materia canto.

Yà extinguido de Ceres el Imperio,
ò encerrado el raudal de su tesoro
en la carcel de avàro captiverio;
el Sacro Numen del noveno Coro,
al Setiembre tiraba, en su Emisferio,
onze rasgos de luz; y en plaustro de oro,
el rumbo equinoccial de su tarea
buscaba el signo de la hermosa Astrea.

Quando aquella ojeriza vengadora
 del Dios sañudo, rencoroso Marte,
 decampada del margen, que atefora,
 sacude el ocio; y el valor reparte,
 en el dorico Alcazar de la Aurora,
 vno, y otro beligero Estandarte:
 donde lleva la vnion de los blasones
 coronados de Lises los Leones.

Felipe de Borbon, Heroe valiente,
 Duque de Orlens, y Nieto de la Francia:
 triplicando la línea diligente,
 del Exercito mueve la arrogancia,
 àzia el claro Zenid del Ascendiente,
 que alumbra el Polo con menor distancia;
 porque hollassen de Lerida el Recinto,
 vivientes Rayos del Planeta Quinto.

Para freno del mal, que amenazaban
 al Olympo Español vanos Titanes,
 robusto cuerpo Militar formaban,
 Batallones lucidos; y en bolcanes
 de su mismo rigor, dos brazos daban,
 agitados, - ligeros huracanes,
 que en el Betis bebieron, mas activa,
 la porcion, que les toca sensitiva.

En vaga Poblacion, Sedas Marciales
 coronaban el viento de jardines;
 y en sonoras cadencias desiguales,
 de las peñas los barbaros confines,
 penetraba el rumor de los Timbales,
 de las Caxas, Obues, y Clarines:
 disfrazando, en lo dulce, la arrogancia;
 porque fuesse el rencor en consonancia.

Racional invasion de Golfos vivos,
 anegaba la agreste Monarquía,

produciendo vapores successivos,
 noche de polvo, que desmiente al dia:
 Bien, que en Rayos, tal vez repercussivos,
 la bastarda vislumbre dispendia,
 por rescate de presos arreboles,
 luciente copia de azerados Soles.

Hazen alto las Tropas, donde unida
 à ribera apacible labra asiento
 la rebelde Ciudad; y prevenida
 la extension del precifo campamento:
 en la recta igualdad de la medida,
 el comun practicable movimiento,
 bien como quaxa de la nieve el ampo,
 dedobla lienzos, con que inunda el Campo.

En una linea se dirige el frente
 al Sacro Solio, donde nace el dia;
 y la Plaza, que queda àzia el Tridente,
 que labra à Cintio la mortaja fria:
 desde entonces permite, que impaciente
 articule la belica energia,
 locucion de calibre: con que espanta,
 la triste boca de fatàl garganta.

El azote de Marte, no perdona
 de fertil cuerpo la fecunda espalda,
 que conduce caudales de Pomona,
 para dar al Otoño su guirnalda:
 donde à todos los hijos de Belona,
 en hermo azafate de Esmeralda,
 brindan el nectar, con semblante alegre,
 las Sacras Ninfas del nevado Segre.

A sus dulces orillas se dilata
 uno, y otro Quartel de Infanteria;
 ocupando, entre circulos de plata,
 catre de yervas, donde nace el dia:

Aqui mil vezes su primor desata
Semicapra Deidad; y con porfia,
entre troncos, aqui, de amantes lides,
se abrazan torpes las lascivas vides.

El aliento del Boreas, encerrado
en duras pieles de Bicornes Fiera;
entre grillos de espuma aprisionado,
vasa de cobre, donde, fiel, pudiera
el ingenio Español resucitado,
estrechar con un lazo la ribera;
porque diese à las ondas su camino,
portatil puente de ligero lino.

Pero al ver el Raudal, que le domina:
la Invencion del Discurso, con desseo
de soberbia vengança, determina,
que la fabrica fuesse su trofeo:
y pidiendo la fuerza christalina,
al altivo Babel del Pirineo,
las arenosas margenes inunda,
y sacude del cuello la coyunda.

Diligente el Cuydado restituye,
de la ya destrozada arquitectura,
uno, y otro fragmento, que se huye,
entre el curso tenaz, que se apresura:
donde, Fenix del agua, se construye
mas hermosa, mas firme, mas segura,
à pesar del perenne, el importuno,
verdinegro corage de Neptuno.

Porque fuesse este dia mas dichoso;
al Exercito buelve la Persona
del feliz Mariscal, Duque glorioso
de Berbick; que en la una, y otra Zona;
al Clarin de la Fama sonorofo,
tributa asumpto, que Marcial pregona:

Obras de Don Eugenio

deshojando, en su frente, pompa altiva,
el verde tronco de la rama esquivá.

Copia de Buques, que Marcial tarea,
à remolco conduxo: siempre ayrosa
excepcion del naufragio, por la brea,
en superficie plana artificiosa:

por mas que, ayrado, su rencor emplea
rapido curso, constituye hermosa
senda al comercio, que ensalzò, bizarra,
el ancla, el torno, gùmena, y amarra.

Estos dos puentes, que el primor apuran
à antiguo Genio, y à moderna Trazá,
fuera del tiro, retratar procuran
los dos costados, de la fuerte Plaza:
tan unidos al centro; que mormuran
Tritones, y Nereydas, porque abraza
uno, y otro remate, en su cadena,
los blandos cuellos de la torpe arena.

Cinco leguas distante se estendia,
(anegado en rezelos contingentes,
ò desnudo de igual Infanteria,
si vestido de glorias aparentes)
Enemigo Congreso; que obtenia
cinco mil de los Nobles, los valientes
brutos hermosos, que abortò la Tierra,
por volubles prodigios de la Guerra.

A los Hijos de Luso, que en Oriente,
vincularon el ser de la memoria,
en arroyos de purpura viviente,
que eterniza el archivo de la Historia:
General dominaba diligente,
el Marquès de las Minas: cuya gloria,
en los ombros del viento; no descansa,
por mas que, triste, la sepulte Almanzá,

De la infiel, auxiliar, prospera Gente,
 que en la cuna nació de la Heregia,
 penetrando à los Reynos del Tridente,
 tanta inmensa falobre Monarquia:
 Milord sobervio, Gallovay valiente,
 el duro freno Militar regia,
 sin que hallasse, en las riendas, embarazo
 la noble pena de faltarle el brazo.

Por causar rezelosas invasiones,
 al poder de estas Huestes enemigas,
 nuestros siempre bolantes Esquadrones,
 blasonaban de providas Hormigas,
 trasportando, en precisas conducciones,
 el dorado caudal de las espigas;
 ò el destrozo, que hizieron amarillo
 los duros dientes del pelado trillo.

Enrique Darmestad, que ardores bebe,
 de Langrave en la heroyca activa llama,
 que encontró à toda el Asia emporio breve,
 para el noble instrumento de su Fama:
 La constante defensa, que hazer debe
 el sitiado valor, por fuya aclama,
 colocando de triunfos el herario
 mas allà del espacio imaginario.

Yà, Catalanes (dize) à cuyo aliento
 la Deidad inconstante, que gobierna
 la extension del terrestre pavimento,
 dilatado volumen enquaderna:
 yà amanece aquel dia, en que sediento
 de fama Augusta, de memoria eterna,
 el valor, que renace, sin segundo,
 desmienta al Hado, suspendiendo al Mundo.

Si al principio fue empreña temeraria,
 que la ley cancelasse vuestra Liga

de primera eleccion; yà es necessaria
 razon de Estado, que el rencor profiga:
 De buelo altivo, à la ambicion Icaria,
 no siempre pudo tragica fatiga,
 desvanecer las glorias del intento,
 con la ruina fatal del escarmiento.

Yà de Phiton el celebre Homicida,
 apurando el guarismo de la llama,
 en el pasado curso de su vida,
 cantò Victorias, que logrò la Fama:
 quando verse pudieron (transcendida
 la soberbia cerviz de Guadarrama)
 nuestras Huestes (Narcisos Militares)
 al espejo oriental de Mançanares.

Si, al mejor tiempo ayrada, la Fortuna
 el curso retrocede; y abandona
 el falible cuydado de oportuna,
 engarzando à Filipo la Corona
 entre el mismo taller de nuestra ruina,
 aun en Denia, Alicante, y Barcelona,
 argentadas sus Llaves, nos permite,
 la poderosa mano de Anfirite.

Yà conduciendo prodigo tesoro,
 Babilonia de quillas rompe el yerto
 semblante à Tetis; con las proas de oro
 y en señal de la dicha, que os advierto,
 quando el vientre de tanto Bucentoro
 arroje vidas, que salude el Puerto,
 los que veis en la empresa diligentes,
 seràn de Cadmo difusivos dientes.

Es la Patria, el objeto de los puros
 corazones herovcos: què dexaron
 Curcio, y Mario, que hazer à los futuros?
 Quantas vezes, en Plazas, que asediaron,

las Esposas, los Hijos, de los Muros
sacrificio infelice se miraron;
porque nunca estorvasse defendellos
lo hermoso destas, el amor de aquellos:

Mirad bien, que es oprobio, que la vida
reparos busque, y à los riesgos ceda,
sin dexar con la sangre desmentida,
la loca injuria de inconstante rueda:
Serà oprobio, que el nuestro se devida,
ò el poder del contrario retroceda,
sin gravar, en las Laminas del viento,
lamentable inscripcion de su escarmiento.

De esta suerte el retrato de su idèa,
con el diestro pincèl de lo eloquente,
trasladò (qual Efigie Gigantea)
en el belico Vulgo de su Gente:
quien mirando el suceso, que desea,
sin las sombras del daño contingente,
para dar al valor mas ciego culto,
à la Imagen pintada la dio bulto.

Yà, en este tiempo, provido el cuydado,
desde Fraga, Quartèl de prevenciones,
al Exercito tuvo transportado,
suficiente caudal de Municiones;
previniendo conjunto dilatado
de Barriles, Morteros, de Cañones,
Balas, Bombas, Cureñas, de Granadas,
Manteletes, Cestones, y Esplanadas.

Sobre la blanca tèz el Numen traza,
en geometricos rasgos, la mensura
del Recinto, del Angulo, que abraza
una, y otra Marcial Arquitectura:
Baterias descubre, de la Plaza:
proporciona distancias: vè la altura;

la flaqueza distingue de lo fuerte;
y su Imagen retrata de esta suerte.

La venida del Abrego guarnece
exterior Fortaleza; al Norte frio
Mansion sagrada, dominante, crece,
con interno robulto poderio:
la invasion del Levante fortalece
con duro broche, proceloso Rio;
desde, donde al Poniente se encamina
por los costados, circular cortina.

Tuvo principio la tenaz porfia
del Ataque, que aguardan con espanto,
la alegre noche del dichoso dia,
que venera la Ley del Rito Santo
EL NAVAL PATROCINIO DE MARIA:
quando el lobrego Alcazar del Lepanto,
Monumento previno à la fortuna,
de los barbaros Hijos de la Luna.

Contra el duro costado, que revela,
à las Vrsas la frente (donde ufano
en los Cultos del Cielo se desvela
Casa, que rige Serafin humano)
empezaron la Linea paralela,
para asombro de Cresa, y de Medrano,
Doctos Ingenios, que en sangrientas lides,
la Fuente apuran, que salio de Euclides.

Con seguro retèn los Gastadores
azadòn, zapa, ò pico manejaban,
contra tantos selvaticos verdores,
que à la Madre comun circunbalavan:
y à pelar de los crinitos rigores,
edificio movable levantaban;
à los puestos guiando principales,
la precisa extension de los ramales.

Las vegetables vidas, que fallecen
 al rigor que el marrazo determina,
 separadas del cuerpo, fortalecen
 el frondoso embrion de la fagina:
 sobre las crines vagas, que la ofrecen
 los animados Zefiros, camina
 con Clarin, con Timbàl, con Febea.
 al primero ramal de la Trinchea.

Desde allí la colocan los Infantes,
 para escudo tenáz da la enemiga
 tyrana oposicion, que por instantes
 adelanta defensas, lo que obliga
 à cubrirse los riesgos dominantes,
 y à aumentar del trabajo la fatiga,
 quando impone à los globos su Gobierno,
 la triste Diósa del profundo Aberno.

En las alas del viento conducido
 el nocturno rumor, la punteria
 corre solo à cuydados del oído
 de una, y otra cruel mamposteria:
 Si alguno ayrado, donde nace el ruido,
 basilisco de plomo remitia,
 la corta llama, que el fagon despide,
 le enseña al otro donde el tiro mide.

El Monarca absoluto de los dias,
 nueve alimentos al Octubre ufano,
 dispensaba de luz, que à sombras frias
 reduxo el Cetro del horror tyrano:
 quando, puestos en quatro Baterias,
 diez y nueve rigores de Bulcano;
 al salir por sus porticos el Alva,
 al Muro hizieron fulminante salva.

Desde el alto Castillo, las Serpientes;
 concebidas en fragua de los Brontes,

arrojaban escandalos ardientes,
 que en las duras cabernas de los Montes
 congela un Aftro; y al herir valientes,
 la mansion de los vagos Orizontes,
 se inficionan los Polos con la llama;
 el ayre gime, y el impulso brama.

A este tiempo, las nuestras, con sañudo,
 rencoroso, mortal de asfossiego,
 tragan porciones, que regir no pudo
 su dura actividad; y desde luego,
 à la basta region del pecho rudo,
 vomitivo prepara el bota fuego;
 porque arrojen, con iras mas estrañas,
 el colerico humor de sus entrañas.

Bulcanea imitacion, que diò la saña,
 de granates al globo coronado,
 encendiendo del ayre la Campaña,
 la tierra busca con impulso ayrado:
 y por ver el acierto, quando baña
 la tiniebla el recinto disparado,
 encendido compuesto se ilumina,
 con azufre, con pez, y con resina.

Por duras bocas el Furor despide
 volubles minas: cuyo fallo buelo,
 despues, que afuto las regiones mide,
 Gerifalte de luz, se abate al suelo;
 donde cada pedazo se divide
 à sembrar la deldicha, el desconuelo:
 no, mas ayrado, Jupiter tonante,
 descembraza el cometa trepidante.

Al continuo escopir de los mordazes
 de metal Escorpiones la Muralla,
 de su forma los miembros contumazes
 los desune, ò los tira, donde halla

la ocasion de sus daños pertinazes;
y de fuerte su orgullo lo avassalla,
que los mismos fragmentos, que desecha,
abren al daño duplicada brecha.

El vapor tenebroso del Letheo
enlutaba la Esfera, que sentia
quatro muertes al circulo Febeo,
desde el aura primera, en que batia
el Fusil, el Cañon, y el Bonbardeo:
quando fiel Guarnicion, que substenia
el trabajo, se abança; cuyo trance
pareció precipicio, mas que abance.

No, de otra fuerte, cupido refuerço,
candidos globos de elemento puro,
que quaxaron las rafagas del Cierço,
fulmina al Orbe; como arroja el Muro
pesada lluvia, contra el noble esfuerço,
que adelanta terreno mal seguro:
no de otra fuerte palidas centellas
despide el Batallon de las Estrellas.

A muy corta distancia de su Alteza,
y de el Mariscal, Duque constante,
observaba preceptos la Fiereza,
que asegura progressos cada instante:
Pierde la noche, la comun tristeza,
con la llama del fuego sulfurante;
y mirando los tiros de la lucha,
solo un estruendo la atencion escucha.

El plausible valor del que defiende,
estimula à la honra del que abança;
por roto cauce los alientos vende,
por comprar cada uno su alabança:
à la funebre hoguera, que se enciende
del adusto alquitrán, solo se alcança,

à mirar en el suelo divididas
funestas bocas, que derraman vidas.

El refon resistente no aprovecha,
à estorvar, que lograse la porfia
sobre el polvo caduco de la brecha
gabiones fixar, que mantenia:
aunque el yà fugitivo se aprovecha,
de segundo reparo, que obtenia,
menos dura la efimera, que dura
en la mal fabricada cortadura.

Cede, por fin, del todo, resistencia,
que con orden logrà la retirada,
Mensajero despide la eminencia,
y formando la belica llamada,
los favores pretende de una Audiencia,
con ronco acento piel atormentada;
y en la Corte seguro, la energia
desató del concepto, que le embia.

Enrique Darmestad (pronuncia) os ruega
Serenissimo Duque, que al Infante,
al Anciano, à la Esposa, que navega
de miserias el golfo fluctuante,
se preserve la vida, que yà siega
la segur del rezelo: à que el constante
Real Caudillo, la fuente de lo sabio
derramò de esta suerte por el labio.

Tarde llega afliccion del que tyrano
à la causa se opuso de Filipo,
cuyo Cetro al arbitrio de su mano
se coloca en las piedras de Lisipo,
porque el Justo, Inefable, Soberano,
Recto Juez, de quien dichas participo,
el blason, que permite à la malicia,
restituye al poder de la Justicia.

Si es el medio, y el fin de las acciones,
 el que admiten las leyes de lo justo;
 que dispensen remotas ilaciones,
 consecuencias fatales, no es injusto:
 à los Miembros Civiles, los valdones,
 los trofeos, la dicha, ò el disgusto,
 su Cabeza reparte, por preciso,
 natural, inviolable compromiso.

Al Castillo retire muchedumbre,
 que hasta aqui le sirviò, con terco, largo,
 infaciable reson de su costumbre;
 que pues yà le amenaza golpe amargo,
 y entregarle no quiere : à eterna Lumbre
 de infinito saber, darà descargo,
 si anegare el pensil de la Inocencia,
 quando falga de madre la Inclemencia.

Despide el Nuncio. La confusa Plebe,
 àzia el Templo se eleva; qual diviso
 Rebaño sin Pastor, que pace nieve:
 la Ciudad de si misma fue preciso
 patibulo fatàl de culpa aleve;
 y el Ilustre Marquès Val Paraiso,
 à llevar la noticia se adelanta,
 desmintiendo prestezas de Atalanta.

No fue triunfo bastante el proclamado;
 porque, al fin, la Victoria del desseo,
 la usurpaba aquel Fuerte, colocado
 en las sacras paredes del Aseo:
 donde el yà antecedente disputado
 consecuencias negando del trofeo,
 mas retoricos eran, desde entonces,
 los toscos labios de los duros Bronzes.

No dexaba, por esso, la Impaciencia
 de aumentar el trabaxo; no por esso,

el Rigor de la mutua competencia,
refrenaba, a las Furias el exceso:

para oprobio de tanta resistencia,
y preludiò felice del suceso,
escupian à eterno Valuarte,
su contagio las Vivoras de Marte.

Por hallarse cansado el ardimiento
de gloriosos ligeros Esquadrones;
cuyo siempre continuo movimiento
las opuestas zelaba operaciones:
Acordaron mudar el Campamento
los Generales dos; cuyas razones,
si otras fueron, admito, y no refuto,
que yo refiero, pero no disputo.

Fugitiva Muralla lisongera,
fabricando del rapido torrente,
en dos Lineas acampa en su Ribera
el Exercito todo, dando el frente
al balcon de la Aurora; y porque fuera
vana al Contrario la que erige el puente
fenda del marmol, el discurso sabe
del levadizo hazer segura llave.

La no igual, la escarpada, la pendiente
situacion, los progresos diferia
al afan discursivo, que impaciente
de su gloria, colerico mordia
de pico duro con el ferreo diente
el basto seno de la tierra fria,
hasta ver, que en la concava cisura
la lobervia estribasse Arquitectura.

Solo aguardaban vâ los Scipiones,
como triunfantes de las obras muertas
que rompiendo el Calibre argamafones,
tolcas abrielle desunidas puertas:

manejando yà solo tres Cañones,
 las Enemigas Coleras inciertas,
 solo causaba, ya, de asfos fuegos,
 escafa agitación de leves fuegos.

Perdone mi eleccion, ò mi fortuna;
 que en fatigas bien puede la campaña,
 hasta el Orbe fixarse de la Luna,
 de uno, y otro Esquadron la ardiente saña;
 pero ceda su orgullo à la importuna
 subsistencia de un Sitio: en cuya hazaña,
 yà defienda, ò yà ataque, en su porfia,
 se merece el Laurèl la Infanteria.

Cuydadoso el Caudillo Lusitano,
 de aliviar el confuto del aliento
 de la triste Provincia; que cercano
 recelaba el baldon del escarmiento:
 de visño poder, de esfuerzo vano
 engrossando sus fuerzas: movimiento,
 quiso hazer, cauteloso, el claro dia,
 que el Noviembre empezò su Monarquia.

Tres numerosos fuertes Esquadrones,
 que su marcha cubrieron abançados,
 por ceder al coral inundaciones,
 difundieron la sangre; atropellados,
 de numero inferior: cuyos baldones,
 en sus debiles Tropas reiterados,
 nuevamente vencian; pues vencian,
 con el mismo pavor, que introducian.

Tan distante acampò, que ni al rezelo,
 diò mas sospecha, que el comun cuydado;
 antes si, entre las fraguas del anhelo,
 el batir incessante violentado:
 Era todo el Castillo un Mongibelo,
 mas voráz, mas activo, mas ayrado,

mas cruel (por mas justo) que el que toma
la Impiedad, en Tarpeya, contra Roma.

Las negras Bocas, que en quadrante justo,
proporcion de distancias aprendian,
monstruo orbicular de hierro adusto,
cada instante, à los vientos escupian:
desde el seno falible, al incombusto,
arruinaban; y luego defendian,
toscos nublados; en que arroja el Arte,
dividida en porciones à Anaxarte.

O, desgracia precisa! que el humano
individuo, mas fiero, que la Fiera,
à su especie deshaga, con tyrano
insaciable apetito! quien pudiera
la razon inquirir de aqueste arcano!
Tu la sabes, Señor, causa primera:
tu la sabes: tu solo: tu; que fundas
el orden natural de las segundas.

Finalmente, rasgò la Bateria,
con la fuerza del golpe continuado,
à pesar del teson, que resistia
à entrañas duras, poro triplicado:
O, Enrique Darmestad, aun tu porfia
van, apretende desmentir al Hado:
Todo el castigo de un abance aguardas:
mas valiente seràs, si te acobardas.

En esse Templo mira, de la Hambre,
de la Sed, ò del Miedo, corbo filo,
à tanto dulce femenil Enjambre
de tristes vidas cercenar el hilo:
bien, que yà el debil repodrido estambre;
busca à la muerte mas piadoso estilo;
pues antes de sentir el golpe adusto,
yaze el aliento victima del susto.

Tragico exemplo: funeral tafunto;
 se construye, en la ruina, que defiendes,
 de Numancia, de Troya, y de Sagunto:
 Què se finge tu orgullo? Què pretendes?
 Entre el estrago del Marcial conjunto,
 las tristes Madres, y los Hijos, vendes
 al cuchillo cruel: Y yo enemigo
 llorarè la crueldad; pero què digo?

De estatuto legal candida essencia
 no se mancha en furor, que es accidente,
 navegue, pues, la flor de la Innocencia
 el sangriento raudal del Delincente.
 O, Filipo! de heroyca resistencia,
 (bien como Cisne prorrumpiò eloquente)
 por tu Imperio dignissimo batallo:
 muera traydor quien nace mal Vassallo.

Onze vezes Apolo, y onze vezes
 Proserpina, con luzes, con horrores,
 al Noviembre llenò de palidezes;
 coronò su estacion de resplandores:
 quando seno de rigidas preñezes,
 solo esperaba, para dar horrores,
 que alquitràn dispensasse llama interna
 por el cauce letal de su caberna.

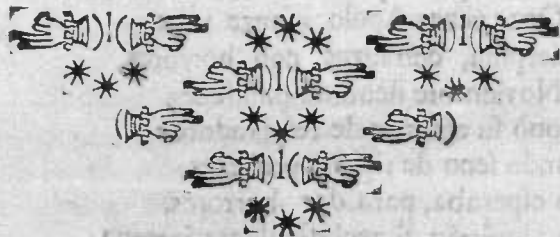
Admira el Enemigo verdadera
 circunstancia, del ultimo conflicto;
 y arbolando pacifica Vandera,
 despide Embaxador; levanta el grito,
 alborozo feliz de alegre Esfera;
 y tributando al belicoso rito,
 ceremonias, que Palas acumula,
 de esta suerte rendido capitula,

Entregar, desde luego facilita.
 todos los Fuertes, que la Plaza encierra;

Obras de Don Eugenio

si salir por la brecha le permita
 coronado de honores de la Guerra:
 risueño el Duque, que el poder limita,
 à ningun pacto los oidos cierra;
 porque son vanaglorias superiores,
 que le daba el Contrario sus honores.

Lerida, en fin, sujeta al vencimiento,
 es sacrificio de la ardiente Pyra
 del Monarca Español: el rendimiento,
 heroyco Samanat, que el ayre gyra,
 restituye à sus aras. y yo atento,
 cuelgo la tosca dissonante Lyra,
 mientras sirve al assumpto de Corona,
 la humillada cerviz de Barcelona.



SITIO
DE
CAMPO MAYOR,
QUE CON DESSEO
DE CONSAGRARLE,

CON MAS DICHOSO FIN, A LOS PIES DE
la Ilustrissima Señora, la Señora Condesa de Atarès
y del Villar, escribió en Campaña.

OCTAVAS.

YO aquel, que en otro tiempo, ruda habena,
al labio impuse, de cadencia vana;
siendo (aunque impropria) belica Sirena,
tal vez del Segre, tal de Guadiana:
Oy en la antigua Lusitana Arena,
inspiracion admito soberana;
pues me enseñan los metricos acentos,
à vencer invencibles sentimientos.

Y pues prelude de mayor hazaña,
en esta miro: quando en breve plazo,

piado-

Obras de Don Eugenio

piadoso entonces, justifique à España,
 el Sumo, Eterno, Omnipotente Brazo:
 (si algun ocio permite la Campaña,)
 la tuba empuño, y en la Selva enlazo
 à tosca rama de gressero fruto
 la docil rienda del Vandalio bruto.

No de la sacra bipartida Cumbre
 las Deidades invoco, que eloquentes
 rayos desatan de Celeste lumbre,
 para hazer à los marmoles vivientes:
 No de Permesia, en liquida costumbre,
 desatados pretendo los torrentes,
 con que à los Orbes Aganipe inunda,
 riega las Palmas, y el Laurèl fecunda:

Solo à ti, Francelisa, en dulce quiebro,
 te invoca el labio, Soberana Clio;
 que autorizas las margenes del Ebro,
 (tesorero tal vez del culto mio)
 Accidalia mejor, à quien celebro,
 para norte especial de mi alvedrio,
 Simulacro de Gracias Celestiales,
 respetada prision de los Mortales.

Solo en tu aplauso, mi discurso debe
 facudir la opresion, en que yazia
 con ocio infame, con descanso aleve
 la soñolienta torpe fantasia:

Y pues raudales de tu influxo bebe
 sediento el Numen, logrará este dia,
 de mi obsequio la humilde vanagloria,
 ocupar la extension de tu memoria,

No de elogios comunes me apresura,
 Aura vagante, ni al mordáz desmientos;
 superior al aplauso, y la censura
 se coloca feliz mi pensamiento:

Son tus honores apreciable usura,
de la noble ambicion, de mi instrumento;
y la metrica empreſſa, que concibo,
no para todos, para ti la eſcrivo.

Los deſpojos, conſigan, militares,
de tu Templo, en el alto frontiſpicio,
pender adoracion; y en tus Altares,
arda mi ingenio, rudo ſacrificio:
Faciliten, obtequios ſingulares,
decoroſa atencion; que, ſi propicio,
tu favor, los defiende en vano lidia,
con duro diente, macilenta embidia.

Campo Mayor ſitiada, (que blaſona
exempta al yugo de ſu antiguo dueño)
ha de ſer, hermoſiſſima Belona,
guſtolo aſſumpto de mi grave empaño:
La que en mi frente, cardena blaſona,
ſudante ofrenda, en liquido deſpeño,
ſe dirige à tus Aras; y entre tanto,
mi voz eſcucha, ſi te agrada el canto.

Con igualdad Rhamaniſis dividia,
en paralelos de radiante Zona,
la nocturna, y alegre Monarquia,
à los hijos de Jovè, y de Latona:
Y cayendo el influxo, que vertia,
en la eſpalda de Baco, y de Pomona,
eran de Apolo, celicas paveſas,
del Fiel eterno, las doradas peſas.

Quando el triunfante Exercito Eſtremeño,
que en calma tuvo, recatado el brio,
mientras del Can celeſte, aduſto el ceño,
batallaba, con fuerzas del Eſtío:
Athlante ſiempre, del mayor empeño,
à los cryſtales ſe mirò del Rio,

que en otro tiempo, dedicò, ambiciosa,
à un nombre suyo, la triforme Diosa.

Conducian Caudillos vigilantes,
al riesgo prompts, à la gloria ofados,
mil vezes, onze belicos Infantes,
Geriones de España triplicados:
De los Hijos del Zefiro, que antes,
piadoso el Betis, eligiò adoptados,
facil guarifuno de legal comento,
noventa vezes, numeraba ciento.

En iguales columnas ordenado,
de basta Pales, la Region oprime;
la Selva, el Monte, la Ribera, el Prado,
al numero se estrecha, al peso gime:
Si, en batalla de luzes, empeñado
Hyperionio, todas las esgrime,
tantas resultan, de azerado abyfmo,
que pudo en ellas abrafarte èl mismo.

Al Imperio del Boreas absoluto,
(de sus alas en vano competidas)
confunde pompas, del sutil tributo,
donde el Gusano debanò dos vidas:
Invenciones del Griego, mas astuto,
de los concavos buelven repetidas;
cuyo horrifono acento, confundido,
inflama al corazon, en el oïdo.

Confusion arreglada Militante,
fertiliza de asfombros la Campaña;
y tiniebla de polvo, en un instante,
al Cielo enluta; su esplendor empaña:
Al sonoro, tenàz quadrupedante
gallardo impulso, de la Equestre Saña;
en su centro parece, que se encierra,
el semblante arrugado de la Tierra.

Haziendo siempre, en orden dilatado,
 vagantes ondas, de Mavorcia gala,
 para assumpto de fin mas reservado,
 el recinto de Yelves circunvala:
 En distintas porciones desmembrado,
 los Cuarteles ocupa, que señala;
 en cuyo instante, la atencion previno,
 portatil, blanca, poblacion de lino.

Mientras de seis Auroras, bebió el Dia:
 en la Copa Oriental, los roscleres,
 el armigero Bruto conducia,
 la menos noble produccion de Ceres:
 La Impaciencia comun se dividia,
 en propicios, y advertos pareceres;
 que no ocupa la Plebe menos parte,
 en la varia Republica de Marte.

El heroyco de Bay: en cuya frente,
 se enlaza sacro, circular trofeo;
 vegetable excepcion de rayo ardiente;
 rielgo de Apolo, gloria del Peneo:
 A quien el Sauce, el Myrto reverente,
 à fatigas del Coro Pegasseo,
 orlas civicas, texe, obsidionales;
 lauros castrenses; circulos murales.

Capitan General, à cuya mano,
 (constante en toda Militar Contienda)
 del freno de la Guerra, monstruo infano,
 se rinde facil, la dificil rienda:
 Modesto, docto, infatigable, llano,
 al teatro convoca de su tienda,
 Generales invictos subalternos;
 que yà el Futuro los conoce eternos.

A Minerva, de equivoco semblante,
 figuraba la infiel Mythologia;

porq̃ à un tiempo discreta, y arrogante,
 al Arnès, y à la Toga presidia:
 De esta suerte, Areopago Milicante,
 uniforme Congreso componia;
 donde el Caudillo de sagaz prudencia,
 los torrentes, vertid, de la Eloquencia.

Heroes (les dize,) en quienes asegura
 perpetuidad, la grande Monarquia;
 colocandos asiento la Ventura,
 donde apenas llegò la fantasia:
 Si à la pluralidad desciende pura,
 inefable, mayor sabiduria,
 à todos llamo; porque à todos fio,
 la interna direccion de mi alvedrio.

Yà sobre Yelves, (Capital frontera,
 del valiente Enemigo Lusitano)
 de Filipo, fixamos la Vandera,
 de la Fortuna combatida en vano:
 Y, para el logro, que feliz espera,
 la interior confiança de mi arcano,
 vuestro dictamen tan legal le advierto,
 que no es discurso, quando yà es acierto.

Vno, y otro suceso, practicado
 en la ferie del tiempo, galardona
 à reliquias Marciales, que han fixado
 el continuo bayben de la Corona:
 Debe, pues, conservar nuestro cuydado,
 esta prenda del Rey; cuya persona,
 nos la entrega, deluerte, que el mandarla;
 sea exponerla, no sacrificarla.

Dominante esta Plaza, al ayre insulta,
 de escarpado terreno, en la eminencia;
 el ceñirla del todo dificulta,
 su extendida, no igual circunferencia:

A ninguno parece, que se oculta,
 (como yà lo profiere la experiencia)
 que en nocturno socorro introducido,
 se desvela su ardor fortalecido.

Ha de ser inviolable en la prudencia,
 quien refrena el valor, y la arrogancia;
 porque toda tyrana contingencia,
 invencible respete à la constancia:
 Son los rezelos del cuydado, ciencia,
 donde estudia un Varon; y es ignorancia,
 (si dichosa tal vez, siempre importuna)
 entregarse à la fee de la Fortuna.

Serà, del todo, separar, preciso,
 volante Campo, que el contrario mida;
 dexando à riesgos, el poder diviso,
 y la union principal enflaquecida:
 No se muestra tan debil, en mi aviso,
 el zeloso Enemigo, que temida,
 del cuydado, no sea su pujança;
 que es madre del error, la confiança.

Aunque pueda atreverse à la muralla,
 el aliento, el ardid, y la porfia,
 diminuta en el numero se halla,
 nuestra noble, gallarda Infanteria:
 Si su Exercito viene à la Batalla,
 ferà fuerza perder la bateria;
 ò que el nervio nos falte en la pelea,
 que sostiene el tesson de la trinchea.

Campo Mayor es Plaza de igual brio,
 de fortaleza igual, de igual proyecto;
 donde (si esteril) leganoso Rio,
 es la ventaja de mayor efecto:
 Si limita el poder, al desvario
 del contingente acaso, en orden recto

de comun disciplina; en su Campaña,
con Arte puede subsistir la faña.

La circunstancia de la Paz, suspende
los mas vivos ardores del despecho;
pues de las Armas sostenidas, pende
la consistencia del comun provecho:
Y en señal del afecto, que me enciende,
este axioma quede en vuestro pecho:
*El Rey lucha por triunfos inmortales;
y solo por el Rey los Generales.*

Dixo: y la unida Diferencion, ostenta
su cordura, su audacia, su cuydado,
y el desnudo desseo, que alimenta,
à Dios, à Patria, à Rey sacrificado:
Sonoro el bronce la señal alienta,
de bātir uno, y otro colocado
Edificio Marcial; y à su concierto,
lo que fuè poblacion, es yà desierto.

La region se mirò mas espaciosa,
en tumulto anegado successivo;
duplicando à la Antorcha luminosa,
el cambiante reflexo refurtivo:
En cuya ardiente confusion hermosa,
horrorizado, encrespa mas altivo,
de Neptuno, el fugaz milagro bello,
la ruda crencha, del valiente cuello.

Era este dia, en que feliz memoria,
acuerda en humos, de constante rito;
en los azules Campos de la Gloria,
la primera invasion del apetito:
Del General primero, la Victoria,
que llenò, las regiones del Cocito;
despeñando centellas el azero,
en virtud de la Sangre del Cordero.

La incantable pedestre fuerza altiva,
 se apodera de puestos; aunque vibre
 de bastas Sierpes, la garganta esquivada,
 el bastardo embrion, de su calibre:
 En union dilatada, successiva,
 el ligero de Marte brazo libre,
 cubriendo el riesgo accidental, se explaya,
 à los algosos margenes del Caya.

Llegan, à impulsos de los tardos Bueyes,
 sobre fuertes Cureñas arrastradas,
las ultimas razones de los Reyes,
 en el seno de Etna fabricadas:
 Horroroso comento de las Leyes,
 Tribunal de Potencias agraviadas;
 que en el Orbe, teatro de malicia,
 nada vale, sin fuerza la Justicia.

Contra el costado, cuya frente mide,
 al Arctico, de sacra Arquitectura,
 donde en mansiones de Zafir reside,
 la impressiõ de Calixto, y Cynolura:
 lineas compassa, circulos divide,
 la demonstrable observacion segura,
 de la Ciencia, à quien dieron el estilo,
 las espumosas margenes del Nilo.

La Madre Ceres se erizò confusa,
 al ver, que al golpe del marrazo inclina,
 el vegetable cuello Lampedusa;
 la docil Mimbre; la grosera Encina:
 Y despues, que de Alcides, no rehufa,
 robusto el arbol, abultar fagina,
 la tajante ojeriza no reserva,
 el milagro Atheniense de Minerva.

O, contagio del Mundo, cuya Arte
 (primera Escuela, del primer Tyrano)

ofrece en aras de sanguineo Marte,
hermosa insignia de apacible Jano!
Pero, quando en el Hombre se reparte,
castigo justo, por la Eterna mano,
en todo paga; porque en todo yerra,
que es la Paz, instrumento de la Guerra.

La verde pompa, que el cuydado astuto,
contra la fuerza señaló enemiga,
sobre las crines, al hidalgo Bruto,
le corona; le altera; le fatiga:
Al Ingeniero se la dà en tributo,
quando el eterno, Celestial Auriga;
tiende, en la bruma, la dorada greña,
y la humeda Noche se despeña.

Quando la negra sombra del Letheo;
en los Campos azules se explayaba;
y en las frigiditas Cuevas de Morfeo,
embriagado Atonio descantaba:
Vigilante el geometra desseo,
los theoricos rasgos practicaba;
hermanando el valor, y la cautela;
en ramal, en reducto, ò paralela.

No bien del Cielo separaba horrores;
la faz adusta de la Noche fria,
porque el vulgo marchitó de las flores,
abriese galas, que el temor ceñia:
Quando en nitidos, claros resplandores,
la Aurora enseña, con la luz del dia,
de el nocturno trabaxo belicoso,
cubrir el riesgo, y assechar el foso.

Contra el nuevo edificio, que examina;
duros, la Plaza, escandalos reparte,
por rebelin, por angulo, cortina,
por la gola, Castillo, y Baluarte:

Bien como el Cierço, lluvia crystalina,
 entumece, la arroja, y la comparte;
 en campañas del ambito diurno,
 el meral vomitaba de Saturno.

De la Ribera, el Conde (invicta rama,
 del Lusitano tronco de Manueles;
 en cuya gloria fatigò la Fama,
 lenguas, y plumas; jaspes, y pinceles:)
 Aunque sitiado, su valor se inflama;
 y ambicioso de civicos Laureles,
 assi, en voces, parece, que exprimia,
 todo el cuerpo interior de su ossadia.

Capitanes (les dize) que Mavorte
 eligiò para assumpto de mi suerte;
 por mas, que ayrado diamantino corte,
 azicalen los odios de la muerte:
 Si es la posthuma vida, fixo norte,
 del constante, invencible, Varon fuerte;
 yà os construye la dicha, en su gobierno,
 firmes estatuas, en Palacio eterno.

Si al denuedo constante nos obliga,
 la union jurada, con el Sacro Imperio;
 y el debido omenage de la Liga,
 de lo justo os parece vituperio:
 El favor de la Patria, que os instiga,
 es tan Sagrado, sin igual Mysterio;
 que el arrojo, que impugna la Malicia,
 por razon lo comenta la Justicia.

Què importa, que al Ibero, y Galicano,
 apadrinen las fuerças del destino,
 si contrasta al poder del Lusitano,
 Brandembuguès, Boemio, Palatino:
 al Etclavonio, Esquizaro, Prufiano;
 al basto Imperio del poder Latino;

al alto, y baxo Militar Pannonio,
Batavo quatil, fuerte Calidonio:

Y quando aqueste (por razon callada)
se desuna del lazo arripotente,
y la tregua de todos esperada,
fructifique la oliva floreciente:
Con este empeño sentará la espada,
el Patricio valor dichosamente;
segunda vez teniendo el verde ornato,
del asombro de Roma Viriato.

Alli dulce la muerte se eterniza;
repasad los Erarios del destino,
y vereis laureada la ceniza,
de aquel Manlio feliz Capitolino:
el asombro del tiempo, inmortaliza,
à Theógenes, fuerte Numantino,
que por su Patria, con dolor infausto,
fue puñal, Sacerdote, y holocausto.

Es comun de las Armas vituperio,
el ditcurso civil de la Discordia;
y constante firmeza del Imperio,
el sagrado resson de la Concordia:
La voluntad, en noble captiverio,
se estreche à nudo de lazada Gordia;
que de inviolable, jure testimonio,
aunque nazca otra vez el Macedonio.

Y si al ultimo lance, que procuro,
no entregais los estremos de la vida;
mi espada sola, bastará en el Muro,
à dexar la flaqueza desmentida:
Igualar à tres Decios congeturo,
que el honor de su Patria esclarecida,
con la sangre fixaron, en Italia,
en la Guerra de Pyrro, y en la Galia.

Dize: y la fuerte Guarnicion coloca,
 en los vanos altares de la idea,
 por idolo la Fama; donde loca,
 la futura ambicion le lisonjea:
 pues como el hombre, por su origen, toca
 cierto rayo Divino, señora,
 aun despues de la muerte, todo el Mundo;
 y se finge en lo eterno, sin segundo.

En ventajosa elevacion, construye,
 Bateria, al Ataque contrapuesta;
 qualquier estorvo antemural destruye;
 al ayre enciende; su region infesta:
 Nuestro Fusil ardiente, redarguye;
 mientras en basta maquina se asfesta,
 el pesado Cañon: à cuyas sañas,
 faciliten los Muros sus entrañas.

Los aligeros nobles animales,
 à un mismo tiempo, por el triunfo anhelan;
 y peligros midiendo accidentales,
 la Plaza rondan, sus crystales zelan:
 Vnas vezes dirigen siempre iguales,
 los dos oídos, donde el mal rezelan:
 otras la yerva nebulosa maldan;
 la crin erizan, y los frenos tascan.

Quando duerme el Monarca luminoso,
 en el catre de Tetis argentado,
 y en las negras mansiones del reposo,
 es el dia cadaver sepultado;
 se dirige à la Plaza, rezeloso
 Batallon Enemigo; apadrinado
 por linze curso de nocturna Espia;
 y yà en la Plaza, le saluda el dia.

El General constante, no por esso,
 la començada operacion suspende;

y en las adversidades del suceso,
sin noticia del rostro, el alma enciende:

A las empresas de mayor exceso,
con la caricia, con el premio atiende;
que en la noble atención de los Soldados,
se numeran por premio los agrados.

Diez duplicadas vivoras de Bronte,
(à pesar del estorvo fulminante)
se dirigen en rígido orizonte,
al flanqueado Bastion, siempre constante;
en cuya carga se desquicia el monte;
y al bramido del pecho coruscante,
el Polo de la maquina Phebea,
si no se defencaxa titubèa.

Quando la tierna Aurora desgreñada,
anuncia al Campo equivoca la vida,
entre oscuros zelages de turbada,
y esperezos alegres de dormida:
impaciente la colera sitiada,
de mirarse al ataque reducida,
se dirige al ataque. atrevimiento,
que yá es hazaña, desde que es intento.

A la audacia llevando por escudo,
(propicia alguna vez, en las acciones)
con lardo passo, con aliento mudo,
en doblados se acerca Batallones:
queriendo al golpe, de martillo rudo,
à los ferreos tenazes escorpiones,
cerrar los poros; donde quede luego
defayrado el ardor del bota fuego.
Se apresura su belica cautela, &c.

Esta obra ha quedado sin concluirse.



COMICA

RELACION,

HECHA

A VNA SEÑORA.

NO sè, bella Sofronisa;
 (ò, què biè mi labio empieza
 à expressar, en sus acentos,
 el compendio de mi pena!
 pues te presupone ingrata,
 quien te ha confessado bella.)
 No sè, bella Sofronisa;
 (digo otra vez,) donde pueda
 encontrar mi sentimiento,
 tan mudo idioma; tan nueva
 politica frase, que,
 pues lo has permitido, puesta
 entre mis quexosas ansias,
 y tus decorosas prendas,
 no se agravie tu decoro,
 de la expresion de mi quexa.
 Te admirarà, claro està;
 que noblemente resuelta,
 para dezirte mi amor,
 busque terminos mi lengua.
 En tan duro lance, pues,
 no te admire, no; que cuesta
 mucho, à un Noble, referir
 publicamente finezas,

que solo ha sabido el viento;
 y es tan grande mi verguença,
 que si te ofenden mis ansias,
 bien perdonarlas pudieras,
 por lo que siento el dezirlas,
 el delito de tenerlas.
 Mas, ay de mi! que es preciso,
 si he de cumplir con la deuda
 de tu estimacion, bolverme
 sin dezir mi fuerte averfa.
 Y así, à Dios; pero què digo?
 No me llamaste tu mesma,
 à preguntarme la causa
 de mis suspiros? Pues sea
 tuya la culpa: y aora,
 salga la oculta centella,
 primer hija de mi amor,
 que entre escondidas pavesas;
 ha conservado mi pecho;
 y porque de una vez crezca
 à ser rayo, que me abrafe,
 darè à su incendio materia,
 en cada triste palabra
 de mi amorosa tragedia.

Ape

Apenas en mi puericia,
 prodiga Naturaleza,
 empezaba cuydadosa,
 à abrir la dorada puerta
 del uso de la razon,
 quando me rendiste; y era,
 que como la luz del juizio,
 à amar lo perfecto enseñas;
 y en mi empezaba à rayar,
 sin equivocar las señas:
 al mirarte, como hermosa;
 te elegí, como perfecta.
 Tan idolatra, en mi afecto,
 tus divinas luzes bellas
 adoraba: que, negado
 à diversiones, no agenas
 de mi tierna edad, vivia
 todo entregado à la idea:
 sirviendome los Sentidos,
 de dar solo à las Potencias,
 en tus raras perfecciones,
 especies; conque suspenfas,
 de puro tenerlas, yà
 parecia no tenerlas.
 Viendo, pues, que alimentaba
 este incendio, su violencia,
 al soplo de un imposible;
 pues quando altivas, ò necias
 mis presumpciones, hallaran
 meritos, en la sobervia
 de mi espiritu: mi corta
 edad; tu altivèz severa,
 alexaran la esperança:
 echado sobre la hoguera,
 todo el caudal de mi lianto,
 lo sepultè, de manera,
 que al templo de tus oidos,
 no profanaron mis quejas.
 Y así, por ver si podia,
 dar al pensamiento treguas,

à el estudio me entreguè:
 mas ay de mí! que esto era,
 quando, desbocado un bruto,
 ser pretende, entre las peñas,
 precipitado Faetonte,
 à impulsos de su sobervia,
 para que del tosco freno,
 se sugete à la obediencia,
 herido del azicate,
 irle fiando la rienda.

O quando al rigor del Noto,
 misera una Nave, piensa,
 fuera del centro la quilla,
 fixar el tope en la Esfera;
 para que resista el choque
 continuo de la tormenta,
 ir desatando la escora,
 en vèz de aferrar las velas.

Y esto era, en fin, Sofronisa,
 para que no se rindiera
 la plaza de mi alvedrio,
 en la domestica guerra,
 que le daba tu hermosura,
 siendo, tu auxiliar, mi estrella,
 en vèz de impedir la entrada,
 ir descubriendo la brecha.

Digolo; porque en mi estudio
 de la Gramatica, apenas,
 mirè los principios, quando
 yà me negaban sus reglas
 el ser persona, que haga,
 mientras soy la que padezca.
 La Retorica, me daba
 en su admitida eloquencia,
 tropos, frases, y figuras;
 para que en dulces cadencias,
 los conceptos del discurso,
 interpretasse la lengua:
 cuya leccion, aplicada
 à aquella Phisica interna

de mis amantes congojas,
 me valí de sus licencias,
 para entregarlas al ayre:
 siendo, al verle dueño dellas,
 cada acento de expresarlas,
 recuerdo de padecerlas.
 La Logica, sepultò
 mis esperanças; pues esta,
 solo à inferir me enseñaba,
 en filogística idèa,
 de infautos antecedentes,
 infelizes consequencias.
 La grande Filosofía,
 principio de todas ciencias,
 me atormentaba el discurso;
 porque enseñandome, en fieras,
 en aves, troncos, y pezes;
 hasta en insensibles piedras,
 la natural atracción
 de unida correspondencia,
 con que se aman las especies;
 yo dezía: O, suerte adversa,
 que en mi es culpa, lo que es
 en todos naturaleza!
 Y si algun tiempo olvidaba,
 para las humanas letras,
 porque una tarea fuese
 alivio de otra tarea,
 mar ardía, mas amaba;
 pues si atento à la Academia,
 exemplar del Vniverso,
 Historias passaba: en ellas
 solo encontraba disculpas,
 à la Idolatría ciega
 de mi amor; pues me enseñaba,
 de un Demetrio la vehemencia,
 por la hermosura de Lamia:
 Por Onfalè, la soberbia,
 de Alcides, trocar la clava,
 à lo infame de una rueca.

Aquiles, hijos de Tetis,
 afrentando la nobleza
 de tu varonil aliento,
 entre femeniles sedas,
 Ulises se viò sirviendo,
 à la Deidad de Briseyda.
 Mientras que Augusto Octaviano
 le iba talando las Tierras,
 ciego amante de Cleopatra
 Marco Antonio, en las Riberas
 del Mar, con arcuelos de oro,
 le tributaba la pesca.
 Hasta Aristoteles Sabio,
 fue desterrado de Athenas,
 por los himnos, y canciones,
 que amante compuso à Ermia.
 Y no solo entre los hombres
 esta dulce passion reyna,
 sino en los Dioses; pues Marte,
 olvidado de la guerra,
 logrando en Venus favores,
 fabricò en Vulcano ofensas.
 Quando al precepto de Jobe
 Apolo dexò la Esfera,
 fatigando los peñascos,
 solo por Climene bella,
 de los ganados de Admeto,
 apacentò las Ovejas.
 Neptuno, por los caballos
 de Medusa, que Culebras
 fueron despues, profanò
 los Altares de Minerva.
 Plutòn, hijo de Saturno,
 Principe de las tinieblas,
 Por ver solo à Proserpina,
 el centro escalò del Etna.
 Y en fin, Jupiter baxò
 transformado hasta la Tierra,
 en rocío, Cisne, y Toro,
 por Danae, Europa, y Leda.

Y si algun tiemp arrastrada
mi inclinacion, de la Escuela
de Apolo, al son de su Lyra
tomaba la pluma, era
para aumentar mis suspiros:
escriviendo à tu belleza
dulces versos; que no fueron
mis ceguedades tan necias,
que sabiendo ser amante,
no supiesse ser Poëta.

Hablen del undoso Tajo
las transparentes arenas;
en cuya apacible orilla,
quantas vezes dexè impressas,
de amantes tristes conceptos,
melancolicas endechas.

Quantas vezes à tu oido
llegò mi passion, embueita
en la dulçura del metro;
que en Poëticas licencias
disculpa las ofensas,
el primor de las cadencias.

Quantas vezes: mas no quiero
repetirlo; no parezca,
que te alego por servicio,
lo que executè por deuda.

Solo dirè, que el esteril
corto caudal de mi idèa,
le sacrificquè à tu aplauso;
por hazerte mas eterna,
que hizo à Filida Montalvo:

Cervantes à Galatea:

Monte mayor à Diana:

Garcilaso de la Vega

à su Camila: Camoes,

à Violante Portuguesa:

à su Fiel Silvia, Bermudez:

Figueroa, à Filis Bella:

Monte Real à la Leonor;

y Lope à su Dorotea.

Y, en fin: quanto las Historias,
Fabulas, Artes, y Ciencias,
à mi ruda aplicacion
enseñaban, todo era
un sylogismo de amor.

Y pues yà rota la nena,
que afiançaba mi silencio,
es preciso, que te ofendas;
pues quando los exemplares,
(que quizá para dar treguas
à el empacho de dezirlo)
te he querido poner, sean
consequencias para amarte,
no pueden ser consequencias
para merecerte, y yà

el huir, Señora, es fuerza;
pues fuera necia locura,
barbaridad fuera ciega,
quando dezir que te adoro,
lo has de tener por ofensa,
ir duplicando la culpa,
con ponerme en tu presencia.

Y pues el Quinto Filipo,
Marte Español, que grangea
en los imperios del Alma

mas absoluta Diadema,
autoriza con sus Armãs

las Lusitanas Fronteras;

à servirle irè gustoso,

donde repitan mis queexas

el eco de las Montañas;

y ruego al Cielo, que sea

el enojo de una vala,

caliginoso Cometa,

que en mi pecho, fatal boca

sepa abrir, por donde pueda

dezir mis suspiros; quando

salga en su purpura embuelta

el Alma, solo pendiente

del aliento de la quexa.

Pues

Pues la pena de perderte,
ausente adorada, bella
tyrana de mi alvedrío,

esta desdicha me cuesta;
ten piedad del que llega
à comprar su desdicha, cò su pena.

PINTURA DE UNA DAMA DE
Zaragoza.

ROMANCE COMICO.

DEspues, amigo, de aquella
feliz victoria; que cupo
en los terminos de Almanza,
y yà no cabe en el Mundo:
el señor Duque de Orlens,
Nieta de la Francia Augusto,
modestamente zeloso,
de que usurpasè à su orgullo
la Francia, el bien merecido
Laurèl, que abrazò fecundo,
las sienes del Mariscal
Duque de Bervick (que es justo,
que à quien sembrò las fatigas,
sepa coronar el fruto)
con las Tropas Militares
de Luis el Grande, se puso
à la frente de Aragon;
de donde las introduxo
à vista de Zaragoza:
cuya Capital, con gusto
(bien, que hiziesse resistencia
la fragil fuerza del Vulgo)
de la arrojada coyunda
bolvió à tolerar el yugo.
Entramos en la Ciudad;
y en ella un dia, entre muchos,
que mirandose en el Ebro
todo el Exercito estuvo,
passando por una casa,
cuya fabrica, dar pudo

curiosidad à los ojos,
orlado balcon descubro,
que en estorvos carmesies
mostraba, con disimulo,
una hermosísima Dama,
que pronunciò (apenas cumplio
de la vista, y el sombrero
el cortesano tributo)
VIVA FILIPO : al instante
replico: Como su influxo
le preserue de miraros,
vivirá; porque yo juzgo,
que os desmentirá à los ojos,
si acaso os vieren los suyos.
La lisonja os agradezco,
respondió, por lo que tuvo
de donayre, sin la tarda
necia atencion de estudio;
y te retiro: Protesto,
aver sentido confuso
su ausencia; no porque fuesen
casualidades, assumpto,
para arrancar de mi pecho
el Templo, el Ara, y el Culto;
que à Sofronisa contagro:
en cuya hermosura, en cuyo
desden, hydropica el Alma
de ser monstruo sin segundo;
se constituye su vida,
y se labra su sepulcro;

si solo, porque usurpasse
 à mi vanidad el gusto,
 de que fuesen mis respuestas
 materia de sus discursos.
 En mi vida vi Muger
 mas hermosa: te alleguro,
 que si astuta la Eloquencia
 quisiera hurtar al nocturno
 pavellon de Proserpina,
 luciente azabache adusto:
 al transportin de la Aurora,
 bello zelage putpureo;
 en equivoco compuesto,
 no diera esta mezcla el punto,
 al color de sus cabellos,
 que rezelandose hurto,
 quizá, de Naturaleza,
 como delinquente, tuvo
 estrecha prision de oro,
 en las carceles de un nudo.
 Si al arco, que ayrada Venus
 quiso vibrar, contra el puro
 candido pecho de Adonis;
 si al que vengò los injustos
 rezelos de Pocris bella;
 si al que governò el impulso
 de Apolo, contra Fiton;
 de Cupido, contra el Mundo,
 se usurparán los trofeos:
 todos compendiados, uno,
 no labrarán à sus cejas:
 arcos, en fin, donde estuvo,
 siendo felice la ruina,
 mas bien colocado el triunfo.
 Si aquel ideado medio,
 que entre dos extremos puso
 la Moral Aristocracia;
 si la proporcion, que el uso
 de la Simetria enseña,
 se perdiera, yo presumo,

que solamente se hallára;
 adelantado el trallumpto,
 en su nariz; donde estando
 el mas, y el menos confusos;
 el menos, y el mas, reducen
 dos distancias, à un dibuxo.
 Si el incendio, que fue en Roma
 lamento, en Tarpeya gusto;
 si el que fue en Troya escarmiento
 de un afecto, y de un insulto;
 si el que arrojò ayrado Marte
 contra la infeliz Sagunto;
 el que recata Sicilia,
 y el que bomita el Besubio,
 à dos rayos visuales
 reduxeran todo el fumo
 quinto ser de su substancia,
 no fuera lo activo mucho,
 en comparacion de aquellos
 imperceptibles, agudos
 resplandores de sus ojos;
 que dentro del Alma infusos,
 perficionan el estrago,
 primero, que dan el susto.
 Si las rosas, que Minerva
 fertiliza, en el fecundo
 vaso de su cornucopia;
 si las que diò por conjuro
 de los eucantos de Circe,
 à Vlises, el bello Nuncio
 de la zelosa Deidad,
 el suavissimo conjunto
 de sus colores sumaran,
 fuera tristeza el producto,
 à el lado de sus mexillas:
 fertil mansion, donde puso,
 para enseñar perfecciones
 Primavera su estudio.
 Si el Murize, que diò à Tyro
 tanto apricioc de usufructo,

en sangre, que se elevò
 à ser insignia de Augusto,
 se cotejara a sus labios;
 si de aromas el tumulto,
 que es, en la Arabia Felice,
 del Fenix cuna, y sepulcro,
 compitiera con su aliento;
 si el que es un fragil diluvio,
 sobre alcatitas de Flora;
 y sepultado en el puro
 nacar, es blanco tesoro,
 quitiara emular astuto
 la candidèz de sus perlas;
 no sin vaagloria, juzgo,
 que de la verguença a excessos,
 quedará lo terso impuro,
 lo fragrantè contagioso,
 y palido lo purpureo.
 Si el nectar, que Ganimedes
 brinda en Palacio diurno
 a Jovè; si el que quaxò
 la Via lactèa, difuso

de los bellísimos, nobles
 candidos pechos de Juno,
 se condensara, no fuera
 materia capaz, à el uso
 de la gran Naturaleza,
 para duplicar el mundo.
 La frente, el cuello, y las manos,
 que por milagro introduxo
 en tan feliz escultura:
 à cuya vista confuso,
 en extasis de la muerte,
 se vieste el crystal de luto.
 Si a los dos Polos, que finge
 el entendimiento agudo,
 para fundar sobre algo
 del alto Olympo los rumbos,
 se huviesse de hallar exemplo:
 solo lo fueran dos puntos
 de aqueste animado Cielo:
 exes dos, donde es el bulto,
 que brujulean los ojos,
 fantasia del discurso.

RELACION, QUE HIZO PARA QUE la dixesse una Señora.

ROMANCE.

YÀ que tu loca offadia,
 Reticamente recia,
 Joven atrevido, pudo,
 aprovechando la quexa,
 darte el desvanecimiento
 de que me cuesse impaciencias:
 Ya, que de uno, y otro acalo,
 la eslabonada cadena,
 en la precision me ha puesto
 de malquistarme à mi mesma,
 concediendo à tu perña
 è honor de mi respucit as
 elucha; pero advitiendos,

que favores, que dispensan
 à repugnancias del gusto,
 los arbitrios de la fuerça,
 pierden el ser; y trocando
 los accidentes, la essencia,
 vieste colores de agravio
 el rostro de la fineza.
 Desde el apreciable dia
 primero, donde halagueña,
 ò mentirosa la fama
 (las mas vezes lisonjera)
 derramò en las atenciones
 los raudales de tus prendas,

me debiste, no sè què
 vaga, impaciente, resuelta,
 interior curiosidad
 de conocer, quanto mientan
 las vulgares opiniones;
 pues si no del todo opuestas,
 dificilmente se hermanan
 la noticia, y la experiencia.
 Hize padrino à el acaso,
 de mi intencion: quien creyera,
 que quando à golfos comunes
 daba tu empeño las velas,
 preocupada la memoria
 de fantásticas quimeras,
 me debieses el cuydado
 de sobornar contingencias?
 Tuya fue esta vanidad:
 fuèlo mia, el que estuvieran
 tan à leyes de mi arbitrio
 las ocasiones sugetas;
 que desde luego la tuve
 de satisfacer mi tema,
 en la noble discrecion
 de familiar concurrencia;
 donde à costa del donayre
 puso el ingenio Academia.
 Si de mi razon, si justo
 enojo, no se opusiera,
 el que dièssè mi concepto,
 material a tu soberbia,
 poco importata a la mia
 confessar la enhorabuena,
 que recibí de mi propria;
 pues como fortuna lea,
 y no merito, en los hombres,
 desfrutarnos complacencias,
 (dado caso, que esta vez
 lo dixesse) solo fuera
 acreedor de mi alabança
 el influxo de tu estrella.

Lograste, en fin, desde entonces
 en mi aprecio algunas señas
 de distincion, entre todos:
 tan hijas de la altanera
 vanidad de mi capricho;
 gobernadas tan à expensas
 del decoro, que no pudo
 quejarse la menos cuerda
 emulacion; porque siendo
 empeño de la advertencia,
 repartir las distinciones,
 ayrosamente remedia
 la novedad de emplearlas,
 con el estilo de hazerlas.
 Diganlo casualidades
 del Jardin, en cuya amena
 fértil estancia, mil vezes
 afectè varias tristezas,
 por desmentir el desseo
 de gozar de tu eloquencia;
 que hyperbolico Pirata
 de los Cielos, y las Selvas,
 sonrojado allí mi rostro,
 robo a los Astros centellas,
 rubores à los corales,
 candidezes à las perlas,
 para enriquecer conceptos,
 que copiando una belleza,
 discretamente desayran
 lo mismo, que lisongean:
 porque nunca puede ser
 hermosura grande, aquella,
 que reducida à preceptos,
 aprisionada en cadencias,
 se permite à los colores,
 y la voluntad bosqueja,
 con el pincèl del discurso,
 en la tabla de la idèa.
 Pero como siempre ha sido,
 en necedades discretas,

mis amantes pensamientos,
à fuer de nobles testigos,
en la causa de mis males,
deklaradamente han dicho,
que idolatro su hermosura;
que aliento del beneficio
de su rigor: sin mas fin,
sin mas medio, ò mas principio,
que el adorar; y si acaso
en ofensa del sigilo,
llegares à prorumpir,

diràs, que tiene un captivo;
mas no digas, que yo soy:
no se estienda à el sacrificio
la indignidad de su dueño:
tan noblemente rendido
à el felice cautiverio
de sus desdenes divinos;
que la cadena arrastrando
de la esclavitud, sin ruido,
en la pared del silencio,
dexa pendientes los grillos.

QUEXASE UN OFENDIDO DE EL INFIEL
proceder de una Deidad.

ROMANCE.

SAbed Pastores de Ebro,
la traycion de mi enemiga:
Zagala, en quien son iguales,
la hermosura y la mentira.

Sabed, que aquellos honores,
que alguien tuvo por caricias,
fueron, contra mi inocencia,
doradas alevosias.

Admitiò mis sacrificios,
para exercitar sus iras:
visitiendo sus tolerancias,
de dulces hypocresias.

Proporcionando al ascenso
el golpe de la caída,
sobre algunas presumpciones
colocò à mi fantasia.

En mi necia confianza,
assegurò mi malicia;
que tambien, en las Deidades,
ay sagradas villanias.

Llevòme por el camino
de una lisonja mentida;
y me disparò una ofensa
a el revolver de una dicha.

Quien creyera, que en su agrado
se ocultasse la malicia?
pero quien no lo creyera
sabiendo la fuerte mia?

Mas incurable se hizo
la falsedad, que la herida;
porque encondiò à la esperança
el modo de dirigirla.

Quanto mejor me estuviera
adorarla siempre esquivia;
que, al fin, ay mucha distancia
desde el agrado, à la ira.

Desden fuera, que a mi obsequio
desatendiesse propicia;
pero, admitido, ultrajarle,
no es desden, que es groseria.

Q

Se

Se conoce delincente;
y con mayor ojeriza,
sin permitirme la queixa,
me concede la justicia.

Me ofrece satisfacciones,
y las que pido la irritan;
de fuerte, que en sus engaños,
aun se confunde à si misma.

Si la escucho; en su elocuencia,
tanto mi razon peligra,
que si la arguyo, que xoso,
me satisface, ofendida.

Quiere, que mis ojos mientan,
en lo mismo, que examinan;
y que se abraze, en los suyos,
la verdad de mis noticias.

Como tiene de su parte
tanta perfeccion Divina,
naufraga mi entendimiento,
en el golfo de su vista.

Pero yo pondrè mi estrago
delante de la porfia;
y ser podra, que se ahogue
el bolcán, en mis cenizas.

Yá me he resuelto à no verla;
yà, Pastores, no he de oirla:
mal aya la ausencia infame,
que de tanto bien me priva.

Y pues vengança os he dado
de los zelos, algun dia;

trocad, lastimosamente,
en piedades, las embidias.

Aprended los escarmientos
en el libro de mi vida;
si contra hermosas trayciones
aver pudiesse doctrinas.

Y tu, como todas, falsa,
como nadie, peregrina,
como mi estrella, inconstante,
como mi fortuna, impia.

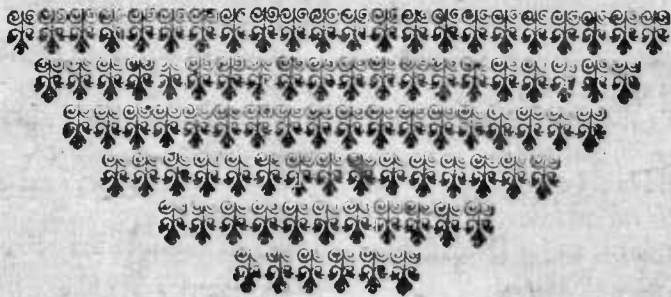
Tu, que las gracias me pides
de honores, que vulgarizas;
como, si entre tantas, fuese
mi oblacion, la mas indigna.

Tu, que me expones al riesgo,
y el precipicio castigas:
fundando tus diversiones,
en malquistar mi alegria.

Quedate en paz; mientras noble
mi desengaño conquista,
del inocente alvedrio,
la usurpada Monarquia.

Quedate en paz; mientras hago
violencia à mi fantasia;
que bien podrà separarla
de mi razon, tu injusticia.

Quedate en paz; que te juro,
por todo el fuego en que ardía,
de resistirme, aunque muera,
de no quejarme, aunque viva.



SATISFACE A UNA RAZON OFENDIDA,
de lo necio de una desconfianza.

ROMANCE.

NO me basta la congoja
de no verte, riesgo mio,
fino tambien, que en tus queexas
se desdoren mis martyrios?

Acreditada la culpa
de adorarte, en su permiso,
que puede abortar mi vida,
que se diffeze en delito?

Quando temores grosseros
à mi suerte le dirijo,
no es agraviar tu constancia,
arguir à mi destino.

Tu favor, en mis rezelos,
se califica excessivo;
que à no mirarme en la cumbre,
no temiera el precipicio.

Vfurera la Fortuna,
dà los bienes à partido,
y así cobra en sobrefaltos,
quanto presta en beneficios.

Tu discrecion, tu hermosura,
vanaglorioso examino;
y al reparar perfecciones,
se me adelantan peligros.

Eres lo mas: soy lo menos;
y así, adoro, y desconfio;
que hade padecer violencia
la perfeccion, en lo indigno.

Cada fineza, que logro,
como milagro la admiro;
y es desgracia, que mi dicha
necesite de prodigios.

Sin eleccion, para todo
lo que no eres tu, me animo;
pero en llegando à mis dudas,
me sobra algun alvedrio.

De todas mis presumpciones,
la mas temeraria elijo:
transformando en sacrilegios,
mil vezes el sacrificio.

Tu favor, y mis sospechas
parten del alma el dominio,
y esclavo mi entendimiento,
se tujeta à dos delirios.

Loco de amor, y recelos,
mar dudoso, y mar tranquilo,
surca naufragante el fusto,
entre el puerto, y el vagio.

Contra todos, porque todos
deben amarte, me irrita;
y de quien no te idolatra,
soy declarado enemigo.

Si agena passion me ofende,
la disculpo compasivo;
y en mentales repugnancias,
me deleyto, y me castigo.

O, las lagrimas, que vierto!
ò, las ofensas, que digo!
y ò quantas vezes se encuentran
la colera, y el suspiro.

Solo calman mis congoxas,
los instantes, que te miro;
pues cortesanos mis males,
se recatan suspendidos.

No admite la fantasia
particulares motivos:
bastante con tu presencia
tienen que hazer mis sentidos.

Bebo en tu vista descansos:
tranquilidades respiro,
y sufocado el tormento,
reverdece el regozijo.

Pero ausentes, se atropellan
otra vez los parasismos;
si puede ser compatible
padecer, y averte visto.

Invincible la sospecha
se introduce en el vacio,

que la pena de él à Dios
dexò en todos mis alivios.

Ay! que tan nobles agravios
son infalibles testigos,
del fervor con que te adoro,
de la fee con que te sirvo.

Si he de creerme dichoso
eternamente, es preciso,
que admita, inmutable, alguna
sinrazon en tu capricho.

O, què arriesgada es la dicha,
que se funda en el arbitrio,
de que en tanto entendimiento
se eternize un desvario!

RELACION COMICA.

ROMANCE.

Bella Eufrosina, en quien todo
el cuydado de los Cielos,
zelofo, de que la Tierra
le usurpasse lo perfecto,
puso el rigor de lo esquivo,
por engaze de lo bello:
Si no profanan las Aras
de tu Deidad, los lamentos
de un misero Peregrino,
que combatido del fiero
uracan, de su fortuna,
en el golfo de si mesmo,
(que es el mas terrible) llega
à sido del pensamiento,
para colgar tu Naufragio,
en el dintel de tu Templo.
Oye el balbuciente idioma
de mis ansias; que aunque puedo,

por no aumentar el martyrio,
con la memoria, en el centro
sepultarlas del olvido:
Siendo tu el movil primero,
de la noble, apetecida,
feliz ruina, que padezco;
fuera mal nacido, injusto
desayre del sufrimiento,
por no doblarme un dolor,
desautorizar un ruego.
Y así una, y mil veces pido,
que me escuches; sin rezeio
de ofenderte; pues estando,
tan alto aquel Trono excelso,
que te fabrico el zintel,
de tantos merecimientos;
es fuerza, que en la distancia,
vaya la razon perdido

la parte de la ofadía;
 para que pafse el extremo
 de delicto, en holocausto;
 pues, al proferir los ecos,
 los que embio como quejas,
 han de llegar, como incienfos.
 Yo, bellísima Eufrosina,
 (ò sí la frase del pecho
 no peligrase en el labio)
 con tan idolatra afecto
 figo, adoro, follicito,
 busco, amo, y reverencio,
 la cruel, aunque Divina,
 fin razon de tu Desprecio;
 que porque nunca fundase
 efcrupulos el Refpeto,
 te colocò el Alvedrio,
 donde no llega el Defeo.
 Esta votiva Oblacion
 es, tan hija del obsequio,
 que fe debe à lo Divino;
 que muchas vezes, yo mefmo
 senti ver lo voluntario,
 defayrado en lo violento:
 pues al rendir los fufpiros,
 fe iban, fiempre, defmintiendo,
 las circunftancias de ofrenda,
 en la precision de feudo.
 Esta razon, que quitaba
 la razon, al vano, nuevo,
 impulso del merecer,
 fortalecia el aliento
 de adorar; pues en la cierta
 improporcion del Objeto,
 no es delicto del Efcravo,
 lo que es violencia del Dueño.
 Mas ay de mi! que enganada,
 en fufiles argumentos,
 estava mi fantasia,
 las lecciones aprendiendo

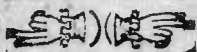
dal adorar; y la grave
 eloquencia de tu zeño,
 dando por folifteria,
 la realidad del Supuefto,
 en callados, filogifmos,
 me negaba fundamentos.
 De aqui nació la locura,
 la necedad, ò el defpecho,
 de entregar, por precisarfe
 à vencer los penfamientos,
 à una violenta coyunda,
 la indocilidad del cuello.
 No imagines, no, que fue
 covardia del afecto,
 ò tibieza del cuydado;
 que antes fue valor; fi advierto,
 que en mandarfe atar Vlifas
 al duro, embreado leño,
 quando de dulces Sirenas,
 le arrastravan los acentos,
 calificò fu fineza;
 pues le coûtò mas efuerzo,
 que el encanto de efcucharlos;
 la violencia de perderlos.
 O! como à mi costa hize
 experiencia de que es necio,
 inconstante, vano, inutil,
 aquel forzado remedio,
 que el defpecho elige, à hurto
 dal alvedrio; pues fiendo
 absoluta la porcion,
 donde viven los afectos:
 de que ferve en la temida
 contingencia, de los riesgos;
 fi buela en fu arbitrio el Alma,
 poner cadenas al Cuerpo?
 Solo aprovecha, fi acaio,
 puede fervir de provecho,
 de conocer: que oprimida,
 la voracidad del fuego,

hierne mas activa el ayre:
 que forzado el curso quieto
 del agua, con mas violencia
 inunda los campos: siendo
 exemplares del Amor
 uno, y otro; pues le hizieron,
 hijo, por Venus, y Marte,
 de la espuma, y el incendio.
 Yo, pues, Divina Eufrosina,
 solo saquè del remedio,
 idolatriar tu Desden:
 si yá no con mas exceso,
 (pues lo que llega à lo fumo,
 recibir no puede aumento)
 si con mas ansia; que esta
 hasta lo infinito, es cierto,
 que alguna jurisdiccion
 comprehende; pues todo aquello,
 que no cabe, en lo posible,
 lo facilita el Anhelo.
 Digalo yo: que me daba
 las albricias, à mi mesmo,
 de remontar mi eleccion,
 à tan soberano objeto,
 que haze al merito imposible:
 pues siendo el mayor trofeo,
 adorar sin esperanza:
 con justa razon pretendo,
 del èl mismo no merecer,
 sacar el merecimiento.
 Y así Señora, permíte;
 pues la sumision del ruego
 haze à la Deidad, que arda
 en tus Altares, cediendo,
 por víctima inextinguible,
 toda el alma: para efecto
 de publicar, que en el dulce
 Taller, de dorados riesgos,
 de muchísimos estragos,
 nose saca un escarmiento.

Permite, que la cadena,
 que esclavonò el noble afecto
 de mi ciega idolatria,
 (cuyo insoportable peso,
 lisongea el Alvedrio,
 quando fatiga el aliento)
 sea eterno, religioso
 desperdicio de tu Templo:
 en cuyas altas, esquivas
 paredes, estan pendiendo,
 de tantos dorados grillos,
 los apetecibles yerros.
 Permite, (yá que me niegas
 el Idolo,) que à lo menos
 reverencie tus Altares,
 para conservarlos: puesto
 que, en su Esfera, solamente
 el suspiro, es el incienso.
 Permite la adoracion,
 en fin; que yo, solo quiero
 tributarte, aquel preciso
 fiel, inexcusable obsequio,
 à que es acreedor, quien tuvo
 el feliz atrevimiento,
 de elegir, para su ruina,
 la gloria de tu desprecio.
 solo quiero, que pues ardo
 racional víctima, al fuego
 de tu desden: no te ofenda,
 si entre pavesas embuelto,
 llegasse alla mi cuydado;
 que serà rigor violento,
 que motives el ardor,
 y desprecies el incendio.
 Solo quiero, que no apartes
 el Ara, de un Rendimiento,
 à quien, por que dar no quiso
 jurisdiccion al Deseo,
 le tiene ia vanidad,
 en la Carcel del Respeto.

Solo quiero, que me faques
 del temeroso, funesto
 Caos de la duda, en que esloy:
 sin que sepa quando ofendo,
 ò quando sirvo; pues hallo
 entre lo grato, y severo,
 tan equívoca, en mi afan,
 la neutralidad del ceño,
 que temiendo lo que adoro,
 aun no explico lo que temo.
 Solo quiero, pues, que corras
 à mi ceguedad, el velo;
 ò permitiendo la ofiensa,
 que te sacrificio, dentro

del limite soberano
 de la adoracion; ò hazienoo,
 mi resignada obediencia,
 despojo de tu procepto;
 para dar, a mi fatiga,
 el sepulero del silencio.
 Y pues yà no me permitas
 la licencia, que aperezco:
 yà me concedas la suma
 vanagloria, que venero,
 no ha de tener, en mi arbitrio;
 justidicion, otro objeto;
 solo quiero, entre mis penas,
 que conozcas lo que quiero,



RES-

DEFINICION DEL CHICHISBEO.

ESCRITA

POR OBEDECER A UNA DAMA:

DECIMAS.

ES, Señora, el Chichisbeo,
una inmutable atencion,
donde nace la ambicion
extranera del deseo:
exercicio sin empleo,
vagante llama sin lumbre;
una elevacion sin cumbre,
un afan sin inquietud,
que no siendo esclavitud,
es la mayor servidumbre.

Es un enfatico gusto,
gloriosamente empleado,
en fomentar un agrado,
sin las pensiones del lusto:
es un rendimiento angusto
de una humilde vanidad;
donde la capacidad,
con sus caudales, se obliga
à la incessante fatiga
de roda una ociosidad.

Es un racional tributo,
que la diversion previene,
sobre una Ara, donde tiene

propriedad sin usufruto:
un decoroso estatuto
del que es suavissimo Imperio:
desahogo de lo serio,
respiracion del cuydado;
y es un chiste, distrazado
con mascara de mysterio.

Es un dominio, que alcanza
immensa jurisdiccion,
y parece possession,
y no toca en esperanca:
no expone la confianca
à poca seguridad,
antes bien la voluntad,
exempta vive del dano,
porque se trata este engaño
con la mayor realidad.

Es afectado tormento,
de un cauteloso alvedrio,
que encamina al desvalido;
por reglas de entendimiento:
seguro consentimiento,
de reciproca lancea;

don-

donde parcial la agudeza,
vende, en manos del primor,
agrado, que no es favor,
afecto, que no es fineza.

Es aquella de Platón
alta idea respetable,
que hizo à el alma separable,
de su misma propension:
subtilísima opinion,
de natural repugnancia;
pues la comun elegancia
de los preceptos, que informa,
sin materia, admite forma,
accidente, sin substancia.

Es una correspondencia
de pensamientos visibles,
que de algunos imposibles,
haze tal vez apariencia:
anfílogica ciencia
del ignorar, y saber,
empeñada en proponer,
con repugnancias notables,

los principios demostrables
de lo que no puede ser.

Es, en fin, ficcion hermosa
de autorizada cautela,
indefectible novela,
de una verdad mentirosa:
perspectiva, que ingeniosa
abulta lo que desvia:
elevada fantasia,
sin afecto, y sin fervor;
y es de las ansias de amor,
la mas discreta ironía.

Este es, señora, el retrato,
mas legal, mas parecido
(segun lo que he comprehendido)
del señor Chichisbeato:
si a tu ingenio fuere grato,
sera mi mayor hazana;
pues no ignoras, quanto empaña
el dulce primor del arte,
entre los ceños de Marte,
el polvo de la campaña.

IMPUGNACION DE OTRO POETA A ESTAS

Decimas, con sus mismos consonantes.

DECIMAS.

ES, señora, el Chichisbeo,
una fullera atencion,
en que estrangera ambicion,
es ceño à nuestro deseo:
mentir al amor su empleo,
cubrirle al fuego la lumbre,
el precipicio a la cumbre,
à el duro asno la inquietud,
el hierro a la esclavitud,
y el traje a la servidumbre.

Es un enfatico gusto,
traydoramente empleado,
en que se logre el agrado
sin las pensiones del susto:
ni es rendimiento, ni angusto,
ni es humilde vanidad
èi, de la capacidad;
à quien la passion obliga
à que el arte, y la fatiga
no pare en ociosidad.

R

Es

Es irracional tributo,
que la diversion previene,
sobre alhaja, en que otro tiene
propiedad, el usufruto:
indecoroso estatuto,
del iniquísimo imperio,
que en lo jocosó, y lo serio,
introduce, en un cuydado,
todo un error, disfrazado
con mascara de misterio.

Es un dominio, que alcanza
aquella jurisdiccion,
del lograr la posesion,
à escusas de la esperança:
radica en la confiança
su poca seguridad;
y con èl la voluntad,
para introducir el daño,
finge verdad el engaño,
mentira la realidad.

Es afectado tormento,
de un cauteloso alvedrio,
que conduce al desvario,
la luz del entendimiento:
seguro consentimiento,
de reciproca llaneza,
donde parcial la agudeza,
vende, en manos del primor,
agrado, lo que es favor,
respeto, lo que es fineza.

Es aquella de Platón
alta idea respetable,
que hizo à el alma separable;
mas no de su propension:
y supuesta esta opinion,
sin natural repugnancia,
en la comun elegancia
de los preceptos, que forma;
materia quiere la forma,
los accidentes, substancia.

Es una correspondencia
de pensamientos visibles,
que son menos imposibles,
que su corporea apariencia:
una sofística ciencia,
mas de errar, que de saber;
empeñada en proponer,
con repugnancias notables,
que no son, no, demostrables
las cosas que pueden ser.

Es, en fin, ficcion hermosa
de autorizada cautela,
que haze à la historia novela,
y à la verdad mentirosa:
perspectiva, que industriosa,
abulta lo que desvia;
confunde en la fantasia
el objeto, y el fervor;
y de las burlas de amor,
es la mejor ironia.

RESPUESTA DEL AVTOR.

DECIMAS.

Con torpe discurso infamas,
la siempre respetuosa,
inviolable, y decorosa

inmunidad de las Damas:
desacredita las llamas,
que enciende postrado el ruego:

y entre los ardores, ciego,
que centellean lo fumo,
desconoces, con el humo,
las claridades del fuego.

Con estilo inconsequente
te opones à mi sentencia;
yo hablo de amor en su essencia,
tu de un bastardo accidente:
mi Logica no consiente,
que en la ilacion de un objeto,
se varie del sugeto;
y así, en tu pluma, es delito,
diferir el apérito,
quando arguyo del respeto.

Yo describo el justo amor,
segun su pura entidad;
tu, una ciega voluntad
en las manos del error:
yo passo à la superior
parte incorrupta del juicio;
tu, en la esclavitud del vicio,
confundes su privilegio;
tu explicas un sacrilegio,
y yo expongo un sacrificio.

El que llaman Chichisbeo,
aunque le infame el abuso,
no es otra cosa, que un uso
del mas reverente empleo:
vive gustoso el deseo
con la exterior vanagloria;
y despues que esta victoria
el entendimiento alcanza,
se despeña la esperança,
del monte de la memoria.

Es un simple rendimiento
de una decente porfia,
en donde la fantasia
no llega à ser escarmiento:
Si tal vez vulgar intento
le viciare en temerario,

este riesgo es necessario,
para aquella exactitud,
porque no fuera virtud,
à no tener su contrario.

La basta capacidad,
del Mundo, y su division,
funda su conservacion
en la sociabilidad:
es el Amor la Deydad
de su eterna arquitectura;
el respeto la asegura,
sin que el peligro la estorve;
y así, vive todo el Oibe
à influxos de la hermosura.

Debe lo humano, poner
en la perfeccion su afecto;
y de todo lo perfecto,
es archivo la Muger:
es la harmonia del ser,
es coimo de la grandeza,
credito de la nobleza,
autoridad del cuydado,
y el primor mas estudiado
de la gran naturaleza.

Es precisa su amistad,
en los limites del modo;
porque es la Muger el todo,
de la racionalidad:
à impulsos de la beldad
el espiritu se inflama;
si esta dulcissima llama,
faltasse de los deseos,
estuvieran sin trofeos,
las paredes de la fama.

Es inextinguible erario,
de decoro, y de prudencia;
y afecto, que es contingencia,
no le haze ser necessario:
es el noble Relicario,
de nuestra imaginacion;

si tan precisa oblation
fuese delito, en su altar,
en que se han de exercitar
las alas del corazon?

Es el termino prescripto
de nuestra imaginacion;
y esta dulce inclinacion
en el alma, no es delito:
del racional apetito,
es la mayor circunstancia,
entre el riesgo, y la ignorancia,
deleytarse con el susto;
porque la escuela del gusto,
tambien tiene su elegancia.

No repugnes lo tratable,
que es preciso en la beldad,
porque el ser de la bondad,

esta en ser comunicable:
sin que peligre en lo afable;
la vanidad de lo esquivo,
debe explicarse lo altivo,
sin rigor, y con desden;
porque la esencia del bien,
consiste en lo difusivo.

Qualquiera enagenacion,
es libre en lo racional;
solo el instinto brutal
se mueve por precision:
y asi, tu definicion,
que haze el error absoluto,
deshonora el estatuto,
del credito soberano;
pues pone a el comercio humano,
la villania del bruto.

IMPUGNACION DE EL PROPRIO ANTAGONISTA,
con los mismos consonantes.

DECIMAS.

Con tus clausulas infamas,
Gerardo, una respetuosa
sencillez, tan decorosa,
por lisonjear las Damas.
Son Mujeres, y las llamas,
que enciende en ellas el ruego,
respiran al amor ciego,
y esto llegando a lo sumo:
mira, pues, entre tal humo,
como no prendera el fuego?

No es estilo inconsequente,
del que te da la sentencia;
porque de este amor la esencia,
es lograr el accidente.
Amor puro, no consiente,

festear ageno objeto;
y asi, si rinde el sugeto,
su voluntad, es delito;
pues, sin duda, avra apetito;
donde ha faltado el respeto.

No describes justo amor,
ni segun pura entidad,
pues la ciega voluntad,
es pronostico al error:
tanpoco es tan superior,
como discurre tu juicio,
porque el Chichibeo es vicio;
mira que buen privilegio,
quando a un feo sacrificio,
le bautizas sacrificio.

Valgate por Chichisbeo,
que yá le infama el abulo;
y tu defiendes su uso,
como reverente empleo.
Yo digo, que es un deseo,
de no sè que vanagloria;
es, pretender la victoria,
para vèr si en ella alcanza
el suspiro, la esperança,
y possession la memoria.

No es tan simple rendimiento,
ninguna amante porfia,
que no haga la fantasia,
mansion en el pensamiento:
y así, no será el intento
de viciarlo, temerario;
pues si el riesgo es necessario,
donde no ay exactitud,
perecerá la virtud,
y vencerá su contrario.

Que aquesta capacidad,
de esterica division,
funde su conservacion
en la sociabilidad,
es fixo; mas la Deydad,
que en tan bella arquitectura,
los aplausos se assegura
(sin que otra alguna lo estorve)
es el Criador del Orbe,
que es la mas digna hermosura.

El hombre debe poner
en esta el primer afecto,
por ser lo sumo, y perfecto,
y el segundo en la Muger:
mas el cariño, ha de ser
conformado à su grandeza;
pues siempre será nobleza,
no hazer la agena cuydado:
què al contrario lo ha estudiado
nuestra vil naturaleza!

Tener honesta amistad
con las mugeres de modo,
vaya, pues negarlo todo
fuera irracionalidad:
pero amar una beldad
agena, que el pecho inflama;
es aumentar à la llama,
el fuego de los deseos;
y es dar à Venus trofeos,
mas, que ha tenido la Fama.

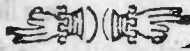
Confieso, que es gran erario
una Muger de prudencia,
como esté sin contingencia,
en ella lo necessario:
mas para ser relicario
de nuestra imaginacion,
si rendimos oblacion,
à su imaginado altar,
es forçoso exercitar,
con limpieza, el corazon.

Y aunque termino prescripto
sea à la imaginacion,
si no es pura inclinacion,
será execrable delito:
el racional apetito,
es unica circunstancia,
que salva de la ignorancia;
porque si ay temor, y susto,
siempre ilícito es el gusto,
pues libra de la elegancia.

Lo entremetido, ò tratable;
no es forçoso à la Beldad,
pues carece de bondad,
la que es muy comunicable:
bien puede exercer lo atable,
sin executar lo equivo;
y aunque use de lo altivo,
primero, que del desden,
de aquello dirán mas bien,
que no de lo difusivo.

No toda enagenacion
la tengo por racional,
aunque el distinto brutal
se mueva por precision:
pues hallo difinicion,

en que amor muy absoluto,
tambien rompe el estatuto,
y ley de lo soberano;
siendo, con capa de humano,
muy assemejado al bruto.



IMPUGNACION DE EL AVTOR

ALAS PRECEDENTES DECIMAS, Y RESPUESTA

DEL ANTAGONISTA,

CON LOS MISMOS CONSONANTES.

DECIMAS.

Lobo. **R**ecatado Antagonista,
me pretendes arguir,
sin llegarte à descubrir,
Turibulo, ò Exorcista:
aunque estudies, Moralista,
la Suma de Salazar,
no tengo de retratar
el concepto, que formè;
y lo mismo te dirè,
aunque seas Familiar.

Antag. Serè, y soy Antagonista,
y el mas tenáz en arguir,
por si puedo descubrir
tu Diablo, como Exorcista:
aunque no soy Moralista,
te harè, sin ser Salazar,
de tu opinion retratar,
y seguir la que formè;
como bien te lo dirè,
en estilo familiar.

Lobo.

Lobo. Esta clara confusion,
 que he defendido en la Curia,
 del Gobierno de Liguria
 tiene honrosa aceptacion:
 yà he dicho, que es atencion,
 de especial conocimiento;
 con este principio assiento,
 que aya de gastar un hombre,
 en las quimeras del nombre,
 seis libras de entendimiento.

Antag. No sigas la confusion
 de los tratos de la Curia,
 de la Mercantil Liguria,
 que estàn sin aceptacion:
 improprio es de tu atencion,
 de tu gran conocimiento,
 tu madurèz, y tu assiento,
 que tanto ilustran à el hombre,
 el no conservar el nombre,
 que grangedò tu entendimiento.

Lobo. Por alta casualidad
 de precepto irrefragable,
 difini, como tratable,
 su decorosa beldad:
 si hallare tu voluntad
 en el trato error impio;
 desde luego te desvio,
 de qualquiera concurrencia;
 mientras mi pobre conciencia
 se entiende con mi alvedrio.

Antag. No estè à la casualidad
 tu obediencia irrefragable,
 porque no es para tratable,
 el antojo en la beldad:

con

con sincera voluntad
servirla, no es trato impio;
mas à un honesto desvío,
precisa su concurrencia:
siendo el timon la conciencia,
que gobierna el alvedrio.

Lobo. Yo no aplaudo, ni condeno;
porque la difinicion
es descriptiva extension,
de lo malo, y de lo bueno:
en algunos es veneno
una fragil contingencia;
y en la segura experiencia,
de quien otros fines nota,
es ocasion mas remota,
que toda tu inteligencia.

Sin restriccion, yo condeno
tu impropria difinicion;
no ay Theologica extension,
que llame à lo malo, bueno:
que està escondido el veneno
en la humana contingencia,
lo acredita la experiencia;
pues con manecilla nota,
que no ay ocasion remota,
con proxima inteligencia.

Lobo. Que el peligro de la ruina,
quando es proximo, es pecado,
es verdad, que han estudiado
los Niños de la Doctrina:
que el genio no se termina,
por precepto general,
es principio elemental;
pues Sastre ninguno saca,

Obras de Don Eugenio

lo ayroso de una casaca,
por el rasgo de un sayal.

Que amenaza infeliz ruina;
el exponerte à el pecado,
aunque yo no lo he estudiado,
sè, que es constante doctrina:
si tu opinion no termina,
la regla tan general,
por principio elemental,
la mia, contra ti, saca,
que debes vestir casaca,
de pardo, y verde sayal.

Lobo. Lo mejor, es lo mejor;
pero tambien te señalo,
que ay algo bueno en lo malo;
quando excluye lo peor:
y tal obstinado ardor,
en baxas disoluciones,
con neutrales diversiones
se enfrena; porque en el todo,
cada uno tiene su modo,
de matar las ocasiones.

Lo mas bueno, es lo mejor;
pero por fin te señalo,
que si algo bueno, en lo malo,
se descubre, es lo peor:
materia parva, en ardor,
no la ay: son disoluciones,
que otros llaman diversiones;
que deben huirse del todo;
siendo el mas seguro modo,
el quitar las ocasiones.

Lobo. Si es riesgo proximo el ver,
el asistir, y el hablar,

ni el Paje podrá mirar,
ni el Aulico responder:
si en estos no llega à ser,
reprehensible la ocasion,
y es culpable la atencion,
del que franquea un estrado:
luego consiste el pecado
en no llevar la racion?

Vuestro argumento, à mi vèr,
es solo hablar por hablar,
porque el Paje ha de mirar,
y el Aulico responder:
en estos no debe ser,
sospechosa la ocasion;
mas si estragan la atencion
unos, y otros del estrado
los escusa del pecado
el llevar, ò no racion?

Lobo. De todo grave defecto,
debe apartarse el cuydado,
mas ninguno està obligado,
à seguir lo mas perfecto:
no tiene el humano afecto,
iguales las propensiones:
veràs en las ocasiones,
que una impugne, y otra quadre;
porque la casa del Padre,
està llena de mansiones.

Si lo leve de un defecto,
no evita atento el cuydado,
à caer se verà obligado,
en lo grave, el mas perfecto:
el juicio siempre à el afecto,
corrija sus propensiones,

Obras de Don Eugenio

oviando las ocasiones,
 aunque el natural no quadre;
 que al de las potencias Padre,
 toca ordenar las mansiones.

Lobo. Tal vez noble Cortesano,
 dirige incessante anhelo,
 à quien defabrido el Cielo,
 dorò con etcasta mano,
 por ser el medio cercano,
 para civil conveniencia;
 y esto es cargo de conciencia;
 en verdad, que en lo que veo,
 este santo Chichisbeo,
 bien puede ser penitencia.

Si un prudente Cortesano,
 dirige justo su anhelo,
 remiso jamàs el Cielo,
 le dexara de su mano:
 y aunque al objeto cercano,
 busque por su conveniencia,
 no se opondrà à la conciencia:
 si otro fin lleva, yà veo,
 que à Roma, si es Chichisbeo,
 no se irà por penitencia.

Lobo. Yà sabemos, que vender,
 es ocasion de usurpar;
 mas por esso, no ha de estàr,
 el Mundo sin Mercader:
 no se deben reprehender,
 indiferentes antojos,
 sin conocidos enojos;
 que no en todos pensamientos,
 estàn los consentimientos,
 en el zaguan de los ojos.

Convengo, que en el vender,
ay motivo de usurpar
remoto; y no puede estàr,
sin comercio el Mercader:
pero debo responder,
en orden à estos antojos,
que Chichisbeos enojos,
è hipocritas pensamientos,
paslan à contentimientos,
por revista de los ojos.

Lobo. Por fin, si te maravilla,
de esta sentencia la suma,
los honores de la pluma,
los defenderè en la Silla:
y viendo, que se amancilla,
un asunto respetable,
quien me escriba, ò quien me hable,
otra vez en esta idea,
Chichisbeado se vea,
en la vida perdurable.

Por cierto, me maravilla,
el que tu discrecion suma,
apurada de mi pluma,
quiera retarla à la Silla:
porque assi mas se amancilla,
un tema tan respetable;
lo mejor es, que se hable;
y convertida tu idea,
sin Chichisbeo se vea,
por mi razon perdurable.

IMPUGNACION DE OTRO POETA;
à la definicion del Chichisbeo, con los mismos
consonantes.

DECIMAS.

ES Señora el Chichisbeo,
Vna supuesta *aprehension*,
Que empieza por *atencion*,
Y crece con el *deseo*:
Es simulado su *empleo*,
Finge pavesa, y es *lumbre*;
Pisa del riesgo la *cumbre*,
Con sucesiva *inquietud*;
Niega que es *clavitud*,
Y cree, que es *servidumbre*.
Es extravagante *gusto*,
El està así *empleado*,
Que el correspondido *agrado*
No indulta à un hombre del *susto*:
No acepta obsequios lo *angusto*,
Que ofrece la *vanidad*;
Antes su *capacidad*,
Viendo el estremo à que *obliga*,
Comprenderà, que es *fatiga*,
Hija de una *ociosidad*.
Es aparente *tributo*,
Que la voluntad *previene*;
Que aunque ella dà quanto *tiene*,
Pero anhela al *usufructo*:
Que aya amor tal *estatuto*
Puesto allà en su vasto *imperio*?
Burlarse, y fingirse *serio*,
Cuydar, no tenet *cuydado*,
Embuste es mal *disfragado*,
Que le apillidan *misterio*.

Es un Reo à quien no *alcança*
Ninguna *jurisdiccion*:
Su paliada *possession*,
Le alienta à mas *esperança*:
Y con esta *confiança*,
Que aumenta *seguridad*,
Cautiva la *voluntad*,
Agradeciendole el *daño*;
Cuyo repetido *engaño*
Se estima en la *realidad*.
Cruel catasta, y *tormento*
Es fiar del *alvedrio*,
No cometa un *desvario*,
Faltando el *entendimiento*:
Impuro *consentimiento*
Ocasiona la *llaneza*;
Mas del amor la *agudeza*,
Con sofisticado *primor*,
La *gratitud*, y el *favor*
Preocinde de la *fineza*.
Es sequáz del gran *Platon*;
Cuyo ingenio *respetable*,
Pretende hazer *separable*
El amar sin *propension*:
Esta *secta*, y *opinion*
Haze al cuerdo *repugnancia*;
Mas la amorosa *elegancia*,
En el objeto, que *informa*,
Confunde materia, y *forma*,
Con accidente, y *substancia*.

Es

Es mutua correspondencia
 De dos objetos visibles:
 Hazer creer, son imposibles,
 Y que todo es apariencia:
 Parece magica ciencia,
 Este modo de saber;
 Pues despues de proponer
 Tantos indicios notables,
 A toda luz demonstrables,
 Dizen, que no puede ser.
 Es infiel, y nada hermosa
 Su fementida cautela;
 Representa una novela,
 Que en todo no es mentirosa:
 Mas la prudencia industriosa

Tales ardides desvia
 De la mente, y fantasia,
 No dando entrada al ferbor;
 Que no ay burlas con Amor,
 Que no conoce ironia.
 Este es Señora el Retrato,
 Mas fiel, y mas parecido,
 Conforme yo he comprehendido;
 Del ente Chichisbeato:
 Quisiera te fuera grato;
 Porque cuenta por hazaña
 Loque al terfo honor empaña:
 Siendo de cupido el arte,
 Aun mas sagáz, que el de Marte,
 Y mas atroz su Campaña.

IMPUGNACION DE OTRO POETA.

DECIMAS.

NO es infamar la Deidad,
 dezir que una introduccion,
 expone su perfeccion,
 à toda una realidad;
 fiando à la casualidad,
 la importancia de lo sumo:
 y aun de su razon presumo,
 ser tu quien discurrees ciego;
 pues à donde adviertes fuego,
 niegas, que puede aver humo.

Tu juicio, en esta question,
 por seguir un desvario,
 no permite, al albedrio,
 propria determinacion;
 y es de la Deidad baldon:
 pues, si esso se considera,
 ò su obligacion cumpliera,
 ò bien su esplendor ajara,
 ni el descuydo le culpara,
 ni el merito se aplaudiera.

Tu falsa logica ciencia,
 con ilacion consequente
 concede el antecedente,
 y niega la consequencia:
 y peca tu inadvertencia,
 por contemplar sus afectos,
 que son logicos defectos,
 que no los saiva el primor,
 confessar, que es causa Amor,
 y no admitir los efectos.

Probar quiere tu ensenança,
 que el Afecto es contingencia;
 y assi concede la esencia,
 de una ciega confiança:
 luego una noble esperança,
 no se ha de llamar delito?
 ni està el afecto prescrito
 à decorosa oblacion?
 porque està la Indignacion,
 en manos de el Apetito.

Tu

Tu dizes ser la Hermosura,
 primor de Naturaleza;
 y describes su belleza,
 con retorica pintura:
 esto mismo lo asegura
 mi advertida realidad;
 pero debe mi verdad
 prevenir, que en este empleo,
 se define el Chichisbeo:
 no se habla de la Deidad.

Tu das una precision,
 en la libertad del gusto:
 yo no prescindo del gusto,
 sin faltar à la atencion:
 tu fundas la decision,
 en un respeto elegante:
 yo en un decoro constante;
 que el mas recatado intento,
 se olvidara de la atento,
 si se acuerda de lo amante.

Niegas ser el Chichisbeo,
 à la Deidad ocasion;
 y en una veneracion,
 la malogras un trofeo:
 yo en mi reverente empleo,
 que es cierto peligro entiendo:
 luego yo en lo que desiendo,
 triunfante estoy insinuando,
 que estar siempre peligrando,
 es estar siempre venciendo.

La Esperança al Estatuto
 se fugera, en su designio;
 y reduces su dominio,
 à un termino diminuto:
 el deseo, es absoluto:
 el gusto, no es limitado:
 el alvedrio es ofiado:
 perezadero el desden;
 y solicitar el bien,
 à nadie se le ha negado.

Tu defiendes un abuso,
 que el recato debe huir;
 que no se ha de permitir,
 si es perjudicial, el uso:
 yo, que se ponga reuso,
 un lunar en lo decente;
 que no, por un reverente,
 respetoso privilegio,
 ha de estar el sacrilegio,
 en manos del accidente.

Bien creo, que en la entidad,
 el amor serà estrañeza;
 pero vive la fineza
 cerca de la voluntad:
 y quando en la realidad,
 no aya malicioso intento,
 dexará el consentimiento
 de passar, por el desdoro,
 de ver violado el decoro,
 por culpas del pensamiento?

Concluyes, que mi razon,
 lo racional equiboca:
 siendo así que à mi me toca
 hazer esta acusacion:
 tu pones la inclinacion,
 apta sola à la bondad:
 yo dexo à la voluntad
 en manos del desvario;
 luego concedo albedrio,
 y tu no das libertad.

Otro pidió, inadvertido,
 cesasse la competencia;
 pero como mi advertencia,
 competirte no ha creído,
 te suplicarè rendido,
 que, si es que no te desdeñas,
 continúes las alagueñas
 influencias, que desfruto;
 para que logre yo el fin
 de lo mucho que me enseñas.

CONTRA EL CHICHISBEO.

DECIMAS.

TOda vuestra discrecion
se reduce à pretender,
que solo vos sabeis ser,
de la Deidad oblacione:
poco debe à la ocasion
quien lo que todos defiende:
y menos, quando si emprende
tan corto viene à quedar:
por lo que quiero empezar,
pues vos os quedais allende.

Que la Deidad no ha de ser,
mentira de la atencion,
es cierto: cuya alusion,
nos dexa bien entender
la diferencia de arder,
que de vos, à mi presumo:
pues al colocar lo fumo
entre llama, y ruego, dais
un merito que alegais,
en la acusacion de un humo.

Respecto yo el noble culto,
y vos no lo venerais,
pues el alma le negais,
y yo le doy alma à un bulto:
mirad quien haze el insulto;
vos, que dandole apariencia
nada arriesgais en la essencia;
ò yo que el entendimiento,
fugeto al conocimiento
de la mayor consequencia.

No solo sè avasallar
lo afectos; pero fuera
(quando yo afectos tuviera
en los deliquios de amar)

al riesgo de imaginar,
ceño de mi fantasia;
castigando la ironia,
de aquella accion reservada;
à memoria, que no es nada,
aun quando sea hidalguia.

Sè, que debo al vinculado
motivo de el cantiverio,
una razon de misterio,
que no llegue à ser enyadado:
y sè, que aun quando ilustrado
de el esclavon, el aliento
celèbre, como contento
del estruendo el padecer;
es delito, en parte, hazer
ambicion, el sufrimiento.

Sè, que nació la Deidad
para vocacion del hombre:
à cuyo sagrado nombre,
debiendo la voluntad,
no vivir ociosidad;
el verla, y no amarla, fuera
sacrificio que no ardièra,
delito que se culpara;
pues el que no la adorara,
es solo quien la ofendièra.

Y yà que de hablar no escuso;
porque se ha de tolerar,
que querais vos aprobar,
el advenedizo abuso,
que la propiedad del uso
ofende todo respeto?
ò confesadle defecto,
ò Chichisbeo no sea;

T

por:

porque no se Chichisbea
sin objecion del concepto.

Que ay acá? unos elevados
corazones, à las puertas
de la Deidad; que si abiertas
las permiten sus sagrados,
dichosos, y desdichados,
todos al dintel describen,
que no viven, porque viven;
fino porque allí muriendo
se hazen Inmortales: siendo
lo que dån, lo que reciben.

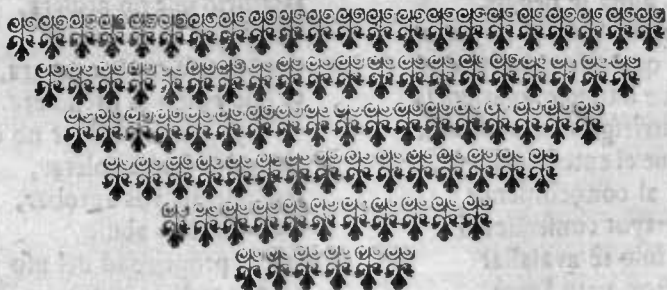
Y como deben llamarse?
imanes de aquella estrella,
que inmutablemente bella
llegò en el Polo à fixarse:
donde para venerarse
noble Cinosura, que
del giro essenta se vè,
ciegos al influxo dån,
en la propiedad de imån,
la constancia de su fee.

En su heroyca simpatia
veo, que hallais igualdad
entre muger, y Deidad:
debiendo à vuestra hidalguia,

si entrambas la cortesia,
ninguna el conocimiento;
y à el alto divertimento,
en que ha de aver lumbre, y ara;
si el sexo no las separa,
las separa el nacimiento.

A esto, y esto, transcendencia
la hermosura hazeis; y añado,
que en lo futuro, y passado
la mente dà antecedencia:
accion, alma, inteligencia,
es voz archivo, Museo,
templo noble, luz, recreo;
y en fin, es todo el resumen,
de la imagen de aquel Numen,
que no le encuentra el deseo.

Y pues tantos entendidos
veo conmigo, y con vos,
entretenerse; por Dios,
que cesse en lo competidos
el curso de los sentidos,
que mi amistad participa,
ser quien primero anticipa:
solo vos podeis dezir
en la inscripcion de escrivir,
que fecit Marcus Agripa.



CONTRA EL CHICHISBEO.

D E C I M A S.

ES, segun lo que yo infiero,
 ficcion, que preserva ossada,
 con una salud soñada,
 de un contagio verdadero:
 es un extinguir ligero
 la llama con el azeyte:
 es borrar con el afeyte:
 y en mas dificil conquista,
 es curar à letra vista,
 al vicio con el deleyte.

En el combate mas crudo
 es un vivir satisfecho,
 con solo exponer el pecho
 por muralla del escudo:
 es ceñirse un gordo nudo,
 sin reputarle embarazo;
 y estando sugeto el brazo,
 à donde el valor se funda,
 porque no suena à coyunda,
 hazer desprecio del lazo.

Es un peligro evidente,
 à que la passion inclina;
 es quitar para la ruina
 fuerças à lo contingente:
 es burlar del accidente,
 que fragua contra la vida,
 oculta mortal bebida;
 y afectando lo sereno,
 persuadir que no ay veneno,
 donde no se vè la herida.

Es una estudiada ciencia
 de inferir piedra al que es hombre,
 es dár potestad al nombre
 para destruir la essencia:

es una vana apariencia
 que lustre apropiada al defecto;
 y en un manifesto afecto,
 sin intermision, ni pausa,
 es, con despertar la causa,
 adormecer el efecto.

Es à un enemigo mismo
 vencer con rendirle parias,
 y de premillas contrarias
 inferir un silogismo:
 es arrojarle à un abismo,
 sin temor, y con anhelo;
 y quando el justo rezeló
 en tantos motivos fundo,
 creer, que no esta profundo,
 porque no se le vè el suelo.

Es una afectada escuela
 de apetito licencioso,
 donde al cavallo brioso
 se dà por freno la espuela.
 Es fantastica cautela,
 que por lastre el ocio toma,
 quando à gran tormenta assoma;
 y es con sola (ò què ludibrio!)
 la aprehension, por equilibrio,
 sostenerse en la maroma.

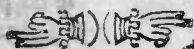
Es monstruo opuesto, en q̄ admira
 ser respecto la fineza:
 es dár al trato, y llaneza
 el officio del retiro:
 es de ignoto gofio al giro,
 (que à peze incauto repruebo)
 buscar sin ançuelo el cebo:
 y es querer, que à estraña suerte,

sea, en el imán, mas fuerte,
el no atraer, primor nuevo.

Es hazer al rendimiento
tercero infiel del engaño:
es para evitar el daño,
tomar el riesgo de asiento;
es dár al divertimento
la llave de las pasiones;
es combidar los ladrones;
y en mal concertados exes,
dár à Dios el no nos dexes,
y entrarle en las tentaciones.

Es Etna de opuesta esfera;
à los que examina el centro,
pues tiene la nieve dentro,
al mostrar la llama fuera.

Es una durable hoguera
con materia, y sin despojo:
y es (si con jecoso arrojé
descifro esta cosi cosa)
la delectacion morosa,
tapada de medio ojo.



CONTRA EL CHIHISBEO.

ROMANCE.

A Vos Monsieur Chichisbeo,
el discreto, el aplaudido,
segun unos, segun otros
el malvado de este siglo.

Segun aquellos un Angel,
segun otros un Diablillo,
que anda vestido à la moda
haziendo gala del vicio.

En cuyas Tiendas se abunda
de sombreros de tres picos,
celebrados de las Damas,
y mucho mas de los Lindos.

El de la fabrica nueva,
el gache de los estilos;
el de estomagos robustos,
alimento apetecido.

El galan de las viudas,
de las casadas bien quisto;
de doncellas (si las ay)
el Maestro de dar brincos.

De Ginebra original,
de Paris muy buen vezino,
de donde à Madrid viniendo,
con Palio os han recibido.

Donde estais tambien hallado,
festejado, y consentido,
que parece que tuvisteis
en èl, siempre, domicilio.

El que quiere como à Orates,
con su altucia persuadirnos,
à que las seguridades
las labran los pricipicios.

Yà que es (cerrando los ojos
de la razon al motivo)

cortesia, en la alcova,
lo que aun en la calle iniquo:

Yà que sea, y que se vea,
porque el Diablo lo ha querido,
en aqueste siglo gloria,
lo que en el pasado abismo.

El que tiene en su Arancèl
por primer precepto escrito,
que sea el consentimiento
lisonja de los maridos.

El que los saca por molde
de paciencia, tan macizos,
que parecen de madera,
y debieran ser de vidrio.

Con lo qual muy satisfechos
festejan inadvertidos,
que sus confianças sean
de sus ofensas camino.

A vos, Señor, de quien dizen
los que os tienen conocido,
que son sinonimos vuestros
cabronage, y putaismo.

A vos, de cuyos engaños
se fabrica el aforismo,
de llamar desconfiados
à los que son prevenidos.

Formando vuestras malicias,
para los poco entendidos,
de las inocencias nuestras,
mascara à vuestros designios.

A vos, de cuyos congresos
por milagro, ò por hechizo,
salen hechos cornucopias,
quantos entraron pollinos.

Y el que estableció por ley,
en señal de su dominio,
que las Madamas le oyan
sus secretos filogismos.

Que los maridos honrados,
se den por desentendidos
de sus consecuencias, que
concluyan à un Teatino.

Y que los pobres menguados
celebren con regozijo,
que cante usted, con la electa,
un duo, con chicoios.

A vos, que en Salas, y Estrados
nos teneis introducido,
que hasta los escaparates
estèn llenos de peligros.

A viendo con sacrilegio
profanado, y convertido
los Teatros del respeto,
en pa'lestras del delito.

Obstentando el grande, raro,
nunca esperado prodigio,
de que las altas Deydades,
nada tengan de Divino.

Y haciendo que ellas obstenten,
que aunque nunca lo ayan sido,
son ya tan de carne, y hueso,
como el Padre que las hizo.

Vos, que aveis por etiqueta
inviolable, introducido,
el que sea guarda Damas
la ocasion, del apetito.

Queriendo sean por fuerza,
à impulsos de lo indeciso,
vuestros filogismos verdes,
en nuestras sienas floridos.

Vos, que à vuestras asambleas
à los santos ejercicios,
à unos llevais por muy tontos,
à otros por muy relabidos.

Donde de vuestra doctrina
les leais los aforismos,
con relabios de Hugonote,
y presumpcion de Calvino.

En que es el primer misterio;
del devoto Catecismo,
el creer à ojos cerrados,
que es grande gloria el suplicio.

Y que debemos, à fuerza
de conjuro tan maldito,
besar con gran reverencia
el latigo del castigo.

Y à este articulo se figen
otros mil de igual delirio;
verbi gracia, el consentir,
que el escarabajo es Grifo.

Discrecion, la confianza
de quien es mas fementido;
honestidad à los riesgos,
escandalo à los desvios.

La seriedad sacrilegio,
la llaneza sacrificio,
donayre la liviandad,
desatencion el retiro.

Chistes à los desahogos,
à la modestia silicio,
à la insolencia misterio,
urbanidad los cariños.

A los desdenes vejezes,
los cumplimientos martirios;
à los recatos despejos,
los recogimientos vicios.

Amistad à los requiebros,
à los osculos brinquinios
de la paz; y en mejor frase,
espuma de los pellizcos.

A vos, que en casi las mas
casas, con antiguos giros,
hecho siempre Papagayo,
andais à caza de gnilos.

A vos, que segun estamos
privados de los sentidos,
nos aveis en quinta essencia,
dado sessos de borrico.

A vos señor Chichisbeo,
en cortesía os suplico,
que el oído me prestéis,
atento, por un ratico.

Porquè entre burlas, y veras,
rebozado en vuestros vicios,
tras de tanto perro muerto,
nos dáis este perro vivo?

Logrando así la intencion
del deprabado artificio,
mejor estando despiertos,
que quando estamos dormidos.

Porque quereis que creamos
falso, eficaz persuasivo
como inocentes, y simples,
que es la infamia regozijo.

Y que en vuestras ocasiones,
que sean (no es solecismo)
de los substantivos vuestros,
nuestros cuernos adjetivos.

Sobre que quereis zurcir,
con aguja de dos picos,
sin escandalo las naguas
blancas, con los calçoncillos.

Puede ser útil, ni honesto,
que le digan al oído,
y en secreto à las Madamas
las coplas de Calainos.

Y con no tener jamás,
entre ellas, y el señorito,
mas rejilla que una oreja,
que media entre dos carillos.

No digo yo un relaxado;
aunque fuera un Capuchino,
en tal ocasion, echara
alma, y bofes dando gritos.

Si es contingente el caer,
sobre que quereis fingirnos,
el que de las contingencias
sean los riesgos asilo.

Como, pues, en tal estrecho
en que el caer es preciso,
tendrán castas expresiones,
pensamientos indebidos?

Quantas vezes avrá usted,
con sus saltos, y sus silvos,
el minué idolatrado,
à folias reducido?

Vos pensáis que no entendemos
el calculo del guarismos;
y que en materia del sexto,
dudamos quantas son cinco?

Que dixeran, si esto vieran,
los Ricos Homes antiguos:
aquellos de adarga, y lança,
los de la vanda por signo.

Los de calzas atacadas,
los de gorra, y papahigo;
los de escarolados cuellos,
los de la espada en los tiros.

Los de cabezas peladas,
y bigotes Fernandinos,
viendo passa entre Españoles,
lo que no passa entre Chinos?

En cuyos tiempos las fen bras
se vían, ni aun por resquicios,
solo quando iban à Missa,
al Entierro, y al Bautismo.

Pues aun despues de aquel tiépo
era acá inviolable etílico,
que ni aun con su Padre hablassen,
antes de tener Marido.

Y agora hermanas, hijas, madres,
hablan como con un hijo,
con vos, siendo un Estrangero,
à España recién venido.

Allá

Allá en los siglos de aquellos
deshechado, ò recogido,
el que se viesse un chapin,
fuera escandalo excesivo.

Y con gran llaneza, porque
lo quiere el señor D. Guindo,
adulador de Paganos,
y aprendiz del Calvinismo.

En vuestros Chichisbeatos
se vè, sabe, y ha sabido,
que las Damas tienen pie,
pantorrillas, y tobillos.

Y es lo peor que alabadas,
les responden los Maridos:
aunque para vos no es cosa,
ai està à vuestro servicio.

Tan à vuestra moda estàn,
que por favor exquisito,
reciben, que les comais
à besos, boca, y hocicos.

Todos estudian, y observan
del Decalogo maldito
de vuestra doctrina, los
preceptos, y los principios.

Primero es disimularos,
el segundo consentiros,
tercero sollicitaros,
el quarto es el aplaudiros.

Y el ultimo es el que paguen
los dueños de los garitos,
naypes, dulces, chocolate,
bebidas, y Villancicos.

Y aun inda mais; porque hazeis
el que os paguen ellos mismos,
porque les honreis sus casas,
lindas propinas, y el piso.

Yo no sè que nombre daros,
ni sè como definiros
pues no os entiendo, de puro
teneros bien entendido.

Si os llamo insolencia, es nada;
muy poco alcahuetaysmo;
si corundope, aun no alcança;
cabronage, aun no os explico.

Farullista, dize algo;
pero mas un laberinto
de infamias, en que el que entra
una vez, nunca ha salido.

Que dixeran si esto vieran
los que referi, y repito;
y que en los Estrados baylan
al son de insolentes pitos.

Quando en sus siglos dorados,
padres, hermanos, ni primos,
no ossaban en las tarimas
escupir, ni hazer ruido.

Y sobre el Chichisbeato,
bien sè yo que huiera avido,
si no la de Ronces Valles,
los Guelfos, y Gebelinos.

Que hizieran, al vèr, que à los
descendientes de sus hijos,
el Chichisbeo en España,
los trataba como à Indios.

Estas, y otras cosas muchas
à España nos ha traido,
el señor Chichisbeato,
con greguescos trufaldinos.

Y aunque Don Eugenio Lobo,
ingenio el mas peregrino,
os definiò en Metafísicas,
yo en Físicas os defino.

Aunque ociosa es mi adverténcia;
que como ciegos vivimos,
ceguedades voluntarias
no cura ningun colirio.

Y assi andad en el comercio,
hasta que segun cojiço,
vos pareis en el Infierno,
y nosotros en el Limbo.

OBEDECIENDO EL PRECEPTO DE UNA
Dama, muestra un Curioso ser indiferente el Chichisbeo,
despues de todas las objeciones,
que han precedido.

D E C I M A S.

YA mi Mussa, no se escusa,
pues la obediencia la obliga:
aunque el Chichisbeo diga,
que no lo entienda la Mussa;
y quando à su garatulla
han escrito, tan amenos
Poetas, de numen llenos:
à su eloquente compàs,
no pudiendo dezir mas,
cumplirè con dezir menos.

Por un si es, no es decente,
este embeleso le arguye;
y de lo que el caso incluye,
es medio lo indiferente:
pero el riesgo es evidente,
si la inclinacion se assoma:
si se doma, ò no se doma:
si se aprecia, ò no se aprecia;
que esto, señora Lucrecia,
no es mas de como se toma.

No niego las perfecciones,
que venero soberanas;
que ay Cibeles, y Dianas,
con Azis, y Endimiones:
y que sus conversaciones,
en el decoroso empleo,
sin peligrar el deseo,
se reducen à exponer,
que solo el chiste, y el vèr,
son alma del Chichisbeo.

Aunque tambien es induito,
en que puede la destreza,
introducir la fineza,
à ser ofrenda del culto:
y dando al cariño bulto,
la correspondencia ufana,
que el trato obsequioso allana,
con la demonstracion fina,
se tendrà por mas divina,
la que fuere mas humana.

Mas si algun oflado ciego,
su ardor influir procura,
respetando à la hermosura,
le abrasa su mismo fuego;
y sin atender al ruego,
con que se extravìa el juicio:
del racional exercicio,
la verdad, en su ser sumo,
admira, apartando el humo,
todo lo que es sacrificio.

Bien que aunq lo oculte (escasa
centella) el ardor que induce,
ostentando lo que luce,
disimula lo que abrasa:
si a mayor incendio passa
la hoguera, la vista ofusca,
aunque remissa se busca;
y en la llama artificiosa,
la mas canta Mariposa;
ò se abrasa, ò se chamusca.

Platonico rendimiento,
que la inclinacion previene,
al alma abstraída tiene,
de su proprio pensamiento:
en el subtil argumento,
de zozobras, y de calmas,
laureles ofrece, y palmas;
que en la lid, à que combida,
lo de cuerpo à cuerpo, es vida
del certamen de las almas.

Pero ideas de Platon,
sin el practico recurso,
son buenas, para el discurso,
mas no para la ocasion:
que el mas constante varon
deslumbrado, al rosicler,
sin llegar à conocer,
quanto tu juicio destempla,
à la que Deidad contempla,
la mira, como à muger.

Mas la Deidad, sin desmayos,
retira, al instante, lexos,
los apreciables reflexos,
para exercitar los rayos:
en sus brillantes entayos,
acrisolarà la joya
del pundonor, que la apoya:
acordando al rendimiento,
que solo un atrevimiento
causò el incendio de Troya.

Del Chichisbeo, à la vana
altibez, no bastan muros;
porque de èl no estan seguros,
ni los Cotos de Diana:
debe detenerse ufana,

alta Deidad de su parte;
pues el Poetico arte,
no negarà, en realidad,
à Venus, el ser Deidad,
y cayò en la red con Marte.

Con libres inmunidades,
y sugesion al respeto,
el Chichisbeo en efecto,
es todo contra Deidades:
puede, entre las vanidades,
presumir, con evidencia:
haziendo la reverencia,
que se debe à la beldad;
que es en la seguridad,
dueño de la contingencia.

De que se infiere, en su modo,
que por el arbitrio ageno,
tal vez es malo; tal bueno:
tal es nada; tal es todo:
al Cimbrio, al Lombardo, al Godo,
y al Español comprehende;
y tiene, à lo que se entiende,
segun lo que enreda, y pasma,
por Padre, al Galan Fantasma,
por Madre, à la Dama Duende.

Ceslo; que no es bien me incluya,
en una, ni otra opinion:
quedense, en esta question,
cada uno con la tuya:
que el Chichisbeo de cuya
trama, la tela se texe;
porque el primor la maneje,
con dictámenes diversos,
me haze, tildando mis versos,
señas, para que lo dexé.



A VN SEÑOR OYDOR,
que le queria quitar un Chichisbeo,
finalizando con principios uni-
versales del Derecho
Civil.

DECIMAS.

DVdoso, amigo, esta vez
à vos apelar deseo,
en una causa, en que Reo
os hallo, y os busco Juez:
que en tan heroyca altivez,
es bien que justicia espere;
pues en vos, segun se infiere,
de tantas prendas conjuntas,
*siempre est perpetua voluntas
jus suum cuique tribuere.*

Quando en aquella Ciudad
tanto logrè beneficio,
hallè sin dueño el oficio
de ingenio de una Deydad:
con esta seguridad
la dicha ocupè, que expresse;
con cuya razon confieso,
que se halla todo convicto,
pues es lo que derelicto
primo occupanti concessio.

Mas vos poseedor intruso;
con ciega temeridad,
ultrajais mi propiedad,
con la introduccion del uso:
cuya existencia recuso;
pues no puede, en mi perjuizio,
serviros el beneficio
del tiempo, que en vos florezes;
porque nunca convalece,
quod nullum est ab initio.

Cosa inmoble es el blason
del que logra feliz cargo;
y fino, en tiempo muy largo,
no cabe la prescripcion:
tampoco la usucapion
ampara à vuestra vigilia;
aunque toda la familia
de Trifonio nos expresse
en su ley: *tempora esse
usu capionis utilia.*

Este no es bien profecticio,
castrense, ò quasi castrense;
ni tampoco es justo piense,
que puede ser adventicio:
porque siendo beneficio
de Deydad, no es bien que huviessse
comun ley, que restringiessse
terminos, que se dilatan;
pues no ignoras, *rem Sacratam,*
nullius in bonis esse.

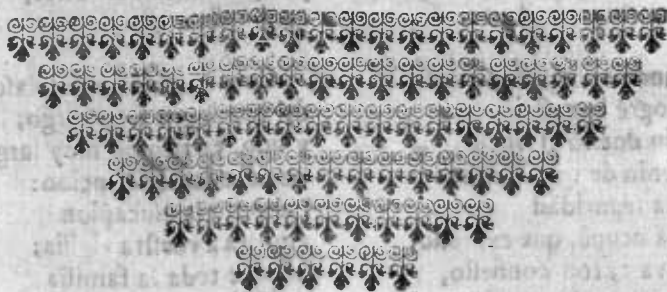
Mas què importa el estatuto
de la justa razon mia,
si logra tu cercania
de mi empleo el usufruto:
bien, que en mi abono disputo
la principal circunstancia;
que el usufruto, en su instancia,
solo es: *servitus fruendi,*
alienis bonis utendi,
pero *salva rei substantia.*

Y supuesto se condena
tu pretension importuna,
no quieras que tu fortuna
se fabrique de mi pena:
si de esperança està llena,

es bien que la idea vacies;
no de mi dolor te facies
en esse heroyco Pays,
quod tibi fieri non vis,
alteri amico non facies.

La dicha de que me alabo
no proliga en ser tu objeto,
en cuyo precio prometo,
ponerme, en tu nombre, un clavo;
en la vanidad de esclavo,
mis deseos perseveran,
y por tal me consideran
leyes de Civil precepto,
pues *pretio mihi recepto*
venundari passus eram.

Pero si en esta ocasion
valido de la distancia,
juzgas de mi tolerancia
deducir tu obstinacion,
te sugetas à el baldon
de una fortuna infelize;
pues yà tu estrago predice;
auxiliar mio el Parnaso;
porque, amigo, en todo caso
vim vi repellere licet.



RESPUESTA DEL AVTOR â una propuesta, para que eligiesse de estas tres cosas.

-
1. Un Titulo de Conde sin renta.
 2. Una Muger hermosa sin dote.
 3. O un Coche pagado.
-

QUINTILLAS.

Titulo, ò Coche en que andar,
ò Muger, puedo escoger,
si me quiero acomodar;
veamos, què he de tomar,
Titulo, Coche, ò Muger?

Pariente del soberano
Rey, puedo ser de repente;
mas tambien està en mi mano,
ser de mi muger pariente;
y pariente muy cercano.

Conde, es dulce fantasia;
Marido, sabrosa sed;
no sè lo que haga este dia;
si al Conde la Señoria,
ò à la Novia la merced.

Marido, es nunca acabar:
Conde, continuo moler;
y vendrè el tiempo à gastar,
si soy Conde, en preguntar;
si Marido, en responder.

Si soy Marido cabal,
temerè qualquier ramrum;
y catate por mi mal,
hecho enemigo especial;
y si soy Conde, comun.

Conde en pelo, es un ruido;
Marido, y Muger son dos;
y lo que yo he conocido,
es, que no me llama Dios,
ni por Conde, ni Marido.

A Coche es mi inclinacion;
desde mi natal primero;
y pues es mi vocacion,
discurro en suposicion,
que no he de tener Cochero.

Què es Coche? Vna invencion es,
en que và uno descansado
de la cabeza à los pies:
pues, señor, què acomodado
no es Conde, Duque, ò Marquès?

Què

Què hago en el Coche? Desdeño
 los Cetros, y las Coronas;
 y para qualquier empeño,
 las quatro mulas, y el Dueño,
 yà somos cinco personas.

Què puedo en mi Coche hazer?
 Ver à todos sus apodos;
 y con mi Muger? Temer
 lo que ay de mirar à todos,
 ò todos à mi Muger.

Què haze un Conde? No repara;
 habla mucho, y nada pesa:
 y el Coche? Cosa bien rara!
 el Coche, si quiero, para;
 pero el Conde, nunca cessa.

Què es Coche? Firme mansion;
 y Muger? Veleta al viento:
 luego acierto en la eleccion,
 si en mi Muger no ay asiento,
 y en el Coche ay almohadòn.

Què haze un Coche? No dà penas:
 las faltas del dueño encubre,
 y à vezes las torna en buenas:
 y què haze un Conde? Descubre
 las suyas, y las agenas.

Què haze un Coche? Buelve en
 espinas de la fortuna, (rosas,
 que sin èl fueran penosas:
 para què es? Para mil cosas;
 y la Muger? Para una.

Què haze un Coche? Me mantiene
 con gente de humilde trato,
 pues le presto à quien conviene,
 y el Conde que no le tiene,
 ni presta, ni dà barato.

Què riesgo puedo tener
 en prestarlo? No ay querella;
 porque me lo han de bolver;
 y si presto à mi Muger,
 se pueden quedar con ella.

Luego buena economia
 el Coche escoger me manda:
 poltrona Filosofia,
 Coche, que no tengo, anda,
 y para en la Academia.

Dì, que yà he mirado bien
 mi conveniencia esta noche;
 y suplico, que me dèn,
 aquí Estufa, y despues Coche,
 por siempre jamàs, Amen.



CARTA,

QUE ESCRIVE AL CAPITAN DON EUGENIO
Gerardo Lobo, un aficionado fuyo, sobre que aviéndole
ofrecido un Titulo de Conde sin renta; una muger
hermosa sin dote, ò un Coche pagado: eligió el
Coche, despues de aver aprobado el
Chichisbeo.

ROMANCE.

NO es esta la vez primera,
amigo Eugenio Gerardo,
que nuestras Musas retozan,
y se zuzan nuestros galgos,

Desde todo lo que disto
del curso de tu Pegaso,
de esse tu Numen Quixote,
tengo mis humos de Sancho.

Clicie de tu claro ingenio,
le cuento á tu luz los pasos;
yá, Alrequin de tus concepetos,
yá, Volantin de tus rasgos.

Tus versos son mis recreos,
mi Arcadia, mi fertil Dauro;
pues de prodigio en prodigio,
voy dando de pasmo en pasmo.

Rendidas tengo las cejas
de erigirles todo el año,
à tantos heroycos versos,
tantos mal formados arcos.

De vuestras coplas me embuto,
tan sin riesgo del empacho,
que al melindre de mi Muta
no le aveis debido un asco,

Pero aunq̄ os contemplo Homero,
por vuestra eleccion no passo;
perdonadme, que esta vez
pienso que aveis dormitado.

Si acaso podeis atento
escucharme por un rato,
què apostamos, que os assombro?
quanto vá, que os descalabro?

Sobre vuestro asunto escrivo
por ver si puedo avisaros;
porquè en la eleccion del Coche;
me temo que os coja el Carro.

Oy compite à vuestro ingenio
el mio, tan à su salvo,
como que sobre este punto
os coge bien descuydado.

Y si acaso pluma à pluma,
se me os venis à las manos,
no penseis, que tengo yo
executoria de manco.

No imagineis que conmigo
aveis de librar de guapo;
que ha dias que de Aganipe
los puros raudales mancho.

No

No penseis que soy Visoño;
 porque aunque sois Veterano,
 si me empeno, à vuestro Numen
 sabré darle un Santiago.

Por lo menos, mas del tiempo
 son mis Coplas; que en Verano
 se brinda mejor al gusto,
 con versos garapiñados.

Mejor será que lo diga
 la experiencia; y así vamos
 dando lugar à mi Musa,
 que está la pobre de parto.

Conde sin rentas; Muger
 sin dote; ò Coche pagado
 me ofrecen para que elija;
 y dudo qual es mas malo.

Al Titulo no me inclino;
 porque sin renta yo hallo,
 que es un honor esqueleto,
 y honradísimo desmayo.

Que le añade à mi fortuna
 una merced de secano,
 donde no ha de ser lo mismo
 tomar posesion, que amparo?

Què ventajas me asegura
 el oropel Cortesano
 de un Estado, si al tenerlo
 me he de caer de mi estado?

De què al papel de mi vida
 sirve sobre esciito honrado,
 si siempre que se abra el pliego,
 se ha de hallar la plana en blanco?

Què cuenta han de hazer de mi
 los Nobles, ni los villanos?
 solo el Rey hará la cuenta
 de las lanças, que no pago.

Mejor me estará elegir
 una muger, cuyo garvo
 traiga, en dote, por lo menos,
 una beldad de contado.

Que así vinculando el gusto
 las delicias de su agrado,
 rendirá en amables frutos
 las dulçuras del descanso.

Así desmintiendo el pecho
 los afanes del cuydado,
 tendré Puerto en mis fatigas,
 y San Telmo en mis naufragios.

Mas què dixe? No consiento:
 Dios me tenga de su mano;
 que una hermosura, sin renta,
 es Deydad, sin holocausto.

Al zeño de mal servida,
 podrá desmentir su alhago;
 y hazerme gastar sombrero
 con mangas à los costados.

Y en caso que deste riesgo
 me ponga el honor en salvo;
 como à una Beldad en pelo
 podrá atreverse un Christiano?

Como he de buscar sediento
 de su aliento el nectar blando,
 si no tengo dos confites
 con que sobornar sus labios?

Como ha de vivir gustoso,
 con una hermosura al lado
 un pobre, à quien otras ansias
 le amanecen mas temprano?

Què importa que su atractivo
 me provoque almibarado,
 si un apetito, en ayunas,
 dize à todo juego, passo?

Què importa que amor estreche
 su tierno apacible laço,
 si el cariño mas despierto,
 se desmiente bostezado.

No quiera amor que yo encuentre
 los escollos deste estado;
 ò ha de ser rica, ò si no
 con mi dictamen me caso.

No sè si me incline à un Coche,
que me proponen pagado:
lo pensarè, porque tiene
su dificultad el caso.

Mucho me inclina el amor,
que les tengo à mis zapatos:
no lo estrañen, que con elles
he corrido muchos años.

Ay gusto como el mirar
desde un Coche, al que pisando
và en la Corte desperdicios,
que son dos vezes vaciados?

Ay cosa como poder,
yà lloviendo, y yà nevando,
hazerle una treta al tiempo,
y una burla al Calendario?

Lo mas es la incomparable
felicidad de lograrlo,
libre de todas pensiones
de Cocheros, y Lacayos.

Pero no sè que me diga
de un Coche, que han de tirarlo
mulas, que saben de freno,
y no entienden de bocado.

Yo doy, caso que me libren
el pienso; pero en tal caso,
quien graduarà el concurso
entre las mulas, y el amo?

Quien podrà tener paciencia
para vèr, que en el establo,
estèn las mulas comiendo,
y yo en lo mismo pensando?

Què harèmos con que ande yo
del suelo un poco mas alto,
si mi estomago me dize,
yo en el mismo andar me hallo?

No es error andar yo en Coche,
si aunque dize en tiros largos,
he de andar siempre en las guias,
à un tiempo dueño, y criado?

Titulo, Muger, y Coche,
buelvo, Amigo, à vuestras manos;
que uno sin otro, es un bello
lucidissimo embarazo.

Si hazerme quereis dichoso,
la Muger, y el Coche aguardo,
con la merced, aunque sea
de un Titulo colorado.

Con una muger hermosa
tiene un hombre un Mayorazgo;
sin mas trabajo, que ser
un poco disimulado.

Mas fino ay Coche, es preciso
que ande el pundonor rodando;
que à Damas de Infanteria,
les cuenta el Vulgo los passos.

Vn zezeo, entre vidrieras
se vende à precio muy alto;
que à la Imagen mas hermosa,
la encarece el Relicario.

Y si un Titulo gradua
à una hermosura: mal año,
y lo que sube la ofrenda!
no ay Potosì que dè tanto.

Es la vanidad tan loca,
que avrà muchos mentecatos,
que quieran vivir mendigos,
por titular sus pecados.

De esta fuerçe yo me obligo
à ser hombre acomodado,
siempre que el despacho corra,
con solo un corra el despacho.

Bien sè que del pundonor
me estais rotulando el fardo;
mas despues que ay Chichisbeos,
desmintió el pero este cargo.

Quien teme yà los escollos
de los goifos Cortefanos,
sabiendo, que aun los Ariones,
son Delfines del recato?

Quien rezela los Carybdis,
que amenazan los naufragios;
despues que diò el Chichisbeo
passaporte à los enfaldos?

Quien ha de temer el riesgo,
quando, en ritos graduados,
se adula en los Hymeneos,
la Urbanidad de prestarlos?

Què importa que la fineza
dispense el rigor del lazo,
si à la propiedad no ofende
derecho Vusufructario?

La fuerça deste discurso
vos, amigo, la aveis dado,
aprobando aquel intruso
fainete de los estrados.

No digais, que esto, que aquello;
pues si voy filogizando,
firmará aqui el Chichisbeo,
ò tratareis de borrarlo.

Pero dandole al ingenio
algo mas tratable campo,
oye un Problema, que es digna
formalidad de un Teatro.

No dudo que el Chichisbeo
en lo Moral es vedado,
pues de hermosos Paraïsos
vemos que profana el Arbol.

Pero midiendo sus riesgos,
acà de tejas à baxo,
creo que se engaña el Vulgo
en el juicio de sus daños.

No estoy bien con la opinion,
que quiere q̄ un hombre honrado
traiga el testimonio en frente,
si està su esposa à otro lado.

Ser infiel una hermosura
yo confieso que es pecado;
pero por què à su consorte
le ha de intamar el reato?

No es deshonor que un marido
se enagene algunos ratos,
y quieren que en las mugeres
manche esta licencia el lazo!

Por què el bien de la hermosura
ofende comunicado,
y en los hombres no ha de ser
injuria el estelionato?

Por què aquel constante *Nudo*,
en la regla de los casos,
si se declina adjetivo,
no concierta con entrambos?

Por què la blanda coyunda,
que igual pende de ambas manos,
en la una es travessura,
y en la otra es *Hau, Hau?*

Siendo el honor uno mismo,
y una la ley de guardarlo,
ay razon, que persuada,
que èl tizna, y que yo no mancho?

Luego, aunque Leon lo pintan,
no es Chichisbeo tan bravo?
y podrá labrar florines,
sin la liga de Cornados.

Luego libre deste riesgo
bien podrá, sin sobresalto,
refugiarse à sus arbitrios,
un mendigo Titulado.

Asi mi discurso debil
luchaba, Amigo Gerardo;
con esta question, que solo
permite à tu ingenio el vado.

Quando me hallè sorprendido
de un sueño tan descuydado,
que no me dexò en la idea
de todo el asunto un rasgo.

Agradecile à Morfeo
la atencion de conciliarlo,
por ver mejor lo fingido,
a la luz de lo sonado.

SATISFACE EL AUTOR A UNA RAZON
ofendida, de lo necio de nna desconfiança.

ROMANCE.

NO me basta la congoja
de no verte, riesgo mio,
fino tambien, que en tus quejas,
se desdoren mis martyrios?

Acreditada la culpa
de adorarte, en su permiso,
què puede abortar mi vida,
que se disfrace en delito?

Quando temores grosseros
à mi suerte la dirijo,
no es agraviar tu constancia,
arguir à mi destino.

Tu favor, en mis rezelos,
se califica excessivos;
que à no mirarme en la cumbre,
no temiera el precipicio.

Vsforera la Fortuna,
dà los bienes à partido,
y así cobra en sobrefaltos,
quanto presta en beneficios.

Tu discrecion, tu hermosura,
vanaglorioso examino,
y al reparar perfecciones,
se me adelantan peligros.

Eres lo mas: soy lo menos;
y así, adoro, y desconfio;
que ha de padecer violencia
la perfeccion, en lo indigno.

Cada fineza, que logro,
como milagro la miro;
y es desgracia, que mi dicha
necesite de prodigios.

Sin eleccion, para todo
lo que no eres tu, me animo;
pero, en llegando à mis dudas,
me sobra algun alvedrio.

De todas mis presumpciones
la mas temeraria elijo:
transformando en sacrilegios
mil vezes el sacrificio.

Tu favor, y mis sospechas
parten del alma el dominio;
y esclavo mi encendimiento
se sujeta à dos delirios.

Loco de amor, y rezelos:
mar dudoso, y mar tranquilo,
surca naufragante el fusto,
entre el puerto, y el vagio.

Contra todos, porque todos
deben amarte, me irrita;
y de quien no te idolatra
soy declarado enemigo.

Si agena passion me ofende,
la disculpo compasivo;
y en mentales repugnancias,
me deleyto, y me castigo.

O, las lagrimas, que vierto!
ò, las ofensas, que digo!
y ò, quantas vezes se encuentran
la colera, y el suspiro!

Solo calman mis congojas
los instantes, que te miro;
pues cortefanos mis males,
se recatan suspendidos.

No admite la fantasia
particulares motivos:
bastante, con tu presencia,
tienen que hazer mis sentidos.

Bebo, en tu vista, descansos:
tranquilidades respiro;
y sufocado el tormento,
reverdece el regozijo.

Pero, ausentes, se atropellan,
otra vez los paradisimos;
si puede ser compatible
padecer, y averte visto.

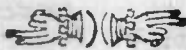
Invencible la sospecha
se introduce en el vacio,

que la pena de el à Dios;
dexò en todos mis alivios.

Ay! que tan nobles agravios
son infalibles testigos,
del fervor conque te adoro;
de la fee con que te sirvo.

Si he de creerme dichoso
eternamente, es preciso,
que admita, inmutable, alguna
sinrazon, en tu capiricho.

O, què arriesgada es la dicha;
que se funda en el arbitrio,
de que en tanto entendimiento,
se eternize un desvario!



PARTIENDOSE A CAMPAÑA, EXPRESSA
sentimientos de una despedida.

LYRAS.

PVes de ti, Dueño mio,
tirano me destierra
el ceño de la Guerra,
forçando mi alvedrio,
à que venda favores,
al tofco precio de mirar horrores!

Pues varia, y mal segura,
del Hado la influencia,
el cenfo de la auſencia,
impone à mi ventura:
cobrando de mis gustos,
perennes pagas de incesſantes ſuſtos;

Admita en tus oidos,
ſi al ocio los conſientes,
de laſtimas auſentes,
cercanos los gemidos;
ſi pueden ignorancias,
venciendo eſtorvos, ſincopar diſtancias;

No ultraja, ni deſdora,
à empeños de Soldado,
el eſpecial cuydado,
con que el alma te adora:
diſculpas me reparte,
de Cipria hermosa prifionero Marte;

Antes practico el pecho,
ardores adelanta;
pues nadie tiene tanta
razon para el deſpecho,
como yo, que à tu viſta,
expuſe ardidés à mayor conquista;

Cediendo à mi tarea

impulsos exteriores:
à espacios superiores
me elevo de la idea;
donde solo contigo,
traigo mi guerra, traigo mi enemigo.

En lucha vacilante,
alcancè, suspendido,
temores de rendido,
laureles de triunfante:
quedando, en lo que arguyo,
esclavo, y vencedor, dos vezes, tuyo.

Si treguas, invariable,
admite tu recato:
muchissimas ingrato;
alguna vez tratable:
à repassar me atrevo,
en fee de lo que pago, quanto debo.

Acuerdome, que un dia,
feliz solo por esso,
tu labio mas traviesso,
que la fortuna mia,
me dixo, quanto alcança,
loco el doteo, necia la esperança.

Principios de mi gloria
imprimiò tu fineza,
en la dura corteza,
de inflexible memoria:
copiando, quanto puedo,
fingir dichoso, respetar con miedo.

Porque en mi no cabian
tan felices despojos;
algunos por los ojos
al suelo se verian:
en cuyo mar profundo,
pudiera en dichas, zozobrar el Mundo.

Quando de tu presencia:
dura, embidiosa, ingrata,
la fuerte me arrebatá,
à el campo de tu ausencia;
donde el tormento nace,
el bien fallece, la fortuna yaze.

En el tofco retiro,
de la inquieta campaña,
apenas me acompaña,
algun pobre fufpiro;
que en reciproco agravio,
comunica fus queexas, con mi labio.

Si madrugá ferena:
luto, en mi llanto, bebe
la Aurora; pero breve;
por fer la de mi pena:
y en mi congoja amarga,
fe tiñe el ceño de la noche larga:

Se mueve perezofó
el Cielo, en mi quebranto;
y no lo eftaba tanto,
al verme venturofo:
girando el movimiento,
breve en la gloria, tardo en el tormento.

El numero prefcripto
de vida, que poffeo,
repara mi defeo,
en circulo infinito;
y en la defgracia mía,
inmenfas horas introduce el día.



A UN AMIGO ENAMORADO, BURLANDOSE
del Amor, en Paronomasias.

ROMANCE.

Como tengo, amigo, amago
de embiar esta llana llena:
previniendo tanta tinta,
puse al candil mucha mecha.

Mi discurso vino vano
aqui, donde toma tema,
en ofrecer, para pyra,
del tuyo mi vana vena.

Entreguè la carta corta
à Amarilis; y hora era,
en que diò, con trastes tristes,
para que las cojas, quexas.

Llorando à vezes, à voces
suspira; porque halla ella,
metida en su sala sola,
que lo que te estima es tema.

Quando con mi poco pico
dixe: De esta Villa bella,
el Abad, el caso quiso
llorar, con su pura pera.

Dixome, que es Zafra cifra
de mentiras'pianas llenas;
y que en ella muchos machos,
en lo que te pican pecan.

Si escuchas mis gritos gratos,
pongame tu Musa mesa:
siendo el combate combite,
donde mi fee viva beba.

Aunque tiene un hombre hàbre,
poco en esta Zona cena,
metido entre tanto tonto,
que al Parnaso en tropa trepa.

Con las Damas peço poco,
porque en mi son burlas verlas;
y viendo mi Musa moza,
quieren mas que pyras peras.

Con mi bolsa, que anda honda;
nunca ponen ollas ellas;
porque si las gusto, gasto
mas monadas, que monedas.

Si digo à las Romas rimas,
responden: Què bravas brevas!
y en viendo en la bolsa balsa,
no tiene tal gracia Grecia.

Solo aquel que rinde, ronde;
pues como el que paga pega,
quien tiene este rito roto,
la voluntad saca seca.

En Zafra la Dama, doma
galas, dulces, pollas pellas;
pero en todo el mundo mondo,
la misma se trata treta.

Estiman à un mozo mazo,
solo porque suda seda,
y si falta à un pobre pebre,
es con ternura ternera.

Se llueve amores à mares,
al rico, que parla perla;
que tiene io ameno à mano,
y nunca la alhaja alexa.

Yo estoy en un filo solo;
dande nunca llaga llega
de Amor, que en quien mira mora,
y al que està à su vanda venda.

No

No gasto en sus aras horas,
llevando las hachas hechas:
no le rindo bobas babas,
ni el Alma se empina en pena.

Duermo, como, vivo, bebo;
y surcando vagas vegas,
por hazer mi pique pica,
una dulce rima rema,

Si en mi reposo, repasso
dichas, que en mi vida, veda,
la suerte con mudo modo
mi memoria torna tierna.

Yá que al tiempo puso peso
Amor, en dichas endechas,
todo lo que dura, dora;
todo lo que passa, pesa.

Tu si, que á los ayes huyes,
en suerte, que en silla sella:
no ay para tu mente monte,
ni para tu prosa pesa.

El nunen, en rudo enredo,
del tuyo la vasa besa;
y no hallando en casa cosa,
se buelve á su saiva selva.

DE REPENTE A UN ALUMNO DE BACO,

DECIMAS.

ERes una Cuba humana,
como en el semblante feo:
un Orujo con manteo,
y un Majuelo con sotana:
Mosto por tarde, y mañana,
ò Bodega con refuello;
Lagar con barba, y cabello;
Tarazana con valona;
una Zepa con corona;
y una Vendimia con cuello.

Ordenes de Sacristàn,
te diò algun Obispo bobo;
porque Zorra, Mico, y Lobo
tuviesen su Capellàn:
Es tu pellejo el zaguan
de licores vendimiados:
siendo, à pesar de los hados,

tu persona celebrada,
una Tinaja, ordenada
de Corona, y quatro Grados.

Para vencer con el trato,
tienes al alma vestida
una piel muy mal curtida,
con forros de mentecato:
Todos te llaman Mulato,
y se conoce en la tinta;
pues para darte distinta
forma, y color de membrillo,
un Sarmiento, que era alvillo,
se casò con zepa tinta.

Te conocen los chiquillos,
por norte de Taberneros,
Lechuzo de Vinateros,
y Herodes de los quartillos:
Fiscal de quantos bocillos
mitigan tus ansias tiernas:
Cathedratico de eternas
figuras, àzia lo brujo:
Governador del Orujo,
y General de Tabernas.

En sempiterno catarro,
te trae siempre tu modorra;
y à tu alma, en la mazmorra,
cautiva tienes de un jarro:
Todos descienden del barro,
pero tu de los terrones
de las Viñas: tus acciones
lo pueden acreditar,
pues de un soplo has de curar
tres arrobas de orejones.

Con tu juizio, à la pelota

juega el vino, y no se espanta;
 que tu vida, aunque no es tanta,
 es, à lo menos, de bota:
 Yà mi discurso se embota,
 sin tener mas que explicar:
 si falta que ponderar
 en lo que el aumento esmalta,
 apura tu lo que falta,
 pues sabes tanto apurar.

RETRATO DE UNA DAMA:

ROMANCE.

O Yes tu, como te llamas:
 dexa que mi humor te pinte,
 supuesto, que te me enfadas,
 primero que te me olvides.

No pienses, que te soborno;
 pues quando un amante rine,
 es embiar el retrato,
 señal de que se despide.

Renuncio de todo pacto,
 y quanta lisonja dixes;
 que de pinturas de N.
 no quiero tomar un tilde.

Los vislumbres del cabello,
 de tus tocados eximen,
 las destrenzadas sospechas,
 de mil dorados eclypsos.

La sutil rubia tiniebla
 no se palpa aunque se mire;
 y parece lo que peynas,
 sombra de lo que concibes.

Tu frente, sol de las frentes,
 serena, grande, apacible,
 del San Juan de la hermosura,
 haze el dia mas insignie.

Al Iris, ceja del Cielo,
 al Cometa, que la tiñe,
 aito bigote de luzes,
 con pubertades turquies.

El corbo esplendor excede
 de las cejas, que te sirven,
 para los ceños, Cometa,
 para los halagos, Iris.

Por Dios, que entre ceja y ceja,
 porque el Mundo no peligre,
 al dezir, por la señal,
 pongas luego, el Dios nos libre.

En las frases de los ojos,
 tu raro embelefo dize,
 desalientos, esperanças,
 vida, muerte, noes, fies.

Dormidos de travesura,
 entre parpados sutiles,
 mientras sueñan el agrado,
 esperezan el esguince.

De azucar, y de canela
 su mezcla famosa, tiñe
 dulce color, que en candores
 yá explicando los matices.

Yá

Gran-

Grandes son, y los abrevias
con perfecciones sublimes;
porque es moda de los Astros,
ser mas de lo que se finge.

Su gravedad halagüeña,
en las pestañas esgrime,
con ceceos desdenosos,
noramalas apacibles.

El añil de las orejas,
para que nadie fascine,
à las niñas de los ojos
dá conjuros de aielies.

Nariz, de ni mas, ni menos,
adelanta los perfles:
es albricias de tu rostro
el hallazgo de tu filis.

El surco inferior ostenta,
selio, que el amor imprime;
porque à tu Deydad excelsa
privilegios autorize.

Aquel si es, no es, de grana:
tanto quanto de carmines:
casi, casi de claveles;
casi nada de rubies.

Es bostezo de escarlata;
que pespuntado de anises,
abre un boton de corales,
sobre un ojal de marfiles.

Yá me acuerdo, que tal vez,
grande à tu boca dixiste:
à norabuena el rezelo,
que haze escrupio del chifte.

No ay boca, que no se estienda
un poco para reirse:
la que esta siempre risueña,
no es grande, sino felice.

Quando pronuncias la S,
parece, que la deslies;
y en fin, tiene buena cara
lo que hazes, y lo que dizes.

Viendo el aquel de tu barba;
(perdoname, que imagine,
si en el concabo, que abulta,
alguna perla concibe)

La porfia de un relieve,
en sus brillantes confines,
un bello trinado enrosca,
que la hermosura repite.

Ceños son de filigrana
tus orejas, que no admiten,
sin pagar al menos nacar,
el ruego del mas humilde.

Es tu primor macilento,
nuevo color de melindre,
que està con candido susto,
de que la nieve lo tizne.

La vista, en tu tez, resvala:
yá, palpitando deslizes,
en respiañores tremule,
ò en carambanos tizite.

Chanças son de la belleza,
los dos hoyos, que sonries;
dando à la gracia del rostro
unas viruelas de chisme.

En mas de un lunar, por gloria
de tu perfeccion, imprimeca
de la beldad las hazañas,
del color las cicatrizes.

Tu boca orchatas escupe:
tu llanto luzes derrite;
y terremotos de aljofar
estornudan tus narizes.

Quando miran tu garganta
los cuydados zahories,
baxo un estado de toca
hallan tesoros de Cisne.

De Cisne, que pone el alma
de los candores, que vive,
en los ampos funerales,
de tantas sombras mongiles.

Sin pechos te criò el Cielo,
 porque otra igual no se crie;
 que no ay metal de milagros,
 à fundacion de imposibles.

Tus manos, meten los dedos
 aun por los ojos mas lince:
 segando à todos, à puro
 relampago de jazmines.

Y aun para ver el reflexo,
 que su recuerdo permite,
 pongo la mano, delante
 de mi pensamiento libre.

Dixes son de los milagros;
 milagros son de los dixes,
 organizadas espumas
 de celestes alfeniques.

Tersos duendes de azuzenas,
 que al tacto apenas permiten,
 de atrevimientos pulgares,
 tal, qual licencia meñique.

Dexame, conciencia, dexa,
 no quieras, que porque triste
 diez tentaciones acuerdes,
 diez Mandamientos olvide.

Es tu talle un pensamiento
 de carne, y fange: una mimbre
 de alma: un cabello impalpable:
 mejor: un nada imposible.

Aun las mugeres te quieren;
 y temo, que las hechizes,
 de tal suerte, que el desleo
 haga, que se hermafroditen.

RESPONDE, ESTANDO EN CAMPAÑA A
 una Dama, que le embiò à pedir unos versos.

R O M A N C E.

ES posible, que me mandes
 escribir versos, Anarda,
 quando, en lugar de las Musas,
 me estan soplando las valas?

Quando mullen cuydadofas
 mis esteriles espaldas,
 sobre un catre de terrones,
 el transportin de una capa?

Quando el sudor se me ingiere;
 y entre el polvo, que se quaxa,
 me pespuntèa el semblante,
 con perfiles de argamasa?

Quando enfrente de Vanderas
 tanto peligro amenaza,
 que solo puede tu vista,
 ser cosa ma s arriesgada?

Quando temo, que me embien,
 con despachos de Vizcaya,
 à llevar, à toda prisa,
 al Purgatorio una carta?

Pero, al fin, si cortejando
 tu voluntad, me despachan,
 me irè al instante à la gloria,
 derecho, como una albarda.

Quisiera no obedecerte:
 mas ay, que à mis repugnancias,
 si las busco impedernidas,
 las encuentro almivaradas!

Los descargos se me huyen;
 las disculpas se me escapan:
 mientras se le vâ cayendo
 al alvedrio la baba.

Y pues tu influxo amanece,
hacè, que toquen al Alva,
en la torte de mi idèa,
conceptillos de campana.

Acusas mi olvido; como
si entre desventuras tantas,
al templo de mi memoria,
se atreviesen las desgracias.

Desmoronar, nunca pudo
de mi atencion el Aleazar,
ni la ojeriza del tiempo,
ni el rencor de la distancia.

De la Troya de mi fuerte,
el Eneas de mis ansias,
en los ombros del respeto,
indemne sacò su estampa.

Què importa, que contra escollos,
duro Vaxèl se deshaga,
si el Idolo se reserva,
à cuydados de una tabla?

Guardo en mi memoria, aquella
urbanidad soberana,
de cuyo donayre fueron
mis presumpciones esclavas.

Y aun mi vanidad segura,
en mi aceptacion se entaça;
que en tu garvo se acreditan
discretas las confianças.

O, las vezes, que he llorado,
que en ti la fortuna ingrata,
coronasse la ojeriza
con que aborreces las gracias!

Mas què importan sus rigores,
si quando los desembraza,
desacredita su impulso,
el marmol de tu costancia?

O, pe! Pero què digo?
La musica và muy aita;
baxèmos el punto, y buelva
otra vez la zarabanda.

Dizen, que estàs en Clausura;
y es eleccion acertada;
que, al fin, tu eres para Monja,
como yo para Garnacha.

La contemplacion estudias;
quando lecciones de Santa,
no te han de entrar, aunque apures
veinte quintales de passas.

Si agraviar los respetos
de tan nobles circunstancias,
has de ser Canonizable,
quando Ragotzi sea Papa.

Quien como tu se corona
con tanto primor de marca,
no ha menester locutorios,
para burlar esperanças.

Si de todos tus harpones
à Cupido le degradan,
puede gastar en mochuelos
la municion de sus armas.

Si apunta sin tus primores,
aunque se quite la vanda,
no ha de herir los alvedrios,
en setecientas semanas.

Si yà no es, que mañofo
del facistol haze aljava;
y un flechazo de Matynes
nos tira por tu garganta.

Què harà sin las rubicundas
futiles volantes asquas,
que son cabellos de Angel
para el plato de las almas?

Si en el campo, donde mil
libertades corren cañas,
y aunque ninguna tropieza,
todas mil se descalabran?

Si en los parentesis rubios,
donde lo hermoso sepàra,
de la prosa de las luzes,
dos centellas clausuladas?

Sin a quel proporcionado
pyramide, que levanta
los triunfos de las facciones,
por blason de filigrana?

Sin los bochornosos rasgos,
de cuyos incendios saca
tabardillo la memoria,
el pensamiento tercianas?

Sin las esferas, en donde
embidiosa Venus, planta,
para prodncir sonrojos,
suavísimas bofetadas?

Sin la Cathedra pequeña,
en que, arguyendo la gracia,
concluye à las hermosuras,
con filogifmos de grana?

Mas yo retrato? Què es esto!
Bien sè, que no te pintara,
si el pincèl, ò los colores
me costassen dos de plata.

Gracias à Apolo, que tengo
los materiales en casa;

y que el sudor de la Musa
es azeyte de linaza.

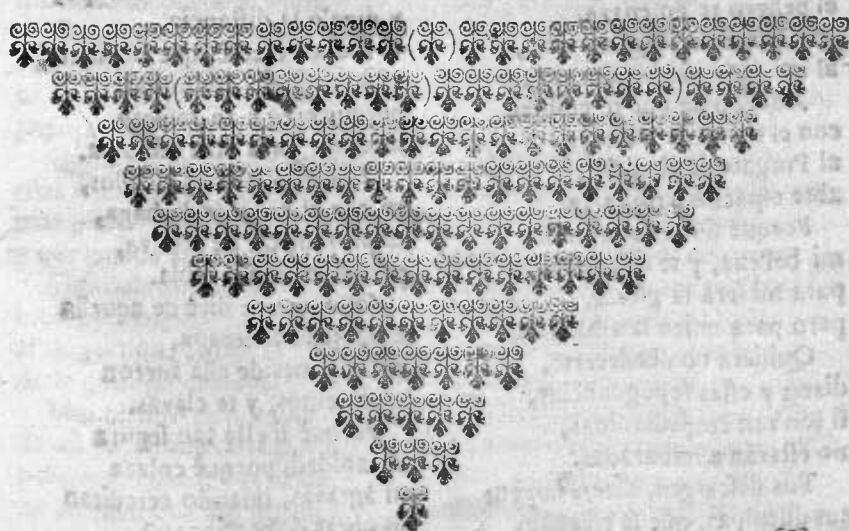
Pero es preciso, que sienta
todo el papèl que se gasta;
que, al fiu, es de mi bolsillo
un pedazo de substancia.

No admires galanterias,
que siempre yo con las Damas,
de mis prodigalidades,
desembarazò abundancias.

Si respondes, asseguro
(mucho digo! pero vaya)
rescatar à toda costa
de la Estafeta la carra.

Y en el interin, memorias
à las que han sido, gallardas,
del templo de tu hermosura,
finísimas Sacristanas.

Dios te guarde quanto puede:
Oktubre, veinte, en Campaña;
de Prats del Rey, años onze:
Quien no come, pero masca.



A

RESPUESTA DE LA REFERIDA DAMA AL
Autor con los mismos terminos finales de
cada verso.

R O M A N C E.

Gerardo, extraño, que andes
remiso con esta Anarda,
pues nunca huir à las Musas
han echo soplos de baías.

Tus clausulas cuydadofas
buelven à mi ruego espaldas,
y el polvo de los terrones,
es de tu disculpa capa.

Dizes que el sudor te ingieres
y segun tu idea quaxa,
à la hora de esta, el semblante
yà serà para argamasa.

A desplegadas Vanderas
el peligro te amenaza,
mas no se arriezga tu vista,
al ver, que pido arriezgada.

Aquello de que te embien
con el metal de Vizcaya,
al Purgatorio de prisa,
abre espacios à mi carta.

Porque si vas cortejando
mi belleza, y te despachan,
para mi serà la gloria,
pero para quien la aibarda?

Quisiera no obedecerte,
dizes: y estas repugnancias,
si son tan cimpedernidas,
no estarán almibaradas.

Tus descargos, dizes, huyen:
tus disculpas, que se escapan,

con que enfermo vas cayendo
pues tu alvedrio desbaba.

Luego finges, que amanece,
mi influxo (no sino el Alba)
en buenas tres, que la idea
suena como una campana.

No sè quando, ò no sè como
previenes lisonjas tantas:
pero sè, que tu memoria,
tiene en memoria otras gracias.

Que la ojeriza no pudo,
desmoronar de tu alcazar
la atencion: dexolo al tiempo,
y digalo la distancia.

Nunca creerè, que tu suerte,
ayan causado mis ansias;
porque creo à tu respeto
indemne, para otra estampa.

Aquellos fuertes escollos,
en que el baxel se deshaga,
es prevencion de reserva,
pero dura como tabla.

Pues, que te dirè de aquella
urbanidad soberana,
que supones: de ella fueron
tus intentos, y te clavas.

Porquè si esta tan segura
tu vanidad; porquè enlaza
mi agravio, quando acreditan
tus obras desconfianças?

Es posible, que has llorado
mi fortuna, por ingrata,
quando, ingrata la ojeriza,
me haze aborrezzer las gracias?

Es posible, que a rigores
tengas los que desembraza,
quando el mobil de este impulso,
es lustre de mi constancia?

O, pefe! pefe te digo,
esta Musica tan alta;
que yo tambien harè buelva
à correr la zarabanda.

Me supones en clausura:
suposición acertada;
que, al fin, mejor harè Monja,
que no regentar Garnacha.

Si estas chufetas estudias,
es aplicación muy santa:
no te susques, ni apures,
que yà de aplicado pasas.

Si agraviar los respetos,
segun estas circunstancias,
te hallo por canonizable;
que todo lo puede el Papa.

Si tu fama se corona,
con conceptos tan de marca,
de Maestro, en Locutorios,
puedes tener esperanças.

Que bien juegas los arpones!
estas trastes si me agradan;
mas pobres de los Mochuelos,
y que zelada les armas.

El filis de mis primores,
bien puede quitar la vanda
al Amor; y al alvedrios
darle gustosas semanas.

Mas reservo lo mañoso
de mi penetrante aljaba,
para quien canta Maytimes,
en laudes de mi garganta.

Y guardo las rubicundas,
bolantes, preciosas, afluas,
de mis cabellos de Angel,
para reliquias de Almas.

Conozco, que mil, en mil,
corren tus obsequios cañas;
mas ninguna en mi tropiezo,
porque en ti se descalabran.

Por dos parentesis rubios
tu fee, mis ojos reparan;
y hazes centellas las luces,
que supones clausuladas.

No ves, que improporcionado,
tu pluma, el buelo levanta,
quemandome las facciones,
que nacieron filigrana?

No conoces, que estos rasgos,
que tu atrevimiento saca:
son dolientes de memoria,
con voluntad de tercianas?

No reparas, que si adonde
pones incauto la planta,
me produces los sonrojos,
son para ti bofetadas?

No adviertes, q̄ aunque pequeña,
tengo cathedra de gracias;
y que es gloria en la hermosura,
el primor, que se desgrana?

Si preponderas todo esto,
quien te metiò, en que pintará,
tu numen, con los colores,
que mas son cobre, que plata.

Diras: la culpa me tengo;
pues por dezir, que la casa
huele à Poëta, hago Musa,
con azeite de linaza.

Dizes: que es preciso sienta
tu caudal lo que se gasta:
muy pobre està tu bolsillo,
pues dà tan poca substancia.

No admiro galanterias;
 porque si, en papel con Damas,
 usas prodigalidades,
 seràn de trapo abundancias.

Yá respondo, y te aseguro,
 siento la carta te vaya;
 porque no te haga la costa,
 que de rico te descarta.

A mis Criadas memorias
 les das, con voces gallardas;
 pero cree, que es su hermosura,
 mas que para Sacristanas.

En fin, tu persona puede
 divertirse en la Campaña;
 que yo por ser yá las onze,
 me acerco para la máscara.

A UNA DAMA, QUE DIO EL TITULO DE
 Ingenio de su persona al Autor, con embidia de un
 Oidor, y de un Racionero, que pretendieron
 apropiarse el mismo empleo, en ausencia
 de el Posseedor.

D E C I M A S.

A Penas convaleciente,
 de no sè que calenturas,
 que medexaban à obscuras,
 la sala de lo viviente:
 embio por la patente
 de mi nueva dignidad;
 que no me sale, en verdad,
 de valde; si en su estatuto,
 hechas, señora, un tributo
 sobre mi tranquilidad,

Pues desde que se pregoná,
 que altiva mi servidumbre,
 se ha remontado à la cumbre
 de Ingenio de tu persona:
 mi Musa que era soplona,
 ya habla menos, que un Novicio;
 y en el metrico exercicio

nada escribo, nada leo:
sin duda, que tal empleo
viene à quitarme el juicio.

Viendo, no obstante, que lidia
contra la noble, oportuna
dignidad de mi fortuna
el batallon de la embidia:
contra toda la perfidia
de tanto enemigo aduerso
me irrito; y el Vniuerso
verà, que en campal resumen,
esperando esta mi Numen,
armado de punta en verso.

Pero, noble, mi atencion,
porque nadie se disguste,
antes propone el ajuste
de regular particion:
Ingenio, y Persona, son
los exes de mi corona;
y supuesto, que abandona
la mitad mi buen conuenio,
que carguen con el Ingenio,
y me dexen la persona.

Pero si à tanto cortès
pacto, repugnan aduersos,
embiarè quinientos versos,
que para esso tienen pies,
sin que aya remedio; pues
es justo vengança tome:
y aunque el alma se desplome,
sustentarè lo expressado;
que bien puede yà un Soldado
sustentar lo que no come.

Contra el Racionero iràn

quantas Dezimas no ignoro;
 aunque aguarde con el Coro,
 con el Cabildo, y Dean:
 valientes competirán
 las armas de mi razon;
 y si ciega su opinion
 profiguere en los abances,
 de Satyras, y Romances
 le añadirè la Racion.

Yà construyo baterias,
 contra el Oïdor, en mi idèa;
 aunque ponga por trinchea
 toda la Chancilleria:
 y si acaso, en su portia,
 profigue competidor:
 del Poético furor
 etruendos, tan repetidos,
 llegarán à sus oïdos,
 què le pele el ser Oïdor.

No ignora mi presumpcion,
 aunque blafone arrogante,
 que en mi ha sido extravagante,
 Señora, vuestra eleccion;
 pero diga la objecion
 de tanto noble embidioso,
 si en el capiricho forzoso
 de vuestra Deydad severa,
 extravagancias no huviera,
 donde se hallarà un dichoso?

Por què impugnan, aunque injusto,
 el que logre un bien inmenso?
 Pagan por ventura censo,
 Señora, à vuestro mal gusto:
 Baste el incesante sulto

que pago à tal circunstancia;
 fin que pretenda su instancia
 añadir, en mi delvelo,
 la fatiga de un rezelo,
 à el dolor de una distancia.

Baste la desgracia mia;
 pues para el bien, que contemplo,
 es indigno solio el Templo
 de toda mi fantasia:
 baste, que entre la porfia
 de atenta desconfianza,
 solo el martyrio le alcança;
 pues toda mi vanagloria,
 corriendo por la memoria,
 nunca llegó à la esperança.

Baste, que entre mi tristeza,
 clarines, tamborileros,
 zarabandas, y panderos,
 se escuchen en mi cabeza:
 yà me finjo una fineza,
 yà la formo, yà la quiebro;
 y porque si la celebro,
 descansar no me permiran,
 seiscientos duendes habitan
 la casa de mi cerebro.

Baste, en fin, que absorto, y ciego,
 siempre en incessante curso,
 con el candil del discurso,
 ande buscando un sosiego:
 y solo al dolor me entrego,
 aun en mis propios solazes;
 pues mis desseos rapazes
 sacan, en sus assambleas,
 à dançar unas idèas,
 mas confusas, que las Pazés.

AL THESORERO, PIDIENDO LE LIBRE ALGUN
na cantidad sobre su sueldo.

ROMANCE.

A Migo, y señor, divierte
el tiempo, en mis necesidades;
pues es la Thesoreria
Hospital de ociosidades.

No ignoras que al Rey mantégo,
yá con maña, yá con arte,
la invisible Compañia
de treinta necesidades.

El *Lapsus Lingua* del Pre,
ha pagado unos puntales,
que hechò à la vida el Señor
Carpintero de las carnes.

Tan coliquado le embias,
que yá el ingenio no vale;
ni le ha quedado à la industria,
mas arbitrio, que salvarse.

Los escotos del Bastón
perdieron los memoriales;
y en el Libro de sus cuentas,
no ay mas, que ceros al margen.

Ni una plazilla *ad honorem*
encaxan los miserables;
porque extractos alambiques
nos alquitaran la sangre.

Yo no sè la Theologia
del Merode, ni otras Artes,
que en leyes de gatomachia,
estudian los Cavilanes.

Si el Rey me lo dà, lo como:
si no, me muero de hambre;
y à no servirle, lo mismo
me pasara en otra parte.

No blasono Mayorazgos:
en Toledo, mi caracter,
en casa de un Mercader,
importaba un par de guantes.

Del Real Erario he vivido:
si algo me embian mis Padres,
aun no llega à los excessos
de cosas particulares.

Jamàs escupì antefalas
sonriendome con Pages;
ni al ruido de mis tacones,
dispertaron tus umbrales.

Aborrecì cuydadoso
el estrechar amistades,
quando hipocritas finezas,
se rematan en un dame.

Hasta aqui no he conocido
à la miseria el semblante;
y à fee, que tiene una cara
como treinta Catalanes.

Es villana, es contrahecha,
es espuria, es ignorante:
sabe à chinchas, huele à suegras,
y se viste de desayres.

El paladar se enmohece,
por lo poco, que se barren,
con escobas comestibles,
telarañas guturales.

Honra como, y honra bebo:
honra es la tienda, y el catre;
y de todas estas honras,
el estomago es cadaver.

Re-

Reformacion el vestido
me pide, por todas partes;
è intactas las faltriqueras,
aun conservan los hilvanes.

Limpio le suelo traer,
porque las manchas le salen,
en virtud de la saliva,
à las cinco de la tarde.

Mi Rocin està de suerte,
que en los riegos de un abance,
si le empuño por la cola,
me puede servir de alfange.

Con el viento se gobierna,
y es gusto ver como parte;
con el Poniente, à mi tienda;
à Calaf, con el Levante

Prevencion traygo de fuelles,
para calmas naturales,
y con espuelas de soplos
le fatigo los hijares.

Quando, encontrados, le mueven
vientecillos transuersales,
piensan algunos, que marchó
encima de un estandarte.

Y así, pido, que me libres
lo que tengas por mas facil,
en pago de mis corrientes,
ò à cuenta de mis parantes.

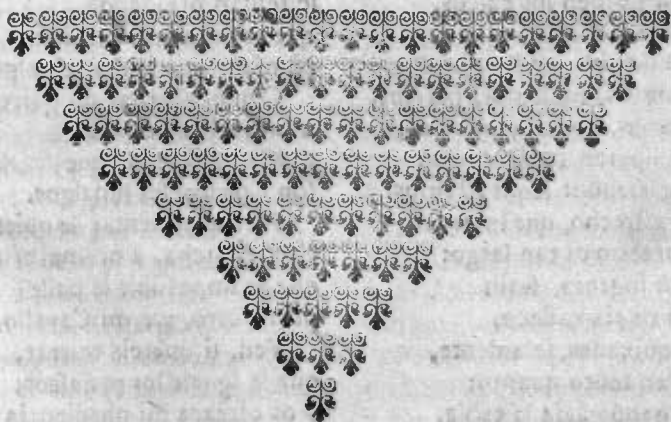
En la Troya de mi suerte,
seràs Eneas, que saques
à el Anquises de mi vida,
sobre los ombros de un Vale.

Seràs Cesar, que derrotés
en la Italia de mis males,
Ejercitos Pompeyanos,
de cien mil necesidades.

En la Roma de mi angustia,
seràs Tarquino galante,
que estrupes, con una firma,
mis bolsillos virginales.

Si no lo hizieres, seràs
Thesoroero perdurable,
sin caudal, y con libranças
de trecentos Castellares.

Y en qual quiera providencia,
rogarè, que Dios te guarde:
Prats del Rey, y Octubre quinze:
Tuus semper: Quidam pauper.



AL INSPECTOR DE LA Cavalleria, pidiendole de Baxa un Cavallo, que pinta, en este

RÓMANCE.

YO, señor, en mi Piquete,
ayer tenía un Cavallo,
de la oreja izquierda tronzo,
y de la derecha pando.

Vna D. trae al pescuezo,
en señal de sus trabajos;
y aun merecía cargar,
con todo el Abecedario.

Dos fuentes tiene en las piernas,
que inundar pueden el campo:
dos bobedas en los ojos,
que le inundan el espacio.

Apostar con mil Deidades,
à ceños, pueden los cascós,
y empatarela, al bolsillo
de un miserable, en los quartos.

Tendones, musculos, nervios,
membranas, fibras, y caneros,
por transparencia del curso,
andan diziendo: Aquí estámos.

Mas estrecho, que tu orden:
tu natural no es tan largo:
como tu ingenio, sutil;
y como tu rixo, flaco.

Las quixadas, solamente,
sobresalen tanto quanto;
y en llegando ázia la tabla,
todo lo demás es rabo.

Por usurpador injusto
de su alimento, y su pasto,
se me conjuran los perros,
y se amotinán los grajos.

Y yo les digo: Mirad,
que os engañáis, que este armario;
puede servir de punçon,
mas no de saca bocados.

Mi Coronèl, observante
de la razon, ha mandado,
que vaya à la Compañia;
y èl merece la del diablo.

Sus compañeros (que ya
le tenían olvidado)
que es fantasma irracional
piensan, por pensar en algo.

Con èl alternar no quieren;
al mirarle desechado;
para que se sepa, que
son Cordoveses hidalgos.

Para atormentar le quiero,
en la marcha, à un mal criado;
que es imposible se halle
peor Potro, que mi Cavallo.

Ved, si queréis tolerar,
que le iguale los peñascos;
y os ofrezca mi obediencia
rendida: Eugenio Gerardo.

HOSPEDADO EN CORDOVA, EN CASA DE
su Teniente Coronel Don Lope de Hozes, que
estaba ausente, escribe este.

ROMANCE.

SI llega, señor, y amigo,
sin perderse la que marcha,
poltraniísima fineza,
sobre una memoria flaca.

Si no te olvidas del tiempo,
que sacudimos en casa;
à las alcobas del numen,
las mentales telarañas.

Si te acuerdas de las vezes,
que en las meriendas profanas,
de nuestras humanidades
era un Forlon empanada.

No la que escribió desprecios,
tan frigidísima carta,
para que tambien se lean
escritas las calabazas,

Mi salud tiene braguero
(privilegio de quebrada:)
mi desventura pelecha,
y mi entendimiento encalva.

Mi bolsa puede servir
(lo que vale la abundancia!)
à un Barbero por Vazia,
y à un Platero por vaciada.

Vn diluvio universal
de Señorías, descarga
la Omnipotencia de Dios,
contra el mundo de esta casa.

La conversacion sustentan
de los Rozines las castas,

con los Sarmientos, que tiene
la zepa de la Campaña.

Juego à los cientos sin ases:
juego al hombre sin espada:
sin fuertes juego à los dados;
y al amor con mil desgracias.

Sale à curarse en el Betis,
mi pensamiento las llagas:
muchas, como sus arenas;
corrientes, como sus aguas.

Mas queexas, que un Militar
viejo, mis suspiros lanzan;
y con mas lamentaciones,
que ochenta Semanas Santas.

De mis passadas fortunas,
buelve à retoñar la farna;
y picando en la memoria,
el apetito se rasca.

Las Madamas, con el manto
se obscurecen, se enmarañan,
se entinieblan, se empildoran,
se anublan, y enmazapanan.

El garbo del ayre supe
las ausencias de la cara,
y las adivinaciones
vân haciendo carabanas.

Por el olor de Poëta,
el rastro de pobre sacan;
y por mucho, que dispare
el numen, buelve sin caza.

Cabezón las afusò,
de un tabardillo en las ancas:
a quien dos, à toda prieta,
Doctores espoleaban.

Los Tenientes, en quadrillas,
por la vacante se arañan,
mientras èl al Purgatorio
llamando està à cabezadas.

O lisonja de la vida!
Infeliz de quien la gasta,
solo en recoger trapajos,
para hazer papel de estraza.

Pero aora mi discurso
moraliza, quando anda
cultivando adoraciones,
para coger espinacas?

No sè quien me ha noticiado,
quien embodas toda tu casa;

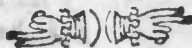
enmatrimonias la vida;
y enmugeriegas el alma.

Dizen, que la voluntad
te quitò cierta Madama;
mas dulce, que Portugal;
mas entendida, que Francia;

Mas noble, que mi deseo;
mas feliz, que tu esperanza;
mas hermosa, que las tres
Diosillas de la mançana.

Vn epitalamio hazerte,
para Dote, ò para Arras,
mi fee ofrece, para el dia
feliz, que la enmariscalas.

Y entre tanto, Dios te guarde
mas años, que mi desgracia:
Cordova, y Enero, veinte;
Siervo fiel, Juan de Buen Alma.



CARTA A UN AMIGO SUYO.

ROMANCE.

Despues, señor, q̄ en la Escolta,
apostè mis Centinelas,
de un laberinto de hueflos,
defenmarañè las piernas.

Tiendi la capa, y agarro
un tintero: albaja cierta,
que se halla en los bottillos,
ò se encuentra en las cabezas.

De cartas, para el Correo,
despachè media dozena;
y por batidor del gusto
este son saca respuestas.

Digo, que se executò,
en el tordo, la sentencia,
de que, por Cavallo infame,
le cortassen las orejas.

Tan insensible se estuvo,
que el sacrificio de oblea,
ni le sintieron los poros,
ni le lloraron las venas.

Yá mi Lacayo le monta:
te alegraras, quando vicras,
un ginete saca trapos,
sobre un palafren baqueta.

Porque me siga, de azero
le hize freno, y hevilletas;
y al mio, una piedra imán
le puse en la gerupera.

A un mismo compás se mueve;
que es palafren, mi Babieca,
de reata; como voto
de amigo, que lisongea.

* * * * *
* * * * *
* * * * *

Es contento como anda
quando corre la marea;
y es gusto ver como para
quando amayna la tormenta.

Cortarle quiso un Soldado,
hallandole entre unas yervas;
y al dezir: Qué es lo que hazes?
Respondió: Segar habena.

De aquellos males, que dixè,
deduzco mis conveniencias;
pues sus quartos me socorren,
y sus fuentes me refrescan.

Si es cerrado, muchos ay
que lo son de las talegas;
y aun no apostarán sus dientes
con muchísimas mollereras.

En zupias, mas de catorze
racionales le semejan;
y si tiene esparabanos,
los zelosos los arriendan.

El vive, por congetura;
come, por inteligencia;
me sigue, por simpatia;
y me agrada, por idèa.

Traga gusanos de luz;
y como se transparenta,
hallarán, todas las noches
mi piquete, con linterna.

Deudor soy de esta fortuna
à tu permiso: quísieta,
que de honorables preceptos
lo fuesen mis obediencias.

* * * * *
* * * * *
* * * * *

RESPUESTA A UNA, QUE LE ESCRIVIO
el Conde de Hornachueros, pidiendo las nove-
dades de Cordova.

R O M A N C E.

YA, amigo, y señor, q̄ en tantas
dulces prodigalidades,
si tu vierdes discreciones,
yo derramo disparates.

Yá, que, à Dios gracias, los vemos
alcanzar tiempo, en que valen;
pues medio real de porte,
me cuestan tus consonantes.

Si, en su Ribera, es lo mismo
Ganso, ò Cifne: ave por ave,
à las orillas del Betis,
un rato quiero encisnarme.

El Coronel, y su bolsa,
en dos resfriados grandes,
ella, con evacuaciones,
èl està, con suspirantes.

Ella recibe, en desseos,
confortativos de ayre;
y èl toma, por las mañanas,
lamedores de vinagre.

Mas quebrada la salud
tiene, que las Rentas Reales:
mas colerica, que un chico;
mas sanguinosa es, que un grande.

Martinez se fue à su tierra;
que yá sus dulces compases
no hazen falta, donde sobran
tantos hurones, que canten.

Zorrilla es huron nocturno
de estas circunvezindades:

donde mas de muchas vezes,
le han visto transconejarse.

Yo, en mi retrete, estoy solo;
donde mi discurso paze,
en el prado de mi antojo,
fantasticos Carrizales.

A Gongora le palleo
los ocultos arravales;
porque hasta en las diversiones,
no salgo de soledades.

Mas podrido, que un zeloso
tengo el humor; que la sangre,
la imagino mas dañada,
que la conciencia de un Frayle.

Afisistentes de Tertulia,
son Condes, Vizcondes, Pares,
Milordes; y entre otras bestias,
suelen venir Mariscales.

Juegase al hombre, à lo insulto;
à la flor, à lo picante;
y solo Roco es el hueso
de los tahures mollares.

Mas pollas tengo perdidas
que caben en diez corrales;
y con mas huevo, que tiene
cierto amigo, en cierta parte.

En la Ciudad están llenos
el Hospital, y la Carcel;
y vacios los talegos,
los cascos, y ios costales.

En

En la casa, idem per idem;
pues nada en ella ha de hallarse,
ni largo, si no es la Misa,
ni mucho, si no es el hambre.

Pero miento, que en la mesa
mas de seis platos son pares,
que à la olla, y à nosotros
sirven todo lo que saben.

Aun las Madamas cerriles
se mantienen como herales:
desayrandonos la suerte,
con el rigor de apartarse.

Se anohecen, se Anoruegan,
se Antipòdan, con el fragil
denso vapor, de sutiles
textidas obscuridades.

Tal vez, por resquicio breve,
alambicada, reparte,
la Quimica de un descuydo,
su confeccion de crystales.

Pero, al mirarlos, se encubren,
con mas prompts ademanes,
que si fuéramos algun
terno de dificultades.

Dichoso tu, que en la dulce
Ribera de Manganares,
haràs tu pena felice,
con la gloria de quexarte.

Que para nobles desseos,
felicidad es bastante,
yà que no los Simulacros,
que les miren los Altares.

Vna, por su mal padece,
y otra por su gusto yaze,
engolfada en sus congojas;
bien que son causas distantes.

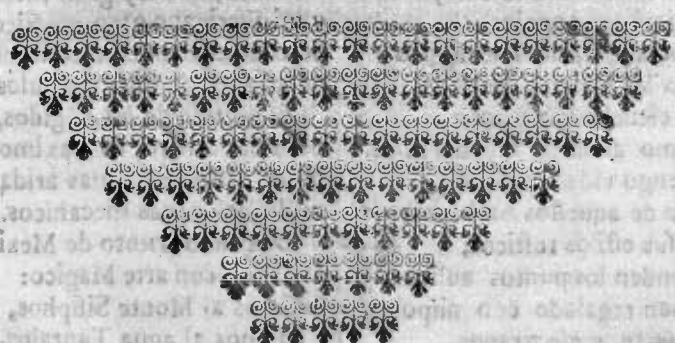
Admiten ios accidentes,
para autorizar los males:
ellos, que tiran en honra
de sus raras amistades

Renglones de filigrana
sobre lapidas de jaspe:
estas, y quantas el Templo
del Desden, guarda Deidades.

Donde mas, que los aromas
los tristes afectos arden:
Essas haràn, si tal vez
pisa el labio sus umbrales.

En la accion de despreciarlos
dichosas las vanidades;
no en un recuerdo, que dà
el honor de aquella parte.

Que si esta memoria debo,
rogare, que Dios te guarde.
Cordova, y Enero, quinze:
siempre tuyo: Juan Fernandez.



CARTA A OTRO AMIGO SUYO, EN Romance Esdrújulos.

A Ti de Apolo científico,
peregrino Cisne candido,
aunque la Sorana lagubre
diga, que eres otro paxaro.

A ti que escriva en esdrújulos,
me impele un numen lunatico,
con tal furor, que Poético,
no temo tu fuerte latigo.

Si allá en tu Clase de Visperas
estás escribiendo parrafos;
acá en la mía Jurídica,
no se descuyda mi calamo.

Recibe un regalo metrico,
que es para un Poeta clasico;
si has de responderme, miralos
y si no respondes, tragalos.

Cargado andarás de Musicos,
que son de la Iglesia zanganos,
pidiendote coplas lyricas,
para un Dios, que nace parvulo.

Si dan chocolate, tomalo;
y si tambien dulce, guardalo;
que presto iré a tu cubiculo,
y despojaré los angulos.

Bueno andarà lo Theologico
mientras les hizieres canticos;
pero ya escucho la replica:
Que como andaràn mis Bartulos.

Yo tengo vida heremitica,
huyendo de aquestos barbaros;
porque sus estilos rusticos,
no entienden los puntos aulicos.

Me han regalado con nispolas,
ubas, azeyte, y esparragos,

y otras cosillas ridiculas,
vinagre, azeytunas, rabanos.

Como un pucherero Canonigo;
se haze de Rute el preambulo:
dos, ó tres postres fructiferos,
y despues agua del cantaro.

Tengo ya puestos in vinculis
algunos de los Fantasticos;
y avrán de tragar la pildora,
ò llevaràn un buen tartago.

Mi Secretario es un Aguila;
y está con valiente animo,
para que se cobre el debito
de costas, como un relampago.

Se han despachado unas polizas;
y aunque estan algo flematicos,
les han de sacar los higados,
porque son insignes paparos.

Les suele hablar en metafora;
y ellos consultan al Parroco;
que como es hombre politico,
responde, que estos son causticos.

Dizen, que soy gran theorico,
y mi Escrivano gran practico;
pero no entienden el termino
de largar deblones masculos.

El partido de los Rigidos,
para dar dinero, es maximo:
no he visto gente mas arida,
ni discursos mas mecanicos.

Buscando el unto de Mexico
andamos con arte Magico:
subimos al Monte Sitiphos,
y estamos al agua Tantalos.

Dos vezes he estado en Cordova,
 con Venegas y con Carcamo,
 con Vega tan metaphisico,
 y Correa medio Galico.

A Lerin le dieron camaras
 de verme el semblante aspero;
 pero sus hijas Angelicas,
 le avrán quitado lo pálido.

Nuestro Guerrero está cèlebre,
 hecho zurcidor de talamos;
 aunque el amigo Sometico,
 lo dexò como un carambano.

En Montilla fui Murcielago,
 todos los amigos placidos:
 Tablada se portò espléndido,
 y al despedirse, magnanimo.

Vizeayno tan peruetano,
 Don Juan Garcia à lo xacaro,
 Esteban de Aquesta el Medico,
 y el Refoli como un balsamo.

Todos los dias con Gongora,
 se habla de Juezes galapagos,
 tiene la voz como un organo,
 y me embia rico pampano,

Si estoy algo melancolico,
 me divierto con el Tacito;

y à cierto Frayle junipèro,
 le digo, soy Nigromantico.

No olvides el Panegirico;
 que temo suceso tragico,
 si el Colegial sube al Pulpito,
 y alli se nos queda estatico.

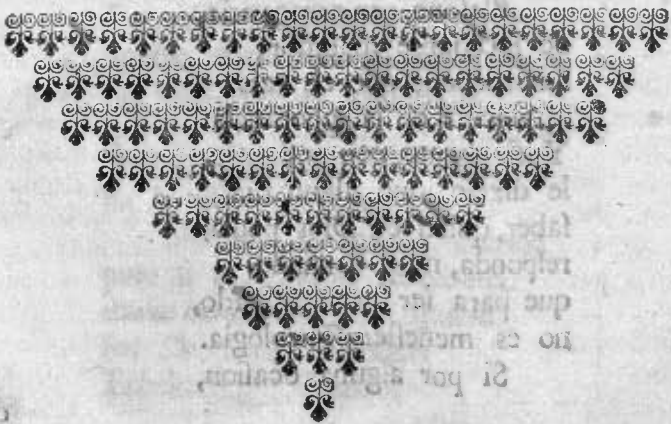
De esse Tribunal, el Regulo,
 me dizen es recto, y azido:
 aora veràn las pendolas
 que ay quièn les menea el valago.

Avisa si vive Fatima,
 y si tiene mi Moravito
 todavia el pico aurifero,
 como dezia el bubatico.

Palacios andarà estitico,
 de su empleo con los tragacos;
 porque los cuydados comicos,
 ponen à los hombres calidos.

A Dios, amigo carisimo,
 que mi Musa se fue al Tartaro,
 y me ha dexado Cernicalo
 en aqueste inculto paramo.

Yà mi pluma està sin metodo,
 y mi Romance sin calculo;
 sino te gustare, dexalo:
 si Mena lo sabe, dafelo.



VENERABLES INSTRUCCIONES PARA SER
 en breve tiempo gran Soldado en sincopa, gran Ofi-
 cial en abreviatura, y uno, y otro en æ. diphtongo,
 facadas del Libro de Memorias del Sargento Ma-
 yor escrupuloso, recogidas por un aprendiz
 Capitan novicio, practicadas por
 todo el mundo.

DECIMAS.

Será estudio principal
 de un Soldado verdadero,
 el no quitarse el sombrero,
 aunque pase el General:
 Desprecie todo Ofinial:
 hable con ceño cruel;
 y en metiendose con èl,
 fin que la razon le vença,
 encaxe una desvergüenza
 al Arcangel San Miguel.

Blafone, con arrogancia,
 de incessante matador;
 advirtiendole, que el valor
 se vincula en la ignorancia:
 Y si alguno, con instancia,
 le dixere, que algun dia
 saber, quien es, Dios podia;
 responda, muy confiado,
 que para ser gran Soldado,
 no es menester Theologia.

Si por alguna ocasion,

del

del Prè le faltasse el Real,
al Vassallo mas leal
puede quitarle un Millon:
Que en esta compensacion,
es su alvedrio la tassa;
y si con boleta passa,
lleve siempre por muy cierto,
que se entiende, en el cubierto,
quanto encontrare en la casa.

Si và por paja, yà sabe,
que es circunstançia precisa,
que se trayga la camisa
la cama, el burro, y el ave:
Que desmorone, que cabe;
pues tiene en el nombre Regio,
para todo privilegio;
y si la Iglesia està à mano,
serà un grande Veterano,
si se engulle un sacrilegio.

Dirija à toda heredad,
la execucion de su intento;
que Adàn en el Testamento
le ha dexado la mitad:
Con esta seguridad,
agoste, vendimie, pode,
sin que nadie le incomode;
que yà el hurto no es pecado;
despues que se ha bautizado,
en la Pila del Merode.

Siempre que pueda, correr;
pues si el Cavallo se muere,
dàràn otro, si el Rey quiere
sus Dominios defender:
Echele luego à pacer,

en el trigo mas cercano;
 que aunque sea muy temprano,
 y haga daño à la salud,
 se grangea la virtud,
 de aniquilar al Paysano.

Si se halla en el parage
 de Batalla, ponga lista
 la potencia de la vista,
 al Esquadron del Vagage:
 Cierre con el Equipage
 con desorden desmedido,
 sin que nada le haga ruido;
 pues muy poco se abandona,
 que el Rey pierda la Corona,
 si èl consiguiere un vestido.

En siendo Oficial, la Bata
 compre por autoridad;
 y gaste una eternidad,
 en ponerse la corbata:
 Sea voto de reata,
 de quien la mano le dè;
 hable, sin saber de què:
 estudie, con ansia toda,
 por las frases de la moda,
 la Cartilla del Gachè.

Tenga, à costa de su afàn,
 al Proveedor muy propicio;
 que le importa el beneficio
 de la cebada, y el pan:
 Quexese de que no dan,
 por mas que triunfe, y que vista;
 y no complete la lista,
 de los precisos Soldados;
 que es quitar à sus Criados,

el que passen la Revista.

Olvide, en todo la ley;
 pues sin afán, ni desvelo,
 puede encaxarte en el Cielo,
 con la patente del Rey:
 No lea quien fue Muley,
 Cesar, Numa, Craso, Emilio,
 Marcial, Homero, ò Virgilio;
 pues nadie sabrà mas que èl,
 como sepa, en el Quartel,
 la ciencia del Vtenfilio.

Si agua, lumbre, luz, y sal,
 le debe dar el Patron,
 pida, por cada racion,
 à lo menos, un quintal:
 Combide à todo Mortal
 à comer, sin fatigarse,
 para poder ajustarse,
 en la mayor conveniencia;
 y dexese la conciencia,
 que esto se llama ingeniarfe.

Tome, afectando virtud,
 lo que añaden los cuydados;
 porque tenga, à los Soldados,
 en el Lugar, con quietud:
 Vendales la rectitud
 de su empleo natural;
 que la violencia moral,
 aunque parece espantosa,
 no piense, que es otra cosa;
 que un pekadillo mortal.

En su vida dificulte
 licencia, à Persona cierta;
 para que la plaza muerta,

en su bolsa se sepulte:
 A el Arrendador consulte,
 sobre vender el sustento,
 para el Militar, exempto
 de cargas, è imposiciones;
 y èl, por cobrar los Millones,
 partirà su arrendamiento.

Si està el Lugar muy cargado,
 ajuste su evaquacion;
 y venda, por compassion,
 à el General su tratado:
 Inste, ruege portiado,
 aunque le respondan tibio,
 hasta lograr el alivio;
 que con lo que èl se enriquece,
 cargar al otro merece,
 la fama de Titolibio.

Si ir à la Corte desea,
 su ausencia puede ajustar;
 que es bien que pague el Lugar
 aquello, que el se pasea:
 Junte toda la Assamblea,
 y proponga al Consistorio,
 un Reformado notorio,
 que està ausente, y vendrà presto;
 y ajustelo; que por esto
 no ha de ir al Purgatorio.

Si marcha, vaya delante,
 por los Lugares cercanos,
 el Neròn de los Payfanos;
 verbi gracia, el Ayudante:
 Absuelva, luego al instante,
 al que dexè los quatrines;
 y si se aloxa à los fines:

sus setecientas voletas,
 las ha de sacar completas;
 aunque pese à los Maytines.

Advierta, que los que vienen
 à formar su aloxamiento,
 le han de dar ciento por ciento,
 de las Plazas, que no tienen:

Diga, que alli se detienen
 otro dia; y luego, à parte,
 vendrà el Cura: quien, con arte,
 que se vaya ajustará;
 cobre el censo, y marchará
 con la musica à otra parte.

Diga à el Alcalde, cuytado,
 que nunca se cobraràn
 de la cevada, y el pan
 los recibos que ha tomado:

Compreselos de contado,
 por una inutil porcion:
 despues en la provision
 tendrà ganancia segura;
 que esto no es mas, que una usura,
 con bonissima intencion.

Defienda, sin arguir,
 pero no sin porfiar,
 que el Soldado puede hurtar
 para comer, y vestir:

Que el Patron ha de sufrir,
 yà que vasallo se nota,
 el mantenerle la bota,
 el relox, con la cadena,
 almuerço, comida, cena,
 vanidad, cavallo, y Sota.

Inflame, en fin, su eloquencia,

con terminos de antubion:
 fuele una manuteccion,
 aforrada en subsistencia:
 Saque, à la pobre conciencia,
 de sus limites estrechos;
 pues no son mas estos hechos,
 que ingenios, sabidurias,
 arbitrios, economias,
 manos libres, y provechos.

AL RR. P. Fr. JOSEPH HEBRERA, PREDICADOR
 general de la Religion Serafica, Choronista de
 la Provincia de Aragon, &c. desde el Quartel
 de Berlanga.

DECIMAS.

YO aquel Capital Gerardo,
 de cuya infeliz historia,
 no tendrà el mundo memoria,
 aunque tome el anacardo:
 Que en el mas noble, gallardo
 concurso particular,
 llegando à sacrificar
 el respeto, y el temor,
 gastè tal vez buen humor;
 que es quanto pude gastar.

Yo aquel, que di, con los pliegos
 de perdidos borradores,
 vendimia à los Impresores,
 y mayorazgo à los Ciegos:
 Gracias à un millon de Legos,
 que à los mios añadió
 quantos errores sonò:

estando de fuerte ya,
que no los conocerà
la Musa, que los pario.

A ti (ò Padre!) à quien celebros,
por grande, por uno solo,
por Mayorazgo de Apolo,
y por dulce honor del Ebro:
Por regalo, este requiebro
embio; y porque la fuerte
tenacidad de mi suerte,
quede en algo divertida,
quiero contarte mi vida,
para que sepas mi muerte.

Despues, que desgracia esquivada
me arrojò, donde pudieran,
si mil Prodigos viaieran,
engordar su comitiva:

Contra mi la ardiente estiva
rabia del Can, apresura
à el Ayre, con peste impura,
la Tierra con tabardillo,
al Fuego con garrotillo,
y al Agua con calentuta.

Tan incomparable ardor,
estas mansiones perciben,
que pienso, que se conciben,
en la fragua de mi amor:
Dize la vida, en sudor,
que se le enciende la casa:
el polvo al instante passa
à reñanar las fluxiones;
y se meten las facciones,
entre fundas de argamasa.

El Adonis mas vizarro,

embuelve su perfeccion,
 en tunicas de carbon,
 con sus pespuntos de barro:
 Pienso, que al Delfico Carro
 le rige otra vez, y altera,
 la vanidad altanera
 de algun Faèton desvario,
 pues lo que en Libia es Estio;
 se llama aqui Primavera.

Siempre musica me dan,
 con alternacion vizarra,
 por de dia la Cigarra,
 por denoche el Alacràn:
 Si busca el sediento afàn,
 de agua dulce alguna seña;
 zupia bebe; y si se empeña,
 en procurar refrescarla,
 es menester arrimarla
 al chiste de una Estremena.

Como son de tosca, y dura
 la calidad los alimentos,
 tambien los entendimientos
 se han convertido en grossura:
 Aqui murió la lectura
 de Homero, sobre su Aquiles,
 pues los Genios mas sutiles,
 solo, con frasses sencillas,
 en tomos de Algarrobillas,
 van comentando perniles.

Yo en Berlanga, Lugar chico,
 à soledad me condeno;
 que, sin duda, no soy bueno,
 pues que no me comunico:
 A detenlazar me aplico.

del Mundo tiranas redes:
 cuyas falibles mercedes,
 porque al desempeño apoyen,
 como me han dicho, que oyen,
 se las digo à las paredes.

Las mugeres, que he mirado,
 de las pieles, que trasquilan,
 todos los vellones hilan,
 pero ninguno delgado:
 Por el getto, y por el grado,
 negras Parcas las supongo;
 y así, si à hablarlas me pongo,
 la Rethorica trabuco,
 en frasses de Calambuco,
 y metáforas de Congo.

Si me acuesto, por instantes,
 me cansan, imperinentes,
 los Etiopes pungentes,
 vivos átomos saltantes:
 Luego Esquadrones volantes,
 de imperceptible saëta,
 y fastidiosa trompeta,
 se muestran tan importunos,
 que quisiera, como algunos,
 tener cara de vaqueta.

Segun à escozor provoca,
 la invisible chusma alada,
 llego à discurrir, que untada
 de zelos tienen la boca:
 Mas me pica, si me toca
 el aguijon diamantino,
 que un as en el revésino,
 pues à su dardo punçante,
 aun no es escudo bastante

el cutis de un Vizcayno.

Luchando con el empeño
de la idea, y del quebranto,
à bofetadas espanto
à la canalla, y al sueño:
Llega el temblante risueño
de la Aurora enternecida;
y al instante me combida
chocolate sin espuma:
tan claro, como tu pluma;
tan malo, como mi vida.

Vistome en abreviatura,
sin espejo, y sin cuydado;
que es mucho para Soldado
no cuydar de la hermosura:
Y como alguno asegura,
que en llanto, y risa la aurora
vierte perlas, que atesora,
salgo à incitarla à las cumbres,
con gracias, con pesadumbres;
pero, ni rie, ni llora.

Veo assi, que en realidad,
quien solo lleva, en sus tropos,
luzes, colores, piropos,
muere de necesidad;
varia eterea tempestad
de flores, llama al Abril:
canoro alado pensil
al Ave: al vino ambrosia:
al Sol linterna del dia;
y Sol nocturno al candil.

Voy à Missa; y no bien digo
la entrada de una Oracion,
quando la imagiacion,

me saca por un postigo:
 En ir, no obstante, prosigo;
 pues esto lo considero,
 como aquel, que à un charco entero,
 con un harnero desagua,
 que yà que no saque agua,
 lleva mojado el harnero.

Buelvo à cala, y son el plato
 de mi almuerço, y de mi alivio,
 con dos Decadas de Livio,
 seis Emblemas de Alciato:
 Suelo escrivar algun rato
 quatro rimas à mi amor,
 sin traslado; que en rigor,
 assumptos de tanta fee,
 en limpio estàn, mientras que
 no salen del borrador,

Autores aplico varios
 à mi profesion honrosa,
 siendo mi leccion curiosa
 de Cesar los Comentarios:
 Ningunos mas necesarios,
 que Vegecio, y Centorino:
 à este equipage me inclino;
 y assi, solo enquentro en èl,
 aderezos de papel:
 vaxillas de pergamino.

Para murales ardides,
 y construcciones de Plazas,
 registro, en Cressa, las trazas,
 grande expositor de Euclides:
 En estas, y en otras lides
 las horas vengo à gastar;
 porque no diga el lugar

del Exodo, que à comer
me siento solo, à beber,
y me levanto à jugar.

Como, en siendo medio dia,
un pobre puchero yermo,
que suelen llamar de enfermo,
y es solo de economia:

Es principio, es mediania,
es el todo, y el Laus Deo;
porque en el vano recreo
de mi mesa, no se alcanza
mas postre, que mi esperança;
mas dulce, que mi deseo.

El ir, despues, es forçoso,
(aunque con gana no mucha)
al teatro de la lucha,
que otros llaman del reposo:
Donde talen como al Coso
los vagantes clandestinos,
fufurrantes Capuchinos,
de volatiles coturnos,
que si antes fueron nocturnos,
yà se bueleven vespertinos.

Me levanto fastidiado,
sin saber, si me desvelan,
mas que todos los que vuelan,
los mosquitos del cuydado:
Del Apolineo collado,
quiero subir la montaña;
pero de suerte me araña
el influxo, y se reñusa,
que imagino, que la Musa
se me ha buuelto musaraña.

Salgo à vèr del Superior,

y Compañeros la cara;
 y en el Intendente para
 la platica, y el furor:
 Hasta que dize un Doctor:
 Sacrilegos, maldicientes,
 no veis, que los penitentes
 à Dios le dizen rendidos,
 que assi sean sus oídos,
fiant aures tue intendentes?

La justicia de este texto
 me buelve à casa temprano,
 donde en las horas, que gano,
 pierde la paciencia el resto:
 A ninguno soy molesto:
 à mi proprio me fastidio;
 y sobre el ocio, en que lidio,
 (à varias lecciones pronto)
 marchó à buscar, en el Ponto,
 melancolias de Ovidio.

Para que cene, los Mios
 un par de huevos previenen,
 que solo de frescos tienen,
 el que suelen llegar frios:
 Tal vez son regalos pios
 estos pobres aparatos;
 pues alquitar los ornatos
 de las tiernas comisuras
 trago, en dos embestiduras,
 un par de pollos non natos.

Salgo, en fin, con mi passion,
 al Aura buscando fria:
 ser qual Zefalo querria;
 pero soy qual Endemion:
 Pues en la vaga Region,

Obras de Don Eugenio

solo encuentro con la Luna:
 en cuya faz importuna,
 và estudiando mi eficacia,
 crecientes de mi desgracia,
 menguantes de mi fortuna.

Las constelaciones leo,
 que al campo su pecho esmaltan;
 pero en vano, pues me faltan
 esferas de Tolomeo:

Alli supiera el desseo
 las que la dicha me sorben;
 pero es fuerza. que me estorven,
 no siendo, en azul estadio,
 aquel, que *descripsit radio*
totum, qui gentibus Orbem,

De esta suerte se pasea,
 en uno, y en otro intento,
 vagamundo el pensamiento,
 por el campo de la idea:
 Feliz tu, que en la Assamblea
 del mas noble Consistorio,
 tienes, por lustre notorio,
 en el Ebro aclamacion,
 credito en la Religion,
 y ainda mais el Retectorio,

No olvides mis intereses,
 quando te alumbren los Astros
 de Azlores, Gurreas, Castros,
 de Julbes, Martos, Vrielles,
 Palafox, y las que vieses
 Floras del Hiberno Prado,
 norte yà de mi cuydado;
 pero bien se lo merece:
 en Berlanga, Julio, treze:
 Tuyo siempre: El Desterrado.

PROMETIENDO CONCURRIR A LA ACADEMIA, que se tenia de cierto Titulo, *tenida*

DECIMAS.

Señor, si con miedo sabio,
grave, laconico efecto,
en la escuela del afecto
supiera aprender el labio:
No, en la Rethorica, agravio
padeciera mi atencion;
porque entonces la razon
aplicara, en su igualdad,
à insondable voluntad,
infinita explicacion.

Mas como tiene este empleo
tan antinomiado el curso,
que se obscurece el discurso,
con lo que alumbra el desseo:
Es fuerça, que en el trofco
de los favores de Vsta,
peligre la atencion mia;
porque à su merito, fuera
fragil erario la esfera
de toda la fantasia.

Y assi, para proferir
lo que confieso deber,
aplico al agradecer,
el ansia del discurrir:
Prometiendo concurrir
mañana, con la asistencia
de Don Joseph, en Audiencia,

don

donde Vñoria grato,
con la ley de su mandato,
autorize mi obediencia.

Y en el interin, señor,
no desdeño la victoria,
de que allà, con su memoria,
me honre el Sargento Mayor:
Apeteciendo el favor,
de estar à los pies rendido
de aquella, à quien yà Cupido
tuvo (ò, tragicas idèas!)
entre pelìgros de Eneas,
los desconfuelos de Dido.

EXPLICA SU AMOR A UNA DAMA, QUE
le pidió glosàra de repente el siguiente verso,
ignoro, sè, quiero, y sì.

D E C I M A.

Tgnoro como adorarte:
se que fiel he de servirte:
quiero mi amor referirte,
y del tuyo un sì escucharte.
O quien supiera explicarte
la dicha que recibì,
quando à tu piedad oì,
que ha de conseguir mi fee
(porque tu gustas) lo que
ignoro, sè, quiero, y sì.



A DON LUIS DE NARVAEZ SU TENIENTE
Coronel, dandole cuenta de la infelicidad de los
Lugares de Bodonal, y Elechosa, que le
tocaron de Quartel, en los Montes
de Toledo.

DECIMAS.

Despues, amigo, del dia,
que entre Kyrie, y Aieluya,
te apartaste, con la tuya,
dexando mi Compania:
Despues, que de Andalucia,
te diò el viento en las narizes:
por mil sierras infelizes,
fatigaron mis trabajos,
los caminos de los Grajos;
las fendas de las Perdizes.

En busca de mi Quartel,
anduve de cerro, en cerro,
hecho un Lobo, y hecho un Perro;
porque no daba con el:
Al Lugar del Coronel
pasè, como fue notorio:
tambien pasè al Refectorio
de Montalvo, de Elporrin,
de Soler; y pasè, en fin,
las penas del Purgatorio.

Con industria artificiosa,
à qualquiera, que encontraba,
como enigma, preguntaba,
por Bodonal, y Elechosa;

Oyendo esta coscosa,
dixo un fulano de tal:
De Elechosa, y Bodonal,
se llevò los habitantes
un arroyo, mucho antes
del Diluvio universal.

Con esto andaba sin fin,
sin termino, ò paradero,
no llevando mas dinero,
que los quartos del Rozin:
Por uno, y otro confin,
investigando destinos,
Militantes Peregrinos,
me seguian los Soldados:
los Cavallos desherrados;
pero errados los caminos.

Quiso Dios, que à puro andar,
hecho racional huron,
ativè la situacion
à donde estuvo el Lugar:
Empezè à brujular;
y entre quemadas encinas,
vi unas casas, como ruinas,
que hizieron carorce en todo:

pegadas à un cerro, à modo
de nido de Golondrinas.

Aqui, trepando, se embasa
la Tropa mi concolega;
pero hallaba solariega,
à la una, y otra caña:
Quando, en este instante, passa
una muger, por aqui:
un javali por alli;
y yo no supe, que hazer,
siticar à la muger,
ò apuntar al javali.

Tan bella fue; pero aora
no la pinto, que es de noche:
aguarda, que desabroche
candidos pechos la Aurora:
Dexa, que distile Flora
aljosarados candores:
que defembayne fulgores
el mayor rasgo del dia;
y que enarbole Talia,
tabla, pincel, y colores.

Pero donde lo eloquente
me lleva? Con dos tizones,
tirando quatro borrones,
se pinta mas facilmente:
Dixe: Donde esta la gente
de este Village tan bueno?
Y ella con labio sereno
respondiò: Todo el Lugar,
saliò esta tarde, à limpiar
una parva de centeno.

Maldiciendo à mi destino,
hize voletas de valde:
siendo yo Escrivano, Alcalde,
Aloxamiento, y Vezino:
Para mi casa examino,
una como ratonera;
que tenia, en la cimera,
con industrias exquisitas,

muchas Cruces de cañitas,
por techo, ò por cobetera.

Parecia Portalillo
de Belèn; pues acumula
buey canfado, y flaca mula,
y al margen un jumentillo:
Ella tiembla, y no me humillo
al miedo; pues considero,
que aunque el techo todo entero,
sobre mí venga à caer,
lo mas que me puede hazer,
es, enfuciar me el sombrero.

Me embutien un quarto estrecho;
en cuya tuerta pared,
no ay valcon, ventana, ò red;
pero sobran en el techo:
Con vanidades de lecho,
sobre un corcho requemado,
etico, y extenuado,
un debil coichon se hilvana;
que algun tiempo fue por lana,
y se bolvió trasquilado.

Yaze de madero burdo,
mal descostillado un cofre:
cuelga un medio San Onofre,
y un San Geronimo zurdo:
Al verie empuñar me aturdo,
de la piedra el chicharron:
roto tiene el corazon;
no de golpes, que se ha dado,
fino de averle tirado
dos pellizcos, un raton.

Vna filleta de paja,
y un bufetillo se expresa,
que tiene por sobremesa
un pedazo de mortaja:
Debaxo un Galgo se encaxa,
que me regala con roscas;
y entre telarañas tolcas,
vive medio tarro infiel;

que

que era archivo de la miel,
y yá es reclamo de moscas.

De mi Patrona el matiz,
al alma causa vayben,
trae, por frente, una farten,
cuyo rabo es la nariz:
Sus ojos (caso infeliz!)
por niñas tienen dos viejos:
se descuelgan rapazejos
de la boca, á las pechugas;
y entre el bello, y las arrugas,
se pueden cazar conejos.

En dos varas de sayal,
la humanidad embanasta,
y unas, como medias, gasta,
de pelo muy natural:

Vno, y otro carcañal,
es de Galera espolon;
y en la circunvalacion,
patrimonio de Girones,
cirios, borlas, y pendones,
caminan, en procesion.

En el sobaco derecho,
mete un Mico racional,
embuelto, en medio pañal,
y lo restante deshecho:
Quando lo enarbora al pecho,
una, á modo de ala floja
de Murcielago, despoja,
por resquicios del jubon;
y ai Niño aplesta un pezon,
como tabaco de hoja.

Con su donayre, su asseo,
y su agasajo exquisito,
se retira el apetito,
dos mil leguas del deseo:
Su antorchá apaga Himeneo;
y el afecto sensual,
se esconde, en un carcañal,
huyendo la Inquisicion;

que, aqui, la propagacion
es un pecado bestial.

Esta es la casa, en que vivo,
y la Patrona, en que mueto:
esta la gloria, que espero,
y el galardon, que recibo:
Aora el Lugar te descivo,
pues la ociosidad abunda:
fobre un chinarro se funda:
solo un cándil le amanece:
un tonillo le anochece,
y una gotera le inunda.

Su termino son cien jaras,
con seis Colmenas, que, apenas,
darán miel las seis Colmenas,
para lavarse dos caras:
Para el gasto de las Aras,
vino no tributa el suelo;
porque no tiene majuelo,
guindo, peral, ó castaño;
ni en èl se vê mas Reboña,
que las Cabrillas del Cielo.

La tierra mas cultivada,
de mejor terreno, y linde,
havana en buen año rinde,
y la sembraron cevada:
Si está de trigo colmada,
y la cosecha no yerra,
centeno el Gañan encierra,
con que al sudor satisfaze:
Mira, amigo, lo que haze
el sembrar, en buena tierra!

Encontré, por congetura,
la Iglesia: donde, exquísitas,
lloraban mil candelitas,
sobre media sepultura:
Jamás tal arquitectura
hallé en el Vocabulario:
de almagra tiene un Calvario;
y allá en el Propiciatorio,

dos Almas del Purgatorio,
se columpian de un Rosario.

Vna cesta el dia de Fiesta
pone el Cura, y los pobretes
le van echando zoquetes:
yo temi entrar en la cesta:
La Miffa estava dispuesta;
y apenas me puse a oïlla,
quando empieza una quadrilla
de muchachuelos peñones,
à darse de mogicones,
por tocar la campanilla.

A este pega el Sacristan:
una vieja riñe à el otro;
mientras, de la cesta, otro
se engulle, al descuydo, un pan:
Vnos, devotos estan:
otros rien lo que han visto;
y el Cura prosigue listo,
hasta que, sin pesadumbre,
se encaxa su media azumbre,
de Sangre de Jesu Christo.

Si me passo, se apura
el animo fatigado;
que es lugar mas intrincado,
que lugar de la Escripura:
Tal vez hablo con el Cura,
de Dedalos, de Faètones,
de Astrolabios, de Orizontes,
de Diamantes, de Esmeraldas,
y al fin, porque tienen faldas;
hablo, tal vez, con los Montes.

Aqui nació la Carencia,
madre de la Poquedad:
parió à la Necesidad,
en brazos de la Abstinencia:
Si de Dios la Omnipotencia,
me saca de esta ensenada,
quedarà glorificada,
otra vez; pues es lo mismo,

el sacarme de este abismo;
que el hazerme de la nada.

Aristoteles dezia,
(Filosofa el mas profundo)
que en los ambitos del Mundo;
no se dà cosa vacia:
Mas vive Dios, que mentia
en su aforismo, ò su chança;
porque tengo confiança,
que lo contratio dixera,
si en este tiempo viviera,
en mi quantèl, ò en mi panza.

De puro sutil me quiebro:
mis ojos, sobrefaltados,
tristes estan, y arrimados
à la pared del cerebro:
Alli les dize un requiebro
la amistad del colodrillo;
y rezelo, que Ronquillo,
Presidente vigilante,
mande prender mi semblante,
porque lo traygo amarillo.

Del Alma enemigos tres
no dãn aqui testimonio;
porque si viene el Demonio,
se le retvalan los pies:
El Mundo busca interès,
y fue à otra parte por esso;
y para que en lo travieso,
livianidad ninguna encarne,
ya no me tienta la Carne,
que solo me toca el hueso.

Corren, haziendo remansos,
las tripas, en sus campanas,
fortija, estafermo, y cañas;
oja! corrieran Gantos:
si de burros, ò de mansos,
cencerros oyen, tal vez,
presumen, que es almirez;
y ay tripa, que se adelanta

¿subirse à la garganta,
donde me come la nuez.

Es tanta mi laxitud,
que en muriendome, me obligo,
à que una paja de trigo,
me sobre para atahud:
La necesidad, virtud,
haze mi dolor acervo;
y dexando lo protervo,
mis penitencias entablo,
para imitar à San Pablo;
pero no me viene el Cuervo.

Emboscado, en la aspereza,
el hambre conmigo lucha:
bien sabia, que era mucha,
mas no tanta mi flaqueza:
La fantasia tropieza
en una, y otra vision;
y à costa de la oracion,
por comerme, todo entero,
al hermano compañero,

fer quisiera un San Anton.

La memoria es mi caudal:
esta embian mis desvelos,
para el Conde de Hornachuelos,
para su hermano, y Corral:
En mi estimacion leal,
à los Valenzuelas hallo:
tambien mi amistad no callo
à Pineda; el que, por yerro,
me diò un grandissimo perro,
diziendo, que era cavallo.

Dile, que fue picardia
el ajuste; pues pudiera
averme dicho, que era
cavallo, que se moria:
Y pues yà la fantasia
se cansa, y yo me acobardo;
en tus respuestas aguardo,
que siglos tu vida goze:
Elechosa, y Julio, doze.
Tu amigo Engenio Gerardo.

A UN AMIGO, DANDOLE CUENTA DE
otro Alojamiento.

R O M A N C E.

SI acaso, amigo, y señor,
viviendo alegre en Llerena,
se te haze cuesta arriba,
acordarte de una Sierra.

Reza alguna vez la Salve,
(si es que por descuydo rezas,
y no olvidarás, à los
desterrados hijos de Eva.

Yo lo estoy, por mis pecados,
y mi desdicha, en Calera;

lugar, que entre unas carrascas,
escondio Naturaleza.

Lleguè, quando resucitan,
al juicio de mi Trompeta,
del sepulcro de sus chozas,
veinte y dos cuerpos de xerga.

No son mas sus Moradores;
y todos juntos me llevan
à una casa: vivo exemplo
de la Muger, que se afeyta.

Algo relumbrante el lexos:
 un poco palido el cerca:
 telarañas por de dentro,
 y mucha cal por defuera.

Dos cochinos, al entrar,
 me dieron la en hora buenas;
 que el trato con los Franceses,
 me hizo entenderles la lengua.

Recibiome una Patrona
 ojiblanca, y carinegra:
 Patrona, amigo, que puede
 ser Patron de las Galeras.

Por el valcon de una toca,
 mal texida, y bien deshecha,
 affoma una contextura,
 que ni mi culpa es mas fea.

De los bajos del sayal,
 en mil deshilados, cuelgan
 unas como campanillas,
 que tocan, pero no tientan.

Entre el montaráz melindre,
 unos piedecitos muestra:
 largos, como mi desgracia,
 anchos, como tu conciencia.

Al fin, perfilando el cuerpo,
 y baxando la cabeza,
 entré à un quarto, cuyas vigas
 me hizieron ver las estrellas.

Era su interior adorno,
 à el Poniente una gatera,
 un bufete corcobado,
 y una filla patituerta.

Vn medio agugero, à un lado,
 está haziendo penitencia,
 por la vanidad, que tuvo,
 de querer ser alhazena.

Sobre un poco de tomiza,
 que entre dos palos se enteda,
 se mira un colchon, con menos
 vellon, que mis faltriqueras.

En el techo, dos racimos
 iban corriendo parejas,
 trás un pero, mas podrido,
 que la sangre de mis venas.

Sobre el basar de un rincon
 estava una ratonera,
 un corcho con sal, un cuerno,
 y una Santa Magdalena.

Los quadros son, un San Juan
 con su gorra, y su vandera;
 y un San Roque de papel,
 acancerada una pierna.

En seis, ò siete personas,
 à verme vino la Aidea,
 Alcaldes, Concejo, Clero,
 niños, mugeres, y viejas.

Me daban Paternidad,
 Señoria, y Excelencias;
 y yo solo deseaba,
 el que me diessen la cena.

Dieronmela, finalmente,
 sobre la gibada mesa,
 mas roida, que un dichofo,
 mas amarga que mis penas,

Sentème de medio lado:
 con tal hambre, que vendiera
 veinte primogenituras,
 por un plato de lentejas.

El subcinericio pan,
 que Elias comió en la higuera,
 pareciera, junto al mio,
 oriundo de Vallecas.

Galgos mis dedos cazaron,
 despues de andar una legua,
 la pechuga de un conejo,
 eu el rincon de una ortera,

Porque la falta del vino,
 sabrosa el agua supliera,
 me sirvió de poître aquello
 que al Prodigio de merienda.

Y echando la bendicion,
 porque mi Patrona huyera,
 se finalizò el combite,
 y comenzò mi tragedia.

Pues mi Cavallo Huzman,
 por solo la impertinencia,
 de un dolorcillo de tripas,
 se muriò, como una bestia.

La falta de la botica,
 este daño recompensa;
 porque puedo comprar otro,
 con lo que ahorrè de recetas.

Estas son mis desventuras:
 ponlas à sus pies, (si llegan
 al Templo de las Deidades,
 para que así lo desmientan.

A mis Gefes, Compañeros,
 y Amigos, si toman tierra
 en el Puerto de esse Emporio,
 del quartèl de las tormentas,

Còmo antigua, poner puedes,
 à su arbitrio, mi obediencia;
 mientras, para mi epicafio,
 se perficiona esta letra.

SONETO.

A Qui yace en concreto un Capitan,
 Que en abstracto le dieron la racion:
 Un utensilio, un pan, y una inspeccion,
 Fue su cyrio, apostema, y zaratan.

Manda, pues, que le entierren en un Pan,
 Pòr si vive, en oliendo el migajon;
 Y no doblen por èl, pues la ocasion
 De su muerte fue solo el Dan? Dan? Dan?

Muere, en fin, consolado; porque, en fin,
 Yà se lleva sabido, que es Cafeth,
 Y à que cosa le llaman Votiquin.

Por mayorazgo pingue dexa el Fueth,
 Unas Gacetas de la Alfacia, y Rin,
 Un Cuteh, una Botella, y un Feleth.



CONTRA UN EMULO DE DON EUGENIO,
de un amigo suyo.

ROMANCE.

A Ti, numen clandestino;
deformidad intratable:
del Aganipedo monte,
circumbalador pedante.

Emulacion de Apuleyo,
quando retratas sus partes:
antinomia indeficiente,
de las racionalidades.

Repugnancia de ti mismo;
pues valiente, en lo covarde,
recatas, y desembuelves,
ofadías vergonzantes.

Onoscelio subterráneo;
nocturno Genio bolatil:
trigido Sango ceruleo,
bago Esterope fumante.

Pero descienda el enojo,
à desagravios vulgares;
que no merece tu culpa,
rethoricos los ultrages.

Ati, de Clio, en el Bosque;
y de Vrania, en el Estanque,
Rana, con destilacion,
y Ganso romatizante.

Falsario culto del Pindo;
donde torciendo metales,
acuñas, poco corrientes,
desatinos trabucantes.

Tirocinio de antubiones;
donde allí, un coluro yaze:
aquí, se quexa un palustre;
y allí, vive un coruscante,

Rebuscador importuno;
de noticias materiales:
embidiando tu cerebro,
la antecamara de un Sastre,
Talega de equivoquillos;
escritorio de retales:
almoneda de centones,
y turquesa de almanaques.

A ti, un Amigo de aquel
Marcial Gerardo, aquíen hazen;
fino sus metros ilustre,
tus embidias respetable.

Pues, por principio infalible;
serà sutil, serà grande,
todo aquello, que no tenga
proporcion, con tu dictamen.

A ti, te llama en su nombre;
y desafia à certamen,
yà de calamo corriente,
yà de discurso bolante.

Elige palestra, donde
defiendas lo que impugnaste;
y no en los caramanchones
te respondas, y te hables.

El tiempo convida a chistes:
concorre donde gustares;
que el ser diversion de Damas,
en un Soldado, es donayre.

No solo al metro te incita;
pues mejor, Gerardo, sabe,
resumir un sigifismo,
que buscar un consonante.

Esta soberbia es precisa;
 porque juzga quien no sabe,
 que los silencios primeros,
 son tolerancias suaves.

Si gramatico te ostentas,
 hará su Ingenio, que pasen,
 por gerundio de tus copias,
 el tolanda de las carnes.

Con la Rethorica arguye,
 que fueron muchas tus frases;
 si se ponen las Figuras
 al compás de tu semblante.

Con la Dialectica dize,
 que embidioso, è ignorante
 esta, en barbara tu Musa:
 tu pensamiento, en zelarem.

Con la Logica desfiende,
 el que su objeto no sabes
 siendo así, que en tu Cabeza
 viven todas las señales.

Con la gran Filosofia
 asegura, opuesto à Escartes,
 que, en ti, se dan accidentes;
 pero no formalidades.

Contra Aristoteles prueba,
 que ay union de repugnantes;
 pues los versos, que alquitaras,
 son pesados, y no graves.

Con la Sacra Theologia,
 (no pienses, que es disparate)
 ha de ostentar, que le assiste
 un discurso, como un Angel.

Que es, secundú quid tu ingenio:
 simpliciter, tu dictamen;
 que, inconcreto, te confundes;
 è inabstracto, te desaces.

Pero tu no entiendes de esto:
 si Matematica sabes,
 te ha de probar curvilíneas
 sus ideas espirales.

Si de la Esfera propones,
 verás, en tu vida iguales,
 al Escorpion, ascendiente,
 y à Mercurio, retrogrante.

Y, en fin, propon facultad;
 que, sin rumbos de Estudiante,
 para Soldado, le sobran
 principios universales.

Nunca el Bruto Pegaseo,
 del Vandalio ha sido ultrage;
 que igualmente fatigaron
 las alas, y los ijares.

Equivoca, siempre, Palas,
 hizo lo toseco suave:
 siendo el sudor del influxo,
 disposicion del combate.

Muchas vezes, en su mano,
 debil pluma tembò fragil,
 la Vecindad contagiota,
 del escandalo tonante.

Mientras en seguro albergue,
 delecteavas un Romance,
 de Comentarios de Cesar,
 le apartaban los Timbales.

Sus pocos Libros, no deben
 à lo forzoso un instante:
 siendo deudor muchas horas
 à los descansos de un catre.

Aprovecha, sin estorbo,
 de las fatigas Marciales,
 en ayrosas diversiones,
 cansadas ociosidades.

Pues, como, necio confundes,
 con las chanças, las verdades:
 sin que sufocado en ellas
 antes, que mires, desmayes?

O, quanta gloria tuvieras
 si à mucha costa comprasas,
 alguno, de los que sobran
 à su respeto, exemplares.

Has hecho mas, que en el Coso,
con las Gazetas mentales,
colocar en la Tarraria,
los Exercitos de Flandes?

Has hecho mas, que fingir
Batallones en el ayre:

siendo tu idea el Soldado,
la Campaña, y el ataque?

Has hecho mas; pero esto
sera razon, que se calle,
hasta, que ponga Gerardo,
su parecer, en el margen.

RESPUESTA AL PRECEDENTE ROMANCE:
fatisfaciendo à la queixa injusta de haverle fatirizado sus
Coplas al Autor, quien solo dixo que no avia
Chichifveo, ò que este era una Fantasma.

ROMANCE.

A Genio de competencias,
tu Romance me confiere
cierto Juez de lo civil,
con criminales saynetes.

Admiro lo cortefano;
y para otra vez advierte,
que pesadezes magulan,
y tus sutilezas hieren.

Veo reduces à metro,
contra politicas leyes,
vulgar tropel de adjetivos,
sinonimos indecentes.

Veo que estás enojado;
y en confusos caracteres,
depones lo racional,
olvidando lo prudente.

Examino mi conciencia,
por Apolo, por las nueve:
fatirizados conceptos,
medito profundamente.

Y hallo, que es el Chichifveo,
quien los animos rebuelve:
quien introduce discordias,
y quica contra mi te enciende.

Pues, al ver, que el Chichifveo,
nos difines en Vasquenge;
que con Chichifveo vas,
y con Chichifveo vienes.

Dixe, si acaso serias,
de las Regiones de allende,
Embaxador de Platon,
ò Espion de Ginoveses.

Dime, nuevo Heresiarca,
què predicas falsamente,
grata Religion de justos,
Cathecismo de placeres.

De donde es el Chichifveo?
Què incognito nombre es este?
Donde está su alojamiento?
Donde come? donde duerme?

Es acaso aereo Fantasma,
hijo de la Dama Duende,
y de algun incubo, triste,
negro morador del Lethe?

Es el Paxaro de Arabia,
de quien tantos nos refieren,
que al punto, que muere, nace,
quando ni nace, ni muere?

Yo creo que todo es uno;
pues correlativa mente,
si ay Fenix, ay Chichisbeo,
y si ay Chichisbeo ay Fenix.

Pero dado que le haya,
amigo, como tu quieres:
dime, què serà este assombro,
que no es, ni ha sido siempre?

Serà zarza misteriosa,
de quien todo el Mundo aprende,
con politicos incendios,
à no quemarse, y ardersè?

Serà un querer sin querer,
do no son, segun parece,
ni los favores, favores,
ni los desdenes, desdenes?

Serà un juego de palabras,
donde las obras mas leves,
ociosos gustos de anillo,
mano sobre mano queden?

Querrà, contra el de Molinos,
este Dogma reverente,
que dexando al cuerpo intacto,
la imaginacion se huelgue?

Chichisveo Gentil Hombre
de Camara me parece:
llave capona del gusto
que nunca exercicio tiene.

Mira si sè distinguir
(aunque por necio me tienes)
mentales adoraciones,
de sensuales deleytes?

Pero vamos respondièdo
à tu satira insolente:
à esse turbion, atezado
de los vapores de el lethe.

De agena boca te vales
para bomitar tus hieles:
yà confiesas, que es indigna
esta accion, con esconderte.

Rana me hazes, Escorpion,
Ganio, que tardo se mueve;
mas como Lobo no me hagas,
hazme lo que tu quiereres.

Sastre, escritorio, talega,
me llamas, y aun no enmudeces:
como aspiras al Lautèl,
hablando tan cultamente?

Para las Carnestolendas,
(explicate mas si puedes)
tu mascarà, à desafio,
disfrazado reto viene.

Que à los estrados me citas,
para mugeril saynete:
carcajada de Maricas,
con que entonan sus falsetes?

Fuerza de paranomasias!
En el Coso, casas veinte:
en donde vive Boneta,
y en donde vive un Bonete.

Reguelda tu equivoquitos,
mientras yo tengo presentes,
las Eneydas Mantuanas,
los Poèmas Cordoveses.

Theologia, y demàs Ciencias,
à que me retas, advierte:
tu me entiendes; yo te entiendo:
ni yo entiendo; ni tu entiendes.

Con tu pluma Toledana,
me hechas quatrocientas pestes:
la fama perdiò Toledo,
si tan lindas ojas tiene.

Serías gran Partidario,
en Poèmas diferentes,
si à Virgilio, y à Lucano,
te llevales por Cadetes.

Que te importa, que en el Coso;
toda la Europa traesteje:
que ponga a Paris, en Flandes,
y à Barcelona, en Amberes.

Piensas, que por esta nota,
ciñe, yà, Apolo tus sienas?
con aquellas esperanças,
dà à tus Cavallos un verde.

Hechar quisiste, algun día,
mis coplas, en sus peñebres:
paja dizes, son mis versos;
y aun por esso tu los muerdes.

Pero que osadia es esta?
quien à Gerardo se atreve,
emulacion conceptuosa,
de Caliope, y de Euterpe?

Gerardo, de quien dirè,
que merece dignamente,
dexando burlado à Apolo,
coronarse de Laureles.

Dirè, que es en el Parnaso,
venerable Presidente:
sabio Padre de las Musas;
y yo Alumno balbuciente.

Dirè? pero que dirè?
dirè de èl lo que el quisiere;
para que no andemos mas,
entre dimes, y diretes.

DAN DOLE A DON BALTASAR DE MOSCOSO,
los buenos dias.

S O N E T O.

YA el celebrado Amante de Climene;
Padron hermoso de las nieblas frias,
Para darte, feliz, los buenos dias,
Defara de esplendor raudal perenne.

Yà el luminoso pertigo previene
A la espalda de Etonte; y con porfias,
Por mantenerte à tì las Monarquias,
Que descubre su luz, su luz mantiene;

Por tì solo, parece, que adelanta
Infatigable curso sucesivo;
Y al sagrado influir de lumbre tanta;

Haze, que viva, por tenerle vivo,
En el Hombre, en el Bruto, y en la Planta;
Racional, vegetable, y sensitivo.



AL MISMO AS-
sumpto.

SONETO.

YA el Planeta, que ayer murió luciente,
Porque Fenix el Mundo le presume,
Rompe el sepulcro, que le dió la espuma,
En el humedo Imperio del Tridente.

Yà, en calculos de luz, desde el Oriente,
Tirando lineas, con dorada pluma,
Te ofrece eternidades, quando suma
Otro dia, que en tí su gloria aumente.

Yà no llora la injusta tyrania
De esquivada Daphne, singular belleza;
Que antes trueca el tormento, en alegría,

De ver la ingrata rustica corteza,
Pues à no transformarse, no tendria
Tanto Laurèl, que dan à tu cabeza.



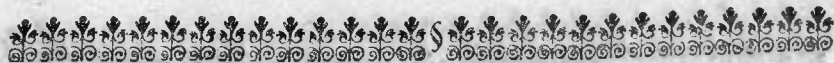


A VNA SENTIDA AV-
fencia : en consonantes for-
zados, de repente.

SONETO.

MAs que costò à Epirecto su-candil;
Mas que ponerle al gato el-cascabèl,
Del Calidon quitar la Herculea-piel,
Y hazer Vulcano à Venus un-badil.
Le cuesta, Lisi, à tu Galan-mandil,
Carecer de tu vista: que eres-Bel
De su idolatra amor: siendo-cordel
De su paciencia, que te adore-Gil.
Del pecho incauto el racional-baul,
Viendo ausente la esfera de tu-Sol,
Sigue la Zona del Emporio-azul,
Como amante rendido-girasol:
Mas finezas no obrò el infiel-Gazul:
Mas endechas, no entona un-Facistol.





A FLORINDA, ESTANDO
zeloso de ella: en consonantes
forzadas, de repente.

SONETO.

Pienſas, Florinda, que el amarte es-barro,
Que me tratas injusta, como à un-perro;
Porque vaya à buscar la flor del-berro,
Mientras à otros, de Amor, les coge el-carro?

A mi, que à Ganimedes quitè el jarro,
Y de la Cornucopia saquè un-puerro,
A pesar de Minerva, desde el-cerro
De tu gracia, me arrojas, como un-tarro?

Con tu metamorphosis me hazes borro
Despues que toleraba como-burro:
Quien darà à mis pesares el-socorro,

Si le aumenta lo mismo, que-discurro?
Pues si zeloso tràs mi suerte corro,
tu te ries de verme, y yo me aburro.



RECETA, PARA SER EN
pocos dias gran Soldado.

S O N E T O.

Mucho galon, y un blondo peluquin;
Un latiguillo, y bota à lo Dragon;
Ir al Prado, en Cavallo muy troton;
Y llevar à la mano otro Rozin.

Dezir: No entiende Eugenio lo del Rin;
Mirar muy de falsete un Esquadron;
Y en todo caso, vaya, en la ocasion,
Primero que à las balas, al butin.

Ser siempre de contrario parecer:
De todos los que mandan, dezir mal;
Y despues, ir con ellos à comer:

Pretender, y quejarse de fatàl;
Que con estas liciones, podrá ser
En un mes, un Gallina, General.





CON PIES FORZADOS de repente.

SONETO.

Vierten los ojos (obtico----Albañal)
 De Suro interno la futil---Racion,
 Y la triste congoxa (infiel-----Razon)
 Muerde à la vida el languido----Puntal.
 Llena la muerte el funebre----Costal,
 Enarbola la quexa su-----Pendon;
 Y entre el cieno de angustias, qual-Lechon,
 Yaze el aliento, en tragico-----Corral.
 Ha perdido el acierto su-----Arancel:
 Al Culto falta su mejor-----Abril:
 No ay quien al gato le eche el---Cascabel.
 Los errores no tienen su-----Alguacil;
 Pues se ausentò del belico-----Babel,
 La noble Antorcha, el racional---Candil.



ff

AVIENE



AVIENDO IDO UNA SEÑORA EN ZARAGOZA
à ver al Señor Duque de Berbich, se negò su Excel. à cu-
yo assumpto compuso de repente el Autor, al mis-
mo tiempo, que le dictaban Consonantes
forzados, el siguiente.

SONETO.

MAs que Epitecto glorias diò al-Candil,
Mas que Diogenes Sabio al--Tinajòn,
Mas quedava por rizos de-----Absalon,
Hermosa Ebraica turba-----Femenil.

Mas que Lisipo triumphos diò al-Buril,
En Columna, Arquiteave, ò-----Artefon,
Mas que el claro torrente del-----Cedron
Flores mojaba en dorico-----Perfil.

Honores conseguia el que es----Monsieur
De tanto inobediente infiel-----Balam,
Con tu vista mas fuerte que-----Namur.

Mas temiendo rendirse el-----Capitan
De tu norte apartado, como-----Sur,
Devorò su fortuna ayrado-----Can.



A LA LLORADA QUANTO LASTIMOSA
muerte de la Señora Doña Josepha Maria de
Lancastre y Noroña.

OCTAVAS.

SI, en la tumba de Apis, el Egipto,
funesto trono construyò à la mente
de Harpocrates; Oraculo impropicio,
que fundaba, en lo mudo, lo eloquente:
Oy mejor urna, en triste sacrificio,
te consagra el Altar mas reverente;
porque sea el Silencio, en dolor tanto,
Deidad oculta, que venere el llanto.

Pero al ver, que por causa menos grave,
de Marciales vocinas el concepto,
escalò todo el dorico arquitrabe,
de la sacra extension de el Firmamento:
De el gemido sacando lo suave,
al blando pulso de mi torpe aliento,
descolgada de el fauce, ya respira,
de toscò abeto, disonante lira.

El compàs lleve el llanto; pues si espiro,
por rudo cauce, inundaciones vierte,
donde llama extinguida, cobra el giro,
y luz flamante se sepulta en muerte:
O ha de hallar su postrer fatal suspiro
nuestra vida, en el agua, que Amor vierte;
ò la antorcha, que yace anohecida,
cobra, con el peligro, nueva vida.

Llore Toledo; y puesto que blasona,
Ave Imperial: arrojesse en la hoguera

consagrada al honor de la Belona,
 que honrò el recinto de su augusta Esfera:
 que del Feston el Aguila no abona
 circunstancia mas fiel, quando ligera
 de su Tutriz, mirando la ceniza,
 prodigio vive, y pajaro agoniza.

Gima siempre incessante, en su desvelo;
 y à el Retorico numen de el espanto,
 respondièdo con pessames el Cielo,
 rompan, las nubes, la prision del llanto:
 Pero ay! que Josepha el desconsuelo
 dà mayor, que Placila dio el quebranto;
 pues si entonces la Esfera, triste llora,
 aborta, alverla, se suspende aora.

Suspendese de ver Segur injusta,
 cortar, sin tiempo jubentud lozana;
 cuyo golpe encendiò la pira adulta
 de tan funebre pompa soberana:
 porque siendo Josepha mas augusta,
 que fue Julia, y Popilia la Romana;
 para el tumulto tuvo de el Ocalo,
 en su Esposo mas Cesar, mejor Crasso.

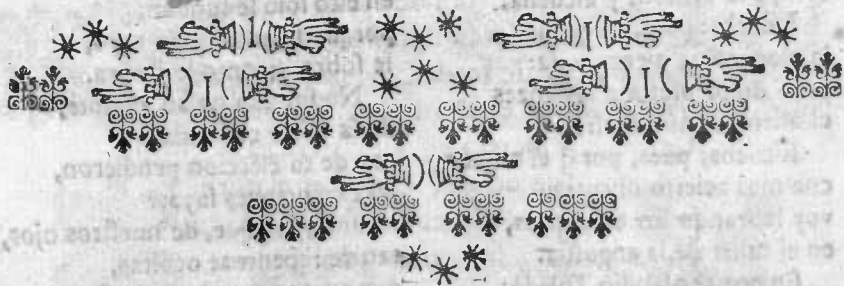
Suspendese de ver yà derribada,
 por impulso cruel, fabrica altiba:
 entre incendios, oliva sepultada:
 Jardin hermoso, donde Parca esquivada,
 agostò Primavera dilatada;
 porque afuer de Jardin, Muro, y Oliva,
 nos faltasse en el ser, de una Belleza,
 Caridad, Discrecion, y Fortaleza.

Suspendese de ver, que si en el duro
 pedernal, que à Vulcano tuvo en calma,
 entre llamas, diò colmo mas seguro,
 la fertil pompa, de crecida palma:

el breve jaspe, tenebroso muro,
de el cadaver, que tuvo mejor alma,
en la luz de virtudes, que dà al Templo,
fertiliza las palmas de el exemplo.

Suspendese de ver, que si à Adriano,
agitado esplendor, que el Cielo embia,
le predixo aquel Cetro, que en su mano,
mirò triunfante, en el siguiente dia:
de lumbre eterna Rayo soberano,
quando en fragil materia, humano ardía,
fue profetico anuncio, à la memoria,
de el Laurel, que à Josepha diò la Gloria.

Y pues tal suspension en un anelo,
ofusca los primores de lo sabio:
el capuz de la Esfera, à su desvelo
suspenda el torpe balbuciente labio;
que en el timido curso de mi buelo,
cada exageracion, es un agravio;
y asì solo conviene, que presuma,
cortar de el todo la cantada pluma.



AL MISMO ASSUMPTO.

ROMANCE.

A Nohecido esplendor;
que multiplicando dudas,
quando à la Esfera obscureces,
al entendimiento alumbra.

Fabrica abrasada; donde
las yà cenizas caducas,
construyen al Defengaño,
superior Architectura.

Flor, q̄ hallando, en los aromas,
figno de virtudes sumas,
vivificas lo fragante,
en la palidez de mustia.

Josepha; que como el nombre,
todo quanto impera, afusta:
buscando anduve, epitetos,
para engañar la ternura.

Josepha, que de el sepulcro
la sellada piedra ocupas:
mas, que por naturaleza,
por no enternecerse, dura.

Si mis suspiros ablandan
el porfido que te oculta;
de melancolica carcel,
rompe la prision; y escucha.

Escucha: pues, porque sea
la eloquencia menos ruda:
yà el dolor presta à las voces
el aliento, que supura.

Escucha; pues, por q̄ el numen,
con mas acierto discorra,
voy labrando los conceptos,
en el taller de la angustia.

En que te ofendió Toledo;
para que, en la noche obscura,

de tu ausencia, le enseñases
lo fragil de su fortuna?

Si fue, para tanta perla,
tolco macar, caxa inculta,
no perdone tu eleccion,
defectos de su ventura.

Para tu oblacion, no hizo;
en los pechos, pira oculta;
donde, sino mas condigna,
te eternizasse segura?

Digalo el ver, que si yà,
por faltarle tu luz pura,
no puede arder: à lo menos,
triste sacrificio ahuma.

Tu esposo; donde lucharon;
para su Corona Augusta,
de Carabajal, y Sande,
merecimiento, y fortuna.

Tu esposo; à cuyo heredado;
real honor de Motezuma,
por rendir la tierra Imperios,
abortò esfera segunda.

Tu esposo; cuyos aplausos
en esto solo se fundan;
porque siendo esposo tuyo,
le sobra, quanto le ilustra.

No fue tan galan amante,
de la felice coyunda,
que de tu eleccion pendieron,
las execuciones tuyas?

Pues, por que, de nuestros ojos;
tan de repente te ocultas,
que aun no nos dexa el estrago,
el consuelo de la duda?

Tan,

Tan, sin tiempo, tal ausencia;
parece accion tan injusta,
que la llamara delicto,
à no confessarla tuya.

Mas ay! que la Providencia
te retirò; por la culpa
de que nuestra idolatria,
te desmintiese criatura.

Pero, que mucho, si eras,
para Deidad, Flor fecunda,
de dos Troncos, que à la Fama,
cansaron Clario, y Plumas.

El de Lancaſtre te diò,
con propagacion difusa,
entre la misma grandeza,
excepciones de absoluta.

La mejor Genealogia,
por lo Noroña, te busca,
en un Enrique Segundo;
duodecima Nieta tuya.

En ti perdimos un Numen,
que hallò la maxima oculta,
de descubrir la llaneza,
sin ajar la conpostura.

Vn equilibrio; que haziendo,
consequencia de la duda,
mostrò en lo comunicable,
la circunstancia, de Augusta.

Vn Genio, en cuya oficina,
resoluciones agudas,
se acreditaron aciertos,
antes de ser conjeturas.

Vn refugio, donde hallo;
tal reformation, la injuria
de los hados, que se pudo
sobornar la desventura.

Vn crisol, donde aprendiò
la Naturaleza astuta,
modo de identificar
el ingenio, y la hermosura.

En fin, te perdimos; que es
el principio, en que se funda,
para arguir con tu ausencia,
la conclusion de mi angustia.

Te perdimos: yà mi labio
se fatiga, y no pronuncia;
pues los suspiros abrasan
los acentos, que articula.

Te perdimos; yà en mi mano
sirve de estorvo la piuma;
pues quanto, timida, imprime,
el liquido llanto inunda.

Quedate en paz; sin rezelo,
de que te olvidemos nunca:
quando, en tus nueve renuevos
nueve memorias nos fundas.



AL FELIZ CUMPLIMIENTO DE AÑOS DE
 las Señeras Doña Melchora Tudela y Virto, Varone-
 sa de Alcalà, y Doña Paula de Tudela y Virto,
 su hermana Marquesa de Ariño, en los dias
 11. y 13. de Enero: de repente.

DECIMAS.

Hermosísima Melchora:
 feliz Paula soberana;
 donde Amor victorias gana;
 triunfos, Venus atelora.
 Solo ha mediado una Aurora,
 entre los dos lucimientos,
 en que cumplió los alientos;
 que solo, en dulce porfia,
 ferà medianero el dia,
 quando andais en cumplimientos.

Al tercer dia severo,
 os dà el Año un arrebol;
 que en vuestra gloria, hasta el Sol
 sollicita ser tercero:
 univoco, lisonjero
 tributo, os rinden los Hados,
 por mas felices cuydados,
 por mas dichosos empleos;
 que no vinieran trofeos,
 à no venir hermanados.

O! con que desembarazo,
 se explica, en acentos mudos,
 el Tiempo, dando dos nudos,

à la Eternidad de un lazo:

en uno, y otro regazo,

funda su seguridad

Amor; pues en la crueldad

de saetas, y de arpones,

para prender corazones,

vinculò vuestra Hermandad.

De vuestro aplauso la suma,

por rescatar, mi Atencion,

su dichosa turbacion,

quiere expresar por la pluma:

solo es bien que yo presumo,

à pesar de desengaños,

hazer obsequios estraños;

porque, como en sus Poèsias,

los Poètas tienen dias,

à ellas les toca dar Años.

DISCURSOS DE UN REFORMADO QUE
passa à las Indias.

D E C I M A S.

VAlgame, Dios, el tesoro
que he de juntar! Que equipage!

No se si tendrè bagage,

para los tejos de oro:

de plata, metal sonoro,

harè trastes, de cocina:

reposteros, de la China,

llevaràn todos mis machos,

con muchísimos penachos,

de aljofar, y venturina.

Gg

Que

Que mesa labrar espero,
 de una Arquitectura rara,
 si hallo un zafiro de à vara
 de estos que llaman tablero:
 asientos de nacar quiero,
 con mucho fueco en la falda:
 al ramillete, ò guirnalda,
 de una amatista ha de ser;
 y al rededor ha de aver,
 seis cubiertas de esmeralda.

Bata de oro, es baladi:
 bordada tengo de hazerla,
 porque se gaste, la perla
 el Jacinto, y el Rubi:
 cargas de canela, alli
 darè à la lumbre, por cebo:
 fabricando un catre nuevo,
 de el Agata, y el Coral
 que tenga, en cada puntal,
 un Topacio como un huevo.

Los Cavallos: que arrogantes
 comeràn, en el Pirù,
 en Morrales de tiffu,
 celemines de diamantes!
 Y si salieren herrantes
 los prevenidos sucesos,
 ay mas que honrrar, con mis huesos,
 la Hija de un Mercader,
 y tomarla por muger
 con setecientos mil pesos?

CARTA QUE ESCRIVIO AL PADRE Hebrera, sobre la Marcha.

ROMANCE.

VI tu Carta, tan fecunda,
tan sutil, tan delectable,
tan dulce, tan: pero estas,
mas que coplas son timbales.

Si ya no es que te jura
obsequioso valallage,
toda la comparativa
Generacion, de los Tanes.

Cogíome sobre la marcha,
y respondo: no te espantes;
porque yo en la faltriguera
llevo todo el equipage.

Desentornillé un tintero,
del material apreciable,
desde el dia, que el gran Jovè
le eligió para turbante.

Buscava pluma de Cisne;
y la hallè solo del Ave,
por cuya boca, se explican
pretensiones vergonzantes.

Desarruguè sobre cartas;
pero no de las de alguien;
que estas reliquias las guardo,
para el dia del abance.

Tube temor: es forzoso;
si à tu Ingenio respetable,
se suspenden los Homeros,
que se turben los Marciales.

Tube embidia; tuve zelos;
ò! que famosos pilares,
para fundar casa, donde
se estrechen dos amistades.

Pedi socorro à Talia;
y como no es miserable,
me despachò una librança
de doscientos consonantes.

La aceptè la voluntad,
oro de muchos quilates,
que en el comercio del Mundo
es moneda trabucante.

Pasè à la feria del Numen,
à comprar, para tu Imagen,
un marmol de Praxiteles,
y una inscripcion de Timiantes.

Pero fue caudal muy corto,
para un empleo tan grande;
y así me bolví, gastando
la librança en el viage.

Vnas ojas de Laurel,
me diò de limosna Daphne,
para echar, en escabeche,
diez libras de eternidades.

Recibe este Don esquivo,
bueno para tempestades;
si contra Rayos hermosos,
ay privilegios que basten.

Tu lo labrás; pues me pintas
aquel animado Alpe:
Faro de las perfecciones;
Coloso de las Deidades.

Si tanta atencion has puesto,
en su estatura, y su talle,
què dexas para su Esposo,
quando venga, y mire al Sastre?

Yá sè, que puede, en España,
 ser de la primera Clase:
 Milorda, en Inglaterra;
 y en la Francia, Doze-pares.

Los aplausos, que me ofrece,
 son restitution afable,
 por las letras, que me come,
 quando explica mis Romances.

Tambien me dizes favores,
 de aquel todo imponderable:
 bellissima confeccion
 de jaleas, y de agrazes.

De aquel; no yá de márfil;
 solo empero de azobache
 riesgo: donde, las, se pierden
 mayores seguridades.

Por quien del Peneo, verdes,
 solos no, yá, pero antes,
 à la orilla, competidos
 recuerdos, viven fugazes.

Por quié la de Amor, al Mundo,
 tal fixa, tal vez errante,
 dorò estrellas, con las mismas,
 abrasando ceguedades.

Por quié, de Jano, en las Almas,
 vi partidos los Altares;
 víctimas dudan: què es esto?
 yo llego à engorgorizarme.

No incurras, ò Numencillo,
 en la ambicion, de quien haze,
 con falsas imitaciones,
 à tanto imposible ultrage.

Dezia, que sus favores,
 son efectos naturales;
 pues aunque estan *De profundis*,
 su labio siempre es *Laudate*.

Quieres ver su condicion?
 Pues yo la escuchè una tarde
 alabar otra hermosura,
 sin peros, ni farvalaes.

No dudo, que à tu paciencia;
 por trallados, fatigassen;
 pues, estenderse, es fortuna,
 de todas las necedades.

Si aquellas, que en tu combite;
 fueron postres, fueran antes:
 yá huvieran tenido copia
 los Estados Generales.

No creo, las que pondrás
 maldiciones; pues los Pajes,
 tienen liga con nosotros,
 en el Reyno de la Hambre.

Los que ansiosos de la Ciencia;
 su fruta comen suave,
 no solo se pierden ellos,
 pero todo su linage.

Gracias à Dios, que me inclino
 à seguir los estandartes:
 con cuyo sueldo, me sobran
 trecientas calamidades.

Pero se pueden llevar;
 pues aunque el riesgo es notable,
 al fin luego los Cuarteles
 son malísimos Lugares.

Ay para un hombre de gusto,
 conveniencia mas loable,
 que salir de donde ama,
 y marchar donde le maten?

Yá el Exército retrata,
 de Yeives los Baluartes:
 consecuencia indefectible
 de que se han echo las Pazes!

Serenatas se discurren,
 sobre el uno, y otro margen,
 con la Musica de Palas,
 y los Organos de Marte.

Podrá ser, que de mi pluma,
 participes los ataques;
 aunque es verdad, que este Idioma;
 tiene malos Consonantes.

Y, pues, con Tírse, descansa,
tus fatigados afanes,
quando buelues, à la noche
de visitar los Altares.

Dila, que està mi obediencia,
en aquel primero trage
de su arbitrio; y mi fortuna
queda en el vitimo vale.

CARTA QUE ESCRIVIO A DON JUAN DE
Goyeneche, Thesorero de la Reyna Nueſtra
Señora acordandole cierta pretension,
por medio del Padre Butron.

ROMANCE.

A Lla va, y que va, que torna,
porq̄ escrivo à Goyeneche:
hombre que sin alla va,
tiene aquello de aca viene.

El del zis zàs del bolsillo:
de puño, yà, manteniendo,
que à qualquiera, que se la haze,
haze que del se le acuerde.

Del fefmero de Palacio,
subsigilo, en lo eloquente;
pues por la diestra se explica,
y la Zurda no lo entiende.

El Busilis, nunca visto,
de los humanos quererres;
pues es el doblon de à ocho,
del adagio de las gentes.

A quien los Duques, y Grandes,
viejos, niños, y mugeres,
no le dexan prenda sana,
de quererle, y mas quererle.

Personage ocasionado;
que, como quien se divierte,
con todo Ingenio, que trata,
la mano pelada tiene.

Aquel que diò, y està dando;
y darà; (Dios nos remedie)
y està para dar, y nunca
de Octavios, queda alegre.

Que sin irle, ni venirle,
coge, no toma, y va, y buelve;
y al pobre, que encuentra à mano;
le haze dar diente con diente.

Testarudo en beneficios,
que no ay quien le haga que ceje;
y lo raro es, el que es raro,
que aya quien se lo agradece.

El que amparò (Dios nos libre)
en un cierto contingente,
à uno de los voluntarios;
aunque no de los rebeldes.

Que ciego, mudo, y aun sordo;
en Galicia, especialmente
lo curò: miren que pafmo!
con los dedos: yà se entiende.

Sordo, y tal (si por la gracia
de Dios benigno, y clemente)
le hizo que, estando en Monforte,
el favor de que no oyese.

El que haciendo, como es,
vna casa, como Fenix,
(eſtraña vocacion!) por
la compañia ſe muere.

A quien Dios ſe lo dió todo;
y porque no ſe engrieſe,
(como el Poëta dize) quiſo
quitarle no mas, que un diente.

Vn Navarro, à lo de Alcides,
que las Cadenas eſtiende;
y prende, y tira al mas bronco;
y quiera, ò no quiera, quiere.

Del Valle de los Baſtanes
planta, que, ni aun los Laureles,
le echarán delante el pie:
no digo yo, que le lleguen.

Hidalgo *in utroque iure*,
Miſtica, y literalmente,
pues es noble, en Caſtellano,
y bien nacido, en Vaſquence.

El *Theatrum vite humane*
de las Reynas, y los Reyes:

representando, en ſu modo,
poco mas de mil papeles.

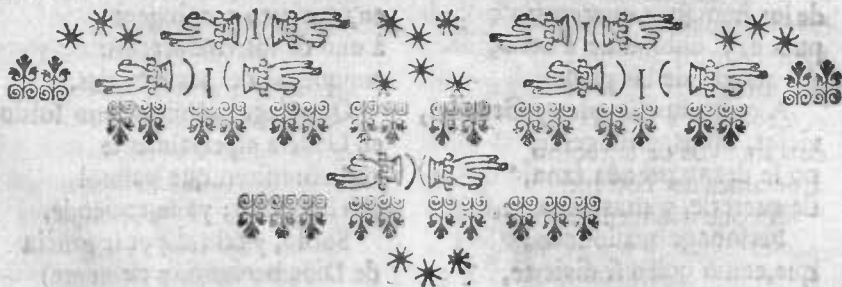
Theſorero de promiſquo,
portentoso, de tal ſuerte,
que es Theſorero, y Theſoro,
eſcondido abiertamente.

Vniuerſal en noticias,
ſin encrepar el copete;
pues las ſabe, y no las tañe,
y por no echarlas, las tiene.

Hombre hallà del otro Mundo,
y aun de todo hombre viviente;
y aun de los agonizantes:
textus in Capite, Perez.

De las hojas de la Hiſtoria;
hortelano prehemimente;
pues ſin murmurar de nadie,
es ſu cholla el Libro Verde.

Libro dixe, (y à eſta dicho)
por donde la Lealtad lee,
con la eſtrella, que en el raya,
à la margen pueſto un *ecce*.



RESPUESTA A UNA CARTA EN QUE AS-
peramente fue calumniado el Autor de poco
agente en el cange particular de un
Cavallero.

ROMANCE.

SEñora baste, que sea,
mi triste vida, juguete
de discursos Vandomales,
y empeños Estaramberges.

Baste ver à mis costillas
austeras, y penitentes,
filosofando, en terrones,
qual es docil, qual es fuerte,

Baste vivir receloso,
de que en Guardias, ò Piquetes,
un item mando de plomo,
me haga heredero del Requiem.

O, que à mis sesos un golpe,
por codicilo, les dexé,
en la possession del craneo,
una reliquia de à geme.

Baste vivir inquilino,
donde saben, tantas vezes,
los hisopos, de Vizcaya
menudear los asperges,

Baste temer, quando llega
el Capellan, y arremete,
con absolvos de antubion,
à pesames de Torrente.

Sin que avancen, desde el Ebro,
por el Cinca, y por el Segre,
tus rigores voluntarios:
tus enojos Miqueletes.

Vna carta he recibido,
tan seca, tan abstringente,
que fue imposible el abrirla,
sin untarla con azeyte.

La pluma, que fue en tus dedos,
tal vez garzota del Fenix,
cañon parece, arrancado
de las alas de una Sierpe.

No es tinta de alcaparrofa,
la que imprimió Caracteres,
sino zumo de cicutas
confeccionado con yeles.

Tebayda es todo el papel,
de una firma penitente,
sin post datas farvalaes,
ni rasguillos pelendengues.

Este suceso sonfaca
de mis intimos retrates,
media dozena de enfados,
que guardaba para un Huesped.

Mas ay! que al renir contigo,
los rencores se me tuercen:
se me congelan los ceños:
se me desmayan los dengues.

Tengo yo la culpa acaso,
de que los canges te alejen
la esperança de cobrar,
atralados, y corrientes.

Zuñiga, Cordova, Aponte,
 tns ojerizas merecen,
 pues fueron del defajuste
 los tres, Superintendentes.

Passaron à Momaneu,
 à festejar, con Banquetes,
 la salud incorruptible
 de las Damas abstinentes.

Costandoles poco susto,
 que todas defemparienten,
 defemboden, defemprimen,
 otro puñado de Meses.

Pero yo, que de las Musas
 foy tan inutil sirviente,
 que por no gastar su aliento,
 me foplan con unos fuelles.

Semirracional de aquellos,
 que canimos, solamente,
 à fuer de ayuda de costa,
 que Dios embia à la especie.

Del culto de tus Altares,
 Monacillo tan indeble,
 que apenas saque incensario,
 en las Visperas solemnes.

Pues arrimado à un rincon,
 quando cantaban las preces
 los demás Sacrificantes,
 yo dezia los amenes.

Que adorè la estampa à longe,
 rendì tributos libenter,
 formè suspiros ad intra,
 llevè desprecios exerne.

Como he podido dar causa,
 para que el alfange juegue
 el Herodes de tu ceño,
 en mis ansias inocentes.

Serena el furor, Señora,
 que si mas tiempo le exerces,
 en la Parroquia del Mundo,
 no han de quedar Feligreses.

Pero no te defenojes,
 que relampagos celestes,
 alumbran lo que amenazan,
 autorizan lo que yeren.

Al mirar mis vanidades,
 víctima de tus desdenes
 igualan los embidiosos,
 el numero à los vivientes.

Si tan hermosas crueldades,
 los defaciertos merecen,
 se pondran las transgresiones,
 en el Solio de las Leyes.

Y pues, tus dulces castigos,
 lo que ultrajan, envanecen,
 bien ayan las desventuras,
 que me hizieron delincuente.

A fee, que la seriedad,
 con el viento, que la impele,
 tambien desdobra, en tu obsequio,
 flamulas, y gallardetes.

Y es mucho, que en esta tierra
 la discrecion se reviene:
 el numen se entelaraña,
 y el discurso se enmohece.

Aqui (separo excepciones)
 son las que llaman Mugeris,
 hermosas, como mis males,
 pulidas, como mis bienes.

En las alcovas del cuerpo
 arrellanada, entretienen
 un Alma, que se espereza:
 vn cesazon, que se duerme.

La Canícula, en su garbo,
 engarapiñar se puede;
 y encanicularse, à vista
 de su chiste, los Deziembres.

Es el primor de su lengua
 acedia de la mente:
 garra/pera del oido;
 y taladro de las sienes.

Es cada pie, quando menos,
una grosura perene,
un todavia de nervios,
un item mas de juanetes.

Tomando posta los ojos,
muy temprano, para verle,
descansan à media noche,
en el Meson del empeyne.

De la Iglesia Militante,
el pie de Altar es mas breve;
porque el de aqueſtas Madamas,
es la medida de un siempre.

Bien ayas tu (tentacion
de equivoco me acomete)
que siendo sobervia, sabes
en lo poco, que te tienes.

Retorica donde puſo
Naturaleza eloquente,
mucha elegancia de fuego;
en laconismos de nieve.

Bien ayas tu, defabogo
de los Divinos pinceles:

agua va de discreciones;
antubion de roſcleres.

Cuyos triunfos se graduan,
tan sobre todo, que tienen
inmunidad de Italianos,
ò distincion de Irlandeses.

Bien ayas tu, y aun mal ayas,
ſi hazes, que me ensobreceje,
me enmedorre, hipocondrize,
me enſaturne, y me ennoruegue.

Sin pedir perdon no es facil,
que en conciencia te confieſes:
pide, Señora, pues tengo
natural de hazer mercedes.

Y en el iterin, memorias
al Marquès, y à ſu adherente,
y à las cordiales privanças,
del interior gavinete.

Dios te guarde quanto guſtes
Prats del Rey, Setiembre veinte,
mil ſeteientos y onze,
Señora, tu Mequetrefe.

ESCRIVE A UNA SENORA QUE SE AVIA
ſangrado aludiendo con jocosidad à la precision
de regalarla.

R O M A N C E.

ME hà dicho Anarda, q̄es fuerça
pues te ſangras regalarte:
mal aya el Medico amen,
que ordenò que te ſangraſes.

No es, mirado à buenas luzes,
cortefano diſparate,
que ayas de pagar mis bienes
el delito de tus males?

Tienen ſimpatia acaſo,
tus venas, y mis caudales,
que ha de ſalirſe mi bolſa,
porque ſe vierta tu ſangre?

Segun eſto, mas enfermo
eſtoy yo; pues cada instante,
que à ti à la vena te apuntan,
à mi el corazon me parten.

Hh

Mas

Mas ya que soy un perdido
determino el enviarte
ocho quartos, porque sepas;
que yo tal vez soy galante.

Bien pudiera à menos costa
cumplir; mas quiero, que saques,
tragecillo de tisu,
con fleucos, y farvalaes.

Recibe el regalo, y calla;
porque no avrá quien se case
conmigo, al saber, que tengo
tantas prodigalidades.

Recibe tambien el susto,
que tengo, al ver, que en tu catre

se atreva alevosa punta
à un jazmin de hueso, y carne

Por cuya cisura breve,
(aora quiero remontarme)
se precipitò copiosa
inundacion de corales.

En cuyo golfo pudiera
del alvedrio la Nave
furar peligros de nacar,
entre rojas tempestades

Y así podrè desquitar
mi gasto, con enbarcarme,
y en las Indias del barreño
ir cargado de granates.

RESPUESTA A LA PREGUNTA DE UNA Señora. en el siguiente Romance.

R O M A N C E.

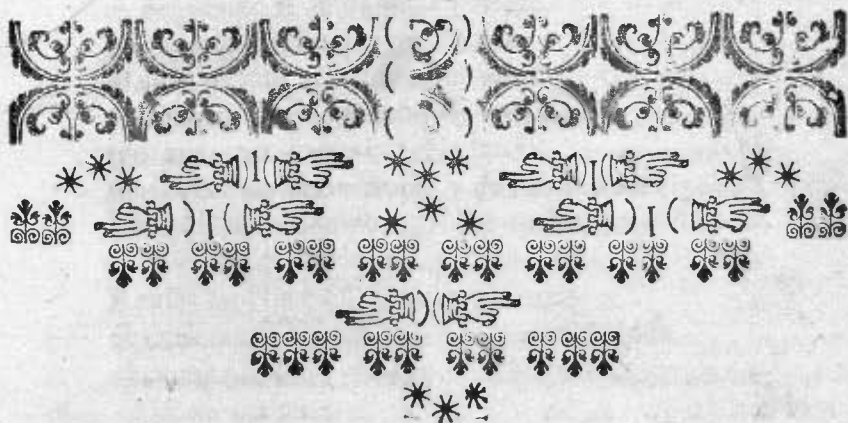
PReguntas hermosa Anarda,
la causa de mi desvelo;
y aunque el corazon con ansia
de solicitar remedio,
en ingenuas expresiones
quiere salirse del pecho,
el discurso reflexivo
me està en el Alma diziendo,
que no explique mi cuydado
al objeto, que venero;
porque avezes la hermosura
se agravia del rendimiento.
Y así reverentes himnos
de poderoso silencio,
te consagra mi cuydado,
en tanto que das aliento
al que temeroso calla,
por no ofender tu respeto.

Pero si temo el dezirlo;
por que à explicarlo me atrevo?
Serà, porque oí en tus labios
la expresion de algun concepto,
que pudo dar confiança
à mi temeroso aliento?
no, que en equivocas frases
se precipita el deseo,
haziendo la fantasia,
oficios de entendimiento.
Serà, porque me dixiste,
que un cuydadoso desvelo,
reparò en que me miravas,
con benevolos afectos?
Tampoco; porque estas dichas,
pueden ser indicios ciertos,
mas de comunes cuydados,
que de especiales afectos.

Pues

Pues, como atrevido, loco
 dexò el profundo silencio
 en que eran veneraciones,
 los que son atrevimientos?
 Si la fineza es mayor,
 quando la ignora su Dueño,
 como en estas expresiones
 se mezcla mi noble afecto;
 porque tu me persuadiste,
 que delinease un bosquejo
 de mis nocturnos cuydados,
 de mis fantasticos sueños;
 pues siendo tuya la causa
 de expresarlos, y tenerlos,
 no tengo que recelar,
 desprecies mis rendimientos.
 Y Señora, pues víctima
 racional, del cruel fuego
 de tu desden me consagro,
 en las aras de tu templo,
 no te ofenda, no, mi culto;
 pues será rigor violento,
 que causando el ardor
 desprecies tu mismo efecto:
 y si acaso en tus oídos,
 hallan mis males remedio,

aplica con tu expresion
 la medicina, que anhelo.
 Así me quexava triste,
 quando tu equivoco aspecto
 estudiava cuydado,
 la confianza, y el miedo;
 pero yá que de mis dichas
 pude ver indicios ciertos,
 quando merecí, en tus brazos,
 dexar el Alma por feudo:
 yá, pues, que me concediste
 antecedentes tan ciertos,
 no me niegues consecuencias,
 de tan dulces argumentos:
 mira, que soy desgraciado,
 y que si una ocasion pierdo,
 no he de poder recobrarla
 sin contingencias, ò riesgos.
 Yá sabes, que mi desdicha
 me separò de tu Cielo,
 y que solo por acaso,
 puedo conseguir remedio:
 si quisieres aplicarle,
 elige Señora el medio,
 que mi gustosa obediencia
 solo espera tu precepto.



Para consorcio, las
de las personas
de las personas
de las personas
de las personas

de las personas
de las personas
de las personas
de las personas

de las personas
de las personas
de las personas
de las personas

de las personas
de las personas
de las personas
de las personas

de las personas
de las personas
de las personas
de las personas

de las personas
de las personas
de las personas
de las personas

PARAFRASTICA VER-
sion de la Carta Ovidiana de Dido
â Eneas: Corresponde â un
distico cada Copla.

A Ssi del Cisne son en el Meandro
finales ansias sobre blanda yerba,
como el ultimo instante de mi vida
es acorde suspiro de mi pena.

No, la esperanza del alivio rompe
de mi sigilo la sagrada puerta,
Deidad me inspira que serà contraria,
pues expone mi rielgo à tus ofensas.

Donde la vida, el merito, la fama,
tambien el ayre de la voz se pierda,
que en el Mar no ha de ser de mis fortunas
mas venturosa que mi honor, mi quexa.

En fin del lazo de legal coyunda
te desprendiste fementido Eneas,
entregando la Fè que me debias
al ayre mismo, que llevo tus velas.

De una Italia siguiendo la mentida
tan aparente como instable senda,
de tus Naves aun tiempo, y de mis brazos
las amarras rompille, y las promessas.

Ni del Cetro feliz, ni de Cartago
Reales las pompas, altas las almenas
te detienen? Què mucho! Si es mas grande
el dominio de un alana, y le desprecias.

Huyes el logro, la esperanza sigues,
hydropico tal vez de contingencias,
y buscando un Imperio le destrozas
en la misma ambicion de tus ideas.

Bien puede el hado dirigir tus proas;
pero imaginas que al venter la arena
al contacto Estrangero de tus plantas
han de brotar los campos, obediencias.

Y bien que el logro à la esperanza siga,
otra Fè que violar donde se en quentra?
donde? donde otra Dido? que infelize
corresponda al agravio con finezas?

Donde igual à Cartago? sollicitas
erigir dominante fortaleza,
en cuyos Muros de su gente logras
ver las Esquadras, y pulsar las riendas.

Y quando todo à tu ambicion se entregue,
donde Esposa qual yo Tyrano esperas,
que vassalla de amor en dulces feudos
acredite feliz à tu Diadema?

Yo me abraßo, bien como se supura
en llama activa sulfurante tea,
y sacra goma del amor mi vida
se exala en fuego, pero en humo llega.

Noche, y dia, en los ojos, y en el alma,
presente traigo al fementido Eneas,
ni la luz le desfaze, ni le oculta
el obscuro cendal de las tinieblas.

Mas èl tan sordo, como ingrato; huye
de mi voz, de mi alago, y de su deuda,
en cuyo aleve proceder injusto
deseara su fuga, à no ser necia.

No (aunque le pese) le aborrezco; solo
de un traidor mis descuydos se lamentan,

y al compàs del enojo, de la injuria
 và creciendo el telon de mi fineza.

Perdona, ò Venus, quien hijo es tuyo;
 y tu Cupido, las doradas flechas
 contra el pecho dispara de tu hermano,
 para hazerle parcial de tus Vanderas.

Amar perunire lo que yà he querido,
 pues no (aunque injusto) del amor me pesa;
 y que el incendio de mis ansias, hallen
 el pavulo feliz de su prefencia.

Mas ò! como me engañan pensamientos!
 no es hijo aquel Traidor de Venus bella,
 que en su barbaro genio se envieze
 amorosa raiz de su Nobleza?

Sin duda aleve, de inflexible roca,
 de duro roble, te engendrò la Tierra,
 ò fue oficina de tu ser primero
 alpero vientre de rabiola Fiera.

O ellas del viento fatigadas ondas,
 que altivo rompes, aunque siempre opuestas,
 te abortaron, tal vez en la inconstancia
 mal nacido embrión de sus tormentas.

Donde vas fugitivo: si te estorba
 el duro Invierno que por mi pelea,
 al Euro mira amotinar las aguas,
 y mira à caso mi esperanza en ellas.

Buelve, y la dicha, que en tu arbitrio busco
 al naufragio permite te la deba,
 pues el golfo, y las rafagas luchando
 en respectos te exceden, y en clemencias.

No te quiero infelíz, aunque la muerte
 leve castigo de la culpa fuera;
 que à la vista del Mar donde fluctuas,
 es mayor mi piedad, que tu inclemencia.

Tu al contrario, invencible en los peligros,
te complaces tal vez, y lilongear;
siendo fortuna de tu incierto rumbo,
el perderte infeliz, como me pierda.

Mas yà los vientos duermen, yà el semblante
con igualdad el pielago serena,
y corriendo Triton el campo undoso,
la furia aplaca, y el motin sosiega.

Ojalà te mudasses como el viento
(que à no ser un peñasco, si lo hizieras)
y te viesse no firme en la mudanza,
pues te vè tan voluble en la firmeza!

Si del golfo ignorasses los peligros
que mas gustoso navegar pudieras:
aun no sabe ceder tu confianza
à la antigua leccion de tu experiècia.

Aunque mas el sosiego te asegure,
y el ancla leves con tranquilas señas,
en la basta regiòn de esse elemento,
aun son mas que las aguas, las tragedias.

No apadrina su seno al delincuente
transgressor de una Fè tan verdadera,
antes bien es suplicio de la culpa
la irritada mansion de sus Cavernas.

Y en desayres de amor, con mas exceso
en favor de la madre se entangrienta,
porque al fin Venus fue desnudo parto
de la candida espuma Cytherea.

Yo perdida, agraviada, perder temo
al que mi agravio, y perdicion fomenta,
rezelando que en aspera fortuna
envuelto en agua su castigo beba?

Vive (te ruego) vive; que antepone
à tu muerte tu fuga, mi querella,

siendo mas justo que tu labio cante
el Hymno funeral de mis exequias.

Finge empero que ya sin esperanza
nafragante pereces, quanta pena
te darán en la tragica agonía
las confusas especies de tu idea.

Al instante; Fiscal de tu memoria
serà el perjurio de tu falsa lengua,
y à los engaños de traicion Troyana
toda una Dido defayrada, y muerta.

De tu celebre Esposa despreciada
ante tus ojos se pondrà sangrienta
palida triste Imagen, por los ombros
esparcida sin orden la melena.

Diràs entonces, apartad; que el Cielo
à mas castigo su razon eleva,
contra ti presumiendo, que fulmina
crinitos Rayos la tonante diestra.

Concede por à hora à tus enojos,
y à la saña del Mar alguna tregua,
y un futuro serà feliz viaje
del parentesis corto recompensa.

No mi voz lastimosa, los peligros
del tierno Ascanio, el corazon te muevan;
yà es bastante blason de tu ojeriza,
el llamarte motivo de mis penas.

Son complices acaso en los rigores
del irritado ceño de mi estrella
ellos Dioses Penates, esse hijo,
que los sacas del fuego, y los anegas:

Pero no; como falso blasonabas
los Sacros Dioses en tu Nave llevas,
ni con ellos gravò tu espalda altiva
la fatigada senectud paterna.

Mentiste en todo, no mi engaño ha sido
 el primero blason de tu cautela,
 ni en arder à los toplos de la injuria,
 es mi triste ignorancia la primera.

Llama à Creusa tu infeliz esposa,
 y veràs como triste se lamenta,
 de tu abandono, aun mas que del estrago
 de la Troyana formidable hoguera.

Tu, su tragico fin me referitte,
 por mover con el llanto à mi terneza;
 y assi la culpa de mi fee piadosa
 es menor que el suplicio que te espera.

Padecer siete Inviernos la ojeriza
 de Neptuno cruel, no dudo sea
 en la sacra equidad de las Deidades
 merecido blason de tu infidencia.

De su lobrego seno despreciado
 te admitì tan piadosa en mis arenas,
 que à la voz de tu nombre en mis oídos
 se rindio mi laurel à tu cabeza.

Y ojalà, que con tanto beneficio
 mis piedades quedando satisfechas,
 no escribiesse la pluma de la Fama
 el obscuro renglon de mi torpeza.

El dia me perdiò, que desga jada
 toda en raudales la region eterea,
 de tu dicha, y mi culpa fue teatro
 el rudo centro de torcida cueva.

Alli, las Ninfas exprimieron voces,
 murmurando quizà mi suerte adversa,
 y las presagas Furias, vaticinios
 de mi pretente perdicion funesta.

O pudor del delito! sacrifica
 al violado Sicheo, tantas penas

como se forja miserablemente
el oculto dolor de mi verguença.

Tu bien sabes que puse reverente
en un Templo de Marmol bien cubierta
de candido cendal, y verdes hojas
la Sacra de Sicheo estatua regia.

Pues alli, al Tribunal de su justicia,
imperioso citando mi obediencia;
ven Elitea (me dixo) quatro vezes
con la voz delicada, y macilenta.

Sin tardanza respondo, yà mis passos
son de tu Imperio la mejor respuesta,
pero van perezosos, porque arrastran
de mi infame delito la cadena.

Perdona esposo, y en descargo admite
la digna causa de mi culpa fea,
pues se indulta el error de tus agravios,
en aquel privilegio de sus prendas.

Vèr un hijo de Venus, que à su Padre
libra del fuego, con la carga tierna,
engendrò en mi discurso la esperanza
de aumentar con su mano mi grandeza.

Si fue yerro execrable, yà le dora
tan decente motivo, y no lo fuera
si al hermoso esplendor de sus palabras
añadiesses un algo de firmeza.

Assi dixè; y assi del hado impio
la indefectible condicion proteiba,
concomitante de la vida acaba
solo en el caso que la muerte empieza.

De mi esposo lo diga la real sangre
ser en el templo derramada ofiensa
por mi hermano cruel, cuyo homicidio
logrò en vez del cadallo, una diadema.

Profuga entonces de Sicheo, y Patria;
la ceniza abandono, y las riberas,
y siguiendome infame mi enemigo,
me entrego al rumbo de alteradas sendas.

Dirigiendome à limite ignorado
del Mar furioso, de mi hermano apenas
mal redimida, los espacios compro
que cediò à tu perfidia, mi imprudencia:

Ciudad construyo de elevada cumbre,
cavando fosos; erigiendo almenas;
que à la vezina emulacion ganassen
el asombro, el respeto, y la obediencia.

Marte se enciende, su coraje sigo,
fugitiva muger, y forastera;
exponiendo mi gente en la Campaña,
antes que viesse mi Ciudad sus puertas.

Fue de mil poderosos mi hermosura
sagrado asunto de Marcial contienda,
procurando embidiolo cada uno
preferirse en mi gusto por su fuerza.

Si esto sabes, què dudas? al arbitrio
del Africano Jarba ponme presa,
que en fee de complacer à tu ojeriza,
me arrullarè gustosa en sus violencias.

De aquel Pigmaleon hermano mio
el brazo puede (si tu gusto media)
mal teñido en la sangre de Sicheo
en la fuente labarte de mis venas.

Depon, si te resuelves, las Divinas
profanadas Imagenes excelsas,
pues no à la grauitud, al odio sirven,
de sacrilega mano las ofrendas.

Quizà en Dido (tirano) de tu infamia,
fino la culpa los efectos pelan,

si por dulce padron de amarga Historia
reliquia alguna de tu sangre dexas.

Participe serà de mi desgracia,
el interno Fiscal de mi flaqueza,
convirtiendo tu barbara ostia
su alvergue en tumba; su arrebol en niebla.

Morirà con el bastago infelize
el candido esplendor de la azuzena;
pues no sabe el azero de tu infamia
separar del delito la inocencia.

Huye no obstante, pues lo manda Jobe;
ojalà lo contrario dispusiera,
ò que nunca en Cartago se imprimiesse
tragico indicio, de Troyana huella!

Pero temo, que el Numen que te guìa,
agitado de vientos, solo intenta
escribir en las ondas sus venganças;
y apurar con los años tu paciencia.

A menos costa redimir lograras,
el Theucro Campo de coyunda Griega,
aunque Fenix un Hector del Sepulcro
à impedirte la entrada renaciera.

No; al Patrio Simoenta, al ancho Tiber
te encaminas, adonde (si es que llegas)
beneficio serà de la fortuna,
que te abrigue por huelped la ribera:

Y segun se recata de tus proas,
verasle acafo, quando yà convierta
la fatigada senectud proliza,
en baculo torzido, la rodela.

De este imperio es mejor, que te autorize,
la noble humilde servidumbre atenta,
y redimida de un Tyrano en paga
de dexarte servir, tantas riquezas.

Traslada á Troya en la eminenté cumbre,
de la Augusta Cartago, pon en ella,
tan dominante el solio, que aun yo misma
á mirarte sin miedo no me atreva.

Si es que la heroyca inclinacion te llama
al estruendo Marcial, si Alcanio intenta
coronar su heredada valenía,
con el sacro laurel de la Palestra.

Tu tendrás enemigos: el contrario,
que le exercite, pero no le vença,
pues iguales alcançan mis Provincias,
los influxos de Marte, y de Minerva.

Mueve, al tierno rocío de mi llanto,
el duro pedernal de tu entereza,
por los Dioses Parciales de tu fuga,
por Venus, por Amor, por sus saetas.

Así en tus gentes eternoize el hado
un recuerdo legal de tus proezas,
y el ultimo rencor de la fortuna
primer indicio de tu aplauso sea.

Así en Alcanio perpetúe el Cielo,
ceñida de Laurel tu descendencia,
y de Anchifes las funebres cenizas,
así descansen en mansion eterna.

Perdonando el error de que un Imperio,
y no del Mundo, la estension te ofrezca.
Ay en mi mas delito, que rendida
rogarte humilde; y adorarte ciega?

Bien me puedes amar, pues no es mi sangre
de Griego astuto produccion infecta;
ni de Belo tal vez, ni de Sicheo,
alteraron las Armas tus fronteras.

Como esclava me entrego, si tu oído
del titulo de Esposa se avergüenza,

que

que el altissimo modo de ser tuya,
le sobra à Dido, como tuya sea.

Mira bien, que yo entiendo de estos Mares,
la siempre vaga condicion inquieta,
pues conozco los meses que le aplacan;
y registro tambien los que le alteran.

Quando encuentres propicio el viento, puedes
entregar la ambicion sin contingencia,
pues aora las quillas entre el agua
sin los dientes de el Ancora se aferran.

Dexa à mi arbitrio la eleccion, si quieres
que tranquilo viaje te suzedas;
y en la serenidad, (pues lo apetece)
yo misma entonces soplarè las velas.

Ofendida tu gente de las ondas,
algun espacio de quietud espera,
y derrotadas de la fuerte piden
los troncos cables, y los buques brea.

Esto te ruego; por mi fee; por quantas
en tu discurso se acreditan deudas:
muevate la justicia de mi llanto:
y sino mi dolor, tu conveniencia.

Aguarda, en tanto, que con dulce calma,
el amor, y los Mares se sosiegan;
y al beneficio de temer tu fuga,
se va haziendo mi mal, naturaleza.

De otra suerte, negando à tus rencores
durable asunto; dexarè yo mesma
(el vital extinguiendo que me anima)
al ardor de tu infamia sin materia.

O! si me vietes escribir, la pluma,
en esta mano, y el puñal en esta,
rubricando en entrambas casi à un tiempo;
la punta al pecho, y al papel la letra.

Lloran mis ojos; y el fatal azero,
 Oceano de lagrimas navega,
 porque ensayado en anterior borrasca,
 surcar el golfo de mi sangre pueda.

Tu en mejor tiempo me lo diste; ò como
 corresponde la dadiva à la estrella!
 pues corona serà de mi sepulcro
 el fatidico don de tu promessa.

No se estrena en el golpe, que yà tiene,
 por orlado blafon de sus arterias,
 otra herida mi pecho, dulce estrago,
 de mas ayrosa penetrante flecha.

Anna, ò tu: confidente lastimada,
 del amante suceso de mi pena,
 yà à tu cuydado deberà su pompa,
 el ornato, infeliz de mis exequias.

No Elisea de Sicheo; en el que elevas
 à mis cenizas feretro se lea,
 de esta suerte diràn al pasajero,
 los retoricos labios de la piedra.

Yaze aqui Dido: de su misma mano,
 infelize despojo; el impio Eneas
 delinquente, y Verdugo, diò el azero,
 siendo autor execrable de la ofensa.

PARAFRASTICA VER- sion de la Carta Ovidiana de En- none â Paris.

Lees: ò por ventura
de los breves renglones de mi Carta,
impaciente te aparta,
esse nuevo prodigio de hermosura?
no te turbes, atiende con sosiego;
pues no es la firma del enojo Griego.

Yo Ennone celebrada,
entre las selvas del Phrygiano Rio,
me quexo desayrada
de ti, ò Paris Tyrano, que eres mio:
si yà no quieres tan anrigna gloria,
arrancarla tambien de mi memoria.

Què Deidad ofendida
un decreto interpone tan sañudo
para que el dulce nudo
se desate en dos almas, y una vida:
ò que delito avrà que me destruya
el derecho inconcufo de ser tuya?

Quando el rayo fulmine
contra la culpa el Cielo indeficiente,
es razon que se incline
la agravada cerviz del delinquente,
pero no es tolerable su violencia,
quando el golpe descarga en la inocencia.

No estabas colocado
en el folio eminente de tu estrella,

quando yo Ninfa bella,
de un caudaloso Rio coronado,
sin el aprecio de grandeza alguna,
elevè con mi mano à tu fortuna?

Tu: que el nombre absoluto
de heredero de Priamo adquiriste,
(la verdad no disputo)

Pastor humilde de un rebaño fuiste,
y yo Ninfa cercada de trofeos,
Pastora descendì de tus deseos.

Entre el mismo ganado,
à la sombra tenaz de verdes ramas,
reciprocando llamas,
apacentè en mi pecho à tus cuydados;
pues de despojos del Pensil de Flora,
mullido catre nos textò la Aurora.

Quizà de mi ventura,
invidiosa la noche muchas vezes,
à la fragil clausura
anegò de escarchadas candidices;
fulminando sentada en su Carroza
rayos de yelo contra humilde choza.

Quien? sino yo te daba
lecciones de encontrar la agreste fiera,
para que de tu aljaba
como mi pecho el dardo conociera;
ò quien la roca te dezia, en donde
con sus hijuelos à mi envidia escondes?

Yo las redes tendia
contra la alada poblacion severa,
para que prisionera
la Tortola imitasse mi agonìa:
yo batì con la esquadra de mis Perros
las altas cimas de los grandes zetros.

Del haya en la corteza
 (que aprendió de mi afecto lo durable)
 imprimió tu fineza,
 inscripción en mi elogio vejetable,
 cuyos nudosos eloquentes labios
 con mi nombre repiten tus agravios.

Quanto los troncos crecen,
 el carácter se eleva envanecido,
 y al ver como florecen,
 antiguas glorias de presente olvido;
 creced; creced (repito) en mi alabança,
 y entregad à los vientos mi esperanza.

Bien me acuerdo que sube
 à la orilla de un Rio caudaloso
 un Alamo frondoso,
 à fer del viento coronada nube,
 en cuyo pecho tu promessa, en vano,
 escrita yaze de tu propia mano.

Yo te ruego que vivas
 ò! tronco en apacible Primavera;
 y que siempre recibas
 el cristalino humor de su ribera,
 pues tus membranas para fin diverso,
 el perjurio publican de este verso.

Quando Paris constante
 sin Ennone respire algun aliento,
 ferà menor portento
 que de liquido Xanto vacilante,
 y turbada la rapida corriente,
 retrozeda à la çuça de su Oriente.

O! Xanto corre, corre;
 con impaciente curso retrogrado,
 y el camino se borre
 que hasta aqui tus cristales han llevado,

pues sin Enuone, Paris inconstante,
no solo vive, pero vive amante.

El dia que conduxo
à la infame violencia del destino,
del afecto mas fino
extinguiò los ardores con su influxo,
empezando infeliz desde aquel dia,
el duro Invierno, de la suerte mia.

El dia (digo) infausto,
en que Venus, y Juno poderosa,
y en Militante fausto
mas noble Palas de la guerra Diosa,
para Juez te llamaron de su duelo
su discordia sembrando en mi rezelo.

No, bien, me referiste
tu inescusable ausencia, quando el pecho,
con tremulo despecho,
al focorro del alma se resiste,
y al frigido pavor de la amargura
caducò la sensible arquitectura.

Consultè temerosa
Phitonifas, fortilegos ancianos,
que registran arcanos
de la naturaleza prodigiosa,
y en sus mudos renglones impropicios
hallè suceffos, si estudiaba indicios.

Yà en nautica tarea
se corta el leño, se fabrica el lino:
yà se extiende la brea
por las junturas del trabado Pino,
y como à mi, fatidicos pesares
bruman tus quillas à los anchos Mares.

Lloraste al despedirte:
concede esta verdad, no te averguençe,

pues quando te convence
segundo riesgo de segunda Syrte,
mas debiera dexarte avergonçado,
amar à Elena, que el averme amado.

En fin, lloraste, y viste
anegarse tu rostro en mis cristales,
y en competencia triste,
excederte reciprocos raudales;
naufragando al dolor de un desvario,
yo en el mar de tus ojos, tu en el mio.

No, al olmo mas amante,
la vid circunda con seguro lazo,
como tu en mi regazo,
estrechabas indicios de constante,
siendo yà, lo que entonces dicha tanta,
infufrible dogal à mi garganta.

O! las vezes que ansiolo,
tu impaciente cariño repetia,
que era infiel, tormentoso,
el Austral favorable que corria,
celebrando tus gentes vèr que al viento,
le nombrasses segun tu pensamiento.

O! quan dulces agravios,
en el rostro, en las manos, en el cuello,
con indeleble sello
imprimiò la fineza de tus labios;
y ò! con quanto dolor turbado, y triste,
al dezir, un à Dios, enmudeciste.

Aura suave halaga,
los lienços leves, en los troncos graves;
la region siempre vaga,
es lisonja apacible de tus naves;
brota la espalda de la verde bruma,
azorada del remo, blanda espuma.

En suerte tan esquivada
 (por breve calma del tormento mio)
 à los ojos les fio,
 el rastro de tu nave fugitiva,
 y al perene diluvio de mi pena,
 en otro golfo se anegò la arena.

Impetraron propicias,
 à las Glaucas Nereydas mis fervores,
 para que mis caricias,
 disfrutasen mas presto tus favores;
 bolviste presuroso, no lo extraño,
 que imperaba el influxo de mi daño.

La impetracion, el ruego,
 la porfia, la lastima, y el llanto,
 sin duda sirviò tanto,
 porque bolvias con Elena ciego;
 ay de mi, que tercera de tus vicios,
 mis ofensas comprè con sacrificios!

Inaccessible roca,
 à la orilla del golfo se levanta,
 con quien el fluxo choca
 con tanta obstinacion, y furia tanta,
 que saliendo del golpe dividido,
 los combates repite, y el gemido.

Desde su altiva frente,
 conocì de tus velas las señales,
 y à los puros cristales,
 quise entregar mis brazos, impaciente,
 por llegar à los tuyos desde luego,
 dividiendo las ondas con mi fuego.

Confuso rebervera,
 de la proa en el vago pavimento,
 equívoco ornamento
 de enriquezida purpura estrangera,

quedando al verle vacilante, y muda,
entregada al letargo de la duda.

Y à la nave agitada,
de favorable soplo, el puerto sella,
y en su popa dorada,
una, y otra, registra Ninfa bella,
à cuyo assombro, el corazon à dentro
se desquicia, à latidos de su centro.

Pero en esto no acaba
el dolor, la congoja, el sentimiento,
para que tan atento
mi pelar los indicios apurara,
pues vi adultera infame en tu regazo,
sufocar à mi vida con tu lazo.

Entonces mi despecho
rasga impaciente el material vestido,
abre puertas al pecho,
porque tenga mas bocas el gemido,
contra el rostro vibrando desiguales,
de mis manos los rigidos puñales.

De suspiros, de voces,
lleno el contorno del sagrado Ida,
y con plantas velozes,
de todos, y aun de mi desconocida;
encarcelo mis lagrimas eternas,
en la dura prision de sus cabernas.

Asi se queixe Elena
de adultero consorte despreciada,
sufriendo abandonada,
el zeloso martyrio de mi pena;
y en justo talion de su pecado,
la zizana disfrute, que ha sembrado.

Aora que dichoso,
te contempla en el trono de la suerte,

de legitimo esposo,
 la Justicia abandona por quererle,
 entregando sus lagrimas amantes,
 à ti, y al mar, entrambos inconstantes.

Pero quando abatido,
 era tu Cetro, misero cayado,
 Republica el ganado,
 Memorial lastimoso, su valido,
 yo sola tuve entre la grama, y roble,
 la ayrosa vanidad de amante pobre.

No al folio soberano,
 mi afinidad con Priamo severa,
 ni tu riqueza en vano,
 mi atencion estimulan altanera,
 pues desprehendida de passion tan loca,
 mas allà mi sobervia se coloca.

De tu Padre el deseo,
 blasonar no pudiera mas dichoso:
 si lograse el trofeo,
 de que mi labio te acredite esposo,
 ni por mas que à la esfera del Sol suba,
 lo despreciàra la ambicion de Hecuba.

Es digna mi persona,
 mi estimacion, mi sangre, mi constumbre,
 de la mas alta cumbre,
 y capaces mis sienes de corona,
 sin que el Augusto Cetro soberano,
 desdeñasse el gobierno de mi mano.

Aunque fuele algun dia,
 para detcanto de mi activa llama
 (quando el Cielo queria)
 rustico catre, macilenta grama,
 le texieran mas digno à mi decoro,
 la recamada purpura, y el oro.

En fin, si menos grato,
 mas seguro es mi amor, pues no le altera
 tanta nave velera,
 que en vengança del torpe defacato,
 el mar concibe, porque avrado luego,
 la espuma aborte, contra Troya fuego.

Escandalosa guerra,
 sedicion, tirania, cautiverio,
 será fruto en tu tierra,
 del tyrano sacrilego adulterio;
 que no menos millones de amargura,
 es la dote infeliz de essa hermosura.

Si piensas, que con ella,
 en possession tranquila has de quedarte,
 sin que pueda agraviarte,
 del Dardanico enojo la querella;
 de los efectos te hablaràn del robo,
 Polidamante, un Héctor, y un Deiphobo.

Pregunta de este agravio,
 lo que Priamo siente; y lo que dize
 Antenor aquel Sabio,
 cuyo rezelo escandalos predize,
 pregunta à quantos informò la Ciencia,
 de una cana doctíllima experiencia.

Mal principio tuviste,
 en subir de la choza à la grandeza,
 pues à tu Patria hiziste,
 feudataria infeliz de una belleza,
 averguencete el ver que la has vendido,
 à la armada razon de un ofendido.

Como necio no seas,
 poca fee debes dàr à su cuydado,
 por mas que con agrado
 en tus gustos sacrilegos la veas,

pues

pues quien segundo admite vil empleo,
serà despojo de qualquier desseo.

Del modo que lamenta,
abomina su esposo gime, y siente,
del talamo decente
la injusta torpe irreparable ofensa:
lloraràs algun dia con despecho,
ultrajadas las leyes de tu lecho.

No ay respeto que vença,
el arrojò letal de lo infidente,
para ver la verguença
abandonada miserablemente,
pues roto el freno en el primer delito,
desbocado se arroja el apetito.

Si dize que venera,
tu atencion, tu cuydado, tu ofladia,
Menelao algun dia,
tan fina la escuchò, tan lisongera;
y despues el error de aver creído,
en triste viudo catre le ha gemido:

Feliz una, y mil vezes,
Andromacha leal, que ha coronado,
al vinculo sagrado
de constantes eternas solidezes,
à cuyo exemplo, solo un Hector, pudo
añadir consistencias à su nudo.

Tu imitas (ò Tyrano)
à las debiles hojas supuradas,
que aqualquier ayre vano,
desde el tronco descenden desmayadas,
à ser vil desperdicio de la tierra:
menos substancia tu discurso encierra.

Yà en la debil espiga
avràs visto la arista, quando pierde

el jugo, y pompa verde
al enojo, à la saña, à la fanga,
de la colera ardiente del Efitio:
tal consistencia tiene tu alvedrio.

Bien me acuerdo que un dia,
Calandra, hermana tuya, preocupada
de la furia sagrada,
mi dolor, y tu agravio predecia;
y esparcido el cabello por los hombros,
en estas voces pronunciaba assombros.

De què sirve affligida,
tragica Ennone, que tu amante pena
tanta dexes esparcida,
lagrima triste sobre vana arena,
si nada ha de de brotar? y si florece,
no à la esperança, al desengaño crece?

Vendrâ hermosura Griega,
que à la patria, à tu amor, à tu contento,
con barbaro escarmiento,
desquicie vana, y atropelle ciega:
huye pues, el horror, la desventura,
ay de ti! que vendrà Griega hermosura.

O! Dioses, quando al centro
del mar se entregue su bastarda quilla,
de un Euripo al encuentro,
despedazada no reserve astilla,
pues si llegasse (ò Theucros) quanta guerra
en este vaso beberà la tierra.

Dezia; y al instante
una, y otra bellissima sirviente
la incluyeron delante,
del oraculo Delphico luciente:
mientras à mi, del susto, de la pena,
se me eriza sin orden la melena.

O! que bien anteviste,
 la Inscricion Phitonifa de mis hados,
 pues en oprobrio triste,
 de la tranquilidad de mis cuydados,
 yà el Griego aflombro desfrutò la usura,
 de la tranquilidad de mi ventura.

Por mas que en sus facciones
 esmerasse el pincel naturaleza,
 no puede su belleza,
 ocultar à la fama los baldones,
 de aver depuesto los patricios Lares,
 por un huesped manchando sus altares.

Y mas quando la veo,
 usurpada otra vez del patrio nido,
 en brazos de un Theseo,
 si yà en el nombre no padezco olvido;
 que su injusticia no dexò si quiera,
 à la tuya, el blason de ser primera.

Bien que se cree que pudo,
 de fragil rosa, el esplendor temprano,
 contra cierzo tirano,
 ser inmutable suficiente escudo;
 si te admira que estè tan noticiosa,
 soy muger, tengo amor, estoy zelosa.

Por mas que tu cuydado,
 del delito suavize la presencia,
 con el nombre dorado,
 de amante arrojò, de infeliz violencia,
 siempre es Fiscal, en riesgo repetido,
 la justa presumpcion de consentido.

Solo Ennone inmutable,
 permanece sin nota en su recato,
 quando tu aleye trato,
 al peligro la expuso lanientable,

pues la diste cruel, tyrano, esquivo,
la disculpa, el exemplo, y el motivo.

De Satiros lasciva
turba ligera, con amante paso
me siguiò, bien que esquivo,
al Botque hiziesse de mi luz ocafo,
labrando astura de su centro obscuro,
frondosa valla, vegetable muro.

Tambien Fauno impaciente,
entregò à mis desprecios sus congojas,
la cornijera frente,
ceñida al nudo de trabadas hojas,
y en las Selvas de Ida à sus gemidos,
por tu memoria sepultè en olvidos.

Mis constancias apoya
el mismo Febo, fundador glorioso
de los muros de Troya,
por mas que ciego, barbaro, alevoso,
marchitasse al furor de la violencia,
el cerrado pensil de mi inocencia.

Luchando fui vencida,
yà lo asegura repetido fello,
pues destrozè ofendida,
la vagante madeja del cabello,
y en mi rostro impresiones de castigos,
de no ser delinquente, son testigos.

Despreciè con tibieza,
quanto pudo ofrecer en un instante,
en su Deidad amante,
el prodigo blason de la grandeza,
que no tiene la joya del decoro,
equivalente, en el mayor tesoro.

Pero viendo empenada
su equidad, en la víctima inocente,

à dadiva sagrada,
la noble astucia dirigió decente,
infundiendo en mi triste fantasía,
toda la natural Phylotophia.

De suerte, que no encierra
efecto alguno, la virtud, de quantas
medicinales plantas
el recinto guarnecen de la tierra,
que no sirva al primor de mi observancia,
en raíz, en corteza, y en sustancia.

Mas ay de mí! que en vano,
en rudos simples la razon procura,
especifico arcano,
contra de amor sedienta calentura;
pues buscando remedio à mi dolencia,
el mismo estudio me privò de ciencia.

El luciente sagrado
inventor de la docta Medicina,
no encontrò en su Doctrina;
igual remedio, para igual cuydado;
Pastor lo diga, dirigir sugeto,
las errantes Bacadas de un Admeto.

Este remedio solo
el dominante influxo le reserva,
de la ciencia de Apolo,
y de eficacias de silvestre yerva,
para ti, que en dominio à todo excedes,
asi le dieras, como darle puedes.

Darle puedes sin duda,
y le merezco yo, consiga tanto
esta verdad desnuda,
de todo alivio, pero no de llanto;
que yo en discordia no abrase tu tierra,
solo à tu pecho le declaro guerra.

Tuya soy, tuya he sido,
 desde las flores de mi edad primera,
 y el ultimo en que muera,
 tuyo ha de ser tambien dulce gemido,
 así lo pide, por si tanto alcanza,
 el esteril verdor de mi esperanza.

A LA DERROTA DE UNOS PASTELES,
 en que no tuvo mas parte el Autor (por el estorvo de
 una Señora) que el precepto de que contasse de
 repente la tragedia en estas

OCTAVAS.

COMO à Eneas Elisa de Cartago,
 renovar me han mandado un sentimiento,
 à cuyo dulce femenil estrago,
 se extremeze, Señora, el pensamiento;
 pero pues es tu gusto dulce alago,
 que eloquencias infunde al torpe acento,
 las agonias pintarè crueles,
 de la Troya infeliz de los Pasteles.

Yà la humida noche desde el Cielo,
 su carrera fugaz precipitaba,
 quando escucho un motin que à su desvelo;
 la terrestre region titubeaba,
 era todo el alcazar mongibelo,
 donde terrores crinitos bibraba,
 por sus bocas flamigeras, y ardientes,
 la cruel bateria de unos dientes.

Acuerdo al riesgo, pero acuerdo en vano,
 pues insolente barbara quadrilla,

jugaba diestra de tajante mano,
 la yá encorvada natural cuchilla,
 y al grave susto del horror cercano,
 se suspende el aliento, y se amancilla,
 viendo que ocupa el tragico combate,
 el camino cubierto del gaxnate.

Paladion de vidrio fabricado,
 à manera de monte por el arte,
 del torpe Dios de vides coronado,
 aborta incendios, y furor reparte,
 al tiro bacanal desembrazado,
 de la sedienta lid de cada parte,
 resonaron sus bobedas internas,
 y gimieron del susto las tabernas.

Deidad gallarda entonces parecida,
 à la noble bellissima Creusa,
 que usurpò del erario de mi vida,
 quantos alientos concediò à mi Musa,
 con rozagante purpura vestida,
 el duro abance à mi crueldad recusa,
 me suspende el aliento, le desdora:
 lo que debe mi hambre à esta Señora.

La sed ardiente de lograr despojos,
 impaciencia prestaba à la ofradia,
 el dominio imperante de sus ojos,
 leyes de yelo al animo imponia,
 allà me impelen belicos arrojios,
 aqui me palma la congoja mia,
 y triste el medio mi passion apura,
 lo que tira el pastel, y la hermosura.

CARTA A UNA DAMA, PARIENTA DEL
Autor, que estaba en Barcelona.

ROMANCE.

MI Señora, y mi Parienta,
me escribes cō tal desdicha,
que hasta el estilo parece,
que está tomando ferricha.

En los desvanes del pliego
de tu marido me embiás,
media memoria colgada
en garabatos de tinta.

Los descaecidos renglones,
me dizen que padecias,
quando tomaste la pluma
algun dolor de vista.

La opilacion trae consigo
estas, y muchas reliquias;
pero al fin, es accidente
en que se passa la vida.

No ay cosa como tener,
al passeio por botica;
pues de este mal es la cura,
recipe, manto, y basquiña.

En tu habitacion no pares,
sino por cosa precisa,
pues el de la propria casa
siempre es malissimo clima.

Tomarás todas las tardes,
quando el Sol se precipita,
bien cernidos por el coche
unos polvos de marina.

Y antepondras en tu cura,
si ay confeccion de buen dia,
al emplasto de un marido,
el cordial de dos amigas.

Enjuagate quanto puedas,
con agua de agenas vidas,
que es especifico Santo,
para las melancolias.

No dexes este remedio,
pues compuesta una bebida,
de escrupulos de conciencia,
es cosa que sabe à almiar.

Juega un rato al rebesino,
y los asses que recibas,
te iran abriendo los poros,
para sudar agua fria.

Arguye, responde, increpa,
si el pariente gruñifica,
que para la opilacion
no es bueno tragar saliva.

Y si luego del jarabe
(que no se como se explica)
tomases dos cucharadas,
no las passes muy aprisa.

Que con esto, y oraciones,
que mi devocion te aplica,
tu enfermedad será cosa
para morirse de risa.

Por tu salud à las Musas
ofreci una Rogativa,
con musica, y nueve octavas,
en menos de quatro dias.

Y si sanas en el Templo
de mi devota Talia,
he de colgar una Oidora
de cera un poco amarilla.

Bien

Bien que mi numen tambien,
de remedios necessita,
pues del ningun exercicio,
poco à poco se me opila.

Pero que mucho Parienta,
si ha mil siglos que no pifa,
ni la cumbre de un Soneto,
ni las selvas de unas Rimas.

Solo en comentar le gasto
las obras de Algarrobillas,
y en ir poniendo à la margen
escolios de longaniza.

Aunque es verdad que este año
ay muy pocas Librerías,
porque tuvo poca letra,
la impresion de las encinas.

Quise enviarte seis Tomos,
pero la santa pesquisa
del Tribunal de la bolsa,
decreta, que es heregia.

Iran con migo, aunque siempre
esta materia prolixa,
mas facil que trasladarla
suele ser el digerirla.

Recibe, empero, un agfajo,
de mi voluntad cocida,
que con la sal de tu gracia,
podrà servir de cezina.

Dios te conserve opilada,
para el bien de tu familia,
pues mientras tus exercicios
cantarán las letanias.



A UNA DAMA QUE TENIA UNA PECA
en el rostro.

D E C I M A S.

PEca es el pecado, que
el arbol de gracia seca;
y es tambien peca tu peca,
à donde à pecar lleguè:
pequè, Señora, pequè;
y aunque pequè, como loco,
la gracia, en tu peca, invoco;
y aunque con tu peca lucho,
cou la peca, peco mucho:
con el pico, peco, poco.

El primero Adan pecò;
y si el tu peca mirara,
el primero no pecara;
porque yà he pecado yo:
pequè; y aunque pequè, no
pequè yo tan acordado;
que pude no aver pecado;
porque luego, que mirè
tu peca, en eila pequè,
que fue pecar de contado.

Para que tu Amante fuera,
y se viera mi locura,
yà bastaba tu hermosura,
sin que la peca estuviera:
mas naturaleza fiera,
hizo, y tu hiziste alevosa,
que yo estè (cosa horrorosa!)
en uno, y en otro instante,
con la peca, mas pecante,
y tu, mas pecaminosa.

Mi-vista, con duda incierta,
en tu blancura espaciosa,
al mirar tu peca hermosa,
la tuvo por mosca muerta:
pero corazon, alerta,
y el ojo, à la peca aplica;
que ella misma verifica,
(segun oy muerde) ay de mi!
que estando muerta, y en ti,
à mi la mosca me pica.

Tanto es mi deseo, que
al mirarte, se deseca;
y al verte la peca, peca,
porque peca en lo que vè:
pero mas no pecarè,
Señora, à dezir me obligo;
pues quiere el destino amigo,
que aunque tu peca es tan bella,
yà que yo peco con ella,
peque ella tambien con migo.

Aqui, hermosa peca, diò
fin el Numen de mi Musa,
porque el pecado le escusa
desde que apear llegò:
disculpa merezca yo,
aunque llegue à pecar tanto,
que es mas, que cosa de espanto!
y aunque he pecado en tu peca,
en fin, Señora, ella es peca
que haria pecar à un Santo.

PRECISSADA UNA OBEDIENCIA A ESCRIBIR una Dezima, que dixo de repente, al ver una Perra en la falda de una Dama; añadió las que à la primera figuen, con el motivo, de su ausencia.

O con que sosiego estás
 feliz bruto quando vengo,
 à darte el alma que tengo,
 por la envidia que me das;
 mira mi pecho, y verás,
 quanta es tu fortuna, pues
 por lograr el interès
 de dulcíssimos agravios,
 fellara yo con mis labios,
 la gloria que està à tus pies.

Logras la felicidad,
 estando en ella de asiento,
 bien aya el entendimiento,
 de tu irracionalidad:
 con hyprocrita humildad,
 en el catre de esmeralda,
 te humillas, pues la guirnalda,
 que busca tu fiel costumbre,
 sin los riesgos de la cumbre,
 facilitas en la falda.

En esta dicha inmortal,
 logras imperio absoluto,
 pues hazes que dè à lo bruto,
 atesion lo racional:
 donde ha de tener igual
 dominio la confiança
 de tu fortuna? si alcança
 por possession un trofeo,
 que en el mas lince deseo,
 no puede ser esperança.

Huyendo de ti, procura
 dar mi reverente audacia
 el descanso à mi desgracia,
 de no mirar tu ventura:
 apura tu suerte, apura,
 con ella mi sufrimiento,
 en fee de tu vencimiento,
 pues no pisas vez alguna
 la esfera de tu fortuna,
 sin hollarme el pensamiento.

